

Roy Querejazu Lewis

## La Cultura de los Yuracarés su Hábitat y su Proceso de Cambio

2005

(Por la extensión del texto y fotografías se ha dividido el libro en tres partes)

### PARTE I Capítulos I al IV

© Rolando Díez de Medina, 2009  
La Paz - Bolivia

#### Agradecimientos del Autor.

#### Presentación.

#### Introducción.

#### I.- Datos Preliminares

1. Introducción.
2. El Relato de Alcides D'Orbigny.
3. El Relato de Tadeo Haenke
4. El Relato de Erland Nordenskiöld

#### II.- Historia Cultural de los Yuracarés (Colonia)

1. A manera de Introducción
2. Alianza Yuracaré -Chiriguana
3. En Busca de Hierro
4. Las Efímeras Influencias de los Jesuitas
5. Intentos de Colonización y la Época Franciscana
6. Inicio de Problemas en las Misiones Franciscanas
7. Abandono de las Misiones por parte de los Yuracarés
8. Últimas Misiones durante la Colonia
9. Esperanzas y Frustraciones en las Misiones
10. Conclusiones del Período Colonial

#### III.- Historia Cultural de los Yuracarés (República)

1. A manera de Introducción
2. El Recorrido de D'Orbigny
3. Lo Acontecido en el Siglo XIX (a partir de 1832)
4. Últimos Intentos Franciscanos y otros Asentamientos
5. Migración Quechua y Aymara

#### IV.- Hábitat, Recursos y Asentamientos Humanos

1. Introducción
2. Zonas Ecológicas
3. Recursos -Fauna y Flora
4. Asentamientos Humanos
5. El caso de Todos Santos
6. Comentarios sobre la Vivienda Yuracaré

#### INDICE

#### V.- Organización Social Original

1. Introducción
2. La Familia Grande
3. El Duelo de Flechas
4. Nacimiento, Niñez y Educación
5. Ritos de Iniciación.
6. Música y Baile
7. Matrimonio
8. Enfermedades
9. Muerte
10. Costumbres Sociales, otros Ritos y Supersticiones

#### VI.- Cultura Espiritual Original

1. Introducción
2. Creencias Religiosas de los Yuracarés
3. Mito sobre el Origen del Mundo y los Seres Vivientes
4. Mito sobre el Origen del Fuego y de la Comida

#### VII.- Cultura Intangible Original

1. Introducción
2. La Lengua y Manera de Contar Yuracaré
3. Comunicación entre Sordo -Mudos

#### VIII.- Cultura Material Original I

1. Introducción
2. Utensilios en general
3. Viviendas y Avíos pertinentes
4. Recolección y Cultivo
5. Caza, Pesca y Armas
6. Animales Domésticos y Amansados
7. Utensilios para el Fuego, la Cocina y el Consumo de Alimentos
8. Transporte de Objetos
9. Navegación

## **IX.- Cultura Material Original II**

1. Introducción
2. Vestimenta
3. Ornamentos
4. Atención del Cuerpo
5. Uso de Narcóticos
6. Juegos y Juguetes
7. Instrumentos Musicales

## **X.- Proceso de Cambio durante la Colonia**

1. Introducción
2. Los Primeros Contactos con Elementos Culturales Extraños
3. La Alianza con los Chiriguano
4. En Busca de Hierro
5. Efímeras Influencias Jesuíticas
6. Acción Misionera Franciscana
7. El Nuevo Concepto Urbanístico y Social
8. Animales Domésticos y Productos Agrícolas
9. Castigos
10. Cambio de Identidad
11. Contradicciones de los Padres Franciscanos
12. Faenas Diarias
13. La Sal
14. Curaciones
15. Peones no Amazónicos
16. Préstamos Culturales no Concluyentes
17. Contactos con otras Etnias
18. Epílogo del Periodo Colonial

## **XI.- Proceso de Cambio durante la República**

1. Introducción
2. Niveles Culturales Yuracarés Disparos
3. Nuevas Misiones Franciscanas
4. Otras Influencias Occidentales
5. La Influencia Trinitaria
6. Tercer Intento Franciscano
7. Influencias Civiles y Militares
8. Influencia "Colona -Cocalera"

## **XII.- Situación Actual- Social y Política (Primera Parte)**

1. Introducción
2. Situación Territorial
3. Territorios Indígenas
4. Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro – Sécore (Región Septentrional)
  - 4.1. Río Sécore (comenzando del Norte)
  - 4.2. Río Isiboro (comenzando del Sur -hasta su confluencia con el río Sécore)
5. Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro – Sécore (TIPNIS) -Zona Meridional Colonizada

## **XIII.- Situación Actual- Social y Política (Segunda Parte)**

1. Introducción
2. Tierra Comunitaria de Origen Yuracaré
3. Tierra Comunitaria de Origen Yuqui -Consejo Indígena Río Ichilo
4. Territorio Indígena Multiétnico del Trópico de Cochabamba
5. Otros -Asentamientos y Familias Yuracarés dispersos

## **XIV.- Situación Actual - Ritual y Religiosa**

1. Introducción
2. La Fiesta de Quince Años
3. Mitos sobre sus Orígenes
4. Ritos en Tres de Mayo
5. Creencias Religiosas y Espirituales en Tres de Mayo
6. Tradiciones Culturales en Limo
7. Costumbres y Religiosidad en Santa Teresita
8. Tradiciones y Creencias en Loma Alta
9. Creencias en Nueva Vida
10. Tradiciones Culturales en Lomita Molina
11. Supervivencia de Creencias Antiguas en La Misión
12. Vestigios de Creencias Espirituales en San Salvador
13. El "Sunchado" y el Rito de Iniciación para las Muchachas en Tres Islas
14. Posibles Ritos de "Sunchado" en Santo Domingo
15. Cantos y Bailes
16. Datos de Ritos de Iniciación en Santa Anita

## **XV.- Cultura Material Actual - I**

1. Introducción
2. Conceptos Urbanísticos, Viviendas y Avíos pertinentes
3. Recolección y Cultivo
4. Caza, Pesca y Armas
5. Animales Domésticos y Amansados
6. Utensilios para el Fuego, la Cocina, y el Consumo De Alimentos y Bebidas
7. Transporte de Objetos
8. Navegación

## **XVI.- Cultura Material Actual – II**

1. Introducción
2. Vestimenta
3. Ornamentos
4. Atención del Cuerpo
5. Plantas Medicinales y otros Medios de Curación
6. Juegos y Juguetes
7. Música y Baile
8. Otros Elementos Culturales

## **Conclusiones**

## **Bibliografía**

## **Anexos**

- I. Vocabulario Yuracaré recopilado por el autor durante el Trabajo de Campo
- II. Glosario de Términos Etmológicos relativos al Trabajo
- III. Bibliografía Comentada sobre los principales Libros y Manuscritos con información sobre los Yuracarés

## **IV. Mapas**

- V. "Tepeshemeu Mabuibo" – El Cuento de Nuestros Antepasados

A mis hijos  
Silvia Adriana, Rodrigo, y Natalia.

### **AGRADECIMIENTOS DEL AUTOR**

Iniciamos la investigación sobre la Cultura Yuracaré en 1994. Desde entonces la larga y lenta tarea de convivencia, investigación, documentación y redacción, no habría sido posible sin la colaboración de muchas instituciones y personas que brindaron su apoyo de diversas maneras.

En primer lugar deseamos expresar nuestra sincera y especial gratitud a la **Universidad Mayor de San Simón (UMSS)**, institución que se ha constituido en el pilar de vanguardia de la investigación científica y académica en toda Bolivia. El apoyo que recibimos de la UMSS para el Proyecto Yuracaré durante los años 2002, 2003, y 2004, correspondió a dos gestiones rectorales. Es en ese sentido que expresamos nuestro reconocimiento al Ing. Franz Vargas Loayza (Rector), Lic. Roberto Iriarte Noye (Vice Rector), Dr. Rolando López Herbas (Secretario General), Dr. Luís Quiroga Moreno (Director de Planificación Académica y ex Director de la Dirección de Interacción Social Universitaria), Dr. Octavio Chávez Alba (Director de la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica), Lic. Elmer Pérez Amador (Director de la Dirección de Interacción Social Universitaria), Lic. Raúl Montán Tórrez (ex Director de la Dirección de Interacción Social Universitaria), Arq. Mario Moscoso (Decano de la Facultad de Arquitectura), Arq. Freddy Surriabre (Director de Planificación Académica de la Facultad de Arquitectura), Arq. Néstor Guzmán (Director del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura), Arq. Brownie Mostajo Medinacelli (Jefe de la Carrera de Turismo y ex Jefe del Departamento de Cultura de la Dirección de Interacción Social Universitaria), Arq. Iván Buitrago (Jefe del Centro de Difusión y Documentación de la Facultad de Arquitectura).

Asimismo, nuestro sincero agradecimiento al Lic. Augusto Argandoña Yañez (ex Rector), Ing. Raúl Rico (ex Vice Rector), Arq. Carlos Baldivieso Sulfo (ex Secretario General), Arq. Rolando Salamanca Castaños (ex Director de Planificación Académica), Lic. Hans Müller (ex Director de la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica), Arq. Rafael Aneiva (ex Decano de la Facultad de Arquitectura), Arq. Edwin Magne (ex Director de Planificación Académica de la Facultad de Arquitectura), Arq. Antonio Salinas Moreno (ex Director del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura), Arq. Antonio Calvimonte Sulfo (ex Jefe de la Carrera de Turismo), Arq. Jaime Valdivia Orellana (ex Jefe del Centro de Difusión y Documentación de la Facultad de Arquitectura).

La conclusión del trabajo de campo durante los tres años mencionados no habría sido posible sin la valiosa cooperación de la **Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI)**, cuyo Coordinador en la Universidad Mayor de San Simón es el Dr. Octavio Chávez Alba, institución que permitió que el trabajo se llevase a cabo de una manera planificada y exitosa.

La mayoría de los Yuracarés siguen viviendo a lo largo de diferentes ríos, desde el Sécore en el Oeste, hasta el Ichilo en el Este. A tal efecto, no nos habría sido posible navegar todas las vías fluviales sin la cooperación de las siguientes instituciones y personas.

Agradecemos muy sinceramente al **Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro - Sécore (TIPNIS)** por su hospitalidad en sus campamentos, apoyo en las navegaciones de los ríos Sécore, Isiboro y Mamoré, visitando las comunidades Yuracarés, y por los mapas que tan gentilmente pusieron a nuestra disposición. Nuestra sincera y especial gratitud al Director del TIPNIS, el Ing. Vladimir Orsolini. Igualmente nuestro agradecimiento al Ing. Raúl Urquieta (Jefe de Protección de la Parte Meridional del TIPNIS), Bartolomé Semo (Jefe de Protección de la Parte Norte del TIPNIS), Lic. Jaime Galarza Rocha (Coordinador del Proyecto MAPZA - TIPNIS), Sara Sueiro (Secretaria del TIPNIS en Trinidad). Nuestro reconocimiento a los guardaparques Gualberto Villarroel, Pedro Cuevas, Fernando García (Bolitas), Víctor Guaji, Bernardo Aguilar (Berno), Víctor Hugo Molina Nogales, Rosauro Guaji (Charro), Leoncio Viri,

Luís Cuevas, Luís Noé, Leoncio Nosa, Félix Fabricano, Serafín Maito, Félix Semo, y Máximo Cueva.

Nuestro afectuoso agradecimiento al Territorio **Indígena Multiétnico - Trópico de Cochabamba (TIM -TC)**, donde nos colaboraron el Lic. Julio Tagle (Coordinador), Carlos Blanco (Representante Legal TIM -TC), Julio Sejas (Dirigente del TIM -TC), Raimundo Chávez Orosco (TIM -TC), Limberg Herrera (Secretario de Tierra TIM- TC), Marina Moya (TIM -TC), e Inés Hinojosa (TIM -TC). El TIM -TC hizo posible nuestra visita a los Consejos Indígenas Yuracarés Sajta, Salvador, El Progreso, Ivirgarzama, e Uriyuta (incluyendo la navegación a éste último).

Agradecemos igualmente a la **Fundación Centro Técnico Forestal (CETEFOR)**, que por medio de su Director, Ing. Iván Dávalos, pudimos visitar Tres Bocas, Puerto Las Flores, y Santa Isabel en el río Ichilo, así como Bia Recuaté y Tres Islas en el río Chimoré. También nuestra gratitud para Eduar Villarroel, Richar Mercado, Edmundo Villarroel, y Álvaro Basualto, quienes trabajan en la Fundación, y a Marco Soria Valencia y Wilfredo Ewes, ambos motoristas quines nos condujeron hasta Tres Islas y Tres Bocas, respectivamente. Igualmente a Alexis Añez Galindo, ayudante de Wilfredo Ewes.

Un especial agradecimiento a nuestro amigo Delfín Dorado de Puerto San Francisco, quien tan generosamente nos llevó en su embarcación El Tucunaré, visitando las comunidades Yuracarés del río Isiboro en el año 2000, luego a Bubusama, y en varias oportunidades a visitar a las familias Herbas y Blanco en el río Chipiriri.

Nuestra gratitud al Arq. Antonio Calvimonte por incluimos en la navegación a Puerto Pallares (río Ichilo) y Tres Islas (río Chimoré) en agosto del 2002, y a los señores Luís Fernando Suárez y Rosemary de Suárez por su hospitalidad y colaboración durante dicho viaje.

Nuestro reconocimiento al Dr. José de la Fuente, por haber hecho posible nuestra primera visita a Pueblo Isiboro - Sindicato Puerto Patiño (para la inauguración de la cabaña del Campamento del TIPNIS).

Un especial y caluroso agradecimiento a Juan Carlos Molina, quien se constituyó en nuestro brazo derecho durante los tres últimos años de investigación, colaborando en todo durante los diferentes viajes, y tomando a su cargo la grabación de conversaciones, curaciones, cantos y cuentos con los Yuracarés, así como la filmación para videos.

Igualmente, un especial y sincero agradecimiento a Henry Valdivia, quien como chofer de los proyectos que tiene la UMSS con el ASDI, nos condujo de manera excelente y responsable a los diferentes rincones del territorio ahora habitado por los Yuracarés. Igualmente, nuestro agradecimiento para Emilio Mamani, chofer de la Facultad de Arquitectura de la UMSS, quien nos condujo en una oportunidad hasta Matamojos (río Chipiriri).

Durante algunos viajes contamos con la grata compañía y cooperación de las siguientes personas: Ing. Daniel Salamanca (quien tomó a su cargo la recopilación de vocabulario Yuracaré en Loma Alta y San Pablo), Willy Gamboa (quien filmó y editó la documental "Ani Taele Tua" -Aquí Tierra de Nosotros, en sus cuatro capítulos), Lic. Jorge Asín (quien realizó un documental en base a entrevistas y publicó artículos en el Bolivian Times), Lic. Raquel Velasco (quien como socióloga nos colaboró con excelentes observaciones sobre la situación de los Yuracarés en Limo y Villa Fátima), Dr. Humberto Espada (quien colaboró con material para la escuela de Bubusama), Lic. Jorge (Coco) Saonero, Mario Gil, Dra. Moira Querejazu Lewis, Patricia González, César Cuellar Paz, Renán Salinas Suárez, Lic. Nancy Velarde, Lic. Germán Rocha Navia, Dr. Pablo Stejskal, Dra. Roxana Castellón, Bernardo Toranzo, y Leovigildo Paniagua Vallejos (El Doble). Muchas gracias a todos ellos.

Un agradecimiento muy especial a la Señora Rosemary Deiters de Soruco y a don Federico Eulert, quienes nos colaboraron con la traducción de varios artículos en Alemán.

Asimismo, nuestro agradecimiento especial a la Arq. Graciela Landaeta por la traducción de algunos textos en Sueco.

En las ciudades de Buenos Aires, Cochabamba y Trinidad, como en Santísima Trinidad y Villa Tunari, contamos con la colaboración de varias personas a quienes les expresamos nuestro sincero agradecimiento. En primer lugar a la Lic. Sarela Paz por la valiosa información que nos proporcionó cuando empezamos este trabajo. Al Dr. Dick Edgar Ibarra Grasso por las singulares fotografías de Yuracarés sacadas por él. Al Lic. Pedro Mamani por su eficiente cooperación en la Biblioteca Etnográfica de la Universidad Católica en Cochabamba. Al Padre Mauricio Valcanober por su siempre entusiasta colaboración con documentos y una hermosa foto. Al Padre Eric Wiliner por su valiosa información acerca de la creación de Santísima Trinidad. A la Hermana Ingrid por su útil cooperación. Al Dr. Oscar Calvimonte por los medicamentos que distribuimos en las comunidades. Al Dr. Javier Salinas por facilitarnos el apoyo de SEDES (Servicio Departamental de Salud). A Dolly A. Lewis de Querejazu por su constante apoyo. A la Dra. Rosana Palmentiere por su apoyo al inicio de la investigación. A la Lic. Ana María Bayá por su colaboración como bióloga con algunos nombres científicos. Al Ing. Álvaro Rico Pareja, Coordinador del Programa de Geografía - PROGEO -del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la U.M.S.S. y al Arq. Alexander Zenteno V. (auxiliar) por la confección de los mapas en el presente libro. A la Dra. Ina Vandebroek por sus comentarios acerca de las plantas medicinales que utilizan los Yuracarés. Al Lic. Gustavo Rodríguez Ostría por su ayuda bibliográfica, incluyendo su libro sobre la historia del Trópico de Cochabamba. Al Lic. Walter Sánchez por sus interesantes datos y publicación. A los tesisistas de Arquitectura, Fidel Rocha Tórrez, David Alba Veizaga, e Iberth González Rojas por proporcionarnos información y fotografías de la zona de colonización donde trabajaron. A don Wilfredo Velázquez, conocido cariñosamente como Pilunchi en Villa Tunari, por sus interesantes y valiosos datos de la época del Coronel Federico Román. Al Dr. Rafael Méndez Roca en Trinidad, quien nos proporcionó un anti ofídico e información sobre las serpientes venenosas. A nuestro querido amigo don Walter Bejarano en Villa Tunari, quien fue nuestro maestro en la selva y nos enseñó a curarnos de la picadura de la raya.

Hemos dejado para el final nuestro más sincero y profundo agradecimiento a toda esa gente Yuracaré, Trinitaria, y personas de algunas otras étnias, como también a los profesores, quienes hicieron posible, con su hospitalidad y generosa colaboración, que este estudio sobre la cultura Yuracaré, su historia cultural, y su proceso de cambio, haya llegado a feliz término. Pedimos disculpas por la posible omisión de algunos nombres y apellidos, omisión que no ha sido voluntaria. Reiteramos nuestra gratitud a los siguientes Yuracarés, indicando entre paréntesis si algunas de las personas mencionadas tienen algún otro origen. Asimismo, mencionamos en primer término y en negrillas a las comunidades:

- **La Misión (Río Chapare).**- Benancio Orosco, Gladys Orosco, Gerónimo Ballivián, Pablo Ballivián, Julia de Ballivián, Pablo Ballivián, Carolina de Ballivián, Asensio Rocha, Andrés Rodrigues, Nicolás Castellón, Román Roca Saucedo, Tomás Orosco Suárez, Felipe Orosco Suárez, Alfredo Orosco, Esteban Melgar Orosco, Osvaldo Orosco, Facundo Chávez, Daniel Chávez, Corina Chávez, Hugo Chávez, Romelio Antezana Arce, Adelaida Yuvanové Semo (Trinitaria), Aidé Yuvanové Semo (Trinitaria), Saúl Chávez, Marco Antonio Vázquez (Profesor).
- **Puerto San Francisco (Río Chipiriri).**- Florencio Román Orosco, Flora Orosco de Román, Máximo Román (ahora -2004 -viven en Uriyuta).
- **Senda Ganadera (Río Chipiriri).**- Ena Herbas, Diógenes Herbas, y Jacinto Blanco.
- Bubusama (Río Chipiriri).- El Choco.
- **Limo (Río Isiboro -Sur del TIPNIS).**- Jorge Vilche, Teodocio Vilche, Juanito Vilche, Urbano Cano Chapi, Tomás Alvizu Peñalosa, Romelio Núñez Casanoba, Einer Núñez Vargas, Nelson Núñez, Abraham Núñez, José Carrillo, Roque Fernández, Tomás Alvizu Peñalosa (Colla), Pilar Chapi de Peñalosa (Ignaciana), Samuel Andrade (Colla), Elma Casanova, y Primo Condori (profesor Colla).
- **Puerto Patiño (Sur del TIPNIS).**- Jorge Vilche, Delfina de Vilche.

- **Totora (Río Isiboro - Sur del TIPNIS).**- Leonilda Vilche, Pedro Seña Bejarano (Colla).
- **Villa Fátima (Sur del TIPNIS).**- Belisario Silvestre, Tito Silvestre.
- **San Antonio de Moleto.**- Leonarda, Asensio Umaday (Trinitario).
- **Sanandita** .-Angela Fernández.
- **Santa Teresita (Río Isiboro).**- René Rodríguez, Epifanio Rodríguez, Videy Rodríguez, Bernardo, Mariano Gamarra (de padre Yuracaré y madre Trinitaria), Renato Cartagena (de padres Yuracaré y Trinitario), Eusebio Teco Muyubiri (Trinitario), Epifanio (Trinitario).
- **Río Isiboro.**- Don Pancho (Movima), Tibursio Nosa Temo (Trinitario).
- **Limoncito (Río Isiboro).**- Modesto Yuvanové (Trinitario), José Yuvanové (Trinitario).
- **Santa Clara (Río Isiboro).**- Oscar Núñez, Adelma Durán (Trinitaria).
- **Loma Alta (Río Isiboro).**- Nicolasa Núñez, Abel Flores Núñez, Carmen Nogales Morales, Vicario Flores Núñez, Erwin Chávez, Javier Chávez, Pedro Soria, Sabina Sofía, Oswaldo Hurtado Bejarano, Sabina de Hurtado, Roque Chávez Morales, Marina Núñez, Delfín Núñez, Carmen Vicario Flores, Leonilda, Ewelín, Roberto Egües (de la ciudad de Trinidad).
- **El Encanto (Río Isiboro).**- Victoria Núñez.
- **San Pablo (Río Isiboro).**- Máximo Flores, Marcelino Suárez, Freddy Suárez Yacrena, Francisco Suárez, Raúl Suárez, Leoncio Maldonado, Marisela Flores, Rey Moisés Morales, Alina Flores Roca, Rafael, Wilmar Taborga Mercado (Profesor de la ciudad de Trinidad).
- **Nueva Vida (Río Isiboro).**- Miguel Antezana, Juan Pablo Antezana, María Luisa Maldonado Parada.
- **Lomita Molina (Río Isiboro).**- Reinán Molina.
- **Santa María de las Juntas (Unión de los ríos Isiboro y Sécure).**- Jacinto Nogales, Luciano Gutiérrez.
- **Nueva Galilea (Río Sécure).**- Natividad Nogales, Antonieta de Nogales.
- **San Vicente (Río Sécure).**- Gregorio Morales.
- **Puerto San Lorenzo (Río Sécure).**- Alejandro Huaji Noe (Trinitario).
- **Tres de Mayo (Río Sécure).**- Juan Menacho, Fidel Menacho, Armando Menacho, Alejandro Borda, Luciano Colón Hurtado, Romelio Antezana Arce, Eduardo Rocha.
- **Santa Rosa - Patujusal (Río Sécure).**- Miguel Sapiri, Nelly Sapiri.
- **Consejo Indígena Yuracaré Río Sajta (TIM-TC).**- Epifanio Vásquez.
- **Consejo Indígena Yuracaré Río Ivirgarzama (TIM-TC).**- Ernesto Antezana, Aurora Antezana, Domitila Guzmán Chávez, Señora Neida.
- **Consejo Indígena Yuracaré San Salvador (TIM-TC).**- Francisco Blanco Guzmán, Inés Hinojosa, Marina Moya.
- **Consejo Indígena Originario El Progreso (TIM-TC).**- Limberg Herrera (Colla).
- **Consejo Indígena Yuracaré Uriyuta (TIM-TC).**- Faustino Parada, Aldo Cuellar, Daniel Herbas, Francisca Roca, Angel Jow, Johny Paco (Profesor de la ciudad de Cochabamba).
- **Comunidad 31 -Villa General Román.**- Aniceto Terrazas, Milton Terrazas.
- **Tres Islas (Río Chimoré).**- Prudencia Vilche Suárez, Johny Herbas Orosco, Alejandrina Herbas Orosco, Marcelo Herbas, Sergio Rodríguez Hurtado, Marco Soria Valencia, Erika Flores, Hugo Cabrera, José Luís Blanco, Ernesto Fernández, Avelina Soria, Rosa Chawa (Tacana), Seberino Parada, Noemi Copagine (Profesora de la ciudad de Cochabamba), Janette Arnez (Profesora de la ciudad de Cochabamba).
- **Puerto Las Flores (Río Ichilo).**- Sebastián Morales, Señora Victoria, Amanda Guzmán.
- **Tres Bocas (Río Ichilo).**- Roque Chávez Morales, Ricardo Vargas, Alex Chávez (Trinitario), Gonzalo Tamo (Trinitario).
- Tierra Comunitaria de Origen Yuqui -Consejo Indígena Río Ichilo.- Teddy Pereira, Ángel Javivi.

- **Autoridades Indígenas.-** Adrián Nogales (fines del 2004, Presidente del CPEMBE; ex Presidente de la Sub Central del TIPNIS), Estéban Semo (Trinitario, fines del 2004, Presidente del CONISUR), Modesto Noza (Trinitario, [mes del 2004, Corregidor de San José del Angosto), Lucio Semo (Trinitario, fines del 2004, Vice Presidente del CONISUR), Avelino Muiba (Trinitario, [mes del 2004, Capitán Grande de Santísima Trinidad), Alejandro Yuco (Trinitario, principios de 2003, Dirigente Sub -Central Sécure).

## PRESENTACION

Durante los últimos cincuenta años una de las regiones de Bolivia que más ha generado la atención de la prensa nacional e incluso internacional, es la que se conoce con el nombre de "Chapare"; región que por una serie de condiciones que presenta, como su exuberante vegetación y biodiversidad, su cercanía a la ciudad de Cochabamba y conexión mediante la principal ruta troncal del país, contiene un potencial de desarrollo económico y turístico prácticamente sin igual en todo el país.

Por una serie de acontecimientos, que tienen a su vez una variedad de causas y efectos, esta región tropical fue escenario de una serie de migraciones que centraron sus actividades en torno a la producción de la coca (con todas las actividades que se generan a raíz de ello) y a la creación de organizaciones sindicales que desencadenaron en un frente político, que concentró la atención de la prensa y de los diferentes gobiernos.

El libro que presentamos al público en general en esta oportunidad tiene la virtud de mostrar otra faceta de lo acontecido en esta notable región. Y lo hace en base a la historia cultural de uno de los grupos étnicos originarios de estas tierras subandinas, los yuracarés. A lo largo de sus páginas el lector podrá informarse acerca de la transformación que sufrió su cultura desde el contacto con la Cultura Occidental. El autor presenta un panorama de cómo vivían los Yuracarés en épocas preHispánicas, de las diferentes influencias que tuvieron a lo largo de los últimos cinco siglos, especialmente de las Misiones Franciscanas, para culminar con la situación actual, en la cual, en este territorio que otrora fuera "tierra de los Yuracarés", intervienen otros actores.

Esta obra, sin embargo, no incurre en los aspectos políticos y económicos, ampliamente cubiertos en otros estudios, y más bien se concentran en la trayectoria cultural de los Yuracarés, que incluye aspectos materiales, espirituales, sociales, ecológicos, y urbanísticos, con su arquitectura pertinente. Es decir, se presenta un panorama, lo más amplio posible, sobre los Yuracarés, en base a trabajo de escritorio y de campo, que muestra como desenlace, uno de los dramas más preocupantes de la tendencia de desaparición étnica minoritaria que está caracterizando a la historia de Bolivia. Las conclusiones a las que llega nuestro Investigador del I.I.A, el Prof. Roy Querejazu Lewis en este su libro, aparte de su profundo análisis etnográfico, pueden servir de norte para futuros trabajos y proyectos en la región, donde se hace énfasis en el aspecto humano y cultural de nuestra realidad en general, y del trópico subandino en particular.

Un libro de gran utilidad, para docentes universitarios, estudiantes, tesis de grado y postgrado de diferentes carreras, y público en general. Interesará a arqueólogos, antropólogos, etnólogos, historiadores, sociólogos, arquitectos, especialistas en turismo, ecologistas, biólogos, y muchos otros.

Es una obra que el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Mayor de San Simón, pone a disposición del público en general gracias a la colaboración económica de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo ASDI-SAREC, en Convenio de Cooperación con la Universidad Mayor de San Simón -UMSS, Componente Asentamientos Humanos en el Trópico Cochabambino.

M. Sc. Arq. Néstor Guzmán Chacón

**Director del IIA**

## INTRODUCCION

Durante nuestro trabajo de traducción y edición de los nueve volúmenes (once tomos) de la serie Estudios Etnográficos Comparativos del pionero de la etnografía de Sud América, el sueco Erland Nordenskiöld, fuimos encontrando una gran cantidad de elementos culturales correspondientes al grupo étnico Yuracaré de principios del siglo XX.

Actualmente los Yuracarés, que viven entre los ríos Sécore e Ichilo del trópico cochabambino y parte de los departamentos del Beni y Santa Cruz, se encuentran en un proceso de aculturación por el cual, poco a poco, van perdiendo su cultura original.

Ante esta dramática situación y la necesidad de hacer algo por conservar, de alguna manera, la otrora rica cultura material de los Yuracarés, y ante la relativa proximidad del hábitat Yuracaré a la ciudad de Cochabamba, decidimos realizar un trabajo comparativo de lo que registraron viajeros y etnólogos como Alcides D'Orbigny y Erland Nordenskiöld en los siglos XIX y principios del XX respectivamente, y lo que se pudiera rescatar con un trabajo de campo en las zonas donde todavía los Yuracarés conservan algo de su cultura original.

El trabajo realizado incluyó un análisis del proceso de aculturación que están sufriendo los Yuracarés debido al contacto con la cultura Occidental, los colonos Quechua parlantes, y los Trinitarios. A tal efecto se han realizado varios viajes de investigación en los ríos Sécore, Isiboro, Chipiriri, Chaparé, Chimoré e Ichilo. Asimismo, se han visitado varias poblaciones en el Sur del Parque Isiboro - Sécore, y en la zona de ocupación Colona. Por otro lado, se ha trabajado en varias bibliotecas, especialmente en la Biblioteca Etnográfica de la Universidad Católica de Cochabamba, revisando y fotocopiando toda la bibliografía sobre el tema.

La numerosa bibliografía sobre los Yuracarés nos permite rescatar aspectos importantes sobre su historia a partir del siglo XVI, incluyendo datos aislados acerca de su cultura, y sobre todo, referentes a su resistencia a ser aculturizados y evangelizados.

En cuanto al periodo prehispánico, los trabajos de investigadores como Tadeo Haenke, Alcides D'Orbigny, Erland Nordenskiöld y Alfred Metraux, nos presentan información relativa a la cultura, tanto material (elementos culturales) como espiritual, de los Yuracarés. Dicha información incluye aspectos culturales muy importantes tales como el mito sobre su origen, y el famoso duelo de flechas que realizaban (con todas sus connotaciones sociales y jurídicas).

Entre los elementos culturales que tenían, cabe destacar el mosquitero de corteza de árbol (inventado por ellos), los sellos de madera para pintarse el cuerpo y sus "telas" de corteza, su vestimenta ("camisones") a base de las telas de corteza del árbol bibosi, silbatos, ornamentos tallados en dientes de caimán y otros con frutas y plumas varias, cuentas de hueso, peines de bambú, aretes, canoas (que al parecer fueron adoptadas de los Mojeños), juguetes tales como trompos hechos de una fruta y un palo, variedad de flechas para todo tipo de animales, incluyendo flechas especiales para la pesca y para los duelos, cajas de palos, diversos cestos, y una variedad de instrumentos musicales, tales como flautas de hueso con diseños tallados, zampoñas de bambú, y el "toro bramador" (palo zumbador), en base a una cuerda amarrada a un palo que se hacía girar sobre la cabeza, lo que producía un sonido especial.

La situación actual de los Yuracarés presenta cuatro principales áreas de asentamiento que son:

- a) Los ríos Ichilo y Chimoré, zona antes sometida a la acción misionera, donde actualmente los Yuracarés han perdido mucho de su cultura original debido también a la cercana influencia Occidental y Andina de los pobladores de Puerto Villarroel, Ibirgarsama, y Chimoré.

- b) El río Chaparé, donde en la parte cercana a las serranías los Yuracarés estuvieron bajo la influencia de la acción misionera de Franciscanos, y últimamente, de un grupo protestante, así como la influencia cultural de los comerciantes que llevaban y traían bienes desde Trinidad.
- c) El Norte del Parque Isiboro - Sécore, que los Yuracarés comparten con los Trinitarios provenientes del Beni, y con los Chimanes en las cabeceras del río Sécore.
- d) El Sur del Parque Isiboro - Sécore, que los Yuracarés comparten con los colonos Quechua parlantes y con Trinitarios.

De estas cuatro áreas, el grupo que más ha conservado su cultura original es el tercero. Sin embargo, cabe señalar que aquellas comunidades ubicadas cerca de la confluencia de los ríos Sécore e Isiboro, como aquellas entre dicha confluencia y el río Mamoré, por su relativa cercanía a la ciudad de Trinidad, también han dejado de confeccionar y utilizar elementos culturales que otrora les fueron propios. En menos de veinte años, los Yuracarés que habitan el Sur del Parque Isiboro -Sécore y las proximidades de Puerto Villarroel han sido absorbidos por la cultura Occidental y Andina de los Quechua parlantes. Sin embargo, en la región Sur del Parque Isiboro - Sécore, especialmente donde no llegan los caminos, existen comunidades Yuracarés que conservan todavía bastante de su propia cultura (Vandebroek 2003, comunicación personal).

La metodología de trabajo utilizada estuvo basada en la revisión de toda la bibliografía que logramos reunir, y para el trabajo de campo, en la observación y convivencia, mediante conversaciones (incluyendo repetidas estadías de varios días compartiendo con los Yuracarés), apuntes (incluyendo diseños), fotografías con diapositivas, y filmación, que además sirvió para la edición de documentales, y grabaciones de cantos, relatos, cuentos y sonidos de la selva.

Nuestro trabajo se inició en 1994 de manera particular, sufragando personalmente los costos de viaje, alimentación y equipo, sobre todo para el trabajo realizado en los ríos Chapare y Chipiriri. Para la navegación por los ríos Chipiriri e Isiboro en julio del 2000, contamos con el apoyo del señor Delfín Dorado, quien nos brindó su embarcación "El Tucunaré", sus conocimientos y la tripulación. Durante los años 2002, 2003 y 2004 nuestra investigación de la situación actual de los Yuracarés y la redacción de la presente obra formó parte de nuestro trabajo en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Mayor de San Simón. Asimismo, durante los dos últimos años (2003 y 2004) se contó con el apoyo logístico y económico de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), y gracias a Convenios Interinstitucionales, se contó con el apoyo del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS), del Territorio Indígena Multiétnico del Trópico de Cochabamba (TIM-TC), y de la Fundación Centro Técnico Forestal (CETEFOR), que nos apoyaron en nuestras investigaciones, especialmente con embarcaciones y combustible para la navegación de los ríos.

En noviembre del 2003, un avance del presente trabajo mereció una "Mención Especial" en la III Versión Premio Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, en el Área de Humanidades, del Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana (CEUB).

En vista de que el presente trabajo incluye el rescate de información relativa a los Yuracarés en general, y de su cultura en particular, es que se ha dado preferencia a los relatos textuales de autores de siglos pasados, reproduciendo, en algunos casos, citas en extenso. Dichas citas textuales proporcionan una ambientación más real.

Los móviles que impulsaron dicho trabajo estuvieron basados en proseguir con la investigación y rescate de la Cultura Yuracaré que iniciara Erland Nordenskiöld en 1908, y coadyuvar, de alguna manera, a la vigencia y continuidad de la Cultura Yuracaré. A tal efecto, en varias oportunidades, se les mostró los diseños realizados por Nordenskiöld de los elementos culturales que produjeron en épocas pasadas y que actualmente desconocen, llegándose, en algunos casos, a su reproducción.

Asimismo, nuestra tarea estuvo enfrascada en tratar de dar respuesta a las preguntas que se hiciera Nordenskiöld a lo largo de todo su trabajo etnográfico: "*¿cómo eran las culturas indígenas en tiempos pre-Colombinos?; ¿qué cambios se llevaron a cabo desde la llegada de los Europeos?; y, ¿cómo podrían explicarse tales cambios en términos de migración, difusión, innovación, adaptación o aculturación (a veces, pero no frecuentemente, en términos de evolución)*". Ello se basa en la importancia que otorgaba Nordenskiöld a la cuestión de las invenciones independientes y a los préstamos culturales (Lindberg en: Nordenskiöld 1999: xx-xxi).

Por otra parte, nuestro enfoque, al abordar el pasado cultural de la etnia Yuracaré, trata de enmarcarse en la interpretación histórica propuesta por Hans Georg-Gadamer, quien preconiza la observación objetiva e imparcial de la historia, manteniéndose el investigador o historiador dentro de una actitud de no intervención. Sin embargo, durante nuestro esfuerzo de encuadramos dentro de esta mentalidad de interpretación del pasado, conocida como Historicismo, hemos tenido que estar concientes acerca de la inclinación Eurocentrista de la mayoría de los interlocutores de esta historia. Para subsanar este manto Eurocentrista, que cubre gran parte de la historia cultural de las Américas, y para darle un carácter de objetividad a nuestro trabajo, hemos adoptado una "experiencia de distanciamiento", sin alejamos, debemos admitir, de nuestro concepto de pertenencia, por lo menos dentro de un marco regional, el cual, a su vez, asume la identidad y trayectoria cultural de los grupos étnicos de este continente.

Dicho de otro modo, como manifestaba Franz Boas "*el hecho que nuestra civilización se haya tornado más científica no justifica que se juzgue a las culturas más primitivas etnocéntricamente, con nuestros propios juicios de valor*" (Monk 1964: 14).

Con relación a los Yuracarés de nuestros días, y teniendo en cuenta lo dicho en los párrafos anteriores, cabe indicar que al tratarse de una cultura no totalmente integrada a la economía nacional y por el sistema de vida que tienen, la sociedad Boliviana en general, los conceptúa como un pueblo poco desarrollado. Evidentemente, cuando observamos un grupo étnico como los Yuracarés, cuyo hábitat es la selva de la cuenca Amazónica, en apariencia tienen poco desarrollo cultural (especialmente en el aspecto material), pero lo que se ignora o desconoce es que en el fondo son poseedores de una gran cultura, formada en base a miles de años de adaptación a su medio ambiente, y que algunos de sus ritos y costumbres, como el duelo de flechas por ejemplo, constituían un medio de sobrevivencia, equilibrio social, y un medio de preservación de su identidad cultural.

En estos tiempos de informática y globalización consideramos de suma importancia el tener (como Bolivianos) conocimiento y conciencia de la historia cultural de un grupo humano que forma parte, sin duda alguna, de nuestra identidad cultural. Ignorarlos, como se ha venido haciendo en las últimas tres décadas, sería actuar en contra de nuestra esencia de nación multiétnica.

En este sentido, nuestro objetivo es sociabilizar los resultados de nuestra investigación, haciendo que la Cultura Yuracaré sea conocida en ámbitos urbanos y rurales de nuestro país, y por lo tanto, el presente libro está dirigido al público en general.

## CAPITULO I

### DATOS PRELIMINARES

#### I. Introducción.-

A manera de presentación del tema Yuracaré consideramos importante recurrir a los relatos textuales de tres insignes investigadores que visitaron diferentes regiones del hábitat Yuracaré en los siglos XVIII, XIX y XX. Sus observaciones, tanto de elementos culturales

como de algunas costumbres Yuracarés, nos sirven de introducción al análisis más detallado presentado en los capítulos subsiguientes.

Tadeo Haenke visitó a los Yuracarés a fines del siglo XVIII. Alcides D'Orbigny lo hizo en 1832. Y Erland Nordenskiöld realizó sus investigaciones etnográficas a principios del siglo XX. Debido al carácter introductorio y a la riqueza de sus descripciones iniciamos el tema Yuracaré con Alcides D'Orbigny.

Antes de hacerlo, sin embargo, creemos oportuno un comentario acerca del origen del nombre Yuracaré. Sin duda, en origen, este Grupo Étnico ha tenido su denominación propia. Veremos a través de autores como Alcides D'Orbigny que el nombre "Yuracaré" provendría del Quechua, designándolos como "hombres blancos". Si ello es cierto, el nombre "Yuracaré" sería relativamente reciente. Al respecto, resulta de sumo interés un párrafo que escribió Nicolás Armentia en su descripción del territorio de las Misiones Franciscanas de Apolobamba, donde introduce el nombre de "Yomos". Estas sus palabras:

*"... el P. Fr. Francisco del Rosario entró por Pocona, acompañado del hermano Fr. Pablo Venegas; por un camino abierto por Don Juan Meza y Zúñiga; y que llegó á los indios que estaban próximos a los Amos o Raches, por el Norte y á los Yuracarés por el Oriente; dichos indios eran Yomos" (Armentia 1905: 210). Los "Raches" serían los Mosevenes, a quienes también hace referencia Armentia.*

## **2. El Relato de Alcides D'Orbigny.-**

Cuando en 1832 el naturalista francés Alcides D'Orbigny se dirigía desde Mojos hacia la tierra de los Yuracarés, al pie de la cordillera Oriental de los Andes, en el puerto de Loreto los curas y comerciantes le encomendaron dirigir el viaje, navegando en convoy. Entre sus remeros había Mojeños, *"los más hábiles"*. Este su relato:

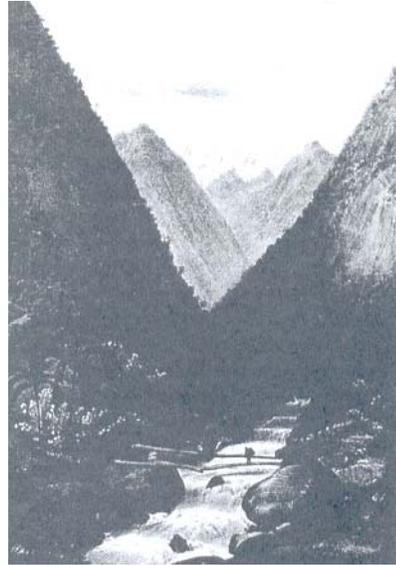
*"Acepté, pues, este honor y abandoné el último punto habitado de la provincia de Moxos, para ir aguas arriba hacia la Cordillera" (...).*

El 19 de mayo: *"Encontramos dos piraguas que descendían del país de los yuracarés, en donde los indios que las tripulaban se habían provisto de un crecido número de camisas de cortezas de árbol que habían arrancado de sus troncos y teñido de un color violeta muy vivo, con el jugo de una planta. Todos parecían así unos obispos" (...).*

*"A mediodía llegué a la confluencia del Chaparé con el Mamoré. Este último es, sin duda, el más considerable de los dos, como que tiene sus fuentes en las montañas situadas al noroeste de Santa Cruz y al norte de las provincias de Valle Grande y Totorá. Abandoné el Mamoré para remontar el curso del Chaparé que, menos ancho, no estaba bordeado de bosques modernos crecidos en los terrenos, sino de selvas tan antiguas como el mundo" (...).*

El 25 de mayo: *"Por la tarde divisamos en la playa los primeros guijarros que hubiésemos visto desde Fuerte de Beira. Al verlos, los indios tuvieron un raptó de alegría, no sólo porque anunciaban la proximidad del país de los yuracarés, sino también porque como la provincia de Moxos no ofrece en ninguna parte una sola piedra, era para ellos un descubrimiento y al mismo tiempo un medio de procurarse fuego con un eslabón. Todos se pusieron a recoger las piedrecitas con tanto alborozo como si se hubiese tratado de gemas" (...).*

*"Ensanchábanse las playas, las montañas se acercaban cada vez más, las orillas se cubrían ora de numerosas palmeras, ora de enredaderas de flores amarillas o violetas, o de vainilla embalsamada, ora aún de esos árboles misteriosos, cuya copa, como encendida, está desnuda de hojas y formada solamente con las más bellas flores rojas. Todo era encantamiento para mí, hasta la presencia de magníficas aves; pero entretanto, no llegué hasta la mañana del 27 de mayo a la confluencia de los ríos San Mateo y Coni, que forman el río Chaparé. En esos parajes las corrientes son rápidas y arrastran ya pesadas piedras. El San Mateo corre con estruendo en un lecho pedregoso, en medio de selvas admirables. Lo abandoné para remontar el río Coni, mucho menos considerable y sobre todo poco profundo" (...).*



(1) Vista del río San Mateo, en el camino que intentaban abrir de Cochabamba a Mojos. Según Alcides D'Orbigny.

El 28 de mayo: *"Navegué trabajosamente el río Coni, ya luchando contra una fuerte corriente, ya remontando rápidos que corrían sobre cascajares, pero gozando siempre en la orilla del espectáculo de la*

*naturaleza más hermosa. Por fin, el 28 de mayo, después de catorce días de navegación, me detuve a la orilla izquierda, cerca de un estrecho sendero. Había cubierto la primera etapa de mi viaje. Impaciente por encontrar a los indios yuracarés, que sabía habitaban esos parajes, anduve una legua por la selva más hermosa y llegué a una cabaña de indios, en donde inmediatamente las indias se pusieron a asar raíces de mandioca y grandes bananas y me las ofrecieron con una gracia infinita" (...).*

*"A mi llegada, me había sorprendido el aspecto altivo de los yuracarés, quienes, no obstante, me acogieron perfectamente. Sus rasgos regulares, su color casi blanco, sus maneras desenvueltas, me sorprendieron tanto como la belleza de los parajes en que moran"(...).*

Después de su primer contacto con los Yuracarés, D'Orbigny decidió partir hacia la ciudad de Cochabamba, cruzando la cordillera.

*"Después de cuatro días de descanso, quise hacer llevar mis maletas a la aldea de Asunción; hablé del asunto a los indios yuracarés, quienes prometieron ocuparse. Provistas de un pedazo grande de corteza de árbol, las mujeres cogieron cada una un bulto y se lo echaron a la espalda, reteniéndolo adelante por medio de una correa que pasan por la frente. Asombrado de ver a las mujeres cargadas, en tanto que los hombres que me acompañaban llevaban solamente su arco, sus flechas y su machete, se lo hice notar a uno de ellos, quien me respondió gravemente:*

*¿Cómo podría encargarme de eso? ¿Quién protegería a mi mujer si nos encontrásemos con un jaguar?"*

El 4 de junio D'Orbigny partió subiendo la vertiente de la Cordillera Oriental para llegar a Cochabamba, luego de gran esfuerzo, y varios días de caminata.

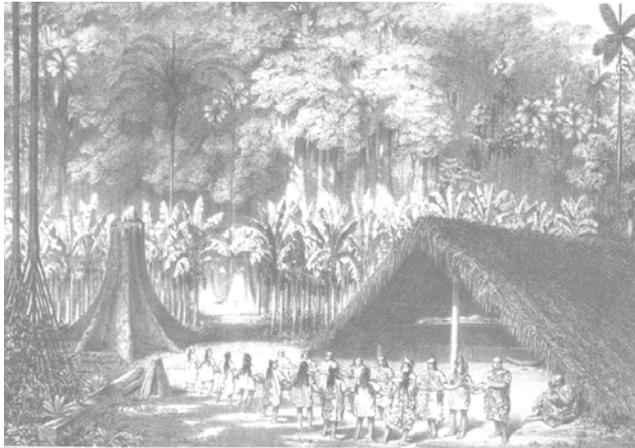
Después de 20 días en la ciudad de Cochabamba, decidió volver buscando una nueva ruta para llegar a Mojos. Para ello subió nuevamente la Cordillera por Tiquipaya y descendió al otro lado por la "Cordillera de Tutulima".

El 2 de julio partió de Cochabamba. El 6 llegó a "Tutulima" (Totolima). El 15 tuvo contacto con ocho indígenas Mosevenes y algunos Yuracarés, "que estaban asando unos

monos y unos pescados bajo una fogata de hojas de palmera". Los indígenas Mosetenes, "que moraban a una jornada de allí, bajando por el mismo río; volvían de hacer una visita amistosa a los yuracarés, que viven del otro lado de la cadena." (...).

El grupo de Yuracarés guió a D'Orbigny hacia "sus bosques". El 18 de julio llegaron al río que los Yuracarés llamaban Icho, donde otro grupo de Yuracarés cocía pescado en una parrilla de palos. "Tras no pocas fatigas, y completamente empapado después de cruzar el río Iñesama, avanzaba en medio de la selva, andando por un sendero abierto. De pronto, mis yuracarés se detuvieron y me hicieron señas para que los imitase: cada uno de ellos cogió el silbato que llevan colgado a un costado y todos juntos lanzaron tres agudos silbidos que el eco repitió a lo lejos". (...) "Me enteré de que un yuracaré jamás llega de improviso a una habitación porque eso se consideraría signo de hostilidad. La choza era un amplio galpón cubierto de hojas de palmeras, abierto en los dos extremos y rodeado de campos bananeros. Me recibieron sin cumplidos. Las mujeres, sin embargo, me presentaron raíces de mandioca asadas. En cuanto entramos, mis peones fueron a sentarse en silencio junto al dueño de casa. Uno de ellos, sin mirarlo, pronunció un animado discurso, que duró más de dos horas, empleando entonaciones que eran alternativamente graves y cálidas. Cuando terminó, el Jefe de familia, sin mirar tampoco al primer orador, habló tanto tiempo como él. Toda la noche transcurrió en coloquios de este tipo, relativos a nuestra llegada, y cuyo sentido no tenía nada de inquietante. Dormimos todos bajo el mismo techo con la familia de yuracarés" (...).

Al día siguiente partieron todos juntos hacia las viviendas de los primeros Yuracarés que había encontrado D'Orbigny. "Después de una marcha penosa por los ribazos del río Iñesama, llegué a las casas de los últimos yuracarés, en donde me regalaron caña de azúcar: Crucé el afluente del río Moletto, en el que había resuelto embarcarme. Remonté este río y llegué por



(2) Vivienda y grupo de Yuracarés bailando donde se aprecian sus trajes de "corocho". Según Alcides D'Orbigny. Scaneado por Juan Carlos Molina.



(3) Alcides D'Orbigny sobre una hamaca en una vivienda Yuracaré. Los Yuracarés con sus camisones de corocho llevan sus arcos y flechas y en la mano derecha, sus machetes de hierro. Según Alcides D'Orbigny.

fin al corazón de la selva, a las casas de los primeros yuracarés, a quienes había encontrado en el río de la Reunión y en donde debía descansar de todas mis penurias".

Las impresiones que tuvo D'Orbigny durante su estadía con este grupo de Yuracarés proporcionan información de alto valor etnológico:

"Se despacharon correos en todas las direcciones para prevenirles mi visita a los yuracarés diseminados en los bosques. Después de despedir a mis quichuas, que regresamos a sus montañas, establecí en un rincón de

la Casa de los yuracarés, en donde proseguí el estudio de los hombres singulares con quienes convivía, y me entregué de nuevo a mis investigaciones de historia natural, no descuidando además nada para obtener informes sobre los numerosos ríos todavía desconocidos por los geógrafos".

"Dos días después, una bulliciosa charanga me anunció la llegada de una visita. Muy pronto vi a una docena de indios que caminaban en fila india. Tenían la cara y las piernas cruzadas por barras rojas y negras, los cabellos bien peinados y cubiertos con ese plumón blanco de las águilas, bastante parecido por su color al polvo con que se embellecían nuestros padres. Todos estaban vestidos con una túnica sin mangas de corteza de morera, adornada con pinturas rojas muy regulares; llevaban además un ancho collar de perlas de vidrio, que pasaba por el hombro derecho y sostenía sus instrumentos de música, colgados del lado izquierdo. Llevaban el machete en la mano derecha y en la izquierda un haz con su arco y sus largas flechas. Se adelantaron gravemente, y uno tras otro me hicieron una ligera inclinación de cabeza; sin decir una palabra fueron donde el dueño de casa, se sentaron en rueda, colocando su arco y sus flechas a la derecha, cruzáronse de brazos, teniendo la punta de su machete para abajo, y permanecieron así un rato silenciosos. Todos los moradores de la casa, primero los hombres y luego las mujeres, fueron a saludar a cada uno en particular pasando delante de ellos; luego, sin mirarse, comenzaron los discursos, que duraron todo el día. Yo también les espeté una pequeña arenga por medio de mi intérprete para agradecerles su cordial acogida, y encontré a los recién llegados muy dispuestos a servirme. Por la tarde, después de haberme saludado, fueron en el mismo orden a hospedarse en una casa vecina. Supe que venían de las orillas del río Icho" (...).

"Para protegerse a un tiempo de la picadura de los mosquitos y de la mordedura de los murciélagos, los yuracarés duermen bajo una especie de mosquitero hecho con la corteza de las moreras; como ellos quieren mucho a sus perros, también los cubren durante la noche. Se despiertan al rayar el alba, y se ponen entonces a conversar largamente, sobre todo de los padres que perdieron; a menudo se los oye gemir y llorar. Una tarde se reunieron todos los indios en la casa en que yo estaba para bailar y beber chicha fabricada con raíces de mandioca. En grandes artesas de madera habían puesto el licor fermentado. Los hombres habían prevenido a sus vecinos de la reunión haciendo resonar en todas direcciones en la selva la estridencia de sus silbatos. Se habían cubierto el rostro y las piernas con pintura roja y negra: se habían cortado los cabellos y afeitado las cejas. Las mujeres se hicieron el mismo atavío, y las muchachas se adornaron los hombros ya con un manojo de plumas rojas, ya con plumas negras y líos de élitros del bupresto gigante o cascabeles de cobre. Colocados en dos filas, todos se pusieron a bailar, al comienzo al son de las flautas de Pan, luego al son de las voces; se cruzaron de brazos yendo a compás, ya de un costado, ya del otro. Las mujeres vinieron a mezclarse con ellos y se colocaron entre cada bailarín, asiendo al principio el costado de la túnica de los hombres, cruzando en seguida sus brazos con los de ellos y saltando durante mucho tiempo, siempre con la seriedad más imperturbable. Las mujeres llevaban a la espalda sus hijitos y las muchachas sus monos o cualquier otro animal que les plazca criar. Bailaron así una parte de la noche" (...).

D'Orbigny tuvo la siguiente impresión del aspecto físico de los Yuracarés: "los yuracarés, alrededor de 1300, están diseminados en el seno de las selvas más bellas del mundo. Viven al pie de los últimos contrafuertes de la rama oriental de la Cordillera. Muy bien plantados, todo denuncia en ellos su fuerza y agilidad. Son derechos, proporcionados; su andar altivo y arrogante concuerda perfectamente con su carácter y la elevada idea que tienen de sí mismos. Su fisonomía es fina, llena de vivacidad y no carece de cierta jovialidad; sus facciones son más bien lindas que feas. Bien proporcionadas, más fuertes y más robustas aún que los hombres, las mujeres tienen los mismos rasgos, pero su cara es más redonda. Podría decirse que son lindas" (D'Orbigny 1945: 1361-1429).

Las citas de las dos travesías efectuadas por Alcides D'Orbigny en 1832 por la tierra de los Yuracarés contienen información de sumo interés para la historia cultural de este grupo étnico. Estas descripciones de viajeros de siglos pasados, sin duda, nos ayudan a acercarnos más a lo que habría sido la cultura original de los Yuracarés, y al mismo tiempo, de acuerdo

con la fecha de visita de cada autor, nos indican el grado de aculturación (por el contacto con la sociedad Occidental) a que fueron sujetos.

Gracias a estas descripciones podemos identificar algunos elementos culturales que provienen de su cultura original, tales como sus mosquiteros y camisones de corteza con adornos de color violeta, la manera como se pintaban la cara y sus piernas con trazos rojos y negros, el modo de cortarse el cabello y afeitarse las cejas, sus adornos de plumas rojas y negras, sus arcos y flechas, las flautas de pan, la utilización de silbatos para fines informativos, y sus viviendas a dos aguas, con techos de hojas de palmera abiertos en ambos extremos.

El relato de D'Orbigny nos proporciona, asimismo, luces en cuanto a la cultura intangible que tenían en esa época. Desde un comienzo le llamó la atención la división bien definida de tareas que tenían hombres y mujeres. Las mujeres cargando sobre la espalda los bultos del viajero francés y los hombres sólo con sus machetes, arco y flechas, en actitud de protección. De igual modo resulta de sumo interés el procedimiento de comunicación o conversación que tenían con largos "*discursos*", sus bailes, y la manera dispersa que tenían para construir sus viviendas y ocupar la selva. También resulta evidente que su economía dependía en buen grado de la mandioca (yuca), tanto como comestible como para la preparación de chicha. Por último, es reconfortante constatar acerca de la "*elevada idea que tenían de sí mismos*".

En 1832, cuando se llevaron a cabo estas visitas de D'Orbigny, los Yuracarés en general llevaban ya aproximadamente 260 años de contacto con la sociedad Occidental que seguía difundiendo su cultura a través del continente. El segundo grupo de Yuracarés que acogió a D'Orbigny vivía en la región comprendida entre los ríos Isiboro y Sécore (junto al río Moleto), zona que no fue afectada por las misiones franciscanas, y por lo tanto, los Yuracarés de esta zona no estuvieron expuestos directamente a elementos culturales de origen Occidental. Sin embargo, y pese a ello, en 1832, cuando D'Orbigny los visitó, los Yuracarés de esta zona alejada, ya habían adquirido algunos elementos culturales llegados de ultramar. Al respecto el naturalista francés menciona las "*bananas*" y la "*caña de azúcar*". Asimismo, menciona los collares de "*perlas de vidrio*", que sin duda reemplazaban a los collares de semillas de una variedad de plantas. El elemento cultural más importante que los Yuracarés adquirieron de la sociedad Occidental durante el período Colonial fue el machete, que en gran medida substituyó a la piedra. El machete les facilitó enormemente el trabajo con madera, especialmente en la confección de canoas, viviendas, utensilios domésticos varios, arcos y flechas. En realidad, el acero se convirtió en toda la Amazonía, en el elemento cultural de origen Occidental más codiciado, inclusive, como dice Nordenskiöld, más que el oro.

En cuanto a su hábitat, a la región donde habitaban, D'Orbigny es explícito al señalar que vivían al pie "*de los últimos contrafuertes de la rama oriental de la cordillera*". Este hecho tiende a confirmarse, cuando sus remeros Mojeños, durante la navegación desde Loreto aguas arriba hacia la cordillera, al ver aparecer los guijarros en las playas del río Chapare, anunciaron alborozados que ello significaba "*la proximidad del país de los yuracarés*". En efecto, como veremos más adelante, la cultura Yuracaré siempre estuvo, y continúa estando, vinculada a la piedra, y por ende, a la cordillera.

También como veremos más adelante, es importante la referencia que hace D'Orbigny con relación a los remeros Mojeños como "*los más hábiles*", pues como señala Nordenskiöld, los Yuracarés, en origen, no habrían sido navegantes, y habrían adquirido los conocimientos de navegación y de construcción de canoas de los Mojeños.

Finalmente, para concluir con los comentarios acerca del relato de Alcides D'Orbigny, cabe destacar el valor que tienen sus descripciones del medio ambiente en toda la tierra de los Yuracarés. Sin duda, los prístinos bosques del hábitat Yuracaré inculcaban en el viajero francés una intensa dosis de plenitud espiritual, por cuanto no dejaba de calificarlas como "*las selvas más hermosas*".

### 3. El Relato de Tadeo Haenke.-

Antes que D'Orbigny, otro naturalista europeo, Tadeo Haenke, de nacionalidad alemana, describió a los Yuracarés en su artículo "Descripción Geográfica, Física e Histórica de las Montañas habitadas por la Nación de Indios Yuracarés" como producto de su estadía en la zona en 1796. Dada la importancia de sus observaciones reproducimos en extenso parte de su narración.

"Los padres misioneros que han transitado la mayor parte de los terrenos que habita esta nación, apenas regulan su número en el de 1.500 almas. Los hombres son de estatura alta, bien proporcionada, robusta y verdaderamente atlética; se presentan con bizarría e intrepidez a los forasteros; son de color claro, morenos de ojos, de pelo negro y muy aseados, pues se bañan a todas horas del día en los ríos inmediatos, siendo excelentes nadadores. Todo su vestido se reduce a una camiseta áspera y sin mangas, que les llega hasta las rodillas. Es fabricada de corteza de árbol. Estos caracteres de la buena conformación de sus cuerpos, de su presencia y del modo de vestir, son comunes a infinitas naciones de indios Chunchos, que habitan al pie de los Andes, en las vastas llanuras del interior de todo este continente. Sus armas son el arco y la flecha que manejan con mucha destreza. Fabrican los arcos del tronco de una palma que se llama chonta, de un tamaño y recorte extraordinarios. Desde su niñez, es el manejo de estas armas y la pesca su único estudio; y verdaderamente, fuera de algunos vegetales, la caza y la pesca son el mayor recurso para su manutención. No hay pájaro chico ni grande, ni en el agua pescado por veloz que sea, que no caiga presa de su flecha, cuando el indio se empeña en cojerlo. Con el arco y la flecha en la mano, no teme ni al tigre ni a la onza, animales muy comunes en estas montañas. Sus alimentos son la yuca, el plátano, varias frutas silvestres, pescado fresco y seco y algunas aves mayores, como las pavas; y si la fortuna les favorece también animales mayores, como las antas, el sari y otros. Su lujo y sus riquezas son abalorios, espejos, agujas, botones de metal, cuchillos, machetes y otros utensilios de fierro, para labrar sus chacras y cortar la madera. Es costumbre general la de pintarse hombres y mujeres toda la cara, con unas rayas atravesadas de color rojo y negro. Su ligereza para trepar a la cima de las palmeras de 50 varas castellanas de alto, es admirable, y ninguna nación en el mundo les ganaría en este ejercicio. Llevan al trepar la económica mira de quitar únicamente las hojas de la punta, a fin de dejar intacto el tronco que sigue brotando hojas el mismo año. En su estado selvático no reconocen otro gobierno que el de la fuerza, y se casan con tantas mujeres cuantas cada uno puede mantener. Sus enemigos son los indios Solostos y Sirionós que habitan en los terrenos inmediatos al Río Grande, y entran en sus batallas adornados y pintados con extrañas figuras, que imprimen terror a sus enemigos. Tienen las ideas de un Ser Supremo y bueno que ellos llaman Tantoco, el cual los libertó de un incendio general, que otro ente malo, Simplete, había suscitado en toda la montaña. Al acercarse una tempestad, se recogen en las casas niños y mujeres, y los hombres se ponen a la puerta armados de arco y flecha, conjurando en voz alta y con expresivos gritos al ente malo del fuego, que quiere destruir sus casas y plantaciones. Dicen que después de su muerte pasan en un largo viaje a otros terrenos más felices; y por este motivo, se entierran con el muerto todas sus riquezas, hachas, chaquiras, arcos y flechas. Los indios neófitos en las misiones de la Asunción y del Coni abandonan poco a poco estas costumbres del gentilísimo y veneran a sus misioneros, compartiendo con ellos los frutos de la pesca, de la caza y del cultivo de sus chacras; frecuentando además sin falta todos los actos de nuestra Santa Fe Católica en sus capillas" (Haenke 1930: 57-58).

A lo largo de la cita anterior, Tadeo Haenke demuestra el grado de aculturación a que habían llegado los Yuracarés a fines del siglo XVIII. Menciona la posesión entre ellos de abalorios (cuentecillas de vidrio), espejos, botones de metal, cuchillos, machetes y "*otros utensilios de fierro*". Inclusive menciona las "*chaquiras*" (abalorios que trajeron los Españoles a América, con el fin de intercambiar con los indígenas) que eran enterradas con el difunto, junto con sus demás pertenencias.

Entre los animales que formaban parte de su dieta preferida llama la atención que Haenke no mencione a los monos, carne que aún hoy en día es muy apreciada por los Yuracarés. Por otro lado, resulta interesante advertir la cifra de 1.500 que el autor otorga al

total de la población Yuracaré. La mayoría de los demás autores mencionan 2.500. Sin embargo, al respecto se debe tomar en cuenta que la cifra de 1.500 es proporcionada, según Haenke, por los *"padres misioneros"*. Es posible que debido al hecho de que los Yuracarés en el territorio comprendido entre los ríos Isiboro y Sécore no fueron sujetos a la acción evangelizadora de los Franciscanos (y menos de los Jesuitas) haya influenciado una menor estimación de parte de los misioneros.

Asimismo, valga un comentario a raíz de la siguiente aseveración de Tadeo Haenke: los Yuracarés son *"muy aseados, pues se bañan a todas horas del día en los ríos inmediatos, siendo excelentes nadadores"*. Al respecto cabe recordar y mencionar dos enseñanzas básicas que recibieron los conquistadores Europeos en su empresa de conquista de la Amazonía en Sud América. Nos referimos a la costumbre de bañarse cada día, y al uso generalizado de la yuca para su alimentación, sin cuyo tubérculo no habrían podido llevar a cabo su conquista de un territorio tan amplio y donde los víveres de la época se descomponían con el intenso calor y humedad.

En algunos aspectos, Tadeo Haenke, cuya especialidad era la historia natural, no tuvo la misma profundidad y veracidad en sus observaciones etnográficas que otros autores. Por ejemplo, al referirse a los arcos, menciona que los fabricaban *"de un tamaño y recorte extraordinarios"*. Los arcos y flechas de los Yuracarés son bastante más pequeños que los arcos y flechas de los Sirionós y de los Yuquis. Entre los Yuracarés, con el paso del tiempo, existe una tendencia a fabricarlos más pequeños. Por ejemplo un arco confeccionado en la zona del actual Parque Isiboro-Sécore en la década de los años 1950 mide 188 cms. En cambio arcos hechos a fines del siglo XX (según nuestras mediciones) varían entre 140 y 168 cms (ríos Chapare y Chipiriri) y 128 cms. (Loma Alta-río Isiboro). En cambio los arcos de los Sirionós en general median entre 210 y 270 cms, e inclusive Allan Holmberg vió uno de 280 cms. (Holmberg 1978: 36). Los arcos de los Yuquis son similares en tamaño a los de los Sirionós. En 2002 tuvimos la oportunidad de ver un arco Yuqui de 210 cms. Asimismo, Haenke incurre en el mismo error de varios autores antiguos al decir que los arcos y las puntas de las flechas eran hechas de madera *"chonta"*, cuando en realidad se las confeccionaba de tembe.

Tadeo Haenke en su relato menciona que los Yuracarés *"en su estado selvático no reconocen otro gobierno que el de la fuerza"*, lo cual no es realmente evidente. Como veremos en el Capítulo V, la pretérita organización social de los Yuracarés estaba regida por el sistema de la Familia Grande constituida por los abuelos, los hijos y sus respectivas parejas, y la prole de éstos, quienes habitaban en un mismo lugar. Al morir los abuelos, los hijos, dentro de un proceso de semi nomadismo, se dispersaban y se asentaban en otros parajes creando a su vez su propia Familia Grande. Los hijos eran criados dentro de un ambiente de entera libertad, donde el castigo corporal era prácticamente inexistente. La única actividad, que podríamos llamar de *"fuerza"* o de violencia era el famoso Duelo de Flechas. Pero inclusive el Duelo de Flechas procedía de una tradición con connotaciones de equilibrio social y jurídico.

Asimismo, Haenke menciona que los Yuracarés eran polígamos: *"se casan con tantas mujeres cuantas cada uno puede mantener"*. El mismo sistema de Familia Grande determinaba un comportamiento social basado en la monogamia. Ello, sin embargo, no quita que hayan existido casos individualizados del ejercicio de la poligamia.

Por otro lado, el autor hace referencia a un claro ejemplo del respeto que tenían los Yuracarés por la naturaleza, por su medio ambiente. Esta comunión con su entorno queda explícito cuando se refiere a la ligereza que tenían para trepar las palmeras en busca de los tiernos brotes de la punta dejando intacto el resto del tronco que seguía brotando hojas durante el mismo año. Al respecto causa espanto comparar las descripciones de las selvas del pie de monte en toda esta región de los siglos XVIII, XIX Y primera mitad del siglo XX con lo que ha quedado después de la incursión en la región de los colonizadores Quechua parlantes y Aymaras, a partir de la década de los años 1970.

El relato de Tadeo Haenke reviste importancia por el hecho de reproducir información relativa a la vida espiritual de los Yuracarés, un patrimonio intangible que prácticamente se ha perdido hoy en día. Reproduce aspectos de su pretérita religión, haciendo mención del Ser Supremo Bueno llamado Tantoco y del ente malo llamado Simplete, así como la costumbre que tenían los hombres de alejar las tempestades (con rayos y truenos) que se acercaban, rito relacionado con el mito del origen de la humanidad y por ende de los Yuracarés. Asimismo, se refiere a la creencia que tenían en cuanto a una segunda vida después de la muerte en este mundo, por lo que los difuntos eran enterrados con sus pertenencias. Todos estos temas son analizados en los Capítulos VI y VII.

#### 4. El Relato de Erland Nordenskiöld.-

El investigador que estudió la cultura material de los Yuracarés en mayor profundidad es, sin duda, Erland Nordenskiöld. Las observaciones de este notable pionero de la etnología en este continente no dejan de asombrarnos por cuanto sus investigaciones de los Yuracarés, que denotan una profundidad científica inexistente en su época, se efectuaron en 1908. Por otro lado, Nordenskiöld provenía de una familia aristocrática en Suecia, que si bien tenía una tradición intelectual, de exploración e investigación, no era el ambiente propicio para los conceptos y observaciones que planteó.

En el presente capítulo reproducimos de Erland Nordenskiöld algunas de sus observaciones de carácter general, que denotan esa profundidad de observación que tenía, la cual estaba basada en una percepción muy cabal de la realidad presente y futura de los Yuracarés. Estas sus palabras:

"Los blancos afirman que los yuracarés son flojos para el trabajo. Pero en sí, ellos trabajan lo suficiente para comer y vivir bien, para vestirse y adornarse



(4) Yuracarés sobre una canoa. Según Erland Nordenskiöld en *Indianer und Weisse*.



(5) Muchacha Yuracaré con su traje de corochó sin adornos pintados. Según Erland Nordenskiöld en *Indianer und Weisse*.

*No se puede pedir más de ellos. Están tan felices de vivir en una tierra poco habitada donde el suelo da una rica cosecha sin mucho trabajo y donde nadie es esclavo. No tienen ninguna ocasión ni motivo para envidiar a los blancos que tienen que luchar desde la mañana hasta la noche para no morir de hambre y que viven estrechos en ciudades sucias y llenas de humo. Hasta que los blancos hayan echado a perder todo, pueden los yuracarés, gozar del gusto del descanso; entonces recién vendrá la verdadera pobreza para ellos" (...).*

*"Si yo fuera un joven indio, no iría a la misa a aprender el Padre Nuestro y el Ave María y mucho menos me dejaría enseñar a ser sirviente de los blancos. Me ocultaría como muchos yuracarés, en lo profundo del bosque para vivir y morir libremente, para ser un hombre y no solamente una rueda en una máquina" (...).*

*"Entiendo muy bien que también a un blanco le ha de parecer atractivo vivir como un yuracaré en un pequeño claro del poderoso bosque, junto con solo poca gente, lejos de las haciendas y encontrar en todas partes la naturaleza intocada*

*por la mano destructora del hombre y llena de una maravillosa riqueza gracias al aire húmedo y caliente. Aun siendo yo blanco, entiendo la poca inclinación de estos indios hacia la unificación en aldeas para ser cristianizados y educados para "ser mejores hombres". Ellos ven con gusto el que reciban de los blancos instrumentos de hierro, objetos de adorno y trago, pero quieren, a pesar de ello, vivir su propia vida" (...).*

*"Ya hemos escuchado que muchos yuracarés ya no son independientes de los blancos. Esto vale sobre todo para los que viven en el río Chapare. Lentamente, pero con seguridad, pierden también los yuracarés, su autonomía. Todos han de perder su libertad y se trasladarán a las aldeas de los blancos como sus sirvientes. Su pequeña artesanía que hemos aprendido a mirar se va perdiendo. Los bosques se cierran alrededor de las pequeñas viviendas hasta que aparezca el día en que los cortadores de bosque aparezcan, se presenten por ahí y también aquí destruyan y banalicen la naturaleza. Si ahora seguimos nuestro viaje y alguna vez hacemos un alto, en la estancia de los blancos, hemos de experimentar que solamente la lengua y la expresión exterior nos hace ver que estos "hombres civilizados" son indios" (Nordenskiöld 1922 en: Ribera (Compilador) 1997: 53-69).*

Los párrafos anteriores provenientes de su libro **Indios y Blancos en el Noreste de Bolivia** (traducido por Mons. Edmundo Abastoflor y Julio Ribera P.) no necesitan mayores comentarios, excepto indicar que Nordenskiöld en estas líneas incursiona en el concepto del "salvaje noble" propuesto por Juan Jacobo Rousseau, en el que el nativo libre se desenvuelve en un mundo de abundancia.

## CAPITULO II

### HISTORIA CULTURAL DE LOS YURACARES

#### (COLONIA)

##### 1. A manera de Introducción.-

Desafortunadamente la historia (tal como la conocemos en el mundo Occidental) sólo registra los hechos del pasado basándose en la palabra escrita, y por lo tanto, para el caso de los Yuracarés, que no tuvieron su propia escritura, los hechos históricos que conocemos de ellos apenas se remontan al Siglo XVI y fueron escritos dentro de una óptica Occidental.

Para el caso de los Yuracarés, más que una secuencia cronológica de hechos históricos, que no llegan al trasfondo de las causas que dieron lugar a dichos acontecimientos, nos interesa en el presente capítulo, analizar y comentar de qué manera aspectos culturales, tanto materiales como espirituales, y a la vez, tanto propios como extraños, fueron teniendo su peso en el destino de este grupo étnico. La historia que presentamos, entonces, es lo que se conoce de la Historia Cultural de los Yuracarés dentro de un relativo marco cronológico.

Por otra parte, detalles de la historia cultural correspondiente al periodo prehispánico es presentada en los capítulos IV, V, VI, VII, VIII y IX, donde se cubren aspectos de su cultura original referentes a su vida social, espiritual y material.

##### 2. Alianza Yuracaré - Chiriguana.-

De acuerdo con Heinz Kelm, la primera mención escrita sobre los Yuracarés se encuentra en una carta redactada por el Presidente de la Real Audiencia de Charcas, el Lic. Cepeda, en la que informa acerca de la guerra empezada en 1574 por los Españoles contra los Chiriguanos.

El párrafo pertinente de Cepeda a la letra dice:

*"Es la una la parcialidad de Vitupué y la otra de Condorillo y la otra de Chiquiaca y estos son los que hazen los tan notables daños y rrobos y muertes é ynsultos en la Provincia de los Charcas y en la de Santa Cruz y sus caminos porque los tienen tomados entre ellos y*

*los tomacocies y xores y yuracales sus amigos y aliados de su condición de tal manera que no se puede comunicar la Provincia de Santa Cruz con las del Pirú sino es saliendo cuarenta soldados muy bien armados y aun con mas gente questa desbarataron al capitán Hernando de Salazar en el camino matandole diez soldados... y á una Señora muger principal hiriendole otros, le rrobaron grandísima suma de ropa, caballos, alhajas, plata y otras cosas y le captivaron el servicio...".*

De acuerdo con Kelm, uno de los propósitos de esta alianza étnica, compuesta por Chiriguanos, Tomacocíes, Xores (Jores), y Yuracarés, fue la de impedir la comunicación entre la zona Andina y la entonces ciudad de Santa Cruz de la Sierra, ubicada en las serranías de la Chiquitanía. La iniciativa bélica contra los Chiriguanos, dirigida por el Virrey Francisco de Toledo no tuvo el éxito deseado.

La cita anterior hace mención a Hernando de Salazar, quien habría partido de Mizque con una tropa conformada incluso con mujeres. Salazar y sus huestes fueron atacados (en 1583), en la quebrada, que según el autor sería la Angostura, donde el río Pirá abandona la cordillera, por huestes enemigas, que en mayor número estaban conformadas por Chiriguanos y sus aliados.

En una interrogación realizada por el capitán Gonzalo de Solíz Holguín (por encargo del Gobernador de Santa Cruz) en 1585 con prisioneros de guerra, se constata que los Yuracarés coadyuvaron en el ataque contra Salazar. Heinz Kelm, en quien nos basamos para cubrir estos acontecimientos del siglo XVI, reproduce la siguiente cita que responde a la pregunta referida a quién había informado a los Chiriguanos acerca de la intención que tenía la tropa de Salazar. La respuesta corresponde a los prisioneros Panyagua y Alonso.

*"Que los yuracarés dieron aviso de que venía Solazar y que los yuracarés mataron tres yndios que Solazar enviava a santa cruz, y que en los yuracarés están dos yndios de misque los quales persuaden de hordinario a los yuracarés y chiriguanaes tengan espías y que un caja ques de misque chuy natural llamado prado avisó a los dichos yuracarés... el espía trata con los yuracarés de que fuesen por los yndios de misque que se querian pasar por ellos y huirse de misque y que los yuracarés y guaynique es uno de ellos y otra la caxa vinieron de su parte á tratallo con caripuy y que caripuy se holgo mucho" (Kelm 1966 en: Ribera (Compilador) 1997: 139-140).*

Esta alianza indígena incluyó también a los Chuyes, que en ese entonces habitaban la cuenca del río Mizque, y que habían estado sometidos a la dominación Incaica de este territorio. En efecto, los Chuyes habían formado parte de las cuatro naciones o curacazgos andinos utilizados por el Inca Tupac Yupanqui para conformar su ejército de conquista de la región. En origen, los Chuyes, según el cronista Pedro Ramírez del Águila, provendrían del Sur del actual Departamento de Potosí, posiblemente cerca de Tarija, en territorio Chicha (Ramírez del Águila 1978; Querejazu Lewis 1989: 157-185).

Volvemos al relato de Kelm. Las declaraciones de un indígena Chané, que apoyaba la causa indígena y que fue tomado prisionero por los Españoles, confirman la pretérita relación entre los Chuyes de Mizque y los Yuracarés:

*"Antes que los cristianos les viniesen á hazer guerra tenían contratación los dichos chiriguanaes con los yndios del pueblo de misque y en especial un civita que es cacique de los chuis de misque y que ha savido que con los yuracares estan cinco yndios del pueblo de misque que se an venido huyendo por no servir á los españoles y que mismo los tamacozies que contratan mucho con los dichos yuracares y van y vienen á sus pueblos le han dicho á este confesante que en los dichos yuracares ay muchos yndios del pueblo dicho de misque chuis y que cada día se vienen a vivir á ley con los dichos yuracares de el dicho pueblo de misque otros muchos con sus mugeres e hijos".*

Esta alianza indígena con los Chiriguanos consistía en proveerles de los elementos culturales que les hacía falta para la guerra, sobre todo elementos culturales de materia prima inexistente en el medio ambiente Chiriguano. El informe de un negro llamado Blas al respecto nos dice lo siguiente:

"Los dichos chiriguanaes tienen contratación con los Xores tamacoziés yuracares los cuales les dan tributo en esta manera, los Xores yerbas poncoñosas para sus flechas y muchachos y muchachas plumas para hazer flechas y los tomacoziés yndios é yndias arcos y flechas y pescado y caza y guacamoyas y los yuracares les dan coca é plumas de pavos y chonta de palma para hacer flechas y... los dichos chiriguanaes tienen contratación los de los pueblos de tendi y aparo aguapea y caripuy con los chuis yndios del pueblo de misque los cuales se contratan y los dichos chuis y proveen á los dichos chiriguanaes de polvora de salitre piedra azufre achas coronas chipanos tixerás cuchillos y otras cosas y que los dichos yndios chuis dan aviso á los chiriguanaes de lo que en el peru pasa" (Kelm 1966 en Ribera (Compilador) 1997: 141-142).

Resulta extraña la aseveración del testigo Blas en sentido de que los Yuracarés proveían a los Chiriguanos de coca, planta que no formaba parte de sus escasos cultivos originales y menos de su cultura. Sin embargo, es posible que hayan obtenido la hoja de coca de los Yungas de Pocona, donde tenían a veces enfrentamientos con los Hispanos que hacían cultivar dicha planta, o por medio de aquellos Yuracarés que trabajaban en los cocalos de los Españoles (Viedma 1969: 91).

Contrariamente a lo que normalmente se cree, el consumo masivo de la hoja de coca recién fue estimulado e introducido durante el Coloniaje. Si bien en el Incario su uso estuvo regulado por la clase gobernante, siendo consumida por el pueblo especialmente en ocasiones de carácter festivo, durante la Colonia el Español llegó a controlar en gran medida su producción y comercio, a fin de que el indígena, aparte de comprarla y consumirla, trabajara aún con mayor ahínco, especialmente en las minas de Potosí.

La principal zona de producción de coca desde épocas pre-Hispánicas fue la de los Yungas en las laderas orientales de los Andes: en Paucartambo, cerca del Cuzco, en los Yungas de La Paz, y en los Yungas de Pocona. En los Yungas de Pocona, durante la Colonia, la coca era producida en Chuquioma, Laymitoro, Arepucho, Yacuna, Chamorro, Payromani, Sipsipampa, Cataquila, Luiquiliqui, Apachita, Tontoni, Catani, Charupampa, y el Yunga de Mateo. Asimismo, hubo Indígenas propietarios de chacras de coca en los Yungas de Pocona, pero éstos eran caciques e Indígenas principales de las comunidades de Pocona (Cossío 1997: 16; Julien 1998: 135, 140, 148, 154, 160; Viedma 1969: 91; Querejazu Lewis (Ms. 2000: 238-266).

En cambio, la provisión de madera de la palmera "chonta" (en realidad, tembe) para los arcos y flechas utilizadas por los Chiriguanos era importante, por cuanto no tenían dicho material en el territorio contiguo de donde venían. Heinz Kelm supone que las circunstancias obligaron a Yuracarés y otros grupos étnicos a desempeñar la función de aliados de los Chiriguanos. Por nuestra parte apoyamos tal suposición por cuanto en el resto de la historia conocida sobre los Yuracarés no se tienen noticias (aparte de algunos casos esporádicos) de una acción bélica organizada contra el Español. Por otro lado, la organización social de los

Yuracarés, basada en familias grandes dispersas por la selva, sin jefes tribales, no era la óptima para embarcarse en una guerra de una nación contra otra.

Según Kelm los "Tomacocí" habrían sido Chiquitanos, que "vivían en las orillas del río Guapay (Grande)". En cambio los Joré habrían sido los Sirionós, quienes "eran los vecinos orientales de los yuracarés mientras su territorio al sud limitaba con el de los chiriguanos". El autor añade que según el cronista Vásquez de Espinosa,



(6) Chunchíos en flor, de cuya espiga los Yuracarés hacían las flechas para los Chiriguanos.

"el valle de Saguaypata dividía la nación de los yuracarés de la cordillera de los indios chiriguanos". Por otra parte, Kelm afirma que un siglo después "una elevación vecina al fuerte incaico era denominada Cerro de los Yuracarés". Sobre este tema Kelm concluye afirmando que el límite territorial entre Chiriguanos y Yuracarés era aquella "frontera de la naturaleza" que dividía la zona de "bosques de lluvias subandinas y permanentemente verdes en el norte", hábitat de los Yuracarés, "de los bosques de montaña verde sumamente en el verano, en el sud y que más o menos sigue al alto río Piráí o al río Bermejo", hábitat de los Chiriguanos (Kelm 1966 en Ribera (Compilador) 1997: 142-145). En el hábitat de los Yuracarés crecía la palmera tembe utilizada por los Yuracarés, especialmente para sus arcos y flechas, así como en los Yungas de Pocona (que en origen formaba parte del hábitat Yuracaré), zona que fue ocupada por los hacendados Españoles, para la producción de coca.

Por otra parte Kelm afirma que los Yuracarés, al suministrar coca, madera de chonta (en realidad, tembe) y plumas de pavos a los Chiriguanos, y no personas para la lucha contra los Españoles, se encontraban en un menor grado de dependencia que los Tomacocí y los Joré, debido, al parecer, a un contacto posterior de parte de los Yuracarés con los Chiriguanos. Con relación a la mención de la coca, Kelm coincide con nuestra posición y afirma: "actualmente la coca ni es plantada por los yuracarés ni juega entre ellos ningún rol y las fuentes no permiten reconocer que hubiera sido de otra manera en los siglos pasados".

De acuerdo con Kelm, el apoyo Yuracaré a los Chiriguanos fue disminuyendo. Dos prisioneras Chiriguanas, Urumbuy y Yenabu, después del éxito bélico de los Españoles en 1584, expresaron lo siguiente:

*"Después que el dicho caripuy se pasó al ceriti han tenido muy poca contratación con los dichos xores yuracarés por que no como los vían pocos y de cayda se hazian cabeza de sí los unos y los otros y no respetavan y no acudian tanto al dicho caripuy aunque les daban alguna flechería".*

El Gobernador Suárez de Figueroa en carta informativa a la Audiencia de Charcas, basado en las declaraciones anteriores y en otras, al respecto escribió:

*"Los caciques del pueblo... de taquiran y caracara con toda su gente se han ydo huyendo al ceriti... certifican los prisioneros y este indio que se nos ha pasado que los ynd iostomacocies y xores y yuracares no han acudido á talles favor é ayuda ni se la daran principalmente viendoles vencidos" (Kelm 1966 en Ribera - Compilador -1997: 145).*

Kelm luego arguye que antes de 1591, año en que tuvo lugar el traslado de San Lorenzo al lugar donde actualmente se encuentra la ciudad de Santa Cruz, "se llegó al sometimiento de los yuracarés y tomacocí y joré". Aunque, luego hubo todavía algunas escaramuzas con los Tomacocís y Xoré. Asimismo, el autor menciona, basándose en Antonio de Luque, que las tribus pacificadas fueron los Tomacocís y Xoré, y no los Yuracarés, acontecimiento que según él, habría tenido lugar "bajo el dominio español recién después en el tiempo entre 1597 a 1603". Por otra parte Kelm plantea la posibilidad de que la omisión de los Yuracarés como nación pacificada puede haberse debido a un olvido del testigo Luque (Kelm 1966 en Ribera -Compilador -1997: 147-148).

Al respecto queremos hacer notar que los únicos Yuracarés que entraron en actitud bélica contra los Españoles (apoyando logísticamente a los Chiriguanos) fueron aquellos, que en aquél entonces, vivían o se encontraban al pie de las estribaciones andinas, allende del río Ichilo. De todos los Yuracarés que vivían entre los ríos Ichilo y el Sécuré, que según muchos autores fue su hábitat original, no se tiene información de tal actitud.

En efecto, Kelm toca este tema al referirse a los Yuracarés que cayeron bajo el dominio de los Españoles: "Por eso se puede suponer que los yuracarés que cayeron entonces en una forma de dependencia de los españoles, semejante a la de los yanacunas en la forma de su procedencia tribal han llegado a convertirse en cambas heterogéneos, pero por lo visto, el grueso de la tribu no fue tocada por este desarrollo" (Kelm 1966 en Ribera - Compilador - 1997: 149).

Kelm en su escrito se refiere también a la posibilidad de que durante la segunda mitad del siglo XVII los Chiriguanos hayan participado en el comercio de esclavos a objeto de cubrir la demanda de fuerza de trabajo de parte de los Cruceños. Estas sus palabras:

*"Se puede decir que los yuracarés en las últimas décadas del siglo XVII se encontraban en el sudeste de su ámbito vital en una situación de contacto tal que estaba a merced del ataque de españoles y chiriguanos que llevaba a la inclusión de una parte de la tribu que numéricamente no se podía determinar con precisión en el grupo indio dependiente que se encontraba en proceso de aculturación en los alrededores de Santa Cruz de la Sierra".*

Asimismo, Kelm supone que la fundación de las reducciones Jesuitas de San Juan Bautista de Porongo (alrededor de 1714) y la de Buena Vista (acaecida en 1723) *"obligaron a los yuracarés al abandono definitivo de los extremos orientales de la cordillera"* (Kelm 1966 en Ribera -Compilador -1997: 151-152).

Como supone Kelm, es posible que esta alianza entre Guaraníes (Chiriguanos) y Yuracarés se haya originado en tiempos del Incario, cuando los Incas construyeron ciudades, fortificaciones y centros ceremoniales (como Incallajta y Samaipata) a objeto de consolidar su avance hacia las tierras bajas del Oriente.

Sin embargo, cronistas como Pedro Sarmiento de Gamboa, en sus escritos sólo mencionan a los Chiriguanos; Huayna Cápac *"fue al valle de Cochabamba y hizo allí cabecera de provincia de mitimaes de todas partes, porque los naturales eran pocos y había aparejo para todo, en que la tierra es fértil. Y de allí fue a Pocona, a dar orden en aquella frontera contra los chiriguanas y a reedificar una fortaleza que había hecho su padre"*.

Con referencia a los ataques de los Chiriguanos, Pedro Sarmiento de Gamboa menciona que mientras Huayna Cápac estaba en guerra con los Cayambis, los Chiriguanos *"entraron en la tierra de los Charcas, que estaba conquistada por los ingas del Pirú"*.

Menciona un ataque a la "fortaleza de Cuzcotuyo" (ubicada en el actual Departamento de Chuquisaca). Huayna Cápac reaccionó y envió al Collao a su capitán llamado Vasca, quien formó su ejército con gente del Collao y enfrentó a los Chiriguanos, tomando algunos prisioneros, que fueron enviados a Huayna Cápac hasta Quito. Vasca *"reedificó las fortalezas que por allí había, y, poniendo en ellas la guarnición necesaria, se tornó al Cuzco..."* (Sarmiento de Gamboa 1947; 240-241; 248-249; Querejazu Lewis 1998; 152-153).

Si bien no existe entre los cronistas una referencia específica y concreta con relación a un ataque a Incallajta de parte de Chiriguanos con apoyo Yuracaré, tal posibilidad no puede descartarse por completo. Como mencionamos en líneas anteriores, el sistema social de los Yuracarés (basado en la Familia Grande y sin jefes tribales) no habría viabilizado un ataque Yuracaré, aún juntando fuerzas con los Chiriguanos. En cambio es posible, tal como ocurrió contra los Españoles, que los Yuracarés en ese entonces hayan apoyado a las huestes Chiriguanas con madera tembe y plumas para la confección de arcos y flechas. Por otro lado, se debe tomar en cuenta el hecho de que los Chiriguanos para llegar a Incallajta, habrían tenido que atravesar los Yungas de Pocona (que no era su territorio), zona que formaba parte del hábitat Yuracaré. Y para hacerlo sin dificultad, es muy posible que haya habido algún tipo de alianza entre los dos grupos étnicos.

### **3. En Busca de Hierro.-**

Posteriormente, respecto a los Yungas de Pocona, existen datos que mencionan salidas de Yuracarés hacia las tierras altas andinas (región de Pocona) en busca de elementos culturales Occidentales, posiblemente con preferencia artefactos de hierro. Con frecuencia estos asaltos implicaban algunas muertes.

Por ejemplo, Orlando Vázquez Saldaña, en base a investigaciones realizadas en el Archivo Histórico Municipal de Cochabamba, nos informa acerca de estas incursiones a los

valles de Pocona entre los años 1622 y 1789. En 1622, el Capitán Juan de Godoy solicitó protección al Corregidor de Mizque para los Indígenas de Pocona contra los *"salvajes Yuracarés que les roban sus bienes, les matan o se llevan a las personas"*.

El 24 de abril de 1631, continuaban los problemas con los Yuracarés. El Capitán Gabriel de Encinas informó al Corregidor de Mizque que Indígenas Yuracarés salieron de los Yungas de Chuquioma, habiendo matado a personas y cometido robos en Pocona y Tiraque.

El 25 de febrero de 1728, *"el Corregidor de Mizque hace conocer por bando que indios Yuracarés de la cordillera, se han alzado como bárbaros infieles y han matado y ultrajado a los habitantes y manda que todo el vecindario tome toda clase de armas para defenderse y se movilicen los de Chiuchi en Chimboata, los de Tiraque y Copachuncho en Totorá"*.

Y finalmente, según los datos proporcionados por Vázquez Saldaña, en 1789 se produce una nueva incursión de Yuracarés por *"tierras de chues y poconas"* (Vázquez (Ms.) 1998: 38-45; Querejazu Lewis 1999: 175-180).

Asimismo, diversas fuentes dan cuenta de los ataques a que era sometida la población de Chuquioma, en los Yungas de Pocona, por parte de grupos étnicos de las tierras bajas. Así por ejemplo, según datos del Archivo Histórico Municipal (AHMC. Leg. NE. 18), en 1610, un grupo armado partió desde Mizque en busca de Indígenas Yumos *"quienes habían provocado cierto daño a los Yungas de Chuquioma llevando cuatro indias y habiendo muerto a ciertos indios"*.

Luego, según Lizeth Cossio, en 1626 y 1636, documentos varios hacen referencia a otros ataques de parte de grupos de las tierras bajas, provocando, asimismo, la reacción de los Hispanos. Uno de tales documentos, citado también por Fanor Meruvia (1993), proviene del AHMC (Leg. NE 31), menciona que *"habiendo los grupos orientales salido y provocado destrozos y muertes en los Yungas el 9 de junio de 1626, Baltazar Lizárraga y un conjunto de indios dirigidos por Francisco Turumaya (cacique comunario de Pocona); quienes previo inventario de "elementos de guerra" parten hacia el lugar de los hechos"*.

Posteriormente, en 1680, se producen otros *"enfrentamientos de magnitud"*. Los Yungas de Pocona *"fueron nuevamente atacados y arrasados por la ferocidad de los indios Yumos y, Yuracarés, habiendo provocado destrozos en los centros poblados y en las haciendas de altura"*.

Otro documento de 1689 (AHMC, Leg. No. 21) a la letra dice: *"Don Salvador Gerónimo Negrete, procurador general de Mizque, eleva informe que indios infieles de la raza Yuracaré salieron de los Yungas y mataron al gobernador Pedro Antilo y un indio en Pocona, se llevaron a su mujer y destrozaron todas las botijas de vino que llevaban a Mizque. Dice que más de 50 infieles estaban en Coca pata y tropa mayor venía detrás. El R.P. Andrés de Berrera, superior del convento de Pocona pide auxilio inmediato, pues los indios y los españoles de Pocona huyen a Totorá"*.

Según Lizeth Cossio, en quien nos basamos para estos datos, los ataques provenientes de grupos de las tierras bajas habían provocado *"la huida de los pobladores de Pocona hacia Totorá, dando lugar al establecimiento de un centro urbano"*. Cossio considera que este fue el inicio de la formación de un centro poblado de Españoles, quienes luego se dedicaron a la producción y comercialización de la coca y cereales. *"Este fenómeno dio lugar al crecimiento del pueblo de Totorá, que adquirió importancia política y económica hasta antes de la Reforma Agraria"*.

Estos ataques realizados por grupos étnicos de las tierras bajas habrían causado el abandono y cierre de los cultivos de coca. Sin embargo, la autora, basada en Meruvia, sostiene que fue el final de un ciclo en la producción de coca, puesto que dicha actividad asumió un *"nuevo intento"* en la segunda mitad del siglo XVIII (Cossio 1997: 15-21).

Al margen de las diferentes dificultades que se tenía con el cultivo de la coca en los Yungas de Pocona, como se ha mencionado anteriormente, no se debería ignorar el perjuicio que representaban los frecuentes ataques de grupos étnicos de las tierras bajas, al parecer, mayormente Yuracarés.

Alrededor de 1722, según David Pereira, se dieron problemas en Chuquioma, produciéndose un enfrentamiento entre la población nativa Yuracaré y los "nuevos colonos". Los Yuracarés incendiaron varios chacos de coca, "e inclusive atacaron Pocona". Los incendios producidos por los Yuracarés dejaron la zona desprovista de semillas de coca, las que tuvieron que ser traídas desde los Yungas de La paz (Pereira 1982: 82).

El autor anteriormente citado, Heinz Kelm, menciona que el radio de acción hostil de los Yuracarés tuvo una amplia extensión territorial, existiendo noticias de ataques en Chilón (cerca de Saipina y Comarapa), Mizque, Tiraque (nos imaginamos que fue Tiraque C, donde se reunía la coca para su posterior traslado a las minas de Potosí. Tiraque C se encuentra cerca de Epizana), y Cochabamba. Asimismo, el autor menciona "la destrucción de los Yungas de Choque Oma, del asalto a los coca les en los Yungas de San Mateo, así como la intranquilización de la región de Comarapa por miembros de esta tribu, cuyo nombre todavía hoy día lo trae una montaña situada en las cercanías de San Juan del Potrero" (Kelm 1966 en Ribera (Compilador) 1997: 153).

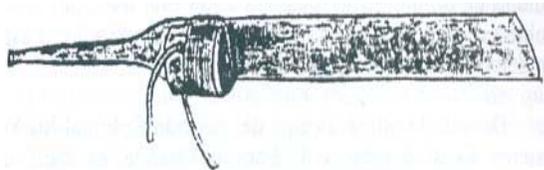
Por su parte, el historiador Gustavo Rodríguez Ostría en su obra **Historia del Trópico Cochabambino 1768 -1972** hace referencia a "esporádicas incursiones de los grupos indígenas genéricamente designados como Yuracarés y Raches en los cocales establecidos en el pie de monte (Yungas) de Titora". Menciona, asimismo, refiriéndose a Pocona, el esfuerzo de los Españoles de dar continuidad a los cultivos preHispánicos ("y preincaicos como los de los ayllus de Macha en "Manqha Yunga" de Tiraque") de coca, en un principio dentro del sistema de encomiendas, y luego, a partir de mediados del siglo XVI, mediante "chacaras" de carácter privado. Basándose en Fanor Meruvia luego afirma que una "sangrienta revuelta de los indígenas del bosque húmedo, en 1680, cerró transitoriamente este ciclo expansivo" (Rodríguez 1997: 12-13).

No existe una comprobación científica en cuanto a la identidad cultural de los "Raches". Al parecer se habría tratado de los Mosetenes. De todas maneras se sabe que se trató de un grupo étnico que, en aquellos días, se asentó en la región de los Yungas de Pocona. Rodríguez Ostría vuelve a mencionar dicho nombre al referirse a un camino que habrían descubierto Jesuitas alrededor de 1741 (Rodríguez 1997: 14).

Con relación a este tema Alcides D'Orbigny escribió: "El carácter atrevido de los yuracarés los inclinó a comunicarse en todo tiempo con los españoles, de quienes tenían necesidad para procurarse instrumentos de hierro. Fue así cómo saquearon la Yunga de Choque Oma y que llegaron en distintas ocasiones ya a Chilón y a Mizque, ya a Tiraque y a Cochabamba, salvando los más espantosos precipicios. Los españoles de las montañas, que así los conocieron, pensaron reducirlos al cristianismo" (D'Orbigny 1945: 1406).

Si bien, por un lado, muchos de los datos históricos que se tienen acerca de los Yuracarés provienen de fuentes secundarias, y por lo tanto, en algunos casos no podrían tener el respaldo fehaciente de fuentes primarias, por el otro, existen referencias históricas a los Yuracarés provenientes de leyendas, mitos, cuyo origen, sin duda, proviene de la tradición oral. Si bien en la tradición oral no se puede constatar científicamente su veracidad, no podemos descartarlos totalmente, por cuanto, en muchos casos, se fundamentan en hechos reales acontecidos en épocas pretéritas. Es en este sentido que reproducimos de Kelm tres casos de índole histórica provenientes de la tradición oral.

*"Según una tradición procedente del tiempo del final del siglo XVII; proyectaban los yuracarés en una de sus incursiones guerreras, después de que habían destruido Pocona y robado las mujeres de sus habitantes, dirigirse contra Cochabamba. Pero en las alturas de de Arani, la observación de una cantidad de incendios de pasto que solían ocasionar los habitantes del valle de Cliza, de acuerdo a la costumbre de la noche de San Juan Bautista (23 de junio), llevó a los atacantes a la falsa interpretación de que se trataba de antorchas y fuego de campamentos de una expedición de ayuda que venía de Cochabamba, lo cual los obligó al retroceso".*



(7) Cuchillo de hierro adaptado por los Yuracarés. Según Erland Nordenskiöld en *Comparative Ethnographical Studies*, Nº 8.

*"Una tradición viviente en Totorá, informa también de la destrucción del antiguo Pocona por los Yuracarés, que en su retroceso ante las fuerzas enviadas contra ellos por el gobernador de Cochabamba, hubieron ocultado los tesoros eclesiásticos robados en la montaña Imajana que está situada entre los Yungas de Arepucho y los Yungas de Icuna".*

*"En lo que finalmente se refiere a la ciudad de Mizque, permanece la tradición, según la cual, los yuracarés en una de sus invasiones hubieron atacado un convento de monjas y secuestrado a sus habitantes" (Kelm 1966 en Ribera -Compilador -1997: 154).*

Las tradiciones orales anteriores, así como las repetidas referencias (de carácter histórico) a ataques de Yuracarés a poblaciones andinas en las tierras altas, fuera de su propio contexto ambiental, merecen algunos comentarios.

Si bien, como hemos mencionado líneas arriba, existe una cierta incertidumbre en cuanto a la veracidad histórica, tanto de algunas fuentes secundarias como de acontecimientos transmitidos a través de las tradiciones orales, incertidumbre que se ve afectada por el hecho de no poderse comprobar la supuesta veracidad científicamente (no puede ser contrastada o verificada), se tiene otro camino que nos permite acercarnos a la realidad de los hechos, el cual se basa en el profundo conocimiento de la cultura e idiosincrasia de los Yuracarés, que en esencia viene a ser el tema central de la presente obra.

Nos explicamos. En los diferentes capítulos de este libro iremos viendo diferentes aspectos (tanto materiales como espirituales) de la cultura de los Yuracarés, partiendo de aquellos elementos culturales que tenían en épocas preHispánicas, hasta llegar a un panorama de su cultura actual en sus diferentes áreas de asentamiento. Todo ello forma parte de la historia cultural de este grupo étnico, y nos permite identificar o aproximarnos a lo que era su cultura en un momento dado. El tener una idea, por lo menos aproximada, de lo que era su cultura en un período determinado, nos permite sugerir aspectos relativos a su comportamiento en determinadas circunstancias.

Durante la primera etapa del período Colonial los Yuracarés todavía vivían dentro de un sistema social basado en la Familia Grande, es decir, un asentamiento en un determinado paraje conformado por los abuelos, los hijos y los nietos. El jefe de este grupo familiar lo constituía el abuelo, y por ende, no existían jefes o caciques tribales que pudieran movilizar y organizar a una hueste numerosa. Al morir los abuelos, los hijos, con sus respectivas familias, se dispersaban por la selva hasta ubicar un nuevo lugar de asentamiento. En otras palabras, en épocas anteriores a que fueran reducidos o agrupados en las Misiones Franciscanas, vivían prácticamente dispersos en la selva, y por lo tanto, este su sistema social no favorecía agrupar, organizar y dirigir numerosas huestes. Sin embargo, ello no excluye la posibilidad de que en ciertas ocasiones se hayan agrupado bajo el mando de un jefe circunstancial. Obviamente esta es una teoría o hipótesis de una parte de la historia de los Yuracarés basada en una variedad de hechos culturales que no coinciden con la manera en que algunos datos de la historia, tanto escrita como oral, nos presentan los acontecimientos.

La base de este pragmatismo analítico coincide con la metodología de trabajo utilizada por Charles Darwin para su teoría sobre la evolución: *"creo en la veracidad de esta teoría porque explica de manera racional numerosas series de hechos aparentemente independientes"* (Darwin 1893: 13-14).

Durante el siglo XVI, cuando se dieron los primeros contactos con los elementos culturales Occidentales, llegados con los Españoles, los Yuracarés llegaron a conocer una nueva materia prima, con la cual se podía confeccionar una variedad de artefactos o elementos culturales. Nos referimos al hierro. El hierro, para los Yuracarés, se convirtió en un elemento que habría de transformar radicalmente su vida, facilitando su trabajo cotidiano. Utilizaron machetes y cuchillos (entre otros elementos culturales), que les sirvieron tanto como herramientas de trabajo como armas. Considérese la manera en que se facilitó la construcción de canoas, por ejemplo. Antes, sus instrumentos para tales tareas debieron ser de piedra. El hierro, para los Yuracarés, representó una verdadera revolución tecnológica y económica.

En consecuencia, la necesidad de disponer de este nuevo elemento cultural, con seguridad ha debido inducir a los Yuracarés a salir de su propio medio ambiente (como lo menciona D'Orbigny) para aprovisionarse de artefactos terminados de hierro o de pedazos de hierro para confeccionar artefactos de acuerdo a sus necesidades y costumbres. Y para lograr tal objetivo, no siempre les era posible hacerlo por medios pacíficos, y tuvieron que recurrir en repetidas ocasiones a ataques de carácter violento.

Este análisis nos permite sugerir que los eventos históricos de los siglos XVI y XVII deberían ajustarse a la realidad cultural de los Yuracarés de aquella época, y por ende, se habría tratado de pequeños grupos, muy posiblemente con alguna vinculación familiar o sanguínea, que subían al Ande, dejando momentáneamente sus prístinas selvas, en busca del nuevo elemento cultural arribado de ultramar. En otras palabras, el hierro se habría convertido en el nervio motor para las incursiones Yuracarés en las tierras altas. No tenían un sistema social adecuado como para emprender conquistas territoriales en las tierras altas, y menos emprender una guerra declarada de una raza o nación a otra, como erróneamente dan a entender algunos datos de carácter histórico o de transmisión oral referentes a Comarapa, Mizque, Pocona e inclusive Cochabamba.

Con relación a este episodio de la historia cultural de los Yuracarés cabe mencionar que pese a la posesión actual de implementos y materiales de la cultura Occidental, como ser utensilios de hierro (cuchillos por ejemplo), algunos grupos étnicos conservan sus instrumentos originales. Es el caso actual de los Yuracarés en Loma Alta (río Isiboro) con instrumentos originales de hueso y de concha de almejas de río. Pese a ello, en 1926, casi no quedaban *"tribus"* sin herramientas de hierro.

Según Nordenskiöld, el uso del hierro entre los indígenas de Sud América en el tiempo de la llegada de los Españoles tuvo mucho éxito, desplazando el uso del cobre y del bronce. Los primeros instrumentos fueron hechos en base al modelo de las herramientas primitivas, así como la manera de enmangarlas y emplearlas. Cita el ejemplo pretérito de los cuchillos entre los Yuracarés.

*"Lejos en la selva"*, escribe Nordenskiöld, *"el hierro es más valioso que el oro. La posesión de unos cuantos pedazos de hierro, hace que la lucha por la existencia sea más fácil para esta gente"* (Nordenskiöld 1999; Querejazu Lewis 2002: 68-75).

Por otro lado, como veremos a continuación, la necesidad de obtener hierro, ya sea en calidad de instrumentos o como materia prima para confeccionarlos, indujo a los Yuracarés a utilizar estrategias pacíficas.

Un informe de Francisco de Viedma menciona que algunos Yuracarés incluso llegaron a trabajar en los coteles de algunos españoles: *"en el día se hallan muy domesticados estos bárbaros: salen a comerciar en los pueblos inmediatos con dientes de caimán, peines y otras frioleras, a cambio de agujas, sal y otros abalorios, y también se ocupan en trabajar en los coteles de algunos españoles de Aiquile y Mizque, que han vuelto a fomentar en el mismo*

paraje con la paga de estos efectos, de que les resulta mucha utilidad a los hacendados" (Viedma 1969: 92). Para ubicar estos hechos en el tiempo, recuérdese que Francisco Viedma vivió de 1737 a 1809.

#### 4. Las Efímeras Influencias de los Jesuitas.-

Con relación a los intentos evangelizadores de los padres Jesuitas, Heinz Kelm en su artículo "Constancia y Cambio Cultural entre los Yuracarés (Bolivia Oriental)" informa que *"viajando aguas arriba por el río Guapay, llegaron el año 1675 los padres Pedro Marbán y Cipriano Barace, así como el Hermano José del Castillo a los grupos del sud de los indios Mojos. Su presencia significó el comienzo de la obra de conversión realizada desde entonces en una forma continua y que duró un siglo completo por los miembros de la Compañía de Jesús, entre las tribus de los llanos del Mamoré, y significó también, la irrupción decisiva de los europeos en esta parte del mundo indio. Ya los fundadores de Nuestra Señora de Loreto, la primera reducción de Mojos, con erección en el río Mamoré (1682), se puso la primera piedra para la construcción del ámbito misional, eran los yuracarés ya conocidos por su nombre. Pues Marbán los menciona como los vecinos del sud de los Mojos, y del Castillo, que se apoya probablemente en noticias de testigos aborígenes, informa de los yuracarés que vivían en el río Yapacaní, y precisamente sólo cuatro leguas por encima de la desembocadura en el río Guapay (Grande). En vista, por una parte, del conocimiento existente de los yuracarés, y por otra parte del principio sostenido irreductiblemente por ellos, de ganar aún los últimos indios no convertidos para Cristo, se presenta la pregunta si y en qué proporción se llegó al desarrollo del trabajo de fe jesuítico hacia los yuracarés" (...). "Según un dato no comprobado en las fuentes, citado por D'Orbigny (D'Orbigny 1844: 193), no han faltado de parte de los jesuitas intentos y esfuerzos de incorporar también a los indios yuracarés en las aldeas misionales fundadas por ellos".*

*"Del tiempo de los jesuitas los yuracarés, han sido todavía obligados a huir, inquietados por una parte por los mojos y por la otra por los chiquitos de Buena Vista, cerca de Santa Cruz, los cuales, encargados por los jesuitas de conseguir neófitos, iban frecuentemente hasta el río Chimoré y sorprendiendo a los yuracarés los ataban con lianas y los llevaban así a las Misiones, a menudo hasta Concepción o Santiago de Chiquitos, lo cual no les impedía que retornaran posteriormente a sus bosques" (D'Orbigny 1844: 193; Kelm 1966 en Ribera - Compilador -1997: 155-156).*

Asimismo, Kelm comenta (basándose en René Moreno) acerca de la posibilidad de que las reducciones Jesuitas de Buena Vista y Santa Rosa (del Sara) hayan acogido a indígenas Yuracarés, pese a que ambas misiones se encontraban fuera de la zona de asentamiento Yuracaré. (Buena Vista *"se origina en otra colonia misionera llamada Desposorios de San Josephé de Chiquitos"*, fundada en 1691. *"Trasladada de la Enconada de Cotoca hacia Azusaquí y luego a Palometas, recibió esta reducción su nombre final -Los Santos Desposorios de Nuestra Señora de Buena Vista - y su lugar definitivo, finalmente, el año 1723 por el P. José Casas"*; y la Reducción Santa Rosa (del Sara) se organizó al final de la época de los Jesuitas).

El citado autor menciona también las reducciones de Santa Rosa del Chapare, *"al norte del afluente izquierdo del Chapare inferior, el río Cunune"*, y la reducción de San José de los Yuracarés, *"aproximadamente en la región de las fuentes del río Esecure y vecino a la colonia de los yuracarés"*. Luego añade: *"ambas reducciones están mencionadas en la rúbrica de los "pueblos dejados por la peste", los lugares de misión que fueron abandonados a causa de que su población fue diezmada por epidemias"*.

Luego el autor añade: *"Es muy esclarecedora la descripción que está puesta a lo largo de la ruta del camino de Cochabamba al Chapare que se abrió el año 1768 (Cfr: Parágrafo 2), en la que entre otras cosas se dice:"*

*"Y en d(ic)has juntas de Para(c)ti los yn(dio)s Yuracare fueron de las misiones de Sn. J(ose)ph y Sa. Rosa, estos tenían comunicaz(io)n con todas las mas misiones; y se proveían de Cochabamba".*

Con relación a la cita anterior Kelm en una nota aclara que *"el río Espíritu Santo que junto con el río San Antonio, forma el río Juntas, es decir; el río Chapare, está señalado en el mapa como río Paracti"*.

El mapa al que hace referencia Kelm corresponde al año 1769 (mapa enviado por la Audiencia de Charcas al Rey de España, con oficio de 20 de marzo de 1770) *"en el que se tiene una representación en forma de croquis de los ámbitos misionales de Mojos y Chiquitos, tiene el río Chapare otro río afluente de él, el nombre de "R. Yuracar". Las colonias de los yuracarés, que están consideradas en la serie de Yndios Ynfieles Enemigos, están situadas especialmente al norte del R. Para(c)tí; pero algunas de sus viviendas están dibujadas en el R. Derrumbe como también en el R. Para(c)tí y precisamente antes de su desembocadura en el último"*.

Kelm sostiene que ambas misiones (San José de los Yuracarés y Santa Rosa del Chapare), aunque de existencia efímera (cuya ubicación exacta permanece aún hoy en duda) incluían a indígenas Yuracarés, quienes mantenían *"relaciones de comercio con Cochabamba"*. Asimismo, afirma que el mapa de la Audiencia de La Plata, acerca de la apertura de un camino de Cochabamba a Mojos de 1770 (en Mautua, V.M. Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia, Tomo Décimo, Mojos. Madrid, 1906: 82) sirve para ver claramente que *"los yuracarés encontrados en los afluentes del río Chapare habían estado en relación con las Reducciones de los jesuitas"*.

Por las apreciaciones de Heinz Kelm se deduce que las misiones Jesuitas que trataron de evangelizar a los Yuracarés, al parecer, tuvieron una corta duración, habiendo sido abandonadas antes de la expulsión de los Jesuitas en 1767. Por otro lado, se sabe que los Jesuitas poseían algunas haciendas en las tierras altas andinas, como ser Chaluani y la Habana (además de otras propiedades en Vila Vila, Pojo, Palca, y Omereque), de donde trataron de establecer una ruta para el envío de provisiones a las Misiones de Mojos. No se sabe a ciencia cierta qué ruta o rutas emplearon los Jesuitas para comunicar sus propiedades en el Ande con sus misiones en las tierras bajas. Kelm menciona que no utilizaron para dicho propósito el río Chapare y tampoco sus afluentes. Con relación a este tema manifiesta que *"en todo caso, se supone, como Urquidi menciona (Urquidi 1954: 23,249), que existió un camino de los jesuitas que llevaba a lo largo del batiente de la cordillera llamado Nilo que se extendía por la parte baja hasta el río Espíritu Santo. Aquí no se puede decidir qué fuerza probatoria se puede atribuir a las huellas de un camino muy antiguo atribuido en consecuencia a la Orden de los Jesuitas; camino sobre cuyo descubrimiento se apoya esta suposición"*.

Por otro lado, Kelm reproduce una cita de Hischko sobre una posible ruta que partía de la propiedad que tenían los Jesuitas en Challhuani, recorriendo la cuenca del río Ichilo:

*"La otra fuente del río Mamoré se halla en las serranías de la provincia de Cochabamba, desde los altos de Challhuani, una hacienda que fue de la compañía, distante de aquella Villa hasta treinta y seis leguas. Se descubre este río bien caudaloso y navegable en barcos grandes, bajo el nombre del río San Mateo. Navegó desde aquí un Padre hasta Moxos. Está del todo limpio y desembarazado"*.

Asimismo, Kelm hace referencia a que el padre de Vallegrande, Víctor Rueda, visitó en 1911 las ruinas jesuíticas en Challhuani y Villa Perdida, y descubrió *"los restos de un camino antiguo construido con utilización de cal y piedras, situado al norte en los yungas de San Mateo, al noreste de Pojo. Según opinión de Urquidi (Urquidi 1954: 58, 270, 353), fue usado éste por los jesuitas de Challhuani como acceso al río San Mateo, del cual a través de la navegación por agua, se llegaba a Mojos, pasando por el río Mamorecillo (afluente del río Ichilo) y el río Ichilo"*.

Con relación al río San Mateo, Kelm menciona que en los mapas modernos dicho río es presentado como fuente del río Ichilo o ya sea del Mamorecillo. Es posible, según el autor, que la ruta descubierta por los Padres Jesuitas haya bajado el río Sajta, un afluente, por el lado izquierdo, del río Ichilo. El Mapa Topográfico Sketch de la Bolivian Shell Cia. (1961; 1:

500.000), confeccionado en base a fotografías aéreas, indica que *"las aguas que bajan de la región norte de Pojo y Challhuani, son ríos afluentes del río Sacta"*.

Pese a estas posibles rutas de comunicación transandina, Kelm sugiere que las dificultades de navegación en las cabeceras de los ríos (por ejemplo el alto Ichilo) en el denominado pie de monte habría inducido a los Jesuitas a establecer una ruta de comunicación del Ande a Mojos vía Santa Cruz, navegando los ríos Mamoré, Grande, y Piraí.

Heinz Kelm concluye sus observaciones acerca de la participación de los Jesuitas en la conversión de los Yuracarés de la siguiente manera:

*"Después de todo, podemos suponer; que los jesuitas no utilizaron los ríos que cruzaban la región de los yuracarés como caminos de paso hacia las tierras altas, y que por tanto no tuvieron un interés por encima de lo común hacia los yuracarés" (...) "Si uno se abstiene de San José de los yuracarés, permaneció su preocupación limitada aparentemente a incorporar a los yuracarés que podían ellos tomar a las colonias misioneras existentes. Buena Vista, la reducción chiquitana erigida en 1723 en inmediata vecindad de los yuracarés, poseía probablemente, desde el principio, la importancia que le dio D'Orbigny como base de salida para la consecución de prosélitos. Los yuracarés que pertenecían a la población de Santa Rosa del Chapare y de San José, les fueron destinados solamente después de un punto que habría que situar alrededor de 1715. Ambas reducciones desaparecieron todavía durante el tiempo de los jesuitas. Santa Rosa del Sara sobrevivió a su fin, pero esta población fue fundada recién pocos años antes de la expulsión. Sólo se puede decir que los miembros de la tribu, comprendidos en la misión, se perdieron una parte entre la misma población de las reducciones o cayeron víctima de las epidemias y en parte, también, se escaparon y volvieron a su manera de vida acostumbrada. A los últimos hay que agradecer ciertos aspectos de la cultura que se han prestado a los Mojos y Chiquitos" (...).*

*"Resumiendo, se puede determinar que en el tiempo de los jesuitas no se llegó, en la región de los yuracarés, a la fundación de reducciones duraderas erigidas expresamente con la finalidad de buscar la conversión de toda la tribu" (Kelm 1966 en Ribera -Compilador - 1997: 157-177).*

De todo lo anterior es válido sugerir que el impacto del pasajero intento misionero de los Jesuitas entre los Yuracarés no ha debido ser de mayores consecuencias, especialmente en lo que se refiere a su cultura original.

Aparte del superficial y regional contacto cultural que significaron las efímeras intenciones evangelizadoras de los Jesuitas, fue un período (como lo menciona Kelm) en que algunos Yuracarés, a través del río Chapare, establecieron relaciones comerciales con las *"tierras altas"*.

Al decir de Gustavo Rodríguez Ostría, la expulsión de los Jesuitas de las reducciones de Mojos, por Real Decreto del 27 de febrero de 1767, *"abrió la puerta para que otras órdenes religiosas pudieran irrumpir en un espacio hasta entonces reservado celosamente a estos conversores de indígenas"* (Rodríguez 1997: 14).

Asimismo, fue una época en que se trató de abrir una ruta de comunicación entre la ciudad de Cochabamba y Mojos, particularmente con la Misión de Loreto. Los fines eran económicos, políticos y militares. En 1766 la expedición comandada por el Coronel Pestaña, que tenía como misión llegar al río Iténez para frenar un amago de invasión Portugués, fracasó. Según Eduardo Arze Quiroga, *"el fracaso de esta expedición militar hizo pensar a las autoridades españolas en la necesidad de abrir la ruta directa de Cochabamba a Mojos"*.

Arze continúa diciendo que *"sobre la base de la ruta llamada de los "Raches" que los jesuitas utilizaron, el Obispo de Santa Cruz de la Sierra, con sede en Mizque, don Ramón Hervoso, proyectó el trazo de una senda que comunicara Cochabamba con Mojos. La época de este proyecto coincide con la expulsión de los jesuitas pues, se remonta a 1767, año en el cual los curas de Punata y Tarata penetraron a la reducción de los indios yuracarés, internándose por la senda mandada abrir por el Obispo Hervoso"* (Arze 1987: 191).

Como conclusión podemos reiterar que esta tenue presencia de los Padres Jesuitas en tierras de los Yuracarés no tuvo consecuencias contundentes en el proceso de cambio cultural a que habían sido sometidos desde el siglo XVI. Por otro lado, cabe indicar que solamente fueron los Yuracarés asentados en el Oriente de su territorio los que habrían llegado a entrar en contacto con los Jesuitas, quedando al margen de este encuentro cultural aquellos Yuracarés asentados en los ríos Chipiriri, Isiboro, Moletto, Ichoa y Sécure.

## 5. Intentos de Colonización y la Época Franciscana.-

La expulsión de los Padres Jesuitas en 1767 dio lugar a una disminución de la acción misionera en el territorio de la Real Audiencia de Charcas, que según Guillermo Ovando Sanz, se llevaba a cabo en más de dos tercios de dicho territorio en el siglo XVIII. Dicha expulsión favoreció el avance Portugués y dio lugar a una disminución en el comercio "interregional". Las misiones de los Jesuitas en algunas regiones pasaron a ser administradas por civiles (el caso de la Chiquitanía) y en otras, por otras órdenes.

Según Ovando *"las de Guarayos y Yuracareses pasaron a la orden de San Francisco de Asís, el actual patrono de la Ecología mundial. Se establecieron para su administración los Colegios franciscanos de Propaganda Fide (Propaganda de la Fe) en Tarija, Potosí y Tarata, dependiendo de éste último Colegio las dos citadas misiones"*. Luego añade: *"Es indudable que las misiones de Guarayos, al norte de la ciudad de Santa Cruz, tuvieron mayor importancia que las del área del pueblo yuracaré"* (Ovando Sanz 1984: 2).

Para los esfuerzos de evangelización de los Padre Franciscanos existe bastante bibliografía con profusa información, aunque desde la óptica Católica y, por supuesto, Occidental. Para este subtítulo nos hemos basado en varios autores, especialmente Gustavo Rodríguez Ostría y el Archivo de la Comisaría Franciscana. En lugar de seguir una secuencia absolutamente cronológica, por interesarnos la historia cultural, hemos optado por la revisión de los hechos pasando de un autor a otro, con una cierta cronología dentro del relato de cada autor. Sin embargo, en base a las fuentes consultadas, hemos dividido la acción misionera de los Padres Franciscanos en tres épocas: la primera de 1775 a 1825; la segunda de 1854 a 1884 (aproximadamente); y la tercera, de 1904 a 1936.

Para el primer período, Estela Ramírez Rodríguez, en su tesis de grado, "Las Reducciones Franciscanas entre los Yuracareses (1773 -1823)", menciona el establecimiento y funcionamiento entre los Yuracarés de las siguientes Misiones Franciscanas:

- En 1783, la Misión de la Asunción, también conocida como la Asunta.
- En 1789, la Misión de San Carlos de Buena Vista, también conocida como la Misión de los Santos Desposorios de Buena Vista.
- En 1795, la Misión de San Juan Bautista sobre el Río Coni.
- En 1796, el Colegio Franciscano de Propaganda Fide de Tarata se hizo cargo de la Misión de San Francisco de Asís del Mamoré, ubicada en una de las cabeceras del Río Mamoré, que al parecer, funcionaba desde 1793.
- En 1797, ya funcionaba la Misión de San José de Vista Alegre del Chimoré (trasladada de la Misión del Coro)
- En 1805, la Misión de Ypachimucu, sobre el Río Chimoré.
- En 1805, la Misión de San Antonio, a orillas del Río San Mateo (Ramírez 1998: 62-127).

Veamos ahora el contenido descriptivo de las diferentes fuentes. Según un manuscrito del padre Bernardo Jiménez Bejarano (publicado en el Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia en 1915) la *"Nación de los Gentiles Yuracarés, que habitan en las montañas de la otra banda de la Cordillera Real de los Andes, en el año de 1768, á expensas y diligencias del*

*(Illmo. Sr. D. D. Francisco Ramón Herboso, Obispo que era entonces de Santa Cruz de la Sierra, abriendo, á costa de inmensas fatigas, una senda desde el sitio llamado Chapapani, hasta el río Chapare, habiéndose suspendido esta empresa hasta 1775, que por los dos Hermanos D. Ml. y D. Ángel Mariano Moscoso, Cura el primero de Punata y el segundo de Tarata, que en el día es Obispo de Tucumán, se destinó al P. Fr. Marcos de S. José Menendez Religioso Recoleta de la Orden de Nuestro Padre San Francisco y de esta provincia de San Antonio de Charcas, á que entrase á reconocer el estado de los Indios Infieles de nación de Yuracarés para tratar de su Reducción y demás circunstancias de aquellos parajes".*

La expedición que partió con veinte hombres, continuó (a los 20 días) con cuatro, debido al abandono del resto debido a las penurias y dificultades del viaje. Con la ayuda de cinco indígenas llegaron al pueblo llamado Coni, *"inmediato á las juntas del Río Chapare que se compondría de 150 Indios de quienes fueron recibidos con mucha alegría, y hospedados con humanidad, proveyéndoles de aquellos víveres que producía el terreno, y manifestando su buena inclinación á abrazar nuestra santa fe católica".*

Después de 53 días, Fray Marcos de S. José Menéndez decidió regresar a Cochabamba a objeto de presentar un informe acerca de su expedición. Prometió a los Yuracarés regresar con más gente y víveres. Estos le prometieron esperarlo con casa y capilla en el sitio que él escogió.

En abril de 1776 el Padre Menéndez, junto con los Padres Fray Tomás de Anaya y Fray José Villanueva (de la misma orden, quien abandonó el viaje por enfermedad), al pasar por una salina encontraron algunos indígenas quienes les ayudaron a llegar al pueblo del Coni, *"y fueron recibidos con más excesivas demostraciones de alegría que la primera vez".*

A los cuatro días construyeron la habitación para los Religiosos y una pequeña capilla. Al agotarse los víveres (incluyendo la harina para las hostias), después de cuatro meses, escribieron cartas de auxilio al Cura de Punata. Como respuesta recibieron *"víveres, chaquiras y un Sacerdote secular que le acompaña, con que consiguió reparar la Misión en términos que atrajo hasta quinientos Indios, y por ser doscientos de ellos de otra parcialidad llamada chauchas, determinó hacerles pueblo separado con la denominación de San Antonio, que no tuvo subsistencia".*

Entusiasmado con los resultados positivos Fray Marcos de S. José Menendez buscó más apoyo en Tarata, de donde fue remitido a la ciudad de La Plata a objeto de informar al Arzobispo Francisco Ramón de Herboso, quien le dio sólo 25 pesos, diciéndole que ese tema correspondía al Obispo de Santa Cruz. Igualmente acudió a la Real Audiencia *"para que de los caudales de temporalidades se asignase lo preciso á la conservación, y prosperidad de aquella santa Obra".* El Presidente de la Real Audiencia le negó cualquier apoyo diciendo que no habían fondos para ello.

Posteriormente, en 1779, Fr. Menendez consiguió apoyo de don Ignacio Flores, electo Gobernador de las Misiones de Mojos, quien tenía la misión de *"facilitar mejor y más breve camino desde Cochabamba á ellas".* Flores, que fue luego designado Comisario de la línea divisoria con los Portugueses en la región de Matogroso apoyó la *"Misión de Yuracarés"* con doscientos pesos y aprobando el apoyo a la Misión, llamada La Asunción, con los artesanos que necesitase Fr. Menendez.

En Loreto tomó Fr. Marcos de S. José Menendez cinco de los mejores artesanos, y los condujo, junto con sus respectivas familias, durante catorce días de navegación subiendo el curso del río, *"dando principio, el cuatro de Octubre de dicho año 1779, en la continuación de sus progresos evangélicos".* Envío una nota al Sr. Flores informándole acerca de la navegación que había efectuado además de algunas descripciones de aquellos parajes.

Flores luego nombró teniente a Antolín Peralta para que dirigiese la apertura del camino. *"Peralta se llevó mal con Fr. Marco, quitándole los Indios Mojos, que eran el principal nervio para formalizar el pueblo que tenía adelantado, por cuyo motivo determinó retirarse"*

*para dar parte al señor Flores de los excesos de su Teniente, quien sin embargo de la justicia de Fr. Marcos sostuvo á Peralta por hallarse protegido del cura de Tarata".*

El diario del Padre Bernardo Jiménez Bejarano concluye este episodio de la siguiente manera:

*"De esta retirada se siguió á la Misión gravísimo perjuicio, desertando muchos Indios con sus familias á sus antiguas habitaciones, y aunque el Cura de Tarata mandó á otros Sacerdotes, ninguno de ellos tuvo subsistencia, ni se avino con los Indios, hasta que echó mano del Padre Francisco Buyan de la misma Religión que reparó, en lo posible. el daño causado, atrayendo con dulzura política, la mayor parte de los fugitivos, formalizando la población, según lo permitían las cortas fuerzas, y haciendo catos de cicales, y cacaguetales, y algodonaes, cuyos terrenos son adaptados á estos retos, como abajo se dirá, con lo cual destinarlos al trabajo de la agricultura, é irlos haciendo útiles. Pero como los auxilios eran escasos, y jamás pudo conseguir el que se le pusiese compañero para el desahogo de su conciencia y que le sostuviese en el trabajo, se salió aburrido, el año pasado de 1788 dejando abandonada la Misión; y viéndose los Indios sin Religioso, continuó la deserción, aún en los que se hallaban bautizados, incurriendo muchos de ellos en la apostasía de volverse al Gentilísimo" (Jiménez 1915: 49-53; 77-81; 113-117; 142-147; 176-181).*

En 1784 Francisco de Viedma y Narváez había asumido el cargo de Gobernador-Intendente de la Provincia de Santa Cruz, que en aquél entonces incluía a Cochabamba. De acuerdo con Rodríguez Ostría, Viedma consideraba que las tierras tropicales al otro lado de la cordillera eran el *"intrínseco como natural complemento de la economía de los valles cochabambinos"*. Viedma en su obra **Descripción Geográfica y Estadística de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra**, que salió a luz en 1788, planteó sus planes para con esta región, acción que recién se implementaría a partir de 1793.

En un documento oficial Español (Consejo de Indias, Madrid, 15 de marzo de 1798) se presenta el Plan de Viedma que consistía en una amalgama de comercio (productos agrícolas) y evangelización:

*"Unir al gremio de nuestra Santa Fe Católica (a) los infieles que habitan aquellas montañas y abrir las puertas a un ramo de comercio, que él solo es capaz de hacer feliz a esta provincia (de Cochabamba), en los muchos plantíos de cacaguetales, y algodonaes que proporcionan aquellos fértiles terrenos, cuyo fruto es de mejor calidad que el de Moxos".*

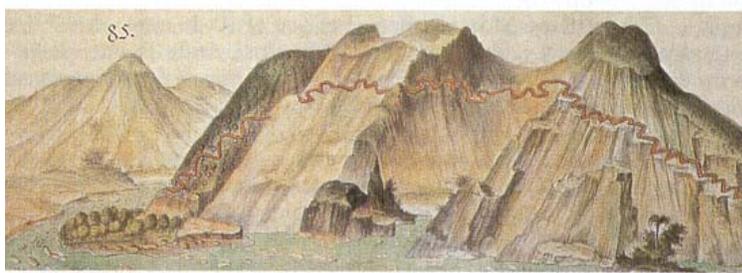
Las misiones religiosas al reducir, es decir, al juntar a los indígenas (Yuracarés), crearían las condiciones necesarias y servirían de base *"para posteriormente abrir los espacios para la colonización del trópico por ávidos terratenientes capaces de arriesgar sus fondos en la plantación de cacao, de coca, de algodón y de otros productos"*.

Viedma no había elaborado un plan específico a tal efecto, pero suponía que dichas plantaciones podrían ser trabajadas por los Yuracarés de la zona y por gente sin ocupación además de gente campesina sin tierras que podrían migrar desde los valles de Cochabamba. Ello podría atenuar la presión por la posesión de tierras en los sobrepoblados valles de Cochabamba (Rodríguez1997: 14-16).

El plan de Viedma coincidía bastante con el método empleado por los Padres Franciscanos, con experiencias previas en Méjico, por el cual se tenía por objetivo no sólo *"convertir al cristianismo al indio, sino también su integración a la cultura. Se pretendía que la iglesia fuera no sólo centro social, sino también, por lo menos en cierto sentido, centro intelectual y económico"* (Tibesar 1991: 121-122).

Según Rodríguez Ostría, el esfuerzo de las Misiones Franciscanas se habría llevado a cabo, en su primera fase, por aproximadamente cincuenta años, entre 1775 y 1825, constituyéndose en *"un primer contacto sistemático y prolongado entre segmentos de la sociedad colonial y los indígenas Yuracarés"*.

El citado autor también hace alusión al episodio histórico protagonizado por Fray Marcos de San José Menéndez mencionado en párrafos anteriores. En 1775, según la versión de Rodríguez O., el Padre Ángel Mariano Moscoso, Obispo de Tucumán, fundó la Misión de La Asunción, bajo la organización de los sacerdotes Recoletos Fray Marcos de San José Menéndez y Fray Tomás de Anaya. Dicha misión se encontraba entre los ríos San Mateo y Paracti. En 1799 la Misión de La Asunción (según un censo realizado) tenía 221 bautizados y 77 catecúmenos, llegando a un total de 298 neófitos indígenas. De acuerdo con Rodríguez Ostría, en quien nos basamos para estos datos, en La Asunción existían extensas plantaciones de plátano, coca, yuca y cacao. *"En ella, los indígenas Yuracarés concurrían a una escuela de primeras letras, a clases de catecismo cristiano y uso de la música por solfa"*.



(8) "Vista de la cordillera nevada de Yuracarés" y del "camino de Yuracarés". Según "Descripciones exactas de Moxos, 1786-1786, Manuel Oquendo. Informe del Gobernador de Moxos, Lázaro de Ribera. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid. Los Padres Franciscanos tenían que atravesar penosamente toda la cordillera para llegar a sus Misiones.

Asimismo, el citado autor da cuenta de la Misión de San Carlos, cerca de la Misión de Buena Vista ("*Santa Cruz, cruzando el río Ichilo*"), fundada en 1791 con el propósito de convertir a los Yuracarés. La falta de noticias sobre el desarrollo de esta Misión de San Carlos hace presumir que se habría desintegrado, o bien, integrado a la Misión de Buena Vista. De su fundación y desarrollo se tienen algunas noticias a través de Georges Desdevises du Désert. El 10 de mayo de 1791, el Canónigo Andrés del Campo y el nuevo Sacerdote Pedro José de la Jaca llegaron al sitio para colocar la "*primera piedra*" de la iglesia de San Carlos de los Yuracarés. Esta Misión, según el citado autor, conoció tiempos difíciles hasta abril de 1792, luego prosperó (Desdevises 1918).

Sin embargo, el propio Gobernador Francisco de Viedma con relación a esta Misión de San Carlos menciona que su establecimiento estuvo a cargo del racionero de la Santa Iglesia Catedral de Santa Cruz, Andrés del Campo y Galicia. La llegada de Andrés del Campo se produjo después de su visita al pueblo de Santa Rosa en 1789. A su arribo "*le salieron a recibir los indios con demostraciones de cariño y alegría, según acostumbran; él les trató del mismo modo, agasajándolos con abalorios, cintas y demás frioleras de que se pagan. Les preguntó si querían ser cristianos, y que se les formalizara su población en mejor paraje; todos conformes respondieron, hacía tiempo que lo deseaban, y no habían podido conseguir se les pusiera sacerdote*".

En vista de la buena respuesta que tuvo de los Yuracarés de San Carlos, Andrés del Campo trató de trasladar el pueblo al sitio llamado Potrero de Santiago, "*fuera de la montaña, de excelentes proporciones, en distancia de cuatro leguas de Buenavista*". La nueva población fue erigida al año siguiente (1790), aunque no de la manera prevista, debido a los requerimientos económicos, que resultaron ser mayores a los previstos. El relato de Viedma menciona que sólo se hizo "*una reducida capilla, que sirve provisionalmente hasta que se haga la iglesia, para lo que hay muy buena madera acopiada; y unas estrechas habitaciones para los indios*". El número de Indígenas reducidos ascendía a ciento ochenta (Viedma 1969: 127-128).

Por su parte, Gabriel René Moreno, menciona que el 10 de mayo de 1791 el canónigo Andrés del Campo y Galicia y el nuevo cura Pedro José de la Roca "*llegaron al sitio designado para el pueblo, y dieron allí comienzo á los trabajos de la edificación de la iglesia con la ayuda de los bárbaros*" (Moreno 1973: 102).

Según Rodríguez Ostría la Misión de San Francisco del Mamoré se fundó en 1795 en las cercanías del mencionado río. Desavenencias surgidas entre los dos primeros conversores de la Misión, Joaquín Velasco y Fray Tomás del Sacramento Anaya, dieron lugar a que Fray Sacramento Anaya fundase, a fines del mismo año 1795, la Misión de San Juan Bautista, en las riberas del río Coni, con Yuracarés trasladados desde la Misión de San Francisco ("*Noticia de la fundación de conversión de San José del Coni, traslación de ella á las márgenes del río Chimoré*". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**, Tarata, 1915, No. 79, pp. 215-220).

En noviembre de ese mismo año, Francisco de Viedma encargó al naturalista Alemán Tadeo Haenke a que visitase la Misión a objeto de enterarse de su situación. Haenke encontró deficiencias en cuanto a la alimentación de los Yuracarés y objetó su cercanía con la Misión de Asunción. Recomendó su traslado al río Chimoré ("*La Misión del Coni en Yuracarés*". Informe de Haenke a Francisco de Viedma fechado en Cochabamba el 7 de enero de 1796. Documento reproducido en: Tadeo Haenke. Su obra en los Andes y la Selva Boliviana. La paz- Cochabamba. Los Amigos del Libro, 1974, pp. 161-165).

El informe de Tadeo Haenke argumentaba que (entre otras cosas) el río Chimoré, siendo afluente del Mamoré, era navegable para las canoas, tenía abundancia de peces, y una "*fácil comunicación*" con el Yunga de Chuquioma, además de una salida más accesible al "*partido de Mizque*". Asimismo, la formación de una Misión en Chimoré facilitaría la comunicación con los Indígenas de la nueva reducción de San Carlos en las cercanías de Santa Cruz, distante a veinte y cinco leguas de distancia, "*y con esta se logrará poco á poco*

*la civilización de sus enemigos los indios bárbaros solostos, que ocupan los terrenos entre ambas partidas de la misma Nación" (Haenke1915: 219-220).*

Rodríguez Ostría sostiene que hasta aquí los intentos de fundar misiones en la Tierra de los Yuracarés había *"sido resultado de un impulso individual y aislado, fruto de la inquebrantable fé conversara de sus organizadores y un escaso apoyo financiero oficial"*. La inmensidad del territorio Yuracaré no podía ser controlada en base solamente a voluntad, y más difícil resultaba aún lograr los objetivos religiosos y económicos planteados por Francisco Viedma (Rodríguez 1997: 17-18).

La acción evangelizadora de los Padres Franciscanos en la Tierra de los Yuracarés fue planificada y dirigida desde el Colegio de Propaganda Fide de Tarata. Según Roberto Querejazu Calvo en su obra **Historia de la Iglesia Católica en Charcas (Bolivia)**, la fundación del Colegio de Propaganda Fide de Tarata se debió sobre todo al Obispo de Santa Cruz de la Sierra, Alejandro de Ochoa y Murillo, quien, al poco tiempo de asumir la prelación, realizó un viaje de visita al valle de Cliza donde se encontraba la Doctrina de San Pedro de Tarata, que formaba parte de su Diócesis. Las lluvias de aquel año (1783) lo obligaron a quedarse por varios meses en el villorrio. Fue entonces que consideró que aquél paraje reunía las condiciones para que los Franciscanos fundasen un segundo Colegio de Propaganda Fide; con características similares al que tenían en Tarija. Consideró también que su ubicación era propicia para *"enviar misioneros a evangelizar a las tribus que todavía permanecían en la infidelidad"*. Regresó a Tarata en 1790, de donde escribió al Rey pidiéndole la autorización correspondiente.

La autorización llegó cuando se encontraba en La Paz ejerciendo las funciones de Obispo de dicha ciudad: *"El Rey. Reverendo en Cristo, Padre Obispo de la Iglesia Catedral de La Paz, de mi Concejo. En representación de 6 de julio de 1790, expusisteis con referencia á los documentos que acompañabais, que enterado de las eficaces representaciones que os hicieron los estados Eclesiástico y secular del Partido de Cliza, (...) de las graves justas, y urgentes causas que conviene la necesidad que hay de fundar en el numeroso pueblo de Tarata un Colegio Seminario de Religiosos Misioneros de Propaganda Fide, estimularon vuestro celo Paternal desde el ingreso en aquel Obispado, á promover y proporcionar, los medios oportunos para una obra tan santa, del agrado, honra y gloria de Dios, y servicio mío (...) para la conversión a nuestra Santa Fe Católica de los infieles, especialmente de los de la nación yuracarés, que por tres diferentes partes confinan con el Obispado. (...) Que había más de diez y seis años que empezó a establecerse una reducción de los indios infieles de esta nación á treinta leguas del referido valle de Cliza, en un fértil país, confinante con la Provincia de Cochabamba y la de Mojos, pero que no se había podido lograr su arreglo y progreso, y mucho menos el que se establezcan otras reducciones convirtiendo á nuestra Santa Fé y reduciendo á población á muchos indios de la misma nación que hay en aquella montaña, por falta de Misioneros de propio verdadero instituto, y de celo Apostólico infatigable, como el que tienen bien acreditado en ese Reino los expresados ejemplares, y desinteresados Religiosos de Propaganda Fide (...). Que fundado el Colegio en dicho pueblo de Tarata se hará este cargo de la mencionada reducción de los yuracarees, y se conseguirá su necesario arreglo y progreso y aun la conversión a nuestra Santa Fe de los demás indios infieles de aquella montaña, y la población de nuevas reducciones con mucha honra, y gloria de Dios y dilatación de mis estados. (...) Resultará otro beneficio, y ventaja no de menos consideración para el restablecimiento de las Misiones de la provincia de Mojos, principalmente en lo espiritual pues podrá encargarse de ellas dicho colegio, y proveer con menos gasto y dificultades, Misioneros doctrineros idóneos que tengan el espíritu, vocación y celo que exige su ministerio Apostólico, y que lo abracen solo con el fin de la conservación, y propagación de nuestra Santa fe, bien espiritual y salvación de las almas, sin pensar en sus propias conveniencias temporales, pudiéndose verificar este importantísimo designio por las buenas proporciones que para él tendrá el Colegio situado en aquel pingüe valle, y por la poca distancia que hay de la referida reducción de Yuracarés á la provincia de Mojos, pues van á su puerto del pueblo de Loreto en diez ó doce días, por embarcación en canoas. (...) Lo que os participo para vuestra inteligencia y satisfacción, en inteligencia de que con esta fecha se comunica la referida mi real determinación al mencionado actual Reverendo Obispo de Santa Cruz de la Sierra, para su cumplimiento, y al Comisario General de Indias de la Religión de San Francisco, á fin de que por su parte promueva la solicitud de las Bulas Apostólicas necesarias para la erección del*

expresado Colegio, y concurra á ella, con todo lo que es propio de su oficio. Fecha en San Lorenzo el Real, á 20 de noviembre de 1792. Yo el Rey" (Altaturani 1917: 19-24).

Según Querejazu Calvo, los primeros Franciscanos en llegar a Tarata lo hicieron en 1796. Arribaron alrededor de 20 sacerdotes encabezados por el padre Bernardo Jiménez Bejarano, del Colegio de Propaganda Fide de Ocopa, en el Perú. Entre ellos se encontraba "el sabio y matemático fray Francisco de Lacueva, que aun entre los bárbaros no se separaba de sus instrumentos científicos". Al no disponer de vivienda propia, fueron acogidos por los Padres Agustinos, "que les brindaron hospitalidad en su hacienda de Collpa, distante cinco leguas de Tarata". Permanecieron en Collpa por cinco años, mientras hacían construir su convento. Se trasladaron en 1801, pese a que todavía el convento se encontraba inconcluso (Querejazu Calvo 1995: 236-239; Querejazu Lewis (Ms.) 1999: 325-328).

El Padre Franciscano, Mauricio Valcanober, actual Director del Archivo Histórico del Convento de Tarata, confirma que en 1792, el Rey Carlos IV otorgó Licencia de Fundación del Colegio de Propaganda Fide en Tarata. En efecto, ya desde 1780 Monseñor Alejandro José Ochoa y Murillo, Obispo de Santa Cruz, solicitó un Colegio "para sustentar las misiones de "Nuestra Señora del Pilar de Mojos" pastoralmente huérfanas por la expulsión de los Jesuitas en 1767; y él mismo ofrece 20.000 pesos para su fundación (muere en La Paz en 5 de Mayo de 1796)".

En 1796, según el Padre Valcanober, el Padre Bernardo Jiménez Bejarano, junto con 20 Hermanos llegaron a la Hacienda de los Padres Agustinos en Collpa - Ciaco. Fue entonces que se produjo la "la primera entrada a Yuracarés y Moxetenes". Asimismo, se dio inicio a la compra de los terrenos y a la construcción del Convento de Tarata.

La síntesis histórica del Padre Valcanober llega hasta 1973. En 1801, los Hermanos se trasladaron al nuevo Convento en Tarata. Ese mismo año, el Padre Francisco Lacueva, junto con el Hermano Delgado y otros, ingresaron a Mojos "con la intención de reducir los Moxetenes del Beni, Pacaguaras del Madera, Guarayos y Sirionós".

En 1834 el Colegio se redujo a cuatro religiosos y un misionero. En 1835 el Padre Andrés Herrero "recolectó" en España e Italia 60 Religiosos para América Latina. El Convento recobró "vitalidad en obras y acción misionera".

En 1925, "el Colegio Apostólico de Tarata pasa a ser "prácticamente" un Convento de la Provincia de San Leopoldo de Austria. Cuando se dá la erección del Vicariato Apostólico de Chiquitos (27 de enero de 1930) los Religiosos se trasladan al nuevo Vicariato, y se terminan los Colegios de Propaganda Fide en Bolivia".

En 1930, el Convento de Tarata pasó a ser un convento de la Provincia de San Antonio de los Charcas. En 1949, "el Convento pasa en "acomodado" por treinta años a la Provincia de San Vigilio de Trento (Italia)".

Y finalmente en 1973 el Convento "se vuelve nueva fundación de Monasterio de Hermanas Clarisas", quienes dejaron el Convento en 1986. A partir de ese mismo año la "Provincia Misionera de San Antonio de Bolivia se queda con el convento" (Valcanober 1996: 3-7; Manuscrito (a) 2000: 1-2; Manuscrito (b): 1-2).

Retrocediendo en el tiempo, retornamos los datos consignados en el libro Historia del Trópico Cochabambino de Rodríguez Ostria, en el que se establece que durante la última década del siglo XVIII, Viedma utilizó fondos del Tesoro de Cochabamba y los ingresos logrados por la venta de ganado donado por "piadosos vallegrandinos" para apoyar la acción misionera Franciscana (Rodríguez 1997: 19).

"Apenas se había establecido la residencia de los padres Misioneros en el Colegio interino de Colpa, determinó el R. P. Bernardo Jiménez Bejarano, Prefecto del mencionado Colegio, por las Providencias del Señor Intendente de esa Provincia, Don Francisco de Viedma, su primer viaje á las montañas habitadas de la Nación más inmediata de Gentiles, los

*Indios Yuracarés, para dar cuanto antes principio á la gran obra en la Viña del Señor, á la propagación del Evangelio".*

La expedición, compuesta por los padres Bernardo Jiménez Bejarano, Pedro Hernández, Hilario Coche, Domingo Real, José Pérez, y Vicente Esquiros, partió el 17 de septiembre de 1796. Los tres últimos tenían la misión de dejar a uno de ellos en la "Conversión de la Asunta", a objeto de acompañar al Padre Francisco Buyan, "su principal Conversor, destinado por el Illmo. Señor Obispo de Tucumán que la fundó y sostiene hasta el presente". Los otros dos debían quedarse con el manejo de la Misión de San José de Coni. Acompañó la expedición el señor Bernardo Mateos, además de 18 peones y 13 mulas "cargadas de víveres y otros efectos necesarios para la manutención de las citadas Misiones, y la prosecución de nuestro viaje".

Al atravesar la cordillera pernoctaron en Palta Cueva, donde algo más de treinta años después habría de pasar Alcides D'Orbigny. Luego en la Hacienda llamada Cumbrecilla, el Domingo 25 de septiembre, se celebró Misa por primera vez.

Al día siguiente, 26 de septiembre, llegaron a la Reducción de la Asunción, ubicada en la orilla del río Paracti (un cuarto de legua del río San Mateo). "Los Indios (alrededor de 240) nos recibieron con las demostraciones más vivas de gusto y alegría".

Media legua más abajo los ríos Paracti (actual Espíritu Santo) y San Mateo se unen formando el río Chapare.

Fray Bernardo Jiménez Bejarano en su diario describe la Reducción de la Asunción de la siguiente manera: "Las Casas de los Indios están dispuestas en la forma de un cuadro, que en su medio comprende una Plaza descampada. La casa del P. Misionero y la Capilla se halla en un estado bien deplorable. Los terrenos circunvecinos son sumamente fértiles en todo género de frutas de países calientes, y montañas como Plátanos, Yucas, Piñas, pero especialmente favorece esta fertilidad del terreno, y el temperamento caliente al cultivo del Cacao. (...)".

"Basta decir que los indios sujetos ya tantos años á la instrucción de su Misionero siguen todavía en la mayor parte de sus costumbres del gentilísimo, como en pintarse la cara, en las ceremonias con sus difuntos. Y esto se debe admirar tanto más cuando es notoria la suma docilidad; y condescendencia de esta nación en todo lo que sea relativo á su instrucción espiritual"(Jiménez 1915: 49-53; 77-78).

Las últimas palabras del párrafo anterior llaman la atención por cuanto generalmente los misioneros se quejaron con amargura de la resistencia ofrecida por los Yuracarés a ser catequizados.

En la Asunción (que desde un principio estaba a cargo de Fray Ángel Mariano Moscoso y Pérez, de la doctrina de Tarata, quien luego ocuparía el cargo de Obispo de Tucumán) se quedaron Fr. Domingo Real y Fr. Francisco Buyan. El viaje continuó a la cercana (a cuatro leguas de distancia) Reducción de San José del Coni.

Al llegar, los indígenas Yuracarés (alrededor de 110) los recibieron "no con menos" gusto, y alborozo que en Asunción". En ella encontraron al P. Fr. Tomás Anaya del Sacramento, el fundador de la Misión. Por la espesura del bosque, que dificultaba el andar de las mulas, continuaron la expedición a pie. Fray Tomás Anaya, cumpliendo instrucciones del Gobernador Francisco de Viedma, hizo entrega de la Reducción de San José del Coni al R. P. Prefecto.

El 3 de octubre, entre otras actividades, presenciaron un "baile tierno de los niños neófitos, en que con gran alegría cantaban sin interrupción en su idioma". Sin embargo, según el diario de Jiménez Bejarano, las canciones contenían textos católicos: P. S. Francisco que nos trajiste á Dios, socorred nos pues por amor de Dios".

El diario, para el día 4 de octubre comienza diciendo: *"Por la mañana se cantó la Misa de nuestro P. San Francisco y seguidamente se bautizaron, por mano del R. P. Prefecto, cuatro adultos, con toda la solemnidad que ordena el Ritual Romano, su título, ordo baptismi adulatorum y á todos se les puso el nombre de Francisco, en honor de nuestro Santo P."*

El 8 de octubre siguieron camino *"todos á pie, el R. P. Prefecto, Fr. Pedro Hernández y Fr. Hilario Coche, con 14 peones cargados de víveres, y otros cuatro que en esta Misión se agregaron á nuestra compañía peritos del terreno, y de la lengua de los indios: quedando interinamente la Reducción al cuidado de los Padres Fr. Tomas Anaya, Fr. José Pérez, y Fr. Vicente Esquiros, quienes se proveyeron abundantemente de biscocho, carne salada, vino, aguardiente, azúcar, y de todo lo demás preciso para su subsistencia. Fuera de esto quedó en ella una Imagen del Patriarca S. José destinada para la Capilla"*.

El 9 llegaron al río Chimoré, quedándose hasta el 11 debido a la crecida del río, tiempo que les permitió ubicar un lugar adecuado (*"paraje fértil, cómodo y abundante*) para la traslación de la Reducción de S. José del Coni. El lugar ofrecía *"más arbitrios y recursos, que ningún otro, particularmente por la abundante pesca que en este río hacen los indios"*.

Al amanecer, el río Chimoré se encontraba con menos agua. Los Indígenas, que se adjuntaron en la Misión del Coni, prepararon dos balzas con las que llegaron a la otra banda, donde encontraron unas tres viviendas, cuya población de "gentiles" no pasaba de treinta personas. Pasaron la noche en aquel paraje donde repartieron una docena de cuchillos *"y un maso de chaquiras"*.

El 20 de octubre pasaron el río Sajta. A cuatro leguas de distancia *"hallamos en este paraje más de 60 infieles, que con extraña puntualidad asistieron á la Misa por las mañanas, y á la corona por las noches: se les hizo el obsequio de algunos cuchillos y chaquiras. Entre ellos se hallaba un indio, que casado por la iglesia en el Coni, había huído á estos montes, y en este mismo día partió para la citada Reducción á persuasión y estudio del R. P. Prefecto"*.

El 28 de octubre llegaron a la Reducción de San Francisco del Mamoré, donde se quedó interinamente el P. Fr. Pedro Hernández. La expedición regresó por el Yunga de Chuquioma, pasando antes por el paraje llamado Canela, y luego por Cocapata, Chullas, Palca, y la hacienda de la Habana. Llegaron de regreso al Colegio de Propaganda Fide en Tarata el 25 de noviembre de 1796, después de más de dos meses de recorrido (Jiménez 1915: 78-81; 113- 117; 142-147; Priewasser 1919: 377).

En una carta escrita el 23 de abril de 1797 por Fray Bernardo Jiménez Bejarano y dirigida al Gobernador Francisco de Viedma se suministran datos referentes a la traslación de la Misión, que en origen fue ubicada precariamente *"en el paraje nombrado Coni"* por Fray Tomás del Sacramento y Anaya, a las riberas del río Chimoré. La parte pertinente de la carta a la letra dice:

*"Voy á abrir camino desde el paraje de Coni, donde provisionalmente se situó la Reducción en corto número de Neófitos al abrigo de unos reducidos ranchos, y en paraje que no admite extensión, ni comodidad, para congregar Infieles á las riveras del Río Chimoré donde por estar circundado de Indios, y ser centro de su domicilio, terreno ameno y el Río abundante de pescado para su manutención, y un punto ventajoso de comunicación abre tránsito á la esperanza de poblar dentro de poco tiempo la Misión de un gran número de familias, de proporcionar alimentos suficientes para la conservación de ellas, de internarse, y abrir comunicación en la Misión de San Carlos de Buena Vista, distante de Santa Cruz como unas veinte leguas, de planificar otras nuevas principalmente de la Nación de los Solostros, Nación la más bárbara, feroz y agreste que se conoce, y de que en mi primer entrada concebí esperanzas muy fundadas en su catequización con progresos favorables."*

En la misma misiva Fray Bernardo Jiménez Bejarano nos proporciona información acerca de la manera en que construían las nuevas misiones, así como del necesario apoyo agrícola.

"Voy á desmontar, y rozar de una espesa arboleda el sitio que dejé demarcado en mi primera entrada para el Pueblo que tengo que erigir desde la primera á la última casa para habitación de las familias ya reducidas, y demás que me prometieron congregarse luego que verificase la traslación de la Misión. Voy á fabricar la Iglesia dándola toda la extensión que demanda una reducción que por todas las muestras que me da, ha de ser numerosa y la casa para los Padres Conversores. Voy á rozar, y desmontar los sitios para sembrar Yucales, Platanales, y demás raíces, y semillas que hacen el alimento, y sin las cuales no pueden ser subsistentes en el pueblo los Indios". Asimismo Fray Jiménez Bejarano planificaba preparar chácaras para plantar cacao y algodón.

Luego hace un vehemente llamado de auxilio para poder llevar a cabo su empresa. De no ser así, escribió Fray Jiménez Bejarano, se perdería cuanto había dejado preparado durante su "primera entrada". Se quejó de no tener los víveres necesarios para apoyar a los Padres Misioneros que hacía tres meses se encontraban en dificultades, alimentándose de "las raíces y pescado que les ofrecen los mismos infieles".

Entre los elementos culturales que solicitaba para ser llevados a la Misión menciona los siguientes: yuca, plátano, algodón, cacao, carne seca, harina de maíz, "achacuñas", machetes, tocuyo, "bayeta verde y encarnada", cuchillos, "mazos de chariras", panes de sal, bizcochos, ganado vacuno, asnos, "una botija de vino", "un quintal de aguardiente", "flete de treinta mulas", camisas, calzoncillos, y chocolate. (Jiménez 1909: 208-213).

El método que utilizaron los Franciscanos en sus doctrinas, de acuerdo con Antonino Tibesar, OFM. (**Comienzos de los Franciscanos en el Perú**), estuvo basado en aquél que emplearon "sus hermanos de México". El objetivo que tenían no sólo se basaba en convertir al indígena al Cristianismo, sino también integrarlo a la cultura Occidental.

Los esfuerzos estaban orientados a que las Misiones se constituyesen en centros sociales, así como centros intelectuales y económicos de las respectivas zonas de evangelización. Los Padres Misioneros a veces enseñaban en las escuelas locales, ayudaron a lograr la fundación de hospitales y obrajes, y organizaron "las sociedades religiosas de la comunidad". Tibesar concluye afirmando que "la conversión del indio se llevó a cabo según un plan estrictamente supervisado, modelado en la vida conventual de los frailes, que ofrecían un proceso continuo de enseñanza del nativo en la vida cristiana. Al mismo tiempo, buscaron vestigios de la antigua religión pagana y, descubiertos, se destruyeron" (Tibesar 1991: 121-122).

Igualmente, Rodríguez Ostría menciona el carácter mundano de las Misiones Franciscanas, pues fueron "concebidas como puntales de la reconversión económica regional". Se impulsó la producción de algodón con semillas traídas desde Moquegua, en la costa del Perú. Asimismo, se impulsó la producción del cacao, traído desde Guayaquil y Caracas. Según el "Testimonio del Expediente obrado sobre las nuevas reducciones de indios Yuracarés, Solostros y otros en la Montaña del Mamoré" (AGI, Sevilla, 1798) el cacao fue definido como el "fruto (...) más apreciable para todos los hombres, y el más beneficioso de cuantos se conocen en la naturaleza". En este caso particular, según el autor, las semillas de cacao fueron traídas a las misiones Franciscanas desde Mojos.

Al margen del algodón y del cacao, se implementaron cultivos de plátanos, papayas, naranjas, limones y caña de azúcar. Con relación a la coca, Rodríguez Ostría menciona que en la mayor parte de los casos, el cultivo de la coca estuvo bajo la iniciativa de particulares, quienes, a tal efecto, concentraron sus actividades en las márgenes de las quebradas de Espíritu Santo, San Mateo e Itiripampa. Las tierras bajas y planas, que actualmente son ocupadas para el cultivo de la coca, no fueron, durante la Colonia, utilizadas para tal fin. La excepción fue la Misión Franciscana de La Asunción con semillas transportadas desde los Yungas de La paz (Rodríguez 1997: 19-20).

Tadeo Haenke en su **Descripción Geográfica, Física e Histórica de las Montañas habitadas por la Nación de Indios Yuracarés**, describe el camino que en 1796 tenían que recorrer misioneros, agricultores y comerciantes. Estas sus palabras:

*"Para entrar en estas montañas, desde la ciudad de Cochabamba, se sigue por el Valle de Sacaba, al pie de la cordillera hacia el E., hasta Colomi. El terreno va levantando insensiblemente. Desde Colomi, se empieza a subir la cordillera en unos caminos ásperos y fragosos, hasta la cumbre de ella o Yurac-Kasa, al lado del cerro elevado de Murmuntani. Dirigiéndose ahora el camino más al N., se sigue adelante, bajando y subiendo laderas y horrosos precipicios, a Palta Cueva, San Vicente, San Miguel, el Ronco, la Tormenta, parajes enteramente despoblados y sin más recursos para los transeúntes que alguna cueva en lo más elevado de la cordillera (...) y expuestos todo el año a continuas tempestades y nevadas que, desde su corto descubrimiento, han enterrado millares de hombres y bestias..." (Haenke 1796; Rodríguez 1997: 20).*

Fray Wolfgang Priewasser en su artículo *"Entre los Yuracarés en 1796"* nos proporciona información acerca de estos primeros esfuerzos misioneros de los Franciscanos en tierras de los Yuracarés:

*"A solicitud del Ilmo. Sr: Herboso, entonces Obispo de S. Cruz de la Sierra, principió el .P. Marcos de S. José Menéndez, Recoleta de Cochabamba, con aprobación de la provincia de S. Antonio de los Charcas, la primera reducción de los Yuracarés sobre las orillas del río Coni, trasladándola después el mismo P. Marcos á las márgenes del Paracti bajo el título de la Asunción de Nra. Sra. Acompañábale por algún tiempo el ya citado P. Tomás Anaya, también Recoleta".*

*"Costearon las primeras empresas del P. Marcos los curas de Tarata y Punata, los hermanos Moscosos".*

*"Falta de auxilios, inútilmente pedidos, decayó pronto la Misión de la Asunta, al principio algo prospera, y Fr. Marcos, cansado y arlo de calumnias tuvo que retirarse á su convento (1788)".*

Como indicado líneas arriba (en la descripción del viaje que realizó el Padre Bejarano), cuando el propio Padre Bejarano llegó el 26 de septiembre de 1796 a la Misión de la Asunta encontró 240 *"alma"* y la capilla en mal estado. El Padre Buyán, quien estaba a cargo de la Misión, permaneció en ella hasta el año 1803. Se retiró hastiado. El gasto con los Indígenas fluctuaba entre 500 y 600 pesos anuales, y con ello sólo conseguían que algunas familias viviesen en la Misión. Los Yuracarés continuamente apostataban, y los que permanecían en la Misión hacían caso omiso de las enseñanzas que recibían, y su vida cotidiana permanecía igual que aquella de los que vivían en el monte.

Anteriormente, en 1793, el Padre Anaya había fundado la Reducción de San Francisco de Asís en una de las cabeceras del río Mamoré. Por desavenencias con el Dr. Joaquín de Velasco (quien apoyó la creación de dicha Misión) la abandonó al siguiente año y se dirigió al río Coni a objeto de fundar otra Reducción (la Misión de Coni dedicada a San Juan Bautista), posiblemente cerca del sitio que fue abandonado por el P. Menéndez. Por su parte, Velasco se hizo cargo de la Misión en las cabeceras del Mamoré por algo más de dos años (hasta 1796). Tuvo que retirarse por motivos de salud, solicitando que los Padres de Tarata se hicieran cargo de ella. El Padre Pedro Hernández, por encargo del Padre Bejarano, tomó las riendas de la Misión.

El Padre Anaya, considerando que el lugar escogido para la Misión de Coni era el más apropiado (a 4 leguas de la Conversión de la Asunción), solicitó al Gobernador Viedma, que mandáse al alemán Tadeo Haenke a que inspeccionase la referida reducción. El P. Anaya recibió instrucciones del Gobernador Viedma de fundar la Misión en cuestión en el paraje de Chimoré o Cupetine. Posteriormente Anaya habría de dar la razón a Viedma. Pidió que se le *"auxiliase con diferentes efectos para atraer y captar á la Reducción á los infieles"*.

El informe de Haenke describía las características de ambos sitios (Coni y Chimoré o Cupetine). El Padre Anaya permaneció en la Misión de Coni, siendo socorrido con lo estimado necesario por Viedma, hasta la llegada de los Padres de Propaganda Fide, que construían su

Convento en Tarata con aprobación Real. De esta manera la Misión de Coni fue entregada por el P. Anaya a los Padres Pérez y Esquirós.

Mientras tanto, según informa Viedma en un oficio dirigido al Virrey de Buenos Aires, Don Pedro Melo de Portugal, del 16 de enero de 1797, varias personas en Valle Grande *"habían hecho donación de ganado a favor de las misiones yuracarés"*. Viedma concluye su informe afirmando que dicho apoyo Vallegrandino condujo a que el Padre Prefecto Bejarano realizase al año siguiente *"la segunda entrada á Yuracarés"*.

El Padre Bejarano pidió al Gobernador Viedma la devolución de los 800 ps. que había prestado su Colegio *"para la entrada á las montañas yuracarés"*, solicitud que fue aceptada. Luego con oficio de abril de 1797 solicitó fondos para su próximo viaje á las Misiones. Quería dirigir el traslado de la Misión de Coni al Chimoré y plantar más de 5.000 plantines de cacao, a fin de solventar los gastos de la Misión sin recurrir al real erario. Asimismo, tenía planificado plantar algodón y desarrollar la industria textil *"para vestir a los indios"* y obtener recursos pecuniarios adicionales.

*"Quería finalmente abrir un camino á la misión de S. Carlos de Bella Vista, reducción de los Sol astros, parientes ó connacionales de los Yuracarés, abriendo así una comunicación más directa con S. Cruz"*.

Ofrecía en garantía el ganado proveniente de Valle Grande. Le dieron 2.000 ps. Verificó el proyectado traslado de la Reducción del Coni fundando la Misión de San José de la Bella Vista del Chimoré. Se plantó el cacaotal que quedó destruido en los años siguientes debido al abandono en su manutención. *"La indolencia flojera y costumbres nómadas de los indios impidieron el desarrollo de la industria textil. Pero lo que más perjudicó fue la hostilidad siempre creciente del Gobernador Viedma"*.

Se quejaron del envío, por parte de Viedma, de un comisionado dependiente de su casa (D. Juan Ignacio Pérez), cuyas costumbres se constituían en un mal ejemplo para los Yuracarés, así como, por habérseles negado el apoyo de sínodos y auxilios.

Por otra parte, el encono de Viedma contra el Padre Bejarano llegó al extremo de prohibirle la entrada a la Reducción del Chimoré y de destinar a las dos misiones religiosas a su arbitrio.

## **6. Inicio de Problemas en las Misiones Franciscanas.-**

Según Fray Priewasser, la falta de obediencia de los Yuracarés, las discrepancias entre Fray Bejarano y el Gobernador Viedma, y las negativas noticias que llegaban con los Padres Misioneros que retornaban de la tierra de los Yuracarés, dieron lugar a un gran desaliento en el Colegio de Tarata.

En consecuencia, la Misión del Chimoré (en 1800) quedó temporalmente sin conversor. En cambio, la Misión del Mamoré, debido al terreno fragoso donde se encontraba, *"incapaz de que se le proporcionase camino transitable a mula, y faltase á los indios el pescado"*, fue trasladada en 1799 veinte leguas más abajo, a la unión de los ríos Yrruste y Mamoré, "sitio muy fértil y abundante de pescado, donde luego se reunieron los indios de las rancherías cercanas, y se le dio comunicación expedita por tierra, y por agua á la lánguida Misión del Chimoré".

Wolfgang Priewasser continúa su relato de este episodio histórico manifestando que, al parecer, fue el Padre Francisco Lacueva el fundador de esta segunda Conversión del Mamoré. Sin embargo, no pudo cumplir su objetivo, pues fue elegido (estando ausente), el 26 de septiembre de 1799, bajo la presidencia del Rev. Padre Esteban Ortega, como Guardián del Colegio de Tarata. A tal efecto tuvo que regresar a Colpa, donde, de manera interina, le suplía el P. Vicario Romano Soto.

Mientras tanto, la Misión de la Asunta había quedado a cargo del P. Francisco Buyan. *"Los indios de la Misión se habían mostrado sordamente hostiles al nuevo rumbo que habían*

*tomado los asuntos yuracarés y principiaban á decir que no querían tener nada con los "Carais", palabra con que designaban á los españoles".*

La situación fue de mal en peor. El 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, el llamado que hiciera el Padre Real para que los Yuracarés asistiesen a la doctrina, misa y rosario, no fue atendido por ninguna persona. Tampoco pudo conseguir un ayudante para la celebración del santo oficio. Lo mismo aconteció en el día de Navidad y otras fiestas religiosas.

*"Nada bueno, informó luego al P. Prefecto, experimenté de los indios que desprecios, burlas y afrentas. Yo tenía que traer el agua y la leña á cuestas y esta me la hurtaban para mayor desprecio". "Me vi, añade, tan desconsolado que muchas veces me ha pesado el haber aceptado semejante desamparo".*

En mayo de 1797, el Padre Bejarano realizó su segunda entrada al territorio Yuracaré a objeto de verificar *"la traslación de la Reducción del Coni"*. La Junta provincial había aprobado los 2.800 ps. solicitados. Sin embargo dicho monto no le fue suficiente, por lo que tuvo que recurrir a prestamos, llegando a la suma adicional de 1334 ps., que incluía 200 ps. del Gobernador Viedma.

La expedición del P. Bejarano incluía 36 peones, muchas herramientas, ropa, chaquiras, regalos para los Indígenas y abundantes víveres. Se abrió un camino desde el Coni a las márgenes del Chimoré. Se construyó la casa de los Padres, con su capilla. Los peones sembraron (de junio a septiembre) en dos chacaras maíz, yuca, entre 7.000 y 8.000 plantas de cacao, alrededor de 30.000 semillas dobles de algodón, 3.000 plantas de plátanos, caña de azúcar y arroz.

Durante esos meses los Indígenas construyeron de mala gana sus viviendas, dispuestas simétricamente alrededor de la plaza. En dos oportunidades prendieron fuego a los nuevos chacos, impidiendo así, el trabajo que en ellos mandaban hacer los Padres Misioneros. Las tentativas de incendiar la nueva Misión no tuvieron éxito.

Pese a los frecuentes regalos que recibían, que incluían numerosas gallinas (enviadas por el Padre Prefecto), la aversión de los Yuracarés hacia las nuevas obras fue en aumento. *"Vieron en peligro su libertad salvaje y la perspectiva de tener que dejar su vida de haraganes debiendo continuar algún día los trabajos que hacían ahora los peones que más tarde abandonarían la misión"*

A objeto de evitar que los Yuracarés huyan al Coni, el Padre Bejarano tuvo que proceder a la destrucción *"de las antiguas ramadas del pueblo del Coni"*.

El relato de Fr. Priewasser continúa afirmando que *"hubo disgustos por varios peones huidores, incontinentes ó inobedientes. Lo mismo sucedió con los indios. No quedó otro freno que el castigo, y así hubo en varias ocasiones aplicación moderada de azotes tanto á los peones, entre los que se hallaban algunos zambos (mulatos), como á los indios é indias"*.

Al respecto, el Padre Bejarano opinaba que después de 20 años de contacto de los Yuracarés con Misioneros y con *"pueblos cristianos"* deberían haber aprendido algo de *"disciplina, de vida civil, de moral católica y de trabajo, ser, en una palabra, útiles á la religión y al Estado"*. Dejó la nueva Reducción de San José de Vista Alegre del Chimoré en enero de 1798 a objeto de presentar informe al Gobernador acerca de los resultados del traslado de la Misión. Regresó a la Misión del Chimoré en junio del mismo año.

Continuaron, de parte de los Yuracarés, los actos de sabotaje, arrancando, por ejemplo, plantas de cacao y algodón. Se logró salvar la mitad con ayuda de los peones que quedaban y de los niños de la escuela. Para la próxima cosecha de algodón el P. Bejarano pidió ayuda (por medio del P. Real, a quien envió a Cochabamba) al Gobernador. El Padre Real recibió 10 arrobas de charque y el compromiso de que enviaría más peones. Asimismo, mediante limosnas, reunió 42 reses en la hacienda de la Habana (cerca de Pojo), para su posterior traslado a la Misión, a fines de año.

El Padre Real llegó a la Misión del Chimoré el 19 de enero de 1799. Antes había pasado por la Misión de la Asunta donde el Padre Buyán acogía y ocultaba a los que se escapaban de la Misión del Chimoré. En la Misión del Chimoré encontró solos a los Padres Bejarano y Pedro Hernández con algunos religiosos y peones.

*"Los indios se habían escapado en la noche del 16 de Enero yéndose a los montes y dejando desamparado al pueblo y las sembradías que para su uso les había hecho hacer el P. Bejarano".*

*"Los Yuracarés se habían huido dejando en sus chozas algunos arcos, flechas, algodón, lampas robadas á los PP., ollas, cántaros, toldos viejos, plumas, etc."*

Al parecer, uno de los motivos de la fuga fue el rumor de que el Padre Real volvía con vacíos peones *"y que con ellos iba á sujetarles á costa de azotes, á pesar de que, como consta de las informaciones jurídicas, en todo el año 1798 había habido una sola azotaina en el Chimoré, y estaba bien merecida". (...).*

*"En lo demás no se mostraron hostiles los fugitivos. Venían á la Misión, ora robando de noche en los chacos ora pidiendo descaradamente víveres ó regalos, los que no negaron los PP. esperando inútilmente el arrepentimiento y la vuelta de los indios. Estos no querían saber del trabajo, pero sí de su disfrute".*

El Padre Comisario (Bejarano) partió a Cochabamba el 28 de enero a objeto de informar acerca de lo sucedido. Permanecieron en la Misión del Chimoré el Padre Domingo y el Padre Hernández. El Padre Domingo regresó al Convento de Colpa en abril, aquejado por una enfermedad, mientras que el Padre Hernández hizo lo propio, unos meses más tarde, para asistir al Capítulo Guardianal a celebrarse en Colpa en el mes de septiembre.

Las desavenencias entre el Padre Comisario Prefecto Bernardo Jiménez Bejarano y el Gobernador Francisco de Viedma, indujeron a que éste último enviase, en mayo de 1799, una comisión evaluadora (con Juan Ignacio Pérez como Visitador) a las misiones de la Asunta y de San José. Las observaciones de la comisión, que desacreditaban la labor del Padre Bejarano, agradaron a los Yuracarés que habían abandonado la Misión. *"De plácemes estaban los indios celebrando, y salidos del monte su triunfo en el Chimoré con orgías de embriaguez y en presencia del Visitador"*.

El informe del Visitador dio pie a que el Gobernador Viedma suspenda la entrada a las Misiones de los padres Bernardo Jiménez Bejarano, Domingo Real y José Pérez.

El 30 de junio de 1799, en reunión del V Discretorio realizado en Colpa se nombraron tres religiosos para acudir a las Misiones de San José de Vista Alegre del Chimoré y San Francisco de Asís del Mamoré. Fueron designados los padres Francisco Lacueva, Alejandro Delgado y José Boria. Asimismo, el Padre Lacueva fue elegido Presidente de éstos religiosos y de los que ya estaban en la Conversión del Chimoré.

Posteriormente, desilusionado Fr. Jiménez Bejarano por la actitud contraria del Gobernador Viedma, abandonó el Colegio de Propaganda Fide de Tarata (Priewasser 1919: 374-388; 403-417).

Con relación a la mencionada visita de evaluación realizada por Ignacio Pérez, el Padre Mauricio Valcanober editó en 1998 un manuscrito inédito titulado "Instrucción dada a Don y Ygnacio Peres para la Visita de las reducciones de Indios Yuracarees (1799)" en la que se reproduce la visión de un indígena Yuracaré. Dicho testimonio resulta de gran importancia e interés por cuanto gran parte del contenido de la presente historia cultural de los Yuracarés está presentada en base a la versión Occidental de misioneros, gobernantes y comerciantes. En cambio, el testimonio al que nos referimos, nos brinda la oportunidad de conocer la versión de los Yuracarés.

Durante la referida visita, estando en la Misión de Nuestra Señora de la Asunción, el 18 de mayo de 1799, el evaluador Ignacio Pérez entrevistó al cacique Yuracaré Poyatos obteniendo datos que, como manifestamos en el párrafo anterior, nos presentan una visión diferente de lo acontecido, al menos, en esta misión en particular. En tal virtud, reproducimos el texto pertinente en su integridad:

*"En dicha misión de nuestra Señora de la Asunción a los diez y ocho días del mes de Mayo, habiendo venido el casique Poyatos en virtud del cañari que se le hizo el día quince del corriente, y para averiguar las causas y motivos que ha tenido para abandonar y desamparar con toda su gente la misión de San José de Vista Alegre del Chimoré que está a cargo del Reverendo Padre Comisario Prefecto Fray Bernardo Ximénez Bejarano, mande que compareciese ante mi y por medio de dos Interpretes que lo fueron Carlos Rexas y Manuel Coroel. Indios de esta misión que poseen en alguna parte el Idioma Castellano, le pregunté expusiese las causas expresadas de haver abandonado dicha misión y quien le ha influido a ello, y no le recibí juramento por que todavía se halla Neófito; y respondía que el y toda su gente se hallaban en la misión sirviendo como de Peones, que hicieron la Iglecia, la casa de los Padres y muchas casas para sus havitaciones, con cuio motivo iban los Padres mucho antes que amaneciese a echarlos de sus ranchos al trabajo, y aunque ellos rogaban a los Padres que los dejase hasta que amaneciese por motivo de las muchas vivoras que havia en aquel lugar; nunca quisieron oyrlos, antes los sacaban de sus ranchos con violencia dándoles de golpes con el guacale o verga de toro, que con motivo de no haverles permitido hacer a cada familia sus rozos o chacos para sembrar yucas, maíz y otras cosas para su sustento y el de sus mugeres é hijos, se hallaban padeciendo muchas ambres y necesidades insoportables, y aunque en el chaco de la comunidad o de la misión havian sembrado de todas aquellas frutas, como no podían los Indios sacar nada sin permiso de los Padres, estos se las daban por sus mismas manos con tanta escasez que no alcanzaban para saciar la ambre de sus hijos, pero a su regreso estaban los padres con cuidado, iban a sus ranchos y les quitaban el pescado y caza que traían, amenazándoles con la verga de toro de darles veinte y cinco azotes si no la entregaban, de modo que viéndose en esta estrechura tomaron el arvitrio de esconder en sus ranchos y aun enterrar lo que traían, pero ni aun esto les sirvió por que los Padres todo lo registravan, y aun con palos puntiagudos iban reconociendo el suelo de los ranchos, y ! regularmente encontravan lo que havian enterrado, y se lo llevavan a su vivienda: que aunque tuviesen carne de Baca fresca los Padres no por eso dejavan todos los días de obligar a los Indios a que fuesen a traerles pescado fresco, con amenaza de veinte y cinco azotes si no traían, y como no siempre se podía coger por estar crecido el Río o por otros acontecimientos, a su regreso a los Indios los castigavan con el guacasili, que jamas dejavan de la mano los padres: Que por estas faltas y otras aun mas leves castigaron en varias ocaciones con azotes a Luizito Neófito, otro Luis cristiano: Francisco Bueno Neófito, Juan de Molondro Neófito, Jacinto cristiano: Pascual Neófito: Antonio cristiano, Pedro cristiano: a Pedro Samine Neófito con mucho rigor, por que en el camino desde el Coni al Chimoré se le murieron tres pollos de los que conducía al subrino del Casique Poyatos nombrado Conzal Neófito, a un muchacho cantor de la misión llamado Francisco Nuque. Al padre de este llamado Pozo Neófito, de cuyas resultas parece murió aquel: a una sobrina de Poyatos llamada Antonia la azotó el mismo padre Comisario, y también a la muger del Indio Estevan de que le hizo verter mucha sangre de las nalgas a esta Neófita por que no havia sacado de la Iglecia la tierra que havia juntado de lo que havia barrido: también azotó el padre Comisario a la India Tereza Neófita hija del Indio Gentil Aberiu, al Indio Pedro Sobrino del Silbestre: A todos estos Indios los azotaron el Reverendo Padre Comisario y Fray Domingo Real: Que así estos dos -Religiosos, como Fray Pedro Hernández, acostumbran estar en la misión del Chimoré en cuerpo de camisa y sin Abitos, y el Padre Fray Domingo Real siempre acostumbraba cargar cuchillo en la cinta, y con el los solía amenazar para degollarlos. Que un peón llamado Antonio Porongueño, que se lo trajo consigo Fray Domingo Real quando entró a la misión, le aconsejó a Poyatos y su gente a que se fueran de la misión, haciendo creer que iba a entrar mucha gente de Cochabamba a matarlos a todos. Y viéndose tan ostigados y maltratados de los Padres; con tanto que trabajar diariamente, sin tener que comer ellos y sus mugeres e hijos, y con la noticia que les dio Porongueño, tomaron la deliveración de desamparar como desampararon la misión".*

*"Y habiendo leído esta relación solo se halló haber havido una equivocación, y es que el Peón Antonio Porongueño entró con Fray Pedro Hernández, y salió con Fray Domingo Real la primera vez que estuvo en la mición".*

*"En este estado se le hizo ver por mi el Comisionado las ventajas que le resultaban así a el como a toda su gente el reducirse a vivir en la mición, con varias reflexiones cristianas que no se estanpan por no hacer fastidiosa esta diligencia; respondió dicho casique Poyatos que se halla pronto a seguirme con toda su gente a la mición del Chimoré con tal que se les permita hacer sus chacos a cada familia para poder sembrar lo necesario a su sustento: que no se les castigue con azotes, y que se les deje los días de libertad necesarios para salir a buscar su alimento: sobre cuyos puntos debe resolver el Señor Governador Intendente de la Provincia, y entre tanto les he ofrecido yo el Comicionado condescender en su propuesta en los términos que solicitan, haciéndole los encargos combenientes a los Padres que oy se hallan en la mición del Chimoré sobre el particular; y así se concluyó esta diligencia que se hizo a precencia de los que ban firmados. Juan Ygnacio Pérez, Rafael Guerra, José Ylario Andrade, Pedro Claros, Juan Soto, Carlos Rexas".*

Con relación al 20 de mayo el informe del evaluador Ignacio Pérez a la letra decía:

*"En la expresada mición de Nuestra Señora de la Asunción a los veinte días de dicho mes de Mayo de mil setecientos noventa y nueve años: Yo el comicionado habiendo conseguido que el casique Poyatos con toda su Gente se combenga a regresar a la mición de San José de Vista Alegre del Chimoré como lo ha ofrecido, deviéndome esperar en el paso del Río Coni el día de mañana en que boy a caminar a aquella reducción para seguirme con toda su gente, y no habiendo podido lograr que el Indio principal José Mariano con sus parientes que desamparó esta mición hace el tiempo de año y medio por la afronta pública que recibió de los azotes que le mandó dar Fray José Pérez religioso del Colegio de Propaganda de Tarata, que en aquel tiempo y en ausencia del Padre Buyan corrió algunos meses con esta Mición, no obstante de haverlo embiado a llamar con instancia con el cañari que se hizo el día quince del corriente, según se puede reconocer por la diligencia de foxas cinco, y asegurándome varios Indios que su repugnancia consiste en que se recela lo quieran castigar por e! exceso que quiso cometer de matar a flechazos a dicho padre Pérez después que le dio azotes, lo qual hubiera sin duda executado a no havérselo impedido varios Indios de esta mición, y no quedando mas Indios descarriados en estas Montañas que estos, devía de mandar y mande que en consideración a que el casique Poyatos regresa a la Montaña a recoger toda su gente para conducirla al Chimoré según se ha dicho, y ser constante y notorio el predominio que tiene en toda esta gentilidad, se le encargue que en atención a hallarse dicho José Mariano y los suyos un día de camino de distancia de a donde residen los de Poyatos, pase hasta halla con algunos obsequios de abalorios y otras cosas, y lo conduzca también con los suyos al Chimoré, en cuia misión puede establecerse con sus parientes, si acaso no quiere bolberse a esta de la Asunción por los motivos ya expuestos, y haviéndole in puesto de todo al expresado Poyatos por medio de los interpretes, ofreció hacer todos los posibles esfuerzos para conseguir el intento, todo lo qual se pone por auto y diligencia, que firme ante testigos afalta de escrivano. Juan Ygnacio Pérez, José Ylario Andrade, Pedro Claros".*

Asimismo, en el mismo documento se hace alusión a otra entrevista, esta vez realizada el 27 de mayo de 1799 con el Yuracaré José Mariano Cilindango:

*"En dicha mición a los veinte y siete días del mes de mayo siendo como a horas de las cuatro de la tarde llegó José Mariano Cilindango; a quien haviéndole recomvenido que por que causa desamparó la mición de la Asunta hace cosa de año y medio poco mas o menos respondió que por que el Padre Fray José Pérez le mando azotar con el hijo del negro Gregorio se fue con sus parientes al sitio de San Antonio poco mas avajo: y haviéndole preguntado por su tío Don Juan en que parage existe y que dista de esta mición respondió que : oy para en el Río de Ybabasama, mas delante de Siboro, que hay nueve hombres con el con sus respectivas mugeres e hijos; y que esta distante de esta mición ocho días de camino que se debe regular de treinta a quarenta leguas: y Haviéndole rogado y encargado fuera*

*hallá a traerlos lo ha ofrecido expresando que luego que los traiga a esta mición saldrá a Cochabamba a darle noticia al Señor Gobernador Intendente, y que por haora traerá sin pérdida de tiempo a su muger, hijos, y Parientes que están como se ha dicho mas avajo de San Antonio. En cuia conformidad se concluió esta diligencia que firme con los demás que aparecen. Juan Ygnacio Pérez, Fray Pedro Hernández, José nario Andrade, Pedro Claros".*

Una vez de regreso en Aramasí (cerca de Tapacari) el evaluador Ignacio Pérez escribió el 15 de junio de 1799, un informe para el Gobernador Viedma, en el que, entre otras cosas, planteaba algunas sugerencias. Así por ejemplo sugería que aparte del cacao y del algodón (al que no le auguraba mucho éxito) se sembrase coca. Al respecto manifestó: *"me parece muy combiniente y aun precisísimo que esta coca se ponga a la mayor vriedad, por que es el renglón mas efectivo del Reyno, el que llama la atención de toda clase de gentes para un comercio que traería muchas ventajas, a la mición y para que tal vez viendo los felices progresos de esta planta en aquellos hermosos campos funden en ellos los Españoles una colonia que en pocos años tenga mas nombre que los Yungas de La paz".*

Con referencia a lo que Ignacio Pérez llamó *"lo espiritual"*, es decir, en sus palabras, *"todo lo que he notado en aquellos infieles"*, al explicar el por qué del abandono por parte de los Yuracarés de la Misión, que se produjo el 27 de enero de ese mismo año, y de aspectos varios relativos a la manera cómo se procedía al intento de evangelizarlos, en el citado informe a la letra dijo:

*"El autor principal de este acaecimiento es y ha sido el rigor y la dureza con se les ha tratado por los Padres combersores con el guacaule, o verga de toro que pocas veces solían dejar de la mano, único auxilio de que se han valido para intimidarlos, y hacerles trabajar quanto han querido si de este modo se han hecho hasta ahora las conquistas y reducciones de Infieles del uniberso Vuestra Señoría lo sabrá decidir mejor que yo. Lo que a mi me consta, y lo que yo he visto es que en cualquiera expedición que se hace de cuenta del Rey para conquistar Infieles lo primero que se lleva son bugerías, abalorios y otras cosas de esta naturaleza para catequizarlos, y atraerlos con la suavidad, con el agasajo, y con el cariño, haciéndose cargo de que son bárbaros que no conocen al principio los grandes beneficios que se intenta hacerles. Si ya tuviesen conocimiento de lo que es nuestra Religión cristiana, si estuviesen bautizados, bien instruidos en ella, aquerenciados, y arraigados de muchos años en la mición, con buenos chacos, podía disculpárseles a los Padres Combersores el que a uno u otro le castigaran algún exceso que cometiere con tales quales azotes, porque esto es muy preciso e indispensable en ciertas ocaciones que faltan al respeto de los Padres y otras de igual naturalesa, pero acavar de entrar a la mición, a convertir una tropa de gentiles que se hallan todavía como una manada de Guanacos montañeces, con ellatigo en la mano, es pensamiento que solo el Diablo pudo sugerir por hacer frente a su salbo conducto a una obra tan acepta a los divinos ojos".*

*"Sobre este asunto, y en descargo de mi conciencia devo exponer a Vuestra Señoría lo mismo que todos los Indios de aquella mición me dijeron. Que si los Padres combersores y en especial el Reverendo Padre Comisario Fray Bernardo Ximénez Bejarano seguía el mismo método que hasta aquí, en quanto a castigarlos con azotes, desampararían otra vez la mición, y no bolberían a ella hasta que huviese otros Religiosos. Sírbale a Vuestra Señoría de gobierno esta noticia para los succesivos procedimientos, sin despreciar la, en inteligencia de que el Rey y no los Padres es el que pierde en caso de otra fuga" (Pérez en Valcanober 1998: 32-34; 36- 37; 59-60; 73; 76-77).*

Como se mencionó anteriormente, el Gobernador Francisco de Viedma en consideración del informe de Ignacio Pérez decidió suspender *"la entrada a las referidas Miciones"* a los Padres Comisario Prefecto Fray Bernardo Jiménez Bejarano, Fray Domingo Real, y Fray José Pérez (Viedma en Valcanober 1998: 83-84).

Debido al retiro del Padre Buyán, la Reducción de la Asunta se encontraba hacia ya dos años en un estado lamentable, sin sacerdote y sin edificios. *"Los indios abandonados se habían dedicado de nuevo á sus antiguas vagancias y vicios y el bosque principiaba á invadir todo".*

*"Desde muchos meses pensaron varios Yuracarés en el abandono de las dos misiones. Instigáronlos á ello los indios de la exreducción de la Asunta, sus relacionados que vivían en el bosque y el descontento, por querer impedir los Padres sus vicios y embriagueces".*

Por su parte, los Yuracarés del Mamoré se encontraban presionando al Padre Soto para que los trasladase a otro sitio *"por no encontrar ya caza y pesca en el sitio actual, razón por la cual los PP. compadecidos, habían ya encargado la compra de un cierto número de ganado, preparando con sus sínodos una pequeña estancia"*. En esta Misión se encontraban los Padres Ramón Soto (entonces Presidente de Misiones) y Francisco Lacueva. En la Misión del Chimoré estaban los Padres Juan Fernández y Alejandro Delgado.

La Misión del Mamoré, a pesar de sus cinco años y medio de existencia (desde su traslado), se encontraba en *"estado floreciente"*. *"Los neófitos, según relato del P. Lacueva, estaban muy subordinados, no faltaban diariamente á la instrucción cristiana y escuela; se vestían honestamente de tejidos de algodón de su propio trabajo, y había tales plantíos de cacao, tamarindos, caña, café, y otras plantas útiles, que bastaban dentro de poco, para costear la reducción de toda la nación yuracarés "*.

La fuga en ambas misiones, que se produjeron entre el 29 de marzo y el 2 de abril de 1805, impulsaron a los religiosos del Mamoré (acompañados de dos mozos) de ir *"á su seguimiento"*. En cambio los padres de la Misión de Chimoré no se atrevieron a hacer lo propio, *"conocedores del carácter cruel y obstinado de los indios"*.

*"Creyeron los Padres que alcanzando algunas familias que llevaban cuatro enfermos de peligro, podrían persuadirlos á la vuelta"*. El mozo García al pasar a nado el río fue herido mortalmente. El otro mozo (Churco) desapareció en su afán de seguir a los Yuracarés. Los dos padres decidieron no volver a su propia Reducción del Mamoré y se dirigieron a la Misión del Chimoré.

El Padre Lacueva resume este episodio de la siguiente manera:

*"El día 2 de abril de 1805, en ocasión que menos se podía temer todo se perdió, huyéndose los veleidosos indios. Por quererlos contener hirieron con dos flechazos un mozo de los PP. y se llevaron á otro"*.

*"A los PP. pusieron en precipitada fuga, queriendo matarlos; saquearon la iglesia profanando las vestiduras sagradas, ornamentos, cálices etc., robaron los muebles y objetos pertenecientes á los Padres y demás objetos de la casa misional, lleváronse los tejidos de los telares é incendiaron finalmente el pueblo"*.

*"Con mil trabajos y penalidades pudieron llegar los dos misioneros fugitivos á Tarata"*

A pesar de su extensión, cabe reproducir en extenso parte de los *"Documentos relativos á las antiguas Misiones entre los Yuracarés"* escrito en el Colegio de San José de Tarata por los Padres Fr. Ramón Soto, Fr. Francisco Lacueva, Fr. Juan Fernández, y Fr. Alejandro Delgado el 27 de abril de [1805]. Este documento, producto de la frustración en que se encontraban los Padres Franciscanos, aunque escrito con adjetivos de tono subido de carácter emocional, nos proporciona información de sumo valor respecto al ambiente reinante en esta época de las Misiones, además de información relativa al temperamento y actitud de los Padres Franciscanos frente a las adversidades que encontraron en su misión evangelizadora entre los Yuracarés, así como aspectos varios relativos a la convivencia de los dos grupos humanos.

*"Pocos influjos eran bastantes para inspirar qualquiera resolución á aquellas gentes. No había que extrañar la determinación que tomaron de unos bárbaros ateístas, en quienes la ociosidad, la embriaguez, la más desenfrenada lascivia, la ingratitude, la independencia, la*

fiereza y otros innumerables vicios estaban connaturalizados. Ellos no conocen más Dios que su vientre, ni más felicidad que la de los sentidos".

"Al Demonio lo tienen por autor de sus felicidades presentes, y algunos tienen comercio con él; pero no le dan culto alguno; y no parece sino que ni aun el Demonio gustaba de las adoraciones de unas gentes que se pueden reputar por las hezes del género humano. De los ejercicios de Religión preguntaban si eran comida. Nada les mortificaba tanto como el venir a la Iglesia todas las mañanas, al amanecer, á bendecir su Creador, y á oír la Doctrina Cristiana, y los días de fiesta la Misa. Cuando se les predicaba alguna cosa de Dios, abiertamente la desmentían; y unos salvajes, que apenas obraban por instinto se tenían por superiores y más entendidos que el resto de los hombres. El trabajo lo repugnaban tanto como la misma muerte. Cuando se les decía que limpiasen los algodones, que hay en ambas Misiones, y de los que, á costa del Sínodo de los Conversores se tegía en Mamoré lienzo para vestir un año á los hombres, otro á las mujeres, y este año había para vestir á todo el pueblo, respondían que más querían vestirse de cáscaras de árbol, que no de lienzo, si habría de ser á costa de limpiar el algodón, sin embargo que esto les ocuparía tres ó cuatro mañanas al año. Cuando se les mandaba limpiar los cacaotales que en una y otra Misión se habían plantado para, con su producto, hacer en lo sucesivo una Iglesia en que con decencia se diese á Dios el culto que le deben todas las criaturas y también para mantenerse los Religiosos Conversores y poder socorrer á los mismos indios, excusando con este arbitrio los crecidos gastos, que sufre el Rl. Erario en los socorros extraordinarios y Sinodos de los Conversores; respondían con la mayor insolencia, que aquello no era comida suya, ni que ellos eran Yanaconas para trabajar, que se trajesen los Padres peones de afuera para el beneficio de los cacaotales. Y si tal cual día trabajaban, que no pasaba de un rato, era preciso darles de beber cuanto quisiesen para todo el día, aunque fuese del poco aguardiente que los Padres procuraban para sus necesidades. Se ponía mucho cuidado en que cada familia tuviese su chacra bien abastecida de comida; porque tal es su desidia, que cuando viven en manos de su consejo ni aun tienen que comer plátanos, ni otros frutos, que casi por sí mismos se crían; pero de aquí resultaban mayores males, porque ellos no aprecian el maíz y la yuca sino en cuanto le sirven para mantener su embriaguez. Todo el empeño era el persuadirles que usasen con templanza de sus bebidas, y el retraerles de su continua embriaguez, como que sin desarraigar este vicio era inútil predicarles la fe; y como que este desorden les enseñaba infinita malicia. Sus borracheras regularmente paraban en la más horrenda lascivia (...)"

"Si estas gentes detestables consintieron, en sus tierras á los Religiosos, no era por deseo que tuviesen de ser cristianos, sino sólo por lo que podían sacar de su pobreza; ni se avergonzaban de confesarlo así. Se les ha socorrido suficientemente de herramientas, sal y ropa, ahora dos años, por un extraordinario auxilio que se dio de la Hacienda R.; y los otros años de cuenta de nuestros Sínodos; partíamos con ellos nuestra escasa provisión de comida, en sus enfermedades no contaban con otra asistencia, sino con la de los Religiosos, y sin embargo jamás estaban contentos; y creían y decían en sus conversaciones, que en sus tierras comíamos de balde, porque obligados de la necesidad á que ellos nos reducían, eran nuestro principal recurso para mantener los frutos de la tierra como plátanos, yuca, maíz, arroz. Estaban firmemente persuadidos de que todas sus desgracias les venían por estar con los Padres; que antes de conocer sacerdotes no padecían enfermedades: el que nacía, decían ellos, moría de puro viejo, pero después que entraron en sus tierras Ministros del Evangelio, aunque al que moría no le hubiesen administrado otra cosa que el Santo Bautismo, al agua del este Sacramento le habían de achacar la muerte".

"La vida en que fueron criados, y por la que estaban continuamente suspirando, era una vida de vagabundos. Siempre abominaron la sociedad, y toda especie de subordinación. Jamás vivían juntas más de dos ó tres familias. Por el más leve disgusto, el hijo y la hija se separaban de sus padres. Estaba en el arbitrio del marido y de la mujer el descasarle a su antojo. Cada año mudaban de situación. Los más de los indios de las dos Misiones habían vivido en la de la Asunción, y de la antigua del Mamoré se habían retirado muchas veces; y muchísimos de ellos eran apóstatas. Sin embargo de que de las dos Misiones se debía haber formado una sola, y aún sería pequeña; pues apenas entre las dos componían cuatrocientas setenta almas; los indios del Chimoré, que eran doscientos cincuenta, querían dividirse en tres Reducciones, y en el Mamoré había familia que quería vivir separada de los demás, y que

*para ella sola se destinase un Padre. Unos á otros no se podían sufrir, y se aborrecían de muerte. De una ligera riña formaban tal sentimiento que por muchos años ocultaban un odio mortal en su corazón hasta que lograban la oportunidad de darse veneno. El horrendo vicio de sofocar las criaturas en el vientre, y de enterrarlas vivas, ni se les había podido quitar ni había esperanza de que lo dejaran. En fin estamos persuadidos de que estas gentes no estaban todavía en disposición de poder entrar en el gremio de la Iglesia, y vivir según la pureza del cristianismo; y de que Dios Nuestro Señor, por sus abominables pecados, no satisfecho por haberlos tenido diez y ocho siglos privados de la luz del Evangelio, les ha permitido que se abandonen á sus caminos de perdición, y que el tal conocimiento que se les había dado de las obligaciones cristianas, y el bautismo que había recibido casi la mitad de ellos, sólo les sirvan para la mayor confusión y suplicio" (Soto et al. 1912: 253-282).*

Al analizar este documento de los Padres Franciscanos, escrito el 27 de abril de 1805, no podemos dejar de ubicarnos en la época en que fue escrito y sobre todo estar conscientes de su idiosincrasia, mentalidad y religiosidad. Los Franciscanos, así como los Jesuitas, se encontraban inmersos en la fe que impulsaba su misión de convertir al Cristianismo a los Yuracarés. Misión que dentro de su mentalidad y formación religiosa se basaba en su propia verdad. Es por ello que muchos de ellos, en aquél entonces, no partían de la realidad del "otro", y por ende no tomaban en cuenta la trayectoria cultural de quienes intentaban catequizar y "civilizar". Una de las excepciones la constituye Fray Francisco Pierini, quien se ocupó de indagar sobre la cultura e historia de los Yuracarés y escribió "Un Capítulo de Historia Yuracaré". En consecuencia, muchos de estos informes, basados en una sola óptica, la óptica misionera, no tomaban en cuenta y tampoco percibían la esencia y realidad cultural y tradicional de los Yuracarés, y por ende, adolecen de una serie de apreciaciones no acordes con la realidad, llegando en muchas instancias a una visión subjetiva e irreal.

Así por ejemplo, cuando mencionan que los Yuracarés preferían "*vestirse de cáscaras de árbol*", no tuvieron consciencia de que dicho tipo de vestimenta provenía de una tradición cultural milenaria, que les había permitido a los Yuracarés, protegerse de las adversidades de su medio ambiente y vivir en armonía con su entorno. Cuando mencionan que "*siempre abominaron la sociedad, y toda especie de subordinación*", no tomaron en cuenta que los Yuracarés tenían en origen un sistema social basado en la Familia Grande, cuya autoridad emanaba del jefe familiar, sin estar subordinados a un sistema tribal que conlleva la autoridad de caciques. Vivían en entera libertad, con un sistema de educación a los hijos basado más en la tradición cultural que en órdenes imperativas de padres a hijos, y todo ello dentro de un marco de semi nomadismo (cuando fallecían los abuelos o iban en pos de otros parajes en busca del tembe, fruto que inclusive tenía para ellos connotaciones religiosas). Existen datos de fondo científico donde se menciona la eliminación de hijos mellizos, o si nacían con alguna deformación o insuficiencia congénita, pero ello responde a tradiciones culturales de orden mitológico y a aspectos de sobrevivencia en el monte. Nunca hemos leído ni escuchado acerca de "*sofocar las criaturas en el vientre, y de enterrarlas vivas*". Esta falta de percepción de la realidad del "otro", sin duda, tuvo que ver mucho con el fracaso de las Misiones Franciscanas en el territorio Yuracaré.

El Gobernador Viedma envió a D. Lucas de la Parra en calidad de Juez Instructor para evaluar la situación en las dos misiones. Partió de la Vice-Parroquia de la Palma el 2 de julio de 1805. En la Misión de la Asunción no encontró a nadie.

Un escrito firmado por D. Lucas el 10 de agosto de 1805 en la Palma acerca de su misión de evaluación decía:

*"...el origen de la sublevación de los indios Yuracarés había sido el empeño de los PP. Conversores en prohibirles el salir á sus Cazas y la notable sevicia de los mosos de los Rdos. PP."*

En base al informe Viedma redactó un Reglamento para los Misioneros "*á fin de que pudiesen dirigir con sagacidad y prudencia á los bárbaros conquistados para la civilización*". Estableció que se dejaran libres a los Yuracarés entre dos o tres días a la semana, debiéndose dedicar el resto de los días a los chacos de la comunidad misionera. A fin de que

la permanencia de los Padres en el trópico se hiciese tolerable instruyó a los Yuracarés que les sirviesen en todo lo que fuere necesario así como socorrerlos con pescado diario.

Asimismo, Viedma pidió a los Padres Lacueva y Soto un informe de cuanto había sucedido en las misiones. Reproducimos las partes relevantes a la historia cultural de dicho informe, es decir aquellos aspectos concernientes a la cultura de los Yuracarés y a la transformación a la que se vio sometida:

*"La mitad de los indios del Mamoré y Chimoré eran cristianos, y se les había enseñado los mandamientos de Dios y de la Iglesia,...". (...) Cada familia quería vivir apartada de las demás; unos á otros se robaban las herramientas...". (...).*

*"Antes de reducirse vivía (la Nación de los Yuracarés) más de la caza, pesca y frutas silvestres que hallaban con abundancia en tan enorme extensión... por eso no tenía establecimiento fijo ni solían andar juntos más de dos o tres familias".*

*"Ahora hacía ya muchos años que en la Conversión del Chimoré se mantenían en un mismo sitio 70 familias, y 56 en la de Mamoré. En una y otra Misión cada día estaban los indios sobre los ríos, y por los montes inmediatos, y era forzoso que de este modo escasease el pescado y la caza; sucedía que volvían sin nada, impacientándose con la poca fortuna y aborreciendo la vida presente con la memoria de la pasada abundancia".*

*"Los PP. hacían entrar cada año 8 ó 10 rezes para su manutención... pero veíanse obligados á repartir su carne entre los del pueblo, quedándose con poco charque... que venían en seguida á pedir los indios".*

*"Es una nación de naturaleza haragana y desidiosa; aborrece mortalmente el trabajo y reputa por esclavitud cualquiera ocupación laboriosa que no le es voluntaria". (...).*

*"Para exonerar además el erario real se mantenían en ambas misiones plantíos útiles" Ya hacía 4 años que se veía la utilidad del algodónal".*

*"En el Mamoré, á costa del sínodo de los PP. Conversores, se tejía lienzo para vestir á todo el pueblo. Con todo esto, cuando se decía á los indios que limpiasen el algodónal, respondían que más querían vestirse de cáscaras de árbol y no de lienzo, si había de ser á costa de limpiar el algodónal... ".*

*"Nosotros considerando cuanta aversión tenían al trabajo reducíamos los días de trabajo á 15, 16 al año, adelantándolo con dos mozos que manteníamos en cada Misión y con nuestro propio ejemplo...".*

*"Nos suplíamos con los dos mozos de servicio y se pasaban dos ó tres meses sin que probásemos un bocado de pescado; o exceptuando 8 ó 10 indios que tal vez al año nos solían dar algún sabalo, y que muchas veces no lo tomábamos, ó porque ellos estaban tan necesitados como nosotros, ó porque nos echaban en cara que con esto nos pagaban cuanto hacíamos por ellos. Los demás para nada contaban con nosotros. Si necesitábamos alguna cosa que ellos podían venderla, nos valíamos de los peones para que lo comprasen; porque á nosotros ni por la plata nos la querían dar". (...).*

*"En cuanto á los medios de reducirlos de nuevo, proponían los PP. la restauración de la abandonada Misión de la Asunta y del establecimiento de una Misión entre el Mamoré y S. Carlos de Buena Vista, la que puede formarse en esta ocasión con la gente que fue á reducir el P. Hernández. Otra Misión debe fundarse en el sitio llamado Ysiboro de los Yuracarés apóstatas y otros apóstatas de Mojos, que ha muchos años, andan por aquellas tierras, con lo cual se lograba la comunicación con la Misión de Mosetenes. La Misión del Chimoré ha de trasladarse á mejor sitio. En cada Reducción debe establecerse una estancia, y á todas ellas debe darse comunicación por el camino que tienen los Rdos., descubierto por el Arepucho, procurando se establezcan con buen método en la entrada de la montaña uno ó dos poblaciones de españoles".*

"Que vastos y acertados planes con tan pocos medios y tan mínima protección!" (Priewasser 1919: 503-515).

## 7. Abandono de las Misiones por parte de los Yuracarés.-

El historiador Gustavo Rodríguez Ostría nos complementa el panorama acerca de este período. Citamos las fuentes a las que él recurrió.

A principios del siglo XIX, debido a la continua resistencia que ofrecían los Yuracarés, las tres Misiones Franciscanas en la *"selva húmeda subtropical del pie de monte chapareño"* no lograban estabilizarse y estaban a punto de abandonar su empresa evangelizadora.

En mayo de 1805, los Padres Soto y De la Cueva, cansados y aburridos de la situación, sin el apoyo económico necesario, llegaron a proponer una estrategia de carácter militar para dar solución a su *"frustración conversora"*. El plan consistía en utilizar *"indios flecheros de origen chiriguano"* asentados en las Misiones de Buena Vista y San Carlos o Porongo (actual Departamento de Santa Cruz). Dicha milicia Chiriguana sacaría a la fuerza a los indóciles Yuracarés de sus "bosques interminables (para) repartirlos en los pueblos de Chiquitos, ocupando después sus terrenos..." ("Soto y De la Cueva a Francisco de Viedma", Cochabamba 8 de mayo de 1805. AGN. Intendencia de Cochabamba, 1806-1808. Sala 1X.5.9.1).

El plan no se llevó a cabo. La situación continuó en deterioro. En 1805 la Misión de la Asunta se encontraba hacía ya dos años sin Padre Misionero. Las construcciones se deterioraban mientras que "los indios abandonados se habían dedicado de nuevo a sus antiguas vagancias y vicios". En la Misión de San José de la Vista Alegre (Chimoré), en la que se encontraban 70 familias Yuracarés, y en la Misión de San Francisco del Mamoré (Yrusti) con 56 familias Yuracarés, comenzaba a cundir el descontento. Los Yuracarés de ambas Misiones se encontraban preocupados ante los rumores de *"nuevas obligaciones y de mayores recortes a su movilidad, entre ellos la prohibición terminante de la caza"*. A consecuencia de ello comenzaron a retomar a sus selvas, abandonando las Misiones. El abandono [mal se inició en la Misión de San Francisco, el 29 de marzo de 1805, cuando *"los indígenas tras matar a un criado y saquear la iglesia y las casas de los misioneros, se refugiaron en la verde espesura húmeda"*. A los pocos días la Misión del Chimoré también fue abandonada (Priewasser, Wolfgango. "Alrededor de Dos Épocas"; Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia. Tarata, 1920, No. 139. p. 503-515).

A consecuencia de todo ello, las autoridades Españolas (especialmente el Gobernador Francisco de Viedma) acusaron a los Padres Franciscanos de ser los responsables por el masivo abandono de las Misiones por parte de los Yuracarés. Se los acusaba de haber tratado mal a los Yuracarés y por su desmedida prohibición de que salgan a cazar.

Los Padres Franciscanos se defendieron con el argumento de que los "neófitos" Yuracarés tenían toda la culpa. Dicha culpa se basaba en la excesiva embriaguez, actitud que no querían corregir ni con castigos. La eventual falta de alimentos en las Misiones se debía a la *"increíble desidia y horror al trabajo"* de una *"nación de naturaleza haragana y desidiosa"*, que no comulgaba con la manera ordenada y sedentaria de vivir que los Padres Franciscanos querían introducir. *"Los Yuracarés, en comunicación constante "con el resto de su nación que vivía en los bosques gozando de la falsa libertad, entregada a sus brutales costumbres y no raras veces a la dirección de sus brujos", ansiaban en verdad retornar a su antiguo modo de ser y de vivir"* (Priewasser, Wolfgango. "Alrededor de Dos Épocas". p. 503).

A fines del año 1805 las tres Misiones se encontraban abandonadas. *"La de Asunción se hallaba invadida por el avance del bosque, la de San José, absolutamente desierta y sus indios esparcidos, finalmente, la de San Francisco de Asis, con sus muebles reducidos a cenizas y sus plantíos inundados de maleza"* (Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia. No. 132, 1919, p. 581-602).

## 8. Últimas Misiones durante la Colonia.-

A mediados de 1806 se dio un cambio de actitud entre los Yuracarés que estuvieron en las citadas Misiones. Su predisposición a retomar a las Misiones fue aprovechada por los Padres Franciscanos para organizar dos nuevas Misiones, a una distancia de siete leguas de la abandonada Misión de San José. Dichas Misiones fueron construidas frente a frente en ambos márgenes del río Chapare, siendo denominadas Ypachimucu y San Antonio. Fueron habitadas por algunos de los Yuracarés que anteriormente estuvieron en las tres Misiones abandonadas. En la Misión de Ypachimucu se instalaron 51 familias (217 personas) Yuracarés y en la Misión de San Antonio, 28 familias (106 personas). Asimismo, un año más tarde se revitalizó la Misión de San José con 17 familias (Priewasser, Wolfgang. "Alrededor de Dos Épocas". Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia. Año XII, Tarata, abril de 1920. p. 115-119; Rodríguez 1997: 28-33).

Aunque repitiendo algunos datos expresados en líneas anteriores, volvemos a nuestro repaso de los datos consignados en el Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia, los cuales amplían y complementan los datos anteriores. Pedro Pablo Urquijo, "Gobernador propietario de Mojos", capitán de fragata de la Real Armada, estaba dispuesto (a pedido del Gobernador Francisco de Viedma) a servir de intermediario entre los Yuracarés, el Gobernador y los Misioneros. Viedma había optado por la diplomacia en lugar de "expediciones belicosas". Para ello Viedma dispuso que el Padre Francisco Lacueva, que hablaba Yuracaré, acompañase al Gobernador de Mojos, Urquijo. Los Padres del Colegio de Tarata sugirieron que vaya además el Padre Ramón Soto.

Reproducimos algunos aspectos del informe que hizo Urquijo en Chimoré para el Gobernador Viedma, el 29 de septiembre de 1805, aspectos que tienen relación con el impacto cultural que en aquella época fueron sometidos los Yuracarés.

Las noticias que recogió Urquijo acerca de la fuga de los Yuracarés se basaron en versiones y chismes del peón conocido como "Churco" (José Rojas), en sentido de que "el Gobernador reunía por ende soldados para hacer graves estragos entre los indios". (...) "Decían los fugitivos que había dado plena fé á tal nueva, y que el consiguiente furor fue la causa de la ruina, robos y devastación de la Reducción del Mamoré, residencia del P. Soto".

Urquijo permaneció entre los Yuracarés del 15 de agosto hasta fines de septiembre. Los Yuracarés insistieron en cambiar los sitios de las misiones. Eligieron el lugar conocido como "Pachimoco" (Ipachimujo o Ipachimoco) y San Antonio, citados en un párrafo anterior. Sobre el paraje de San Antonio, Urquijo informó al Gobernador: "Y no hay duda de que uno y otro son fértiles, en los que están trabajando haciendo sus rozos, formando sus chacos para sembrar sus alimentos y hacer la población. Esta Misión está dividida á las orillas del río de S. Mateo, al que se une el de Lope Mendoza". Recuérdese que en la versión de Priewasser, citado anteriormente, se menciona que ambas Misiones fueron instaladas en ambos márgenes del río Chapare.

Con relación a los peones, que sin duda se constituyeron en un importante agente de influencia cultural, Urquijo comentó lo siguiente:

"Respecto á que los peones que entran y salen con frecuencia á sus comercios con los indios les roban (según se ha averiguado). Por lo que comprendo debe dársele facultad á los PP. Misioneros de que siempre y cuando se les coja por estas misiones á cualquier peón sin la correspondiente licencia se les castigue con severidad, y se le eche fuera conducido por los indios hasta entregarle a la primera jurisdicción ordinaria, y esta á su primitivo superior; pues no vienen á otra cosa sino á lo dicho: á dar mal ejemplo á los neófitos, á engañar á estos con sus mercancías y alterar el orden de las misiones, imbuyéndoles malas máximas contra los PP., proviniendo de esto el abandono de ellas y la fuga á los bosques".

*"Y caso de que paren otros sugetos que no sean peones, sin los requisitos debidos, á comerciar con dichos neófitos pueden usarse de otros arbitrios. Pero por el pronto expelerlos de las misiones dando pié por las consecuencias que atraen".*

*"Respecto á que viéndose con abundancia de herramientas profugan á los bosques, no obedecen á los PP., no hacen sus trabajos ni cumplen con sus deberes".*

*"Estos naturales son de un carácter pedigüeño, queriendo que continuamente y con frecuencia se le dé lo que solicitan: pero de poco apego al trabajo; pues cuesta lo que es indecible aún para lo de ellos. Y la prueba es que solo tienen tres chacos con sus acostumbrados alimentos, como son: yuca, plátanos y otros, para 14 familias que ahora hay en los sitios donde van á hacer su nueva población correspondientes á la Misión antigua de la Asunta".*

De esta manera, después de dos años, algunas familias Yuracarés volvieron a las misiones. Sin embargo 30 familias, según el informe de Urquijo, se fueron al Isiboro.

Con referencia a la Misión de San José de Vista Alegre del Chimoré, Urquijo comentó acerca de las ventajas que tenía el lugar, como ser, abundancia de palma para la construcción de casas y templo, así como abundancia de pesca y caza.

En cambio, con referencia a la Misión del Mamoré, Urquijo manifestó lo siguiente: *"estos neófitos son de carácter aún más desidioso al trabajo; pues en mi presencia dijeron á los PP. que su casa había de ser pequeña; que el cacao se había de plantar poco, que no se había de mantener algodonal, y que no había de haber cepo "*

*"Y siendo mi objeto principal la reducción de ellos al cristianismo me ha parecido justo (aunque violentas las expresiones, pues ellos sin el castigo nada son capaces de hacer, y no careciendo aún de él la gente sensata, cuando lo merece) por ahora acceder hasta más adelante; que con el tiempo, bondad, suavidad y manejo de los religiosos que se destinen á ella los suavicen y reduzcan, poco á poco, á lo contrario".*

Urquijo llegó a ser conceptuado como un Padre más. Repartía entre los Yuracarés *"chaquiras, cuchillos, agujas, jabón, y cuanto es dable"*. Respecto a los que sí eran Misioneros, los Padres Ramón Soto y Francisco Lacueva, manifestó que estaban incesantemente trabajando con los Yuracarés en lo espiritual, temporal y medicinal (Urquijo 1919: 537-549).

El 11 de enero de 1806 el Discretorio de Tarata recibió un oficio firmado por los cuatro religiosos que permanecían en las Misiones. Los firmantes eran los Padres Francisco Lacueva, Gaspar Alegre, Ramón Soto, y Joseph Pérez:

*"Desde la entrada de los PP. Francisco Lacueva y Ramón Soto á estas misiones se han mantenido los dos en esta del Chimoré, ya porque no tenían víveres ni auxilios para sostenerse en otra parte, ya porque no sabían que disposiciones se tomarían en orden á estas Reducciones acudiendo desde aquí á donde quiera que llamaba la necesidad; procurando se adelantase el trabajo en los sitios en que se pensaba se establecerían las Conversiones, buscando por estos bosques á los indios que iban huyendo de ellos, y especialmente cuidando de que las gentes de estas 3 misiones si morían, fuese con las disposiciones cristianas".*

En dicho oficio informaban acerca del estado de las tres Misiones. Rescatamos lo más relevante:

Misión de Nuestra Señora de la Asunción: *"El sitio donde estuvo esta Misión ha vuelto á ser bosque. La Iglesia, la casa de los PP. y algunas que hay en pié de los indios están absolutamente inservibles; y sólo tiene de útil la Reducción los ornamentos sagrados, que con algunas piezas de plata pertenecientes al servicio del Altar y tres cálices, se recogieron y guardaron en esta del Chimoré... "*

*"La gente de que se componía esta abandonada Misión está esparcida,..".* Hubo un acuerdo de construir una nueva Misión en Ypachumucu, no obteniéndose los resultados esperados.

Misión de San José del Chimoré: *"Esta Misión está absolutamente desierta, y sus indios se hallan los más esparcidos por estas inmediaciones al otro lado del río, de quienes no se ha podido conseguir que volviese al pueblo...".* La mayor parte de las familias querían asentarse en Ypachumucu. Se les pidió que no dividan su Reducción y que *"si no les acomoda el sitio de Tojeuma, se procurará buscar otro que sea á gusto de todo"*. Tampoco se lograron los resultados esperados.

En cuanto a esta Misión de San José concluyen afirmando que *"los muebles de la casa de los Padres que les era útiles á los indios los han robado; y de los plantíos que tenía esta Reducción, lo único que ha quedado es un corto cacagüetal que da bien pocas esperanzas, porque á causa de la mala calidad del terreno, se van secando sus plantas"*.

Misión de San Francisco de Asis del Mamoré: *"Esta Misión con todos sus muebles está reducida á cenizas. Los ornamentos y demás perteneciente á la Iglesia ó los consumió el fuego como dicen algunos, ó lo arrojaron al río como aseguran otros, ó lo robaron los indios y cada uno se está muy callado con lo que le cupo, como dijeron otros; pues hasta ahora no han manifestado más de una casulla y dos albas, unos corporales y dos amitos, todo profanado; sin embargo de habérseles ponderado y afeado la enormidad de estos excesos, mandándoles restituyesen lo perteneciente á la Iglesia"*.

*"Los muebles de uso de los padres han corrido la misma fortuna. Los plantíos útiles de esta Reducción se están acabando de perder, y su cacagüetal, por la parte que estaba criado lo va llevando el río Mamoré, y el que se hallaba atrasado cuando la fuga de los indios lo ha sofocado la maleza, de modo que apenas se puede contar con unas mil plantas de él"*.

*"De los indios de esta Reducción, cuarenta y cuatro familias viven en las inmediaciones de ella; cinco están á uno y dos días de camino más adelante y han ofrecido venirse luego, y ocho ó nueve familias están mezcladas con la gente de esta Misión del Chimoré". (...).*

*"El verdadero motivo de que no se haya vuelto a formar este pueblo es el poco empeño que en esto tienen los indios, y su extremada desidia que da pie á entender cuán poco se puede esperar de ellos; pues aquí no tenían el pretexto de que eran pocos y que no había que comer, como lo dicen los de las otras dos reducciones"*.

En este informe los cuatro Padres además sugerían reducir los Yuracarés en sólo dos Misiones, en los sitios Ypachumucu y Tojeuma, y crear estancias en cada Misión. Dicha sugerencia se fundamentaba en el argumento de preparar a los Yuracarés en oficios industriales y agrícolas, y evitar así sus continuas salidas de caza y pesca.

Las argumentaciones y sugerencias contenidas en el mencionado informe seguían con el siguiente tenor: *"Y finalmente debe procurarse para cada Misión un competente número de familias de Chiriguano ó Choropas que recojan toda la Nación, la enseñen a vivir como hombres y sujeten á estas gentes naturalmente tímidas, que solo ceden al temor, y que cuanto tengan de sujeción tanto tendrán de disposición para ser racionales y cristianas"*.

*"Hallándose las Misiones en este pié se puede esperar que con la ayuda de Dios fructifique el celo y predicación de los Religiosos, y se logre la reducción de unas gentes ingratas, inconstantes, vagabundas, ociosas, pedigüeñas, cada día más atrevidas y desvergonzadas, llenas de los vicios más abominables, enemigas de toda subordinación, que ni aún para sí trabajan, como se ha visto este año que han estado sin Padres, en que apenas se han hecho uno ú otro chaco; que nada más se figuran de los Religiosos sino que estos los han de proveer de todo lo que se les antoja; que están en la inteligencia de que tenemos necesidad de ellas; y por eso las buscamos con tantas fatigas; que se dejan morir en el monte"*

*como bárbaros sin hacer el menor caso de nuestros concejos y exhortaciones, y de las diligencias de irlos á buscar á dos y tres días de camino por estos bosques impenetrables, como acaba de suceder; que no se han persuadido de ninguna verdad cristiana, y que treinta años á que están haciendo resistencia al Evangelio".*

*"Tal es el estado de estas Misiones y lo que hay acerca de la reunión de los indios".*

En base al anterior informe, el Gobernador Viedma decidió pasar (el 25 de enero de 1806) al Rdo. P. Guardián del Colegio de Propaganda de San José de Tarata el correspondiente oficio, *"para que se sirva mandar á los religiosos Conversores que se hallan en las montañas de Yuracarés y abandonadas Reducciones que luego que pase el presente tiempo de lluvias se retiraren á su Colegio con la prevención de que si en este intermedio de tiempo advierten que los indios manifiestan algunas fundadas esperanzas de reducirse como antes á la vida civil y cristiana bajo la dirección de ellos, suspendan su venida y den parte á fin de proveerles de lo necesario á su apostólico ejercicio".*

El decreto de suspensión de las Misiones Yuracarés no tuvo efecto. Durante la estación lluviosa algunas familias Yuracarés se asomaron a los Padres en la Misión del Chimoré con la intención de quedarse. Con estas nuevas esperanzas, los Padres informaron al Colegio y al Gobernador *"de tan fausto acontecimiento".*

En carta del 31 de julio de 1806 escrita en Ypachimucu los Padres Francisco Lacueva, Gaspar Alegre, Ramón Soto, y José Pérez, informaron al Gobernador acerca de una mejoría de la situación. Algunas familias de Yuracarés acudieron a la Misión.

La Misión de Ypachimucu había sido fundada en septiembre de 1805, en base a familias Yuracarés que antes se encontraban en las desaparecidas Misiones de Nuestra Señora de la Asunción, San Francisco del Mamoré, y San José del Chimoré. Sin embargo, la nueva Misión no contaba con todos los recursos necesarios. Por ejemplo, los Yuracarés tenían que ir hasta la ex Misión del Chimoré para abastecerse de plátanos. Tampoco aceptaron congregarse en un mismo sitio. Una parcialidad se había asentado junto al río Ylobutlo, y la otra, a media legua de distancia en la orilla opuesta del río Chapare, *"en el paraje llamado S. Antonio"*. Ambas parcialidades se mantenían bajo el cuidado de los Padres. El sitio denominado Ypachimucu estaba a cargo del Padre Lacueva, y el de San Antonio, a cargo del Padre Soto.

En mayo de 1806 se construyó la iglesia con palmas. Los padres habitaban en una casa de palma, y las familias de Yuracarés vivían en 21 casas, mientras construían otras. Tenían once chácaras contiguas al pueblo, mientras preparaban otras once. En Ylobutlo (que al parecer no llegó a ser Reducción) vivían 54 familias (217 personas) y en San Antonio 28 familias (106 personas). En total la nueva Misión tenía 323 Yuracarés (Priewasser 1920: 114-122).

Sin embargo, las noticias que llegaban del territorio Yuracaré no convencían del todo a los Padres del Convento de Tarata. A raíz de ello, el Discretorio de Tarata, mediante el P. Guardián Alejandro Delgado envió al Gobernador Viedma un proyecto que proponía la inclusión de la Misión de San Carlos de Buena Vista a la jurisdicción eclesiástica del Colegio de Tarata. Dicho proyecto se fundamentaba en una solicitud realizada por los indígenas Solostos en el sentido de ser evangelizados por los Padres Franciscanos de Tarata.

La referida carta (del 23 de septiembre de 1806) del Padre Delgado, además de exponer las razones de los Padres Franciscanos del Convento de Tarata para tal empresa, proporciona información de sumo interés acerca de este otro grupo étnico, que al parecer, tuvo contactos esporádicos con los Yuracarés:

*"En el tiempo de su gentilidad se han mirado con implacable odio estas dos parcialidades de Yuracarés y Solostos, haciéndose continuas y sangrientas guerras, llevando siempre la peor parte los Yuracarés quienes se vieron obligados á abandonar sus tierras y retirarse á las quebradas inaccesibles de la Cordillera".*

*"Y aún allí no estaban seguros de que anualmente, dejaran de venir los Solostos á diezmarlos y á robarles sus intereses. En el día no hay mayor amenaza para los Yuracarés que decirles se avisará al Gobierno para que envié á los Solostos á castigar sus excesos".*

*"Estos son prácticos en aquellas montañas y ríos. Diestros en la flecha, de más espíritu y valor que los Yuracarés, quienes los temen, aún cuando algunos vienen de amigos por sus misiones".*

*"Los cuatro que acaban de salir han tenido la resolución de decir á los Yuracarés, que si otra vez huyan al monte ó intentaban matar á los Padres como el año pasado, supiesen que venían los Solostos á acabar con ellos".*

*"En la hora, pues, que los Yuracarés entendiesen que había Padres del Colegio en la Misión de los Solostos, y que si daban motivo los tendrían luego sobre sí, no había más que desear para que los Yuracarés viviesen según las instrucciones de los Padres, trabajasen y adelantasen sus misiones, y hiciesen lo que es de su obligación".*

*"El resto de esta nación de Solostos habita en las inmediaciones de los ríos Somuele é Ichilo; y junto á este último se dio, ahora dos años, con una tropa de indios Sirionós, que hablan el mismo idioma que los Solostos; pero quepan bien pocas esperanzas de que ni unos ni otros se reduzcan, si el Colegio no se introduce por la Reducción de S. Carlos, de donde distan bien poco".*

Según el Padre Wolfgang Priewasser (en quien nos hemos basado para los datos anteriores), al parecer, los Padres de Tarata nunca llegaron a tener a su cargo a la Misión de San Carlos (Priewasser 1919: 550-551; 588-602).

En cuanto a los "Solostos", todos los datos anteriores tienden a sugerir que los Solostos corresponderían al grupo étnico conocido actualmente como los Yuquis.

En 1807 el Padre Lacueva desde la Conversión de San José de Ypachimucu escribió cartas pidiendo más misioneros y apoyo. En una de ellas (5 de agosto de 1807) se dirigió al Arzobispo de Charcas pidiendo dispensas (excepción a la regla) matrimoniales para las uniones realizadas entre Yuracarés con parentescos estrechos, arguyendo que *"ahora era moralmente ya imposible separarlos"*. Su fundamentación fue:

*"Estos indios son unos salvajes estúpidos, una gente que anda errante por estos bosques inmensos, sin leyes, sin culto, sin templo, sin sacrificios, sin Dios, sin saber de donde han venido, ni para que fin están en este mundo, ni a donde han de ir a parar des pues de esta vida. Unos hombres que apenas conservan la figura humana, de una razón oscurecida, embrutecida y sepultado en la materia".*

*"Su obrar es casi sólo por instinto y su modo de vivir muy parecido al de los hayales. En fin: esta gente ofrece una idea completa de las miserias a qué puede verse abatido el hombre, a quien Dios por sus justos juicios le permitió abandonarse a sus caminos".*

*"Aunque hace más de 30 años que se comenzó la conquista de esta nación y se ha trabajado para hacer vivir esta gente según la pureza del cristianismo, pero su veleidad é inconstancias, sus continuos deserciones, la ninguna forma que tienen de vida civil, las pocas proporciones que para reducirlos a esta vida hay en estos lóbregos bosques, han obligado a abandonar la empresa a cuantos se empeñaron a ella".*

No se tienen datos acerca de una posible respuesta de parte del Gobernador Viedma. En esta época en la Misión del Chimoré estaban los Padres Soto y Pérez.

Según Wolfgang Priewasser, en el Convento de Tarata mantenían pocas esperanzas acerca de la conversión de los Yuracarés. Sin embargo, *"no querían cortar el pequeño hilo de esperanza que nutrían aun los PP. Conversores, a quienes se hacia sobremanera doloroso*

*abandonar un trabajo que les había costado juventud, años de vida é innumerables sacrificios".*

## **9. Esperanzas y Frustraciones en las Misiones.-**

Pese a que el Padre Lacueva en varias de sus cartas mencionó su intención de abandonar su trabajo en las Misiones, siguió en ellas, según parece, hasta 1820. En carta escrita en Ypachimuçu el 18 de septiembre de 1808, los Padres Lacueva y Alegre, pese a estar entusiasmados por la intención de algunos Yuracarés de no morir en la "infidelidad", propusieron al Gobernador Viedma lo siguiente:

*"Si después de todo esto no diesen crédito los indios á la predicación del Evangelio, ni correspondiesen a la piedad con que los trata la Religión y el Gobierno, si no se ven en ellos esperanzas de ser mejores, en una palabra, si fuesen como hasta aquí, con alguna astucia se podrían transportar a todos a la provincia de Mojos, enviando a los principales y cuantos se pudiese con algún pretexto; y viniendo luego algunas canoas de Canichanas y Caiguagua a recoger a los otros. Al año serían tan cristianos como los Mojos, mucho más industriosos que ellos, y a nadie serían molestos".*

Las frustraciones de los Padres fue en crescendo. El 16 de enero de 1809, entre otras cosas, el Padre Lacueva escribía:

*"R. P. Guardián Presidente y V. Discretorio" -(...)*

*"Al P. Soto lo ví ahora poco menos de un mes, y me retiré de él cuanto antes por no afligirme más con su vista: está batido a una tristeza y melancolía que lo oprime. Protesta que ya no es más de utilidad en su destino. Varias veces ha estado a punto de salirse; no le faltan sus escrúpulos, llora como una criatura, y causa lástima hasta a los mismos bárbaros". (...)*

En la misma misiva proporciona alguna información acerca de contactos entre Yuracarés y Mosetenes en la región del río Isiboro:

*"Aquí por la imposibilidad que tienen de mantenerse se han ido muchos y otros están pensando en irse. Ahora días vinieron algunas familias de Isiboro y aseguran quieren venir más; pero cuantos más concurran crece más la dificultad de subsistir".*

*"Aquellas gentes están asustadas con el escarmiento que les dieron los Mosetenes; y acaso. "*

Asimismo, el Padre Lacueva seguía proponiendo la creación de otras dos Misiones. Sugería una tercera Reducción en el sitio llamado Lecheleche, "y ésta ponerla como legua y media más debajo de aquí, donde ya se comenzó el trabajo para esto ".

*"Cuando no hay arbitrio para más con cuatro religiosos que tengan el título de conversores de las dos Reducciones, que tienen asignado sínodo, puede atenderse a las tres misiones hasta que con el favor de Dios se mude la triste situación en que por todos caminos nos vemos, y se proporcione el que haya dos religiosos con sínodo en cada uno de los tres sitios".*

El Padre Lacueva justificaba los dos nuevos parajes en los recursos naturales de la zona, haciendo mención al tembe, aquella palmera, que como veremos más adelante, tenía connotaciones materiales y espirituales para los Yuracarés:

*"Los dos sobredichos parajes son los más ventajosos para la subsistencia de los indios por las proporciones que allí tienen para la caza y la pesca. Muchas familias pasan especialmente hacia el lado de Lecheleche la mayor parte del año con motivo de la pesca, del "tembi" (fruta de una palmera muy buscada por los indios) y de que aún tienen por allí sus sementeras".*

Termina su carta con estas palabras:

*"Si los religiosos del Colegio no están ya para administrar estas ridículas misiones, entréguese el Colegio con ellas a la Provincia de San Antonio de las Charcas, a quien no le faltan religiosos que puedan conservar y adelantar las misiones como lo ha hecho con las de Apolobamba, con la de Mosetenes lo hacía y le hubiese hecho con estas, si las hubiesen dejado a su cuidado. Dios guarde a W RR. Muchos años".*

En abril del mismo año (1809) el Padre Lacueva, pese a su enfermedad (*"apenas le permitía rezar en todo el día el divino oficio y los días de obligación a oír misa "haciéndome llevar una silla a la iglesia" desmayándose no obstante en el umbral de la misma"*), seguía soñando con la organización y puesta en marcha de nuevas misiones. Al respecto, en carta del 1 de abril del mencionado año volvió a escribir al Convento de Tarata:

*"Si algún día ha de ser reducido esta nación, cualquiera conocerá que fuera lo más acertado hacer un pueblo en Isiboro, otro hacía las inmediaciones del río Paracti, otro entre el Chapari y el Coni y el otro en Chimoré".*

Ese mismo año (1809) el Padre Soto se encontraba a cargo de la Misión (la nueva) del Chimoré.

En carta del 26 de noviembre de 1810 el Padre Lacueva escribía lo siguiente al Discretorio de Tarata: *"La gente de estas Reducciones no cabe en ellas y de justicia se les debe hacer otra, sino es que se desea su perdición".*

Ese mismo año falleció el Gobernador Francisco de Viedma, quien tanto tuvo que ver con los destinos de los Yuracarés. Le sucedió como Gobernador interino José González de Prada, y como militar Jerónimo de Marrón y Lombrera. Eran épocas de agitación política, tanto en España como en sus colonias. En Cochabamba se instaló el Consejo Supremo de Regencia, *"que gobernaba en nombre del cautivo Fernando VII"*. En el motín del 14 de septiembre del mismo año, apresaron a Prada y Lombrera. El pueblo nombró como Gobernador a Francisco del Ribero. Desde entonces, hasta 1825, el antagonismo entre Patriotas y Realistas iría en crescendo. Todo ello tuvo repercusiones negativas en las Misiones de Yuracarés.

Pese a que el Padre Lacueva se quejaba del abandono, a que, según él, se encontraba sometido por parte del Colegio de Tarata, habría de seguir con su labor misionera por varios años más. En 1812 seguía con su tema de crear nuevas misiones y abrir un camino conveniente que uniera la ciudad de Cochabamba con las Misiones de Yuracarés. Sugería *"la conveniencia de restablecer la Misión de la Asunta un poco más arriba donde estuvo antiguamente"*.

Entre 1809 y 1811, durante el Oficio Prefectural del Padre Francisco Lorda, el Padre Lacueva se desempeñó como Vice-Prefecto de Misiones. Hasta 1818, fue su compañero Conversor el Padre José Boria, año en que fue designado Guardián del Colegio. El gran legado que dejó el Padre Lacueva fue la redacción de un diccionario y una gramática Yuracaré, que sirvió a los demás misioneros durante años. Sin embargo, su labor misionera terminó en frustración. Pese a los conocimientos que llegó a adquirir de la lengua Yuracaré sus informes demuestran un desconocimiento de la esencia de la idiosincrasia cultural Yuracaré. Quizás ahí estuvo la raíz de su fracaso misional. Estas sus palabras:

*"Mientras les dura el maíz y la yuca las mujeres no hacen otra cosa que chicha, y .los hombres beberla, tocar sus flautas y bailar de día y de noche a lo que siguen y acompañan infinitas deshonestidades, riñas, etc. Malgastada de este modo la comida se esparcen por los bosques. No vienen por la casa del Padre, sino es a pedir, ni tienen más idea de este que por lo que les dá".*

*"Dueños de los mejores terrenos son los más infelices del mundo... De los Mojas que frecuentemente salen allí pudieran adquirir cosas útiles... lo mismo de las gentes de acá fuera, mas todo lo quieren sin que les cueste nada... Pudieran cultivar el cacao, café, algodón, caña*

*de azúcar y otros frutos y surtirse, vendiendo o permutando con ellos de cuanto apetezcan. Pudieran ser los dueños del comercio que se hace en sus casas entre los Mojas y la gente de acá fuera".*

En 1813 seguía con sus lamentaciones por falta de apoyo y por los resultados obtenidos, con sus ideas de trasladar su misión y crear otras, y con esperanzas de mejores días: *"creo que en las actuales circunstancias fuera más oportuno restablecer la misión un poco más arriba donde estaba antiguamente".*

*"Tengo por cosa cierta que además de la gente que hay allí, otros muchos del monte han de concurrir a aquel sitio, y algunos de aquí en Ypachimucu están descontentos, podían ir de una vez. No infiero grandes ventajas de este establecimiento. Tengo por cosa cierta que en lo espiritual no han de dar más fruto que los párvulos que mueran con el santo bautismo, a no ser que haya llegado el tiempo del beneplácito de Dios sobre la salvación de las almas".*

*"Bien saben VK PP. que hasta ahora ningún Yuracaré ha querido ser cristiano". (...).*

*"Últimamente si el colegio ha de empeñarse algún día en la reducción de las naciones de estas montañas, que son las de los Maniquies, Mosetenes y Pacaguaras, con cuyo objeto se pidió al Rey se nos entregase el pueblo de S. Ignacio de Mojas, es muy precisa la indicada misión, donde comienza a ser navegable el río Securé o de S. José, que es el que más se aproxima al pueblo de S. Ignacio, que sirva de comunicación a otra que debe haber, sobre el río Securé o S. José, que forma el de Isiboro y otras".*

Interrumpimos esta secuencia de datos sobre el Padre Lacueva para hacer referencia a la permanencia en las *"montañas donde habitan los bárbaros Yuracarés"* de un abogado procedente de Santa Cruz de la Sierra, José María Bozo, quién trataba de evitar la Guerra por la Independencia ("José María Bozo acredita sus grados, ejercicios literarios y lo mucho que sufrió en su emigración a las montañas de los indios Yuracarés". La Paz, 15 de noviembre de 1816, Archivo General de Indias (AGI), Sevilla. C. Lima lego 1018b). Durante su estadía que tuvo lugar entre 1814 y 1816 Bozo observó que en aquellos días subsistían dos misiones ubicadas una en proximidad de la otra. Rodríguez Ostría se refiere a las observaciones de Bozo afirmando que *"la situada al oriente del río Chapare, con "hasta cien indios de trabajo". En ella se ubicaba el puerto para ir a Moxos (Beni). La otra, con menos familias, se hallaba establecida a siete leguas de la primera, sobre el río Chimoré. En las dos se tenía en pleno crecimiento unas 33 mil "plantas de chocolate" (cacao); tres mil en la primera y treinta mil en la segunda"* ("Viaje hecho al Partido de Larecaja por el Dr. José María Bozo". En: Valdizán Hermilio y Ángel Moscoso (comp.). **La Medicina Popular Peruana**, Lima Imp. Torres Aguirre, 1922. pp. 348; Rodríguez 1997: 28- 33).

Alrededor de 1816 el Padre Lacueva informaba que los indígenas de Ichu, Moletto, Yamiorito y Vinchuta le insistían para que se fuese a *"sus tierras"*. El Padre Lacueva puso como condición la abertura de un camino desde su región a Cochabamba. Ello entusiasmó a los Yuracarés de estas zonas por el interés que tenían de hacerse de herramientas, especialmente, cuchillos y machetes de hierro. Aquellos días algunos Yuracarés *"con increíble trabajo salían unos a Chaluaní o Mizque, y otros a Chilón por el interés de alguna herramienta que podrían conseguir de aquellos pueblos"*. Durante estas épocas, e inclusive, posteriormente, en tiempos de D'Orbigny, una de las mayores preocupaciones ciudadanas era la de ubicar la mejor ruta posible para la construcción de un camino que uniese Mojos con la ciudad de Cochabamba.

Aproximadamente, dos años después (1818) el deseo por herramientas metálicas de parte de los Yuracarés seguía imperando sobre su inclinación a convertirse a la religión del Padre Lacueva, quien en su calidad de Padre Comisario Prefecto, escribió con 'profundo abatimiento' al Gobernador de Cochabamba. En dicha misiva mencionaba haber tenido preguntas tales como: *¿Y qué me dará el Padre si me confieso, me dará machete o hachita o cuchillo de plata?; o comentaba "las verdades de nuestra s. Fé y la observancia de los mandamientos no hace dos meses que repetían que eso pertenecía a la gente de afuera; que ellos los Yuracarés tenían otro origen, otra creencia y otra moral"*.

La referida carta del Padre Lacueva continúa de la siguiente manera:

*"Si se ven en algunos trabajos me preguntan con insolencia ¿quién es el que los trata de este modo? ¿Si es Dios o el demonio? Si es este ¿porqué no los defiende Dios? Y si es Dios, con una especie de sarcasmo dicen: se conoce que nos ama y cuida de nosotros, atribuyéndole las enfermedades y la muerte. Tratan a Dios con los términos más abominables de su idioma.- ¿Porqué no nos deja vivir Dios, dicen otros, hasta que de puro viejos no podamos movemos, y entonces nos lleva al cielo? Eso sí que sería amarnos de veras".*

*"¿Qué derecho tiene Dios, dicen otros, para imponernos su ley, y no permitimos que vivamos en donde y como queramos? -Mi arco y mis flechas son mi Dios, dice otro; este es quien me da de comer: No ha muchos días que decían por modo de irrisión: Si Dios es tan bueno, y nos ama tanto, como nos dice el Padre ¿porqué no viene aquí a vivir entre nosotros, y trae en abundancia cuchillos, hachitas y demás herramientas y lo que necesitamos? Y creeremos en él".*

*"Otras blasfemias dicen tan indecentes que no pueden excusarse. Hablarles de Dios, del fin porque han sido criados, de las suertes de la otra vida y demás interesantes verdades de nuestra religión, es para que se rían. Y si con algún empeño se les quiere reprender su brutal modo de vivir; es para que se vayan al monte, haciéndole al padre mucho favor, o para que traten de quitarle la vida. En este riesgo me ví entre muchas veces; que luego expuesta mi vida no ha mucho tiempo, y todavía no estoy libre si vuelvo entre ellos. Con motivo de haberles hablado en el domingo de la Sma. Trinidad de la necesidad del bautismo en unos de las obligaciones que con el contrajeron otros, les dí en cara a todos con su horrendo ateísmo, con la irrisión que hacían de Dios y de su santa religión y sus ministros; con su total abandono, su continúa embriaguez, inaudita deshonestidad con que a las criaturas de cuatro o cinco años las industriaban en la fornicación, y los otros se mezclaban con menos pudor que animales".*

*"Estas gentes se habían figurado que el ser cristianos consistía en hacerse bautizar por que les diesen algo, aprender castellano, algunas oraciones y cantinelas, vivir a temporadas en compañía de los Padres; y por sólo este título, y cuando mucho hacerles a los Padres una ramada para su habitación y un mal rozo, les proveyesen los Padres en tanta abundancia como se figura un codicioso (que este vicio dejan atrás los Yuracarés) de herramientas, ropa, sal y cuanto apetecen "(...).*

*"Lo dicho basta para hacerse una idea sobre el estado moral y religioso de aquella tribu de entonces".*

Ese mismo año (1818) el Padre Lacueva fue electo Comisario Prefecto de Misiones. En aquel entonces el Colegio de Tarata seguía manejando las misiones de la Asunción y San José de Chimoré, y en el distrito de Santa Cruz de la Sierra la Misión de San Juan Bautista de Bibosí. Habían transcurrido 18 años de labor misionera del Padre Lacueva *"entre la tribu indócil e indómita de los Yuracarés"*, Comenzaba a retirarse con un estado de ánimo abatido y desilusionado. Según el Padre Priewasser, en quien nos basamos para estos datos, el Padre Lacueva permaneció en Tarata de octubre hasta mediados del año siguiente. Seguía, el Padre Lacueva obsesionado con la creación de otra misión en tierra de los Yuracarés. Tal solicitud le fue negada.

En 1820, el Padre José Boria, quien había trabajado entre los Yuracarés por doce años (desde 1808), expresó su frustración con estas palabras:

*"Después de 46 años que se trabajó en la reducción de estos indios, de haber gastado mas de 60 mil pesos i de haber apurado la paciencia de 24 sacerdotes, ojalá estuviesen como al principio. (Los Yuracarés) aún después de estar habilitados de herramientas para toda su vida y la de sus hijos y nietos (esta buena obra hacen entre otras los comerciantes cochabambinos), se van de las misiones cuando menos se debía espera!: Estos indios están persuadidos que solo ellos son hombres y que nosotros habemos nacido*

*de la corrupción de la tierra, y no hay gente de provecho sino ellos*" (Boria, José. "Descripción de las montañas de Yuracarés", documento fechado en el Convento de la Recoleta el 20 de agosto de 1820 y publicado por **El Herald** (Cochabamba), el 30 de octubre, el 11, 13,20 y 30 de noviembre de 1897; Rodríguez 1997: 28-33).

Por su parte, ese mismo año (1820), el Padre Lacueva en una carta al Arzobispo de Charcas, al respecto manifestaba que después de treinta años de trabajo entre los Yuracarés estaba convencido de que eran *"unos salvajes estúpidos, una gente que anda errante por estos bosques inmensos, sin leyes, sin culto, sin templo, sin sacrificios, sin Dios, sin saber de donde han venido, ni para que fin están en este mundo ni a donde han de ir a parar después de esta vida"* (Priewasser 1920: 339-340; Rodríguez 1997: 28-33). El tenor de esta carta repetía los mismos conceptos que formulara trece años antes en otra misiva de 1807.

En 1821 se conoció que los Yuracarés abandonaron las misiones de San José del Chimoré y San Francisco del Mamoré.

Ese mismo año (1821), el Padre Pedro Argullol, que fungía de misionero en la Misión de la Asunta, presentó al Intendente de Hacienda Pública una solicitud de apoyo, que entre otras cosas, decía:

*"Y teniendo S.M asignado el sínodo de 300 ps. A los de mi clase y ejercicio, y no estando este reintegrado sino por el primer año, suplico a la bondad de V.S. que por esta razón y la consideración de las estrecheces que se padecen en el lugar de mi destino, se digne ordenar y mandar que los Sres. Ministros de Hacienda Pública me satisfagan el alcance del segundo año; pues sin él no podría regresar a continuar la predicación, socorriendo a los neófitos de mi cargo en todas sus necesidades espirituales y corporales para conducirlos al término de hombres sociables, útiles al Estado y a la religión".*

*"Es constante que, además de la predicación, les provee de toda herramienta y útiles para la agricultura, de medicina para sus enfermedades, de vestidos y cuanto les es preciso, como a hombres que por su estado no tienen proporciones para buscar estos artículos".*

Al respecto, el Padre Priewasser analizaba la situación de las misiones a fines del año 1821 de la siguiente manera: *"Quedamos, pues, a fines del año 1821 casi con los mismos resultados como los del P. Menéndez en 1777".*

*"Los yuracarés no se industrializan, no se procuran con sus trabajos lo que más precisa la gente civilizada. No dándole el misionero herramientas y vestidos, quedan sumidos en las usanzas antiguas. Existe siempre el temor de una nueva dispersión. El erario, continuamente mezquino y exhausto, niega los dineros más indispensables, dejando al misionero sin recursos, sin prestigio ante los indios, hastiado, aburrido y corrido".*

*"¡Y des pues de todo esto se quiere que establezca pueblos florecientes!".*

*"Creo que el P. Argullol ya no volvió a la Asunta, y que el año 1821 significa el término en que el Colegio se desprende de aquella tarea ingrata, casi estéril, y no pocas veces hostilizada".*

El año 1828 el Padre Lacueva se trasladó a la Misión de Guarayos. El Presidente de la recién formada República, José de Ballivián, quería aprovechar la experiencia del Padre Lacueva para definir una ruta de conexión entre Mojos y Cochabamba, y sugería la creación de una misión sobre el río Ichu, lo que no le pareció conveniente al Padre Lacueva. Asimismo, el Presidente encargó que se trasladasen algunas familias Mojeñas 'para que enseñasen a los bárbaros algunas artes'. Finalmente, algunos años después, con el afán de ubicar la mejor ruta posible entre Cochabamba y Mojos, el Padre Lacueva aconsejó que Tudela "siga hasta Cochabamba por el sendero que descubrió el Sr. Alcides d'Orbigny" (Priewasser 1920: 113-131; 174-183; 335-343; Soto et al. 1912: 253-257).

## 10. Conclusiones del Período Colonial.-

En síntesis, desde el año 1796, cuando comienzan los Padres Franciscanos su empresa misionera en tierras de Yuracarés, habían desaparecido las Misiones del Coni, la Asunta, Vista Alegre, las dos de San Francisco del Mamoré, y San Antonio.

Según Priewasser, la historia de las Misiones Yuracarés que sigue no fue rescatada en su integridad, habiendo quedado solamente fragmentos, sin poderse aclarar varios aspectos.

Por una serie de factores de carácter contradictorio entre la esencia cultural de los dos grupos humanos, aquella de los Yuracarés y aquella de los de origen europeo (misioneros, agricultores y comerciantes), el ansiado éxito de las misiones Franciscanas se fue desvaneciendo en un fiasco.

Como se podrá haber apreciado a lo largo de todos estos datos histórico culturales expuestos en las páginas precedentes, el fracaso de la gestión misionera de los Franciscanos entre los Yuracarés se debió a una serie de factores (algunos mencionados en líneas anteriores), tanto intrínsecos como extrínsecos. Sin embargo, cualquier evaluación que se haga acerca de su pretérita labor en tierras de los Yuracarés, debe ser, reiteramos, tomando en cuenta la época en que se desarrollaron los hechos, y por ende, considerando, tanto la mentalidad de la gente citadina, como la manera de concebir y difundir la Fe Católica por parte de los Padres Franciscanos. Sin duda, los misioneros Franciscanos estaban enteramente convencidos acerca de la verdad de su palabra y de su credo, que estaban obrando en representación de Dios, y por el bien de los indígenas Yuracarés. Por todo lo que hemos leído acerca de su misión catequizadora no se tomaron en cuenta cuestionamientos basados en la esencia cultural de los Yuracarés, de su idiosincrasia, y de su milenaria adaptación a vivir en esos húmedos bosques. En este sentido, a lo más que llegaron, fue el diccionario Yuracaré confeccionado por el Padre Lacueva, y "Un Capítulo de Historia Yuracaré" escrito por el Padre Francisco Pierini.

Este desconocimiento generalizado, y falta de interés por la cultura de quienes trataban de evangelizar, se constituyó a la postre en una de las razones fundamentales de dicho fracaso. El haber aprendido a tener conciencia de la realidad del otro, o del problema del otro, como lo plantea Tzvetan Todorov (**La Conquista de América -El Problema del Otro**), les habría permitido adecuar su labor evangelizadora a una realidad acorde con el momento de la evolución o historia cultural de los Yuracarés. Su esfuerzo se basó en la implantación de un credo omnipotente e incuestionable a un grupo humano, que según los misioneros, se encontraba en un evidente estado de salvajismo. Al respecto, basta leer acerca del concepto que tenían los misioneros (el Padre Lacueva entre ellos) sobre los Yuracarés. Un conocimiento, por lo menos básico, acerca del momento de evolución cultural en que se encontraban los Yuracarés, les habría permitido a los Padres Franciscanos comprender, o darse cuenta, que en muchos casos, el acercamiento o la permanencia de Yuracarés en sus misiones se debía a la urgente necesidad que tenían de aprovisionarse de un elemento cultural (el hierro) que les era de suma utilidad para llevar a cabo sus faenas esenciales en el trópico, además de otros elementos culturales. Recordemos que a raíz de los primeros contactos producidos con los Hispanos, los Yuracarés llegaron a conocer el hierro, tanto en su condición de implementos como de materia prima, lo cual les permitió substituir en gran medida, otros utensilios que confeccionaban de piedras, conchas, y madera.

Por otra parte, entre los varios factores que contribuyeron a esta falta de éxito estuvo sin duda una carencia de coordinación adecuada en cuanto al apoyo desde el "mundo civilizado", tanto de parte de autoridades civiles como de religiosas. Esta falta de coordinación afectó especialmente el manejo económico de las misiones, reduciendo en consecuencia la capacidad de iniciativa y ejecución de los planes establecidos.

La acción evangelizadora de los Padres Franciscanos se llevó a cabo en una época (fines del siglo XVIII y principios del XIX) de plena transición cultural de los Yuracarés. Una

época de transición cultural que involucra conceptos etnográficos tales como migración, difusión, innovación, adaptación, y aculturación, términos introducidos en los estudios realizados por Erland Nordenskiöld. Fue sin duda, una época de transición traumática, produciéndose un trastorno psíquico causado por el impacto con la cultura Occidental y con la religión Católica. y más aún, el método empleado por los Misioneros, de reducir (concentrar) a los Yuracarés a objeto de facilitar tanto el control sobre ellos como la acción evangelizadora, directamente trataba de aniquilar todos sus conceptos religiosos, mitos y ritos espirituales, con resultados profundos en ellos que no llegaron a ser percibidos en su justa dimensión por los Misioneros Franciscanos.

Tomando en cuenta los criterios expuestos en el párrafo anterior, los conceptos etnográficos de Nordenskiöld toman otra dimensión y otras características. En primer lugar, la migración a que se vieron forzados los Yuracarés fue atípica. Generalmente, entre los grupos étnicos, especialmente amazónicos, las migraciones se llevan a cabo en busca de mejores territorios, donde el medio ambiente favorable les facilita su existencia. En este caso, fueron forzados por la civilización Occidental a un medio ambiente algo diferente al que tenían en origen, menos favorable a su trayectoria cultural.

La difusión de elementos culturales provenientes de la cultura Occidental desestabilizó la esencia cultural de los Yuracarés, pese a que en este caso la adquisición y el uso de utensilios de hierro les facilitaron sus faenas. Haciendo uso de la terminología que maneja la "Historia", de un estado inferior de desarrollo pasaron a la "Edad de los Metales". En este caso no se trató de un simple préstamo cultural.

Tanto los nuevos usos que le dieron a sus instrumentos de hierro, como la acción represiva que recibían de parte de los Misioneros, les limitaba su capacidad de innovación (en condiciones normales). Sus estrategias de innovación se limitaron a adaptarse a la nueva situación con fines, sobre todo, de sobrevivencia física, Pero esta adaptación a la nueva situación no incluyó una entrega total a la aculturación, y más bien, en la medida en que les fue posible, conservaron especialmente su cultura material, tema que es analizado en lo que resta de la presente obra.

### CAPITULO III

## HISTORIA CULTURAL DE LOS YURACARES

### (REPUBLICA)

#### I. A manera de Introducción.-

Las inquietudes republicanas heredaron, según Rodríguez Ostría, la visión geográfica que tenía el Gobernador Francisco de Viedma y los Misioneros Franciscanos. Desde épocas coloniales, aparte del potencial beneficio que representaban los productos agrícolas y madereros de la región conocida como "Montañas de Yuracarés", la mayor preocupación se centraba en construir una comunicación vial entre Mojos y Cochabamba.

Hubo varios intentos y esfuerzos por ubicar y delinear la mejor ruta posible. Así por ejemplo, en 1830 el Gobierno encargó a Manuel Ponferrada *"la dirección de la apertura de un nuevo camino a Moxos"*. Después de consultar varios documentos antiguos Ponferrada intentó llegar a las tierras bajas tropicales atravesando la Cordillera de Yanacaca (una extensión septentrional de la Cordillera del Tunari), descendiendo al río Santa Rosa (Rodríguez 1997: 39).

#### 2. El Recorrido de D'Orbigny.-

Los intentos que más nos interesan, por el tema central de la presente obra, son aquellos emprendidos por el notable viajero y científico Francés, Alcides D'Orbigny, cuando alrededor de 1832 atravesó en dos oportunidades el territorio habitado por los Yuracarés. En su primera incursión, D'Orbigny partió con remeros Mojeños del Puerto de Loreto, subiendo

las aguas de los ríos Mamoré, Chapare y Coni. Llegó a la aldea de Asunción, describiendo sus impresiones de esta manera: *"Una vez en la aldea, me establecí en una casa deshabitada y continué con mis investigaciones, mientras aguardaba los medios de partir. De las cuatro o cinco casas todavía intactas, una sola estaba ocupada por una familia de yuracarés; todo lo demás estaba abandonado y se caía a pedazos. Al ver esos vestigios de Asunción, recordé que el venerable padre Lacueva había vivido allí de 1805 a 1823, predicando el cristianismo a la nación entera, que, en este sentido, había hecho progresos inmensos. Hoy esos indios están diseminados por las selvas, dispuestos a reunirse cuando vuelvan los misioneros a esos parajes. Es lamentable abandonar tantos esfuerzos inútiles, sobre todo cuando ese punto puede ser de una importancia tan grande para el intercambio de las partes montañosas con las llanuras del centro y la navegación hacia el Amazonas"*.

Estas palabras de D'Orbigny nos muestran que durante su fugaz pasaje por la tierra de los Yuracarés no llegó a captar la magnitud del problema que enfrentaban los Padres Misioneros Franciscanos al no haber obtenido los resultados, tanto espirituales como materiales, que ellos buscaban. De todas maneras, las apreciaciones de carácter etnográfico que realizó D'Orbigny tienen un valor inmensurable. Al respecto véase el Capítulo I "Datos Preliminares".

Luego D'Orbigny pasó por las ruinas de la antigua Misión de San Francisco, *"de la que ya no quedaban otras huellas que un matorral más espeso, compuesto por árboles distintos de los que los rodeaban"*. Muy cerca encontró el río San Mateo sobre lo que escribió: *"después de una legua por la selva, tomé la playa, en donde gocé de la más hermosa perspectiva posible, Enfrente, al oeste, se yergue el extremo de la famosa cadena Yanacaca, que se extiende a lo lejos, mostrando sus abruptas laderas cubiertas de árboles, y al pie de las cuales corre violentamente el San Mateo"*.

Asimismo, llegó a *"las ruinas de la antigua reducción de San Antonio, en donde resolví pasar la noche en una casa abandonada, la única intacta. Esta reducción de los yuracarés estaba deshabitada desde hacia varios años, pues los indios se habían desparramado por las selvas. Su situación era, sin embargo, encantadora, y los cacaotales de sus alrededores prueban la extrema feracidad de esos parajes"*.

Siguió subiendo la cordillera, primero siguiendo el curso del río San Mateo, y bordeando luego el valle del Chilliguar, llegando al paraje denominado Ceja de Monte, cruzó el río Ronco, para llegar luego a la Tormenta (donde le nevó) y cobijarse en Palta Cueva. Sobre este insólito sitio escribió:

*"Pasé cerca de un lago helado entre dos gargantas y un poco más allá, al comienzo de uno de los valles laterales, encontré la célebre gruta de Palta Cueva, peña inmensa bajo la cual pueden cobijarse unas diez personas. Las numerosas osamentas de mulas desparramadas en todas direcciones advertían claramente del peligro de detenerse allí; peligro, sin embargo, difícil de evitar si se tiene en cuenta lo largo del trayecto y lo fragoso del camino. Palta Cueva es el único punto en que el viajero pueda encontrar un refugio en medio de esas regiones encumbradas y salvajes y está colocada entre dos crestas que forman los puntos culminantes de todo el sistema. Si durante una parada la nieve cae en esos lugares, oculta y rellena todos los desfiladeros e intercepta las comunicaciones. Los viajeros tienen entonces que esperar que una serie prolongada de días claros haga fundir la nieve y les devuelva la libertad al descubrir las veredas. Hubo arrieros que se vieron detenidos allí tres meses seguidos y obligados a alimentarse -mientras se lo permitía la putrefacción - con la carne de sus mulas hambrientas, mientras que otras morían de inanición" (...)* "No me era permitido ya poner en duda la verdad de los peligros que corre el comerciante audaz que, para ir de Cochabamba a Moxos, toma este camino, el único, empero, que existe, a menos que se resigna a andar cerca de trescientas leguas, pasando por Santa Cruz de la Sierra. En consecuencia, me forjé el proyecto de buscar nuevas comunicaciones menos peligrosas".

Abandonó la montaña de Yurakasa, y descendió hacia *"las mesetas de la ladera sudoccidental de la Cordillera"*. Llegó con sus arrieros al caserío de Cotani *"habitado solamente por pastores quichuas"*, para luego entrar al valle de Colomi, *"en donde se encuentra la gran aldea de ese nombre"*.

Describe su llegada a Cochabamba de la siguiente manera: *"Trepé por una larga cuesta en tierras parecidas; lejos hacia el este, al pie de la montaña, divisaba la aldea Tiraqué, situada detrás de la meseta de Baca, por donde ya había pasado cuando fui de Cochabamba a Santa Cruz de la Sierra. Anduve mucho rato por la pendiente de las montañas que dominan el valle de Sacava, parte de la gran meseta de Cochabamba, hollando restos de esquistos llenos de huellas de cuerpos orgánicos. Bajé en seguida al valle de Sacava, uno de los más poblados, lleno de caseríos de quichuas y de campos de cultivos. En menor escala, volví a encontrarme con un valle, o mejor dicho una meseta, absolutamente idéntico a los alrededores de Cochabamba" (...)* *"A la mañana siguiente, bastante temprano, después de andar por el valle hasta el sitio en que se estrecha y en que el lecho de su torrente, entonces seco, desemboca en la llanura de Cochabamba, llegué a la ciudad, un mes después de haber salido de Loreto de Moxos"* (D'Orbigny 1945: 1361-1381).

Los párrafos anteriores que describen el viaje de D'Orbigny desde Loreto hasta la ciudad de Cochabamba en 1832 ponen de manifiesto, por un lado, el gradual e inflexible retiro de los padres Franciscanos de las misiones que habían intentado desarrollar en las tierras bajas, húmedas y cálidas, donde moraban principalmente los Yuracarés, y, por el otro, pone de manifiesto la dificultad que tuvieron, desde épocas coloniales, en establecer una red vial que uniera la ciudad de Cochabamba con Mojos.

El segundo intento de D'Orbigny de *"buscar nuevas comunicaciones menos peligrosas"* entre Cochabamba y Mojos lo inició a los 20 días de haber llegado a Cochabamba. El 2 de julio de 1832 se encaminó primero a Tiquipaya, ascendió la Cordillera del Tunari a la que *"iba a franquear por quinta vez"*. Una vez arriba, se dirigió hacia la *"Cordillera de Tutulima"*, serpenteando el valle de Altamachi. El admirable viajero Francés describe el momento de atravesar el divorsium acuarium de la siguiente manera:

*"Recorriendo las cimas parcialmente cubiertas de nieve que en todas partes mostraban sus muchos lagos helados y sus peñas negruzcas desnudas, sin ofrece!; empero, más dificultades para atravesarlas que el exceso frío y la rarefacción del aire, llegué pronto al punto culminante de esta especie de nudo aislado, perteneciente a la cadena oriental. Allí, a pesar de mis sufrimientos, me detuve para contemplar un espectáculo verdaderamente imponente: brillaba al sur un cielo purísimo; al norte, sobre la ladera de las llanuras cálidas, y a unos mil metros debajo de mí, se extendía hacia las lejanías del horizonte una zona permanente de nubes que chocaban contra las faldas más altas de las montañas y entre las cuales surgían, semejantes a islotes, las cimas de las cumbres de las cadenas inferiores. Comencé a bajar por suaves pendientes cubiertas de césped y dominando diversas zonas de lagos, primeras fuentes del río Tutulima. Había, pues, cruzado sin obstáculos la cadena, con lo que había vencido ya una de las dificultades de mi empresa; ahora sólo me faltaba descender. Comparándolo con el camino de Palta Cueva y sus sitios tan peligrosos, me pareció que esta nueva ruta, en caso de que pudiera seguirla hasta Moxos, reemplazaría a la actual con la inmensa ventaja de no exponer a ninguna clase de riesgos a los hombres ni a las bestias"*.

Llegó a *"las chozas de Tutulima"*. *En aquél entonces Totolima no era "más que un pequeño caserío, compuesto a lo sumo de ocho a diez casas de indios quichuas, colonos de un fuerte propietario de Cochabamba" (...)* *"Este valle, estrecho y profundo, está cercado por ambos lados por montañas escarpadísimas"*.

La dificultosa caminata del viajero Francés, junto con los cargadores Quechuas, que poco a poco lo desertaban, lo condujo a los ríos Altamachi (luego llamado río de Pedrillo), del Mal Paso, de las Peñas, de Oro, de la Paciencia, de las Piedrecitas, de la Reunión (los seis últimos nombres asignados por D'Orbigny). En el río de la Reunión (al parecer, tributario del río Beni) D'Orbigny y sus hombres encontraron indígenas Yuracarés y Mosevenes. Los Yuracarés vivían al otro lado de la cadena montañosa, que vendría a ser una "continuación de la Cuesta de Yanacaca", que *"servía de límite para las dos vertientes de los ríos Beni y Mamaré"*. Luego (el 18 de julio) llegó al río que los Yuracarés llaman Icho. Cruzó el río

lñesama (nombre Yuracaré). Hizo lo mismo con un afluente del río Moletto, en el cual había resuelto embarcarse. Había llegado a *"las casas de los primeros yuracarés, a quienes había encontrado en el río de la Reunión"*.

*"Se despacharon correos en todas direcciones para prevenirles mi visita a los yuracarés diseminados en los bosques. Después de despedir a mis quichuas, que regresaron a sus montañas, me establecí en un rincón de la casa de los yuracarés, en donde proseguí el estudio de los hombres singulares con quienes convivía, y me entregué de nuevo a mis investigaciones, de historia natural, no descuidando además nada para obtener informes sobre los numerosos ríos todavía desconocidos por los geógrafos"*.

Con ayuda de los Yuracarés construyó una "piragua". *"Ya no me restaba sino navegar hacia Moxos" (...)* *"Un día abandonaba un rato a mis obreros para cazar, otro recorría las playas de los ríos, observando que están todas pobladas con gramíneas que podrán servir de alimento a las mulas cuando se haya trazado el camino"*.

Asimismo, Alcides D'Orbigny, en su obra Viaje a la América Meridional, menciona que a la hora de partir nuevamente hacia Mojos, de todas las misiones que habían intentado hacer funcionar los Padres Franciscanos sólo quedaba la de San Carlos, pues las demás habían sido abandonadas. En cuanto a los Yuracarés, menciona que estaban todavía en sus selvas. *"La única sección de esta nación que nunca haya tenido trato con los religiosos es la que mora en las fuentes del río Securi, en donde ahora me encontraba. Estos conservaron siempre su independencia"*.

La mención que hace D'Orbigny de los ríos que forman el río Sécore no coinciden con los nombres de mapas actuales. Dicha divergencia de datos nos fue confirmada durante nuestro viaje en mayo del 2003 a la región del Sindicato Ichoa y San Antonio de Moletto. Así por ejemplo, menciona que tomó el río Moletto hasta la confluencia con el río "Icho". Lo cual es correcto, pero luego añade: *"En este trecho el río Moletto, recibe por occidente los ríos Solotosama y Eñesama y el Ipuchi, por el oriente, todos los cuales corren entre colinas bajas. Más señaladas al oeste, que son los últimos contrafuertes de la Cordillera"*.

Según los datos que recogimos, el río Solotosama es afluente del río Ichoa, y los ríos Eñesama e Ipuchi (Lipursi según nuestros informantes) correctamente son afluentes del río Moletto. El mayor error de D'Orbigny fue de relacionar a los ríos Moletto e Ichoa como afluentes del Sécore. En realidad, el Sécore corre casi paralelo al Ichoa y desembocan ambos en el río Isiboro. Primero lo hace el Ichoa y luego el Sécore.

Continúa diciendo: *"En la confluencia de los dos ríos que forman el Securi, el cauce es más ancho y más profundo y sería fácilmente navegable por barcos de fondo chato"*. No menciona, sin embargo, cuáles son los dos ríos que forman el río Sécore. Durante la primera legua de navegación encontraron algunos rápidos llenos de árboles. Después de dejar atrás una pequeña isla el río dio la impresión a D'Orbigny que era navegable, *"inclusive por vapores"*.

*"Después de haber cruzado por bosques poco elevados -indicio de tierras que se inundan para la época de las crecientes -, navegando por el curso profundo pero poco rápido del río, el 5 por la tarde llegué a la desembocadura del río que los yuracarés llaman Yaniyuta que viene del este a reunirse con el Securi y aumenta considerablemente su ancho. Gracias al éxito de la caza y de la pesca, al principio hubo abundancia; pero a medida que avanzábamos la selva se tornaba cada vez más desierta" (...)*.

Al respecto cabe indicar que el río Yaniyuta ("Yañiyouta" según mapas actuales) desemboca en el río Lojojouta, el cual desemboca en el río Ichoa, y no en el Sécore como dice D'Orbigny.

Seguimos con su descripción: *"Ya comenzaba a entristecerme por lo largo y monótono de la navegación, cuando el 8 de agosto, a eso de las 11 de la mañana, llegué a la desembocadura de un río mucho más importante que el Securi, que viene del sudeste. Los yuracarés lo llaman Isiboro, y me dijeron que este inmenso curso de agua, formado por los*

ríos Isiboro, Samucebeté y Chipiriri, recibe todas las aguas de la vertiente oriental de la cadena del Itirama o del Paracti, comprendidas entre el río San Mateo y el Yanihuta, que habíamos encontrado tres días atrás. Viendo al Securi casi tan ancho a como lo viera en su confluencia con el Mamoré, recobré ánimos, esperando llegar pronto a este río".

Al respecto cabe comentar que el río Ichoa, que en realidad era el río que estaba navegando D'Orbigny, sí desemboca en el río Isiboro, como también lo hace aguas abajo el propio río Sécore (mencionado por el viajero Francés).

*"En la tarde del 9 llegué a la confluencia del río Sinuta, último tributario occidental del Securi. Navegué todavía dos jornadas enteras, y ya comenzaba realmente a alarmarme, cuando al décimotercero día de navegación el Mamoré se extendió ante mi vista en toda su grandeza. Al instante olvidé los padecimientos presentes y pasados. Estaba en Moxos, meta de mi empresa, y al día siguiente, después de haber remado toda la noche, volví a Trinidad, capital de esta provincia. Cuarenta días de fatigas y de privaciones de todo género, desde mi partida de Cochabamba, habían alterado de tal modo mis rasgos, que apenas me reconocieron".*

Posiblemente, el río Sinuta, al que se refiere D'Orbigny en el párrafo anterior, sea el río Chimimita que desemboca por el Oeste en el río Ichoa. Dicho sea de paso, el río Isinouta desemboca en el Isiboro, en su margen derecha, aguas arriba, cerca de la Cordillera de Mosevenes. Pero lo que llama la atención, es la existencia (en los mapas) de otro río "Isinouta" que desemboca por el Sur en el río Sécore. Es decir, desemboca por el Oriente del Sécore, y no por el Occidente como dice D'Orbigny, lo que tiende a confirmar que no estaba navegando el río Sécore, sino el río Ichoa, para luego tomar el Isiboro, y finalmente el Mamoré.

De todas maneras, Alcides D'Orbigny concluye su relato de este episodio afirmando que *"el mapa de mi itinerario señalaba menos distancia que por el Chaparé. Así, pues, había hallado una nueva ruta, menos peligrosa que la de Falta Cueva"* (D'Orbigny 1945: 1361-1429).

### **3. Lo Acontecido en el Siglo XIX (a partir de 1832).-**

Retornamos la versión histórica de Gustavo Rodríguez Ostría, quien afirma que según Alcides D'Orbigny, el temperamento orgulloso, insumiso e independiente de los Yuracarés habría dificultado la consolidación de una ruta de comunicación entre la ciudad de Cochabamba y la ciudad de Trinidad. A objeto de superar dicho obstáculo, se *deberían "llevar algunas familias de Mojos para mezclar con ellos y sujetarlos"* (D'Orbigny 1842).

Según Rodríguez Ostría, dicha idea la tuvieron ya los Franciscanos a fines del siglo XVIII, pero no la implementaron. Tampoco lo hizo el Gobierno durante el siglo XIX (Rodríguez 1997: 39-42).

Sin embargo, en el informe que hizo Tadeo Haenke, en enero de 1796, el Gobernador Francisco de Viedma, informó que por el río Grande navegaban desde hacía más de un siglo la *"Nación Mojo, expuesta siempre á las injurias y hostilidades de los indios bárbaros Sirionós"* (Haenke 1915: 220).

No debemos olvidar que contactos culturales entre Mojeños y Yuracarés se llevaron a cabo desde épocas preHispánicas, cuando los Yuracarés habrían aprendido de los Mojeños los conocimientos relativos a la construcción y navegación de las canoas.

En 1887, debido a los abusos cometidos con los Trinitarios (uno de los Grupos Mojeños) en Trinidad y alrededores, desalojándolos de sus tierras, y comprando sus viviendas, ganado y demás productos a precios por demás bajos, se produjo la rebelión Trinitaria que llegó a conocerse como la "Guayochería". Dicha resistencia consistió en el *"abandono masivo de la ciudad de Trinidad ante un llamado procedente de la localidad de San Lorenzo"*. Dicho llamado, de tipo inclusive religioso, promovía la ubicación de un paraje de abundancia, bienestar y sin padecer sufrimientos. Ello dio lugar a una migración masiva, que llegó a conocerse como *"la búsqueda de la loma santa"*. Según Ana María Lema, en quien

nos basamos para estos datos, los Trinitarios *"esperaron la llegada de sus santos, cuyo contacto fue intermediado por un chamán llamado Andrés Guayocho"*.

La ausencia de los Trinitarios en la ciudad de Trinidad disminuyó la mano de obra que tenían los ganaderos de la zona, por lo que el Gobierno envió tropas a fin de que regresasen. Los Trinitarios se negaron a retomar, por lo que se dieron violentos enfrentamientos con desenlaces fatales para aquellas familias que huían hacia el monte. Los jefes fueron ajusticiados y muchos Indígenas apresados en la Catedral de Trinidad. Lema concluye este episodio afirmando que *"otros líderes que lograron escapar se replegaron de nuevo hacia San Lorenzo y San Francisco, buscando refugio en el monte y logrando crear un espacio relativamente autónomo hasta principios del siglo XX"* (Lema 1998: 11; basada en Aguilar 1992; y Cortéz 1992).

Según fuentes recientes, una posterior migración de la rama Mojeña de los Trinitarios, se habría llevado a cabo alrededor de 1941, por iniciativa propia, en busca de tierras para la agricultura y el pastoreo (Tibursio Nosa Temo 2000: comunicación personal); Asimismo, otra movilización Trinitaria se habría efectuado alrededor de 1960, cuando los Trinitarios llegaron a Oromomo, y de Covendo a San Miguel del Isiboro, de donde se dispersaron en tres grupos:

- el primer grupo llegó a Santísima Trinidad, con el Padre Eric Wiliner.
- el segundo, se dirigió hacia los ríos Ichoa y Plantouta, donde no se adaptaron y terminaron asentándose a lo largo del río Sécure, y,
- el tercero, recorrió el río Ichoa, continuando con su búsqueda de la Loma Santa (Alejandro Yuco 2003: comunicación personal).

Continuamos con Rodríguez Ostría. Continuaron los intentos por buscar una vinculación *"rápida; segura y barata"* entre Mojos y Cochabamba. En 1844, los tenientes Mariano Mujía y Juan Ondarza, entre varios otros, recorrieron el territorio Yuracaré.

En 1850, según el citado autor, *"el Prefecto beniano, José Matías Carrasco, profundo conocedor de la zona, anotaba preocupado el despoblamiento de ésta calculando que de los mil quinientos Yuracarés existentes en las postrimerías coloniales, restaban -bajo vigilancia oficial- apenas trescientos, divididos en cuatro pequeñas rancherías"*. Tras la desaparición; de las poblaciones misionales de San Antonio, Pachimoco, Coni e Ilibolo, las tribus indígenas se adentraron en lo profundo del bosque. La *"única parte poblada"*, continuaba la autoridad, era el *"Yunga de Espíritu Santo"*, donde residían algunos empresarios cochabambinos *"que paulatinamente han ido plantando sus establecimientos de industria agrícola y ven hoy día en un estado floreciente sus plantíos de coca, caña dulce, cacao, café, etc."* (Carta de José Matías Carrasco al Ministro del Interior, 1850. Publicado en: Limpías, Manuel. **Los Gobernadores de Mojos**, Tip. Salesiana. La Paz, 1942. P. 97; Rodríguez 1997: 42-43).

El Padre José María Izquierdo en los años 1850 y 1851, siendo ya misionero en la "Provincia de Yuracarés, hizo un pueblo nominado Vinchuta, que se trasladó del llamado Todos Santos fundado por el P. Fray Gerónimo Demárquia". Desde aquellos días era inquietud del Padre Izquierdo ubicar una mejor ruta de acceso a Chimoré. Entonces se lo hacía con muchas dificultades por *"el camino del Espíritu Santo"*. Después de muchos ensayos, en los que participaron personas ciudadinas de Cochabamba, de los Yungas de Vandiola, y "una multitud de Yuracarés", logró abrir una senda a la población de Vandiola. Se calculó que *"cuando se sendee y se enderese"* la senda entre Chimoré y Vandiola serán doce ó trece leguas.

Asimismo, el Padre Izquierdo exploró el río Chimoré hasta su desembocadura con el río Ichilo y *"navegó aguas arriba cinco días; este río dice que es admirable en su curso, que siempre es encajonado, manso y sin playas, siempre navegable en todos tiempos; pues que el lo había navegado en tiempos de la mayor seca sin arrastrar canoa hasta sus últimas cabeceras, que se dividen en los principales confluientes, la una que baja del Sud Este, y la otra del Sud o Este, que sube a las estancias o escondites de los Yuracarés llamadas Ichó,*

*Copetene, Sacta. Irusti y otros lugares, la otra confluencia o cabecera que desciende del Sud Este, es de los cerros de San Carlos de Buena Vista" (Frai 1873: 1-3).*

En 1852 el principal puerto para embarcarse a Trinidad era Vinchuta, ubicado sobre el río Chapare, y compuesto por seis viviendas de Yuracarés. La descripción que nos hace Lewis Herdon y Larder Gibbon sobre este puerto pone de manifiesto el contacto e influencia cultural a que fueron sometidos los Yuracarés de este puerto, y por ende, aquellos que habitaban los diferentes parajes del río Chapare.

*"Vinchuta es el emporio del comercio oriental de Bolivia (...). Los artículos de algodón, la cristalería y la ferretería que de Europa y norte América desembarcan en Cobija, tienen que atravesar las cordilleras por escabrosos caminos, cruzan el desierto de Atacama, los áridos llanos de Oruro sobre la meseta de los Andes y bajan por las horribles sendas que acabamos de pasar. Después de un viaje de mucho más de ochocientas millas (la carga) llega al puerto comercial de más importancia en estas regiones (Vinchuta). Llamam (...) la atención los negocios que se hacen bajo esas chozas en medio de selvas. El aimará, el quichua y el castellano son hablados allí junto con los idiomas de los Yuracarés y Canichacas..." (Lewis Herdon y Larder Gibbon, mayo de 1852; Rodríguez 1997: 43-44).*

Los Canichanas (Canichacas en el texto anterior) son un grupo étnico sin afiliación lingüística (comprobada) con ninguna otra familia lingüística conocida en Sud América. Según el Mapa de Desarrollo con Identidad del Ministerio de Asuntos Campesinos, Pueblos Indígenas y Originarios, viven en los llanos del Beni, al Este de los Movimas, y al Norte de los Sirionós y Mojeños (al Sur de Cayubabas e Itonamas).

Después de la creación de la Provincia del Chapare, por Decreto Supremo del 10 de junio de 1854, el Gobierno presidido por Manuel Isidoro Belzu convocó nuevamente a los religiosos Franciscanos, *"para adoctrinar a los indómitos Yuracarés"*. El 20 de junio del mencionado año el Presidente autorizó la fundación de dos misiones Franciscanas (Rodríguez 1997: 45). Ello representaba el segundo gran esfuerzo Franciscano de evangelizar y culturizar (a la manera Occidental) a los Yuracarés.

Esta la síntesis histórica de este segundo intento. Se pensó traer de Mojos a dieciséis familias de artesanos (herrerros, carpinteros, tejedores, etc.) para que enseñasen tales oficios a los Yuracarés. Sin embargo, tal proyecto no llegó a realizarse.

Las dos misiones Franciscanas fueron San Juan Bautista del Coni, que fungía de puerto, y Chimoré. Cubrían la misma área que el primer intento evangelizador de los Franciscanos a fines del siglo XVIII. En esta oportunidad, para atraer a los Yuracarés, los Franciscanos utilizaron la estrategia de regalar *"telas, hachas y cuchillos"*. Tal estrategia no dio los resultados esperados por cuanto los Yuracarés ya tenían acceso a los mismos elementos culturales a través de los *"jepes"*, es decir, los comerciantes de Cochabamba, quienes, según Rodríguez Ostría, intercambiaban dichos elementos culturales por plumas de papagayo, las cuales eran luego comerciadas con los Aymaras para adornos en sus festividades.

Rodríguez Ostría describe esta segunda experiencia manifestando que *"el número de indígenas nunca pudo estabilizarse en las "Reducciones", pues aferrados a sus costumbres fugaban constantemente"*, Las cartas escritas por los Padres Franciscanos (1855 y 1856) repetían, según el citado autor, apreciaciones como *"cimarronaje y pereza"*, o bien, *"embriaguez, inercia y deshonestidad"*. Por ejemplo, en diciembre de 1856 Fray Rainiero Miqueluchi escribía lo siguiente a Fray Gregorio Faraut, entonces Guardián del Convento de Tarata:

*"Para ellos no hay mayor dicha que arco, flecha y mujer, y su bienaventuranza venidera que consiste en una grande abundancia de jabalíes, los aleja no poco de las verdades de nuestra religión, y más prefieren vivir en sus chacos que en el pueblo"*.

En 1859, los Misioneros Franciscanos abandonaron nuevamente su intento de convertir a los Yuracarés y se retiraron al Convento de Guarayos.

Un informe del Ministerio del Interior de ese mismo año a la letra decía:

*"Y nunca pudieron conseguir a esa pequeña tribu a la vida religiosa y social, pues los mismos obstáculos que se presentaron ahora noventa años atrás, se ofrecen hoy como son. El retirarse al monte todas las veces que se les antoja (...) el de no querer atender el trabajo, sino a su estilo (...) el de no querer dedicarse a la producción de cacao, café, arroz y algodón, que con tanta abundancia produciría"* (Rodríguez 1997: 45-47).

En 1863 se fundó la "Sociedad del Camino del Sécore", que siguiendo la recomendación de D'Orbigny, tenía el objeto de construir un camino que vinculase la ciudad de Cochabamba con algún puerto sobre el mencionado río. El empeño fracasó.

Mientras tanto, según Rodríguez Ostria, los Yuracarés afectados por *"enfermedades transmitidas por grupos criollos"* se internaron en sus selvas. En 1873, *"un explorador cochabambino"* (Isidoro Aguirre) informaba que los pobladores de Chimoré se encontraban *"asolados endémicamente por la viruela"*, y los del Coni *"se hallan diseminados en la montaña"* y *"carecen de pastor"*.

Según Jermán Von Holten, un comerciante Alemán que vivía en Cochabamba y que visitó la zona en 1876, en esa época había 1500 Yuracarés. *"La mitad vivía en pequeñas poblaciones como Chipiriri, San Antonio (ahora Villa Tunari), Pachimoca, vinchuta, Todos Santos, Coni y Chimoré. El resto se hallaba esparcido entre los ríos San Mateo y Sécore"*.

Rodríguez menciona un informe de inicios de la década de los años 1880 que decía que algunos Yuracarés trabajaban en calidad de jornaleros *"para los escasos agricultores que se aventuraban en el bosque húmedo, mientras otros servían de marineros, por escasas monedas, en las embarcaciones que iban y venían del Beni"*. Sin embargo, la mayoría vivía en su propio medio ambiente y de acuerdo con sus propias costumbres y tradiciones. Así lo atestiguaba, por ejemplo, El Herald, en su edición del 20 de junio de 1885: *"Vagan en esas selvas sin más ocupación que la pesca y la caza"* (Rodríguez 1997: 48-50).

El Reverendo Padre José Cardús describió el estado de los Yuracarés en las Misiones Franciscanas de los años 1883 y 1884. Al referirse a los Yuracarés escribió lo siguiente:

*"Los indios de Yuracarés eran bastante numerosos antes; pero su modo de vivir, la sarna y la viruela han casi acabado con ellos. Actualmente apenas llegarán á ser unos mil quinientos, formando unos ocho ó nueve ranchos esparcidos por las cabeceras de los ríos Mamoré, Chimoré. Chapare y Sécore"*.

*"A excepción de unos pocos que están bautizados y prestan algún servicio á los hacendados vecinos, y sirven en calidad de tripulantes, los demás viven medio remontados, con ninguna ó muy poca comunicación con los blancos. Todos siembran maíz y yuca, pero en poca cantidad; y que acaban luego, haciendo chicha. Los ríos les Proporcionan pesca en abundancia, y los bosques mucha abundancia y variedad de frutas, con lo que pasan la mayor parte del año. Son muy indolentes, viciosos y amantes de la libertad. Los Padres del Colegio de Tarata, desde el principio, se dedicaron con actividad á instruir y civilizar á dichos indios; y aunque no encontraron por parte de ellos una resistencia tan positiva, sus esfuerzos empero se estrellaban contra la costumbre que tenían de vagar y no querer vivir en un determinado lugar. No obstante, consiguieron domesticarlos bastante, impidiendo á lo menos el que volviesen á su antigua barbarie, lo cual habría sido un daño muy grande y un verdadero peligro para los blancos y pueblos vecinos, como lo habían sido antes; daño y peligro que cesó completamente desde que los Padres misioneros pudieron establecerse entre ellos. Ignoro lo que sucederá más tarde; por ahora empero creo que no hay peligro de que se declaren enemigos de los blancos, porque la mayor parte de ellos conservará aun las ideas religiosas que los Padres les comunicaron"* (Cardús 1886: 289).

A fines del siglo XIX se incrementó la producción de coca, actividad que sin duda contribuyó al proceso de deculturación en el que se encontraban los Yuracarés desde el siglo XVI. Al margen de los Yungas de Chuquioma, Arepucho, Icuna, Espíritu Santo, la Misión de la Asunción (en las cercanías de la actual población de Villa Tunari), entonces en pleno territorio Yuracaré, la producción de coca se extendió a los Yungas de Vandiola y Victoria. Según Rodríguez Ostría, *"hacia 1896, los productores tanto del Chapare, de Tiraque, como de Totora se organizaron en sendas "Juntas de Propietarios" destinadas a defender sus intereses y conservar los caminos de 'penetración" a las zonas de cultivo, con recursos originados en las recaudaciones de "Aduanillas" que controlaban la salida de coca al mercado"*.

Por otro lado, según el citado autor, la minería que se había consolidado como el eje de la economía nacional, junto con la política vigente de libre comercio, iban en detrimento de la estabilidad económica de Cochabamba, *"obligándola a buscar refugio en las atractivas pero siempre desconocidas tierras de las "Montañas de Yuracarés"* (Rodríguez 1997: 50-54).

Durante esa época, (fines del siglo XIX) se intensificó el comercio al Beni. Aquellos días, el principal puerto de embarque a Trinidad era Santa Rosa (inaugurado en 1890, y que reemplazó al Puerto de Vinchuta), ubicado en la margen derecha del río San Mateo. Santa Rosa estaba constituido por un reducido caserío, compuesto por *"algunos comerciantes criollos e indígenas Yuracarés" (...) "En sus alrededores, sus habitantes cultivaban para su propio consumo maíz, yuca, plátanos, piñas y algo de café"*.

A principios del siglo XX se comenzaron a construir algunas vías de acceso a las selvas de los Yuracarés, y a los puertos de embarque. Según Rodríguez Ostría, hacia 1910, *"por lo menos una decena de lanchas "a vapor" prestaban servicio entre Cochabamba y Beni"*. Ese mismo año, se acabó de instalar el Puerto de Todos Santos ubicado sobre el río Chapare, cuya construcción se debió a que el puerto de Santa Rosa presentaba algunas dificultades, ya sean palizadas o corriente fuerte (Rodríguez 1997: 55-73).

Ante la intención que tenía Simón I. Patiño de construir un ferrocarril desde la ciudad de Cochabamba hasta las *"márgenes del río Chimoré"*, como 'punta de lanza del proyecto, se logró fundar *"Puerto Patiño", sobre la orilla derecha del río Isiboro en la confluencia con el río Sesasama"*. Hecho que repercutió en el encuentro cultural de los Yuracarés con elementos culturales de Occidente, e inclusive, Oriente. Se llevaron a Puerto Patiño semillas de té de Assam provenientes de la India, algodón del Perú y las familias que se asentaron allí gracias a los caminos, puentes y campamentos plantaron café, cacao, caña de azúcar, yuca y tabaco. Al fracasar el proyecto a principios de la década de los años 1920 apenas algunas veintenas de acres eran cultivados por *"una docena de peones indígenas"* (Rodríguez 1997: 74-75).

#### **4. Últimos Intentos Franciscanos y otros Asentamientos.-**

Según Gustavo Rodríguez Ostría las fuerzas vivas regionales estaban convencidas que todo esfuerzo de conexión o transporte hacia el Beni, o de colonización, no daría los resultados esperados sin la participación de los Yuracarés, pero en un estado más civilizado. Fue así que, retomando los argumentos de Francisco de Viedma, se volvió a implementar una acción evangelizadora mediante Misiones Franciscanas. Este impulso estuvo acompañado de una política estatal dirigida a establecer *"pequeños contingentes de colonizadores, generalmente de extracción artesanal, siempre en las proximidades de las rutas comerciales"*.

A mediados de 1904 dos Padres Franciscanos entraron a la tierra de los Yuracarés *"para indagar la voluntad de los indios Yuracarés" (...) "Los misioneros creyeron ser bien recibidos por los Yuracarés, como vivamente alborozados informaron a sus superiores"*.

Rodríguez Ostría sostiene que tal actitud Yuracaré posiblemente provenía de la presencia de Criollos y del mismo Estado Boliviano en su medio ambiente. Por un lado, Mestizos Cochabambinos ("naccheros) traficaban con los Yuracarés durante su tránsito hacia el Beni. Los Yuracarés, tal como lo hicieron desde el primer contacto con los Europeos,

"ávidos de hierro", seguían adquiriéndolo a cambio de "sus cotizados peines, plumas exóticas, loros y otras especies tropicales".

Fue una época en que la demanda por mano de obra Yuracaré fue en aumento. En el Puerto de Santa Rosa se los usaba como remeros en las embarcaciones que iban y venían del Beni. Asimismo, en las cercanías de Santa Rosa se instalaron algunas haciendas dedicadas a la ganadería o a la siembra de cacaos y cacaoales que requerían mano de obra Yuracaré. *"En 1913 se fundó la Colonia "El Carmen" a una legua de la Misión, sumando un factor adicional a la demanda de mano de obra Yuracaré"*.

La descripción que hace Rodríguez Ostria (basado en Rodolfo Pinto Parada. Trinidad, s.p.i, p. 23-24) de este difícil momento para los Yuracarés sigue con estas palabras:

*"La fuerza de este proceso, entre voluntario y coactivo, era tal que incluso hubo momentos en que los caucheros, apoyados por los habitantes blancos y mestizos del Puerto de Santa Rosa, llegaron a incursionar en territorio Yuracaré para Capturarlos y trasladarlos por la fuerza a las barracas de siringa. En 1891, por ejemplo, el corregidor de aquel Puerto, Juan Núñez, y el Prefecto de Beni rubricaron un acuerdo por el cual el primero se comprometió a entregar en calidad de "enganchados" treinta Yuracarés cada seis meses con destino a las estradas gomeras"*.

Rodríguez cita a Erland Nordenskiöld, quien al referirse a este momento histórico decía: *"Sólo las mujeres y niños están en casa, los hombres escaparon al bosque a nuestra llegada. Temían ser apresados por los blancos para el servicio de remo"* (Nordenskiöld. **Indianer und Weisse**. 1922: 35).

Toda esta difícil situación, favorecía la intención misionera de los Padres Franciscanos, pues los Yuracarés *"al parecer, ya no eran capaces de producir sus propios mecanismos de resistencia con la eficacia pasada ni de organizar sus relaciones con la sociedad nacional en sus propios términos; debían recurrir a un intermediario religioso que les ofreciera un paraguas para cubrirlos de la amenaza criolla"* (Paz, Sarela; Bertha Suaznabar y Ana Garnica 1989: 56).

En agosto de 1904 se comenzó a organizar la Misión de San Antonio de Padua, ubicada en un principio *"en medio bosque, a una legua del Río Chimoré y a cinco del Chapare"*. A fines de 1909 se terminó de organizar la Misión, habiendo logrado de los propietarios del puerto de Santa Rosa la entrega de algunos de los Yuracarés que les servían.

Este era el tercer intento misionero de los Franciscanos. Al decir de Rodríguez Ostria volvieron *"con la misma finalidad, entre celestial y utilitaria, de siempre: transformar a los Yuracarés en "buenos cristianos y útiles ciudadanos"*.

A objeto de no tener problemas con autoridades, colonos y propietarios del puerto de Santa Rosa, los Padres Franciscanos cedieron a algunos Yuracarés para ciertas labores. Al respecto, el Padre Francisco Pierini informó al Gobierno Nacional *"de que algunos Yuracarés se desempeñaban en distintos trabajos, en la preparación de leña para lanchas de correo, como tripulantes de embarcaciones, o para la implantación de un establecimiento agrícola en la Jota, de propiedad de la Casa Barber o, finalmente, como jornaleros enviados a Santa Rosa, para trabajos de chacarismo"* (Rodríguez 1997: 79-86).

Una carta escrita por el Padre Pierini al Ministro, relativa a la Misión de "San Antonio del Chimoré", publicada en el Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia en enero de 1909 menciona que dicha Misión fue *"confiada por el Supremo Gobierno pocos años hace á los PP. de Tarata"*. En ella el misionero (el Padre Pierini) se queja de la difícil situación de la Misión:

*"Aquí hago solamente presente la ineficacia de las disposiciones u órdenes dadas por el Gobierno y aún por el Sr. Viscarra, entonces Prefecto de Cochabamba, á fin de que los "blancos" vivientes en el "Puerto de S. Rosa" (Río Chapare) entregasen a la nueva Misión los Indios que vivían, sirviéndoles, por aquel lugar. La resistencia de aquellos patrones es*

*explicable. Parte de su subsistencia depende de sus mozos indígenas. Esa escasez de brazos empero, pudiera remediarse en algo, facilitándoles la Misión sus neófitos. Por la causa ya indicada no prospera, sino decae esta Misión. Ha principiado con unas 30 familias y aún algo más, y ahora se reduce á unas 11 familias. Los Yuracarés acostumbrados á la libertad y vageaciones en sus bosques ó á las bebidas, no hallaron gusto en una vida que está sujeta á trabajos, á método, y que no les deja libertad para sus vicios. Los hijos y nietos imitan á sus padres por lo cual ya años atrás habían abandonado los Misioneros de Tarata aquella tierra rebelde en donde habían logrado fundar Reducciones insostenibles por la índole perversa de aquellos indios ".*

*"El Sr. Ministro no ignora la conveniencia de un pueblo numeroso, en aquellos parajes, que aun tanto prometen á la industria y comercio Cochabambino. La Misión actual empero, no podrá llenar tales aspiraciones. El poco número de los indígenas y la consiguiente insuficiencia de industrias, impedirán su desarrollo y aún los servicios que se esperan. El Colegio de Tarata no dispone de mucho personal, y parece durísimo que un Religioso ó dos se sacrifiquen en una región tan aislada y casi de ningún recurso, sin esperanza de poder mejorar la situación y de un porvenir más bonancible, luchando siempre con la escasez de recursos".*

*"Todo esto me mueve, Sr. Ministro, á rogarle que el Supremo Gobierno permita su pronta y definitiva entrega ó si esto no conveniera, que tomase medidas más eficaces para su sostén y aumento" (Archivo de la Comisaría Franciscana 1909: 243-244).*

*En un segundo informe (del 30 de mayo de 1910) el Padre Pierini, entre otros asuntos, escribía "no hay Yuracarés, que no esté reatado al servicio de algún patrón en la forma de trabajarle su chaco, y transportarle la carga á Trinidad, para volver otra vez á internarse en sus bosques; y si estos son los que consideran excluidos de tener que replegarse á la Misión, para aprender á vivir vida racional, es evidente que el padre Misionero no tendrá neófitos, entre los que ejercer su obra civilizadora, como es evidente que no tiene ya razón de ser el Supremo Decreto ereccional de la Misión, que estribaba en el hecho, de que aún los Yuracareses que estaban de servicio de los blancos, debían pasar á formar parte de la misma Misión "*

*"Sensible es, Sr. Ministro, que cinco años de inexplicables sacrificios, que han costado la vida á dos Religiosos, y la pérdida de la salud de otros tres más, vengan á tener este poco apetecido remate, y más sensible es aún, que por no contravenir á la letra de un precepto constitucional, que consagra la libertad de los contratos, se deja una vez más sumida en la barbarie á una tribu, que á esta hora tenía el derecho de estar perfectamente civilizada, por el contacto que tiene con los blancos, y por vivir á las goteras de una culta ciudad, como lo es Cochabamba" (...).*

*Finalmente, con relación al comercio con el Beni, el referido informe decía: "anotaré igualmente, que la reconcentración de los yuracareses en la Misión del Chimoré, en nada ha perjudicado el desenvolvimiento del comercio interdepartamental de Cochabamba y el Beni; al contrario, ha sido su garantía, pues mientras antes de ahora, para reunir una tripulación era indispensable vagar durante un mes por las selvas; con la fundación de la Misión, la gente se la tiene á la mano en el momento preciso. Hoy mismo, con el pequeño contingente de hombres con que todavía se cuenta, hácese el servicio del Puerto de S. Rosa, se atiende á los trabajos de la Misión y de los particulares, y se sirve á las lanchas del correo, transportando su carga y suministrándole la leña necesaria" (Pierini 1984: 8-10).*

*En un tercer informe al Ministro, el Padre Pierini, acerca del adiestramiento en varios oficios a que estaban sometidos los Yuracarés, decía:*

*"Para adiestrar á los neófitos del Chimoré en las útiles artes de carpintería, herrería, sombrerería, y astillero, la Prefectura que corre á mi cargo en el año que espira (1910), ha enviado á aquella región maestros peritos en cada una de las artes expresadas, remudándolos de tres en tres meses, a fin de evitarles la nostalgia consiguiente á una más larga ausencia. Los resultados han respondido á las esperanzas y en Trinidad ya han podido*

apreciar los muebles y artículos de carpintería elaborados por los del Chimoré". (Pierini 1911: 474)

Sin embargo, hubo momentos de esperanza y buenaventura para los Padres Misioneros de la Misión de San Antonio del Chimoré. En una carta dirigida (el 7 de julio de 1913) al Padre Francisco Pierini, quien aquellos días fungía de Guardián del Colegio de Tarata, Fray Francisco S. Villarroel, al respecto decía:

*"Me cabe manifestaros, con verdadera satisfacción, que la capilla vá á estar pronto terminada; vá resultando hermosa y promete mucha duración. Con la llegada de la efigie de S. Antonio y el estreno de la capilla, la fiesta será cabal".*

*"Por lo que mira á los neófitos están bastante contentos, sólo que á diario me proporcionan no pocos sufrimientos. Los niños contentísimos y adelantando poco á poco en las vías del Señor y de la civilización verdadera" (Villarroel 1913: 256).*

Asimismo, en una carta del Padre H. G. Fromm al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Guerra y Colonización (del 31 de diciembre de 1913), se transmitían noticias positivas. Se comentaba que los Yuracarés no eran tan "refractarios al trabajo", pues, "trasladada la Misión al lugar que actualmente ocupa hace poco más de un año" trabajaron las chacras de la comunidad así como las suyas propias y construyeron cinco galpones para la casa del Padre Conversor, la capilla, y las escuelas y dormitorios de los niños y niñas. Además de prestar servicios como remeros "por la mísera suma de 50 centavos y mala comida" reconstruyeron varias viviendas en el cercano Puerto de Santa Rosa. Por otro lado ayudaron a los "Colonos Cochabambinos" abriendo chacras y rozando el lugar donde se construiría el nuevo pueblo o colonia de El Carmen, fundada el 16 de julio de 1913, distante a una legua de la Misión de San Antonio del Chimoré. En la misma carta Fromm describía a los Yuracarés como "afables é inteligentes, en especial los niños y niñas de escuela, que recitan en correcto español la Doctrina Cristiana, leen y escriben, la mayoría con regular perfección" (Fromm 1914: 69).

En 1913, la Misión de San Antonio tenía 193 habitantes. Un año más tarde, 275 "almas". Los Misioneros Franciscanos tenían que realizar grandes esfuerzos para mantener o acrecentar el número de Yuracarés en la Misión. En carta (del 31 de mayo de 1914) de Fray Fulgencio Lásinger dirigida al Reverendo Padre Francisco Pierini, Guardián del Colegio de Tarata, se comentaba lo siguiente:

*"...me fui en busca de los demás á la otra banda del río Mamoré, pero en vano. El día siguiente, á las cuatro de madrugada, continué la marcha al monte para buscar los que faltaban, después de haber bien asegurado los Yuracareses recién recogidos. Dos de ellos los hice acompañarme, y al fin entrando por un bosque tupido y espinoso, pasando por currichis hasta el pecho en el agua fría, los encontramos los demás á las 10 de la mañana. Me confesaron Protacio y los demás, que habían sido informados por Justiniano y enseñados que se huyan al monte porque el Padre está en el viaje. Una de las mujeres daba á luz el día anterior y otra ya estaba sufriendo los "dolores parturientis", y daba á luz en el camino. Cinco minutos después de este momento tan solemne, marchó ya esta mujer al río y me la trajeron á la otra banda, donde yo me había adelantado con los demás. Temía bastante que se pudiera enfermar estas das mujeres con sus criaturas, pero, gracias á Dios, llegamos todos sanos y sin novedad al puerto. He traído treinta y ocho almas á la Misión" (Lásinger 1914: 185-186).*

Asimismo, el Padre Lásinger en otra oportunidad (agosto de 1914) recorrió los ríos Ichilo, Sajta y sus afluentes (en un viaje de 18 días) para ubicar y trasladar nuevamente a la Misión a Yuracarés que antes vivieron en ella. Al respecto comentó: "He aumentado el personal de la Misión con 29 Yuracareses, entre ellos 8 hombres fuertes y jóvenes" (Lásinger 1914: 253).

En 1917 la Misión fue trasladada al lugar donde se forma el río Chapare, donde actualmente se encuentra la población de Villa Tunari, pues la anterior ubicación, en medio del bosque, resultaba algo inaccesible y poco práctica, al no estar a orillas de un río. Esta

nueva Misión de San Antonio tenía el objeto de ser útil a la navegación y comercio entre Cochabamba y el Beni.

Para la construcción de la nueva misión, que se encontraba a 35 kilómetros del puerto de Todos Santos, se tomó en cuenta *"la fuerza de trabajo indígena"* para apoyar el comercio entre el Beni y Cochabamba. Según Rodríguez *"al tomar esta decisión cediendo a las presiones gubernamentales y comerciales, los sacerdotes exponían a los Yuracarés a fricciones con segmentos de la población boliviana mestiza y criolla; situación que precisamente se habían comprometido a evitar cuando fundaron la misión en el año de 1904"*.

*"Situación que da cuenta, por otra parte, del cambio de status Yuracaré y de la pérdida paulatina de su celosa independencia a manos de sacerdotes franciscanos y pobladores criollos. En efecto, los cada vez mayores contactos con la sociedad "carai" se tornaban para los Yuracarés en vehículo de general pérdida de sus antiguos valores culturales"*.

De acuerdo con la **Historia del Trópico Cochabambino** de Gustavo Rodríguez Ostría, esta adversa situación en que se encontraban los Yuracarés los indujo al consumo del alcohol llegando a borracheras en desmedro del pretérito consumo de la chicha de tembe como parte de su milenaria tradición.

Sin embargo, los Yuracarés seguían escapándose a sus bosques, ya sea para evitar una epidemia de viruela, por el retiro de uno de los conversores, o para evitar la presión del contacto con los ciudadanos. Fray Pedro Celo Herritsh (*"el único Conversor que trabajaba en la Misión"*) atribuía esta huida a la *"propensión innata del Yuracaré para la vida montarés"*.

Paulatinamente la población indígena de la Misión de San Antonio fue en descenso. Quizás el investigador Norteamericano Kirtley F. Marther, quien visitó la Misión en agosto de 1920, haya tenido razón en el por qué de este nuevo fracaso: *"Yo entendí que la Misión es algo más que un proyecto agrícola que una operación religiosa"*. Rodríguez menciona que Marther llegó a calcular unas 50 familias que trabajaban en el cultivo de caña de azúcar, cacao, tabaco, arroz y yuca.

Durante los años que siguieron, poco a poco, fue declinando la acción misionera a favor de una iniciativa secular, que tuvo lugar en 1936. Quedó *"en manos de profesores pagados por el Estado boliviano la tarea de "civilizar" al pequeño núcleo sobreviviente de Yuracarés. La escuela indigenal se habría desintegrado totalmente en los 50s cuando presuntamente los profesores dispusieron unilateralmente de su infraestructura y la vendieron. Los últimos Yuracarés que vivían en las proximidades de la actual Villa Tunari se dispersaron a mediados de los 70s"* (datos tomados por Rodríguez O. del trabajo de Sarela Paz, Bertha Suaznabar y Ana Garnica 1989: 50).

Rodríguez Ostría concluye esta parte de la historia referente a los Yuracarés manifestando que *"el experimento de catequizar y "civilizar" a los Yuracarés, iniciado dos siglos atrás, en 1775, había concluido. Los restos de la etnia y aquellas afortunadas familias que habían permanecido al margen del experimento misional o que habían huido de su presencia, se refugiaron, hasta hoy, entre los ríos Isiboro y Sécore"* (Rodríguez 1997: 86-90).

Erland Nordenskiöld en su libro **Forschungen und Abentuer in Südamerika** cuenta que cuando pasó por Santa Rosa vivían *"Mestizos Quechuas"* que eran *"parasitos de los indígenas Yuracarés. Los quechuas los engañan de la manera más descarada. A cambio de una paga ínfima los Yuracarés tienen que trabajar para ellos. Tienen que remar hasta Trinidad canoas llenas de mercaderías y trabajar la tierra. Los Yuracarés son deudores constantes de estos señores amos"*.

*"Los mestizos viven en constante pelea con los monjes franciscanos que tienen una Misión Yuracaré en el Río Chimoré. También estos monjes creen tener derechos sobre los indígenas; sobre todo se hacen cargo de los niños"*.

*"Sin embargo, los indígenas sin duda prefieren estar al servicio de los mestizos que de los misioneros. La causa lamentablemente es que les gusta mucho el aguardiente y que los monjes tratan de evitar que se emborrachen, mientras que los mestizos, que también les gusta tomar, los tienen siempre endeudados proporcionándoles alcohol".*

*"Los Yuracarés también prefieren estar al servicio de los mestizos porque con ellos pueden vivir más legítimamente su manera tradicional que con los misioneros. Los mestizos los dejaban vivir en grupos familiares y no los reunían en pueblos. Al indígena Yuracaré no le gusta tener vecinos. Este es el motivo por el cual unas pocas familias Yuracarés habitan un territorio tan enorme. Nosotros los hemos encontrado una vez en nuestro viaje, cerca de los Chimanes en el río Maniquí".*

Luego el autor presenta algunas palabras favorables al trabajo de los Misioneros Franciscanos: *"en el 1908 visité a los Yuracarés en el río Chimoré. Aquella vez visité la Misión que yo injustamente pronostiqué su decadencia. Luego me enteré en Santa Rosa que la misión en los últimos años ha hecho grandes adelantos. La causa debe ser seguramente que la misión esta en buenas manos ya que el misionero que está a cargo de esto está trabajando muy fuerte con los Yuracarés. Con estos indígenas los misioneros no han tenido mucha suerte" (...).*

Finalmente, Nordenskiöld, con relación a la relación de los Yuracarés con los mestizos manifiesta: *"alrededor de las chozas se ven campos de yuca y otras cosas muy bien cultivados. Los mestizos nos explican que esos cultivos les pertenecen a ellos. Los yuracarés siembran y los mestizos cosechan. Trabajadores y patrones"* (Nordenskiöld 1924: 328-329).

Si bien por un lado los Padres Franciscanos habían desistido de su intento de evangelizar a los Yuracarés, la presión cultural continuó a través del Gobierno. *"El Chapare, ya no era mirado solamente como un lugar de obligado tránsito hacia el Beni, sino que se pensaba en él, de acuerdo con una política dominante en la época, como un espacio, amplio y disponible, para atraer y asentar colonizadores nacionales y extranjeros, intentando emular los éxitos poblacionales de países vecinos, como Argentina y Brasil".*

En 1912 se fundó la Colonia El Carmen, a unos cinco kilómetros de la Misión de San Antonio, en la que se asentaron civiles. Los Yuracarés ayudaron a despejar el monte. No duró más de tres años.

Hacemos un paréntesis en los datos consignados por Rodríguez para referimos a la visita que realizó Leo E. Miller a la Misión de San Antonio dirigida por el Padre Fulgencio Lásinger en las proximidades del río Chapare, en la que relata la manera cómo reunía más Yuracarés para su Misión, más algunos detalles de la misma, donde se percibe que la vida en las Misiones era también apacible y placentera.

Su relato da cuenta de la existencia en 1915 de 400 indígenas Yuracarés residiendo en la Misión. A pesar que el esfuerzo misionero ya llevaba más de cien años, Miller menciona que hubo largos intervalos en los cuales el trabajo tuvo que ser abandonado, cuando las familias Yuracarés regresaron a sus bosques. Los cuatrocientos Yuracarés que habitaban en la Misión en dicho año habían sido reunidos en los años precedentes. El Padre Fulgencio lograba adicionar más Yuracarés con frecuencia. Su estrategia consistía en expediciones realizadas en canoa.

Cuando recibía información de algún Yuracaré de la existencia de otras familias en algún arroyo no ubicado en los mapas se embarcaba en una canoa con algunos Yuracarés varones de su confianza. Al acercarse a la oculta vivienda, la rodeaban y persuadían a sus ocupantes a que lo acompañasen inmediatamente, dándoles solamente una hora ó dos para que junten sus pertenencias. Ocasionalmente, los Yuracarés se enteraban de la aproximación del Misionero y se ocultaban, resultando vana la expedición. En cambio, cuando la expedición tenía éxito, y las familias partían en las canoas, sus viviendas eran quemadas y sus plantaciones eran destruidas. Al saber que no quedaba ni hogar ni alimentación, ya no estaban tan dispuestos a escaparse y retomar a sus antiguas viviendas.

Asimismo, el autor nos proporciona información relativa a la Misión misma. Asevera que la comida era abundante. Tres días a la semana eran dedicados a la caza y la pesca. En cuanto a las actividades nocturnas describe las noches de tertulia y los bailes que realizaban los chicos (Véase "Música y Baile" en el Capítulo V). (Miller 1917: 451; 453; 456-457).

Volvemos al relato de Rodríguez Ostría. Según el citado autor, el Estado continuaba con su programa de colonizar la zona. Mediante Decreto Supremo del 2 de octubre de 1920 se conformó la "Primera Colonia Nacional", con la presencia del "Regimiento de Zapadores Padilla", al mando del Coronel Federico Román. La Colonia se encontraba en el margen izquierdo del río Chapare, en el Puerto de Todos Santos. El propósito era establecer la viabilidad entre Cochabamba, el Chapare, y el Beni.

Hacemos nuevamente un paréntesis en el relato de Rodríguez Ostría para mencionar que el referido Decreto Supremo pretendía agrupar a los Yuracarés en poblaciones estables a fin de utilizarlos mejor en la abertura del camino al Beni. El Artículo 1, al respecto decía:

*"Art. 1.- Todas las familias yuracarés que viven en las selvas de la región del mismo nombre y las que huyendo de las misiones e industriales, permanecen en ellas, deberán formar núcleos de población sobre el camino que el Regimiento Zapadores abre de Mojos a Cochabamba" (De la Fuente s/f: 93).*

La presencia de militares en la zona reforzó *"el papel del Estado en el control de los Yuracarés y el territorio chapareño"*. Se instruyó la vinculación de los indígenas a los requerimientos de trabajo que habrían de tener los colonos Criollos y los comerciantes.

La Colonia militar recibió además inmigraciones extranjeras, entre ellos Italianos, Franceses, y Rusos. Cada colonizador recibió una parcela de 20 hectáreas, además de semillas y almácigos (*"entre ellos cien mil plantas de café"*) proporcionados por los Zapadores. Asimismo, el Regimiento de Zapadores construyó un camino de 34 kilómetros (que fue entregado en 1927) uniendo Todos Santos con San Antonio. Construyeron otro a Dómine.

Rodríguez O. describe el auge de Todos Santos alrededor de 1925. Advértase que esta descripción corresponde a diez años más tarde de la descripción de Leo Miller (presentada en el capítulo siguiente).

*"Para 1925/26 se calculó sin embargo su población entre mil quinientos y dos mil quinientos habitantes. La Colonia, relativamente bien dotada, contaba con algunos automóviles, telégrafo inalámbrico y máquinas a vapor para pelar arroz. En las cercanías, el Regimiento de Zapadores cultivaba 80 hectáreas y los pobladores otras 500 hectáreas de maíz, arroz y otros productos tropicales". (...)*

*"En su puerto atracaban constantemente los motores y barcos de la Casa Alfred Barber y Cía., como el "Cochabamba", el "Ana Katarina" y el "Estrella". Por su parte, para la también alemana empresa Zeller, Villenger y Cía, lo hacían otros barcos como el "Cormorán", el "Chimoré" y el "Guapay". A ellos se sumaban, entre otras embarcaciones, el "Francia" y "Emilia" de la Cia. Madera - Mamoré y el "Britania" de "Suárez Hermanos".*

Asimismo, Todos Santos llegó a contar con el servicio de hidroaviones Junker del recientemente fundado Lloyd Aéreo Boliviano. Después de algunos altibajos, en 1939 Todos Santos llegó a tener 1.500 habitantes.

Por otro lado, hasta mayo de 1929 se presentaron 29 peticiones petroleras. Sin embargo, recién en la década de los años 1990 la zona comenzó a destacarse por su producción de gas y petróleo en la provincia Carrasco.

El 4 de abril de 1940 se inauguró el camino hasta San Antonio (denominado Villa Tunari por Ley del 2 de diciembre de 1941). Dos años más tarde el camino llegó a Todos

Santos. A partir de 1946 Todos Santos comenzó a desaparecer por las arremetidas del río Chapare (Rodríguez 1997: 91-110).

Retomando el tema de Todos Santos y del Batallón de Zapadores, Kirtley F. Mather en su artículo "Exploration in fue land ofthe Yuracarés, Eastern Bolivia", refiriéndose a su visita de 1920, manifiesta que el 13 de agosto de 1920 los Zapadores completaron la senda que unía las cabeceras del río Chapare con las del río Sécurve, lo que permitía por primera vez internarse en la selva que antes sólo era visitada en una extensión de unos dos a tres kilómetros desde los ríos navegables. La intención era continuar a través de la cordillera hasta la ciudad de Cochabamba. Todo este trabajo fue dirigido por el Coronel Román, por lo que la senda llevaba su apellido.

La Misión de San Antonio, del Padre Fulgencio Lásinger, se encontraba a cinco vueltas (del río), aguas abajo de Todos Santos, que fue también visitada por Kirtley Mather. De la conversación con el Padre Fulgencio, Mather pudo apreciar que la Misión *"era algo más un proyecto agrícola que una iniciativa religiosa"*. La Misión fue creada en 1905, estando a cargo del Padre Fulgencio desde 1912. Bajo su dirección las 50 (cifra aproximada) familias de Yuracarés cultivaban caña de azúcar, chocolate, tabaco, arroz, yuca, papas, etc., en unas 60 acres que le ganaron al monte.

Según Mather, la tierra del lugar era sumamente fértil y muy profunda. Al parecer se podía cultivar, con métodos agrícolas rudos, toda clase de productos, desde cebollas hasta naranjas. No utilizaban implementos modernos, y menos maquinaria. El jugo de la caña de azúcar era fermentado en una batea hecha de un tronco hueco, de donde se destilaba el alcohol en un enorme cántara de barro. Pero, *"inclusive esto es un gran paso de adelanto para Indígenas que hace pocos años eran salvajes nómadas que subsistían en base a pescado y lcaza, con el suave corazón de una palmera y de cuando en cuando un poco de yuca como sus únicos vegetales"*, agrega el autor (Mather 1922: 42-45).

En 1952 se produjo la llegada de la Misión Evangélica llamada Instituto Lingüístico de Verano conocida como "Misión Nuevas Tribus". En el Chapare trabajaron con los Yuracarés en las márgenes del río del mismo nombre, fundando la escuela Nueva Vida en 1957. Como parte de su trabajo de evangelización aprendieron el idioma Yuracaré. Dicho aprendizaje del Yuracaré les permitió luego aplicarlo a los textos religiosos de enseñanza. Utilizaron un sistema de evangelización dirigido mayormente a los niños, evitando así el apego a sus tradiciones por parte de sus padres (paz et al. 1989: 27-28; 120-121).

El avasallamiento y ocupación del territorio que les pertenecía a los Yuracarés, inclusive con características de etnocidio, ya se manifestaba en 1926. En aquel entonces, Ricardo Bustamante al escribir "Paisajes de la Montaña" anticipaba un problema, el de la territorialidad, que a la postre habría de convertirse en tema vital de sobrevivencia para los Yuracarés.

*"Uno de los olvidos más graves e inexplicables en la legislación y las demás disposiciones, dictadas por los poderes del estado, sobre tierras baldías, es que deja a los moradores de nuestras selvas, primeros ocupantes y poseedores del suelo, sin más refugio que los árboles, y aún ellos, siempre que lo permitan los propietarios en cuyo favor extienden títulos de dominio, las respectivas autoridades"*.

*"Pero este olvido no debe perpetuarse. No es posible que un país democrático, una república americana, siga consagrando en su legislación la torpeza, injusticia en el sentido más lato y preciso de la palabra; la inaudita torpeza de dejar a los salvajes de nuestras selvas (del Chapare) sin un palmo de terreno que constituya su propiedad" (Bustamante en Rodríguez 1997: 97).*

En el presente capítulo sobre la Historia Cultural de los Yuracarés hemos intentado reproducir todos los hechos y acontecimientos que de una manera u otra tuvieron su influencia en este proceso de cambio cultural a que se vio sometida esta singular etnia.

Hemos reproducido datos que a primera vista no tienen relación directa con los Yuracarés. Sin embargo, todos estos diferentes tipos de contactos con la Cultura Occidental, ya sea a través de misiones, colonias, cultivos, navegación, comercio, o militares, fueron paulatina e inexorablemente disminuyendo esa capacidad de resistencia cultural que los Yuracarés habían ofrecido desde el siglo XVI.

Todo este relato histórico, basado en varios historiadores e investigadores, nos facilitará la labor de comprender y asimilar de mejor manera, el contenido de los capítulos siguientes.

Esta historia no termina aquí. No termina con el fracaso de las Misiones Franciscanas, ni con el fracaso de más de una colonia que se intentó instalar, ni con el fracaso de establecer una estable vía de comunicación entre el Beni y Cochabamba. Algo más dramático y devastador todavía habría de llegar para los Yuracarés. Y ello se produjo con la migración de gente Andina (especialmente Quechua parlantes) que llegaron en busca de mejores días y horizontes.

## **5. Migración Quechua y Aymara.-**

A partir del siglo XX la presencia citadina y Occidental, que de manera efímera persistía en el Territorio Yuracaré, se vió rebasada y abrumada con una serie de migraciones de gente Andina, pero ya con una fuerte dosis sincrética de cultura Occidental, cuya desorganizada e irresponsable presencia en el Trópico, dio lugar a consecuencias funestas para los Yuracarés, quienes, junto con los Yuquis, son los únicos pueblos originarios de toda esta región.

Una de las consecuencias de este proceso migratorio de gente Andina, tanto Quechua parlante como Aymara, fue que al acarrear a la región su propia cultura sincrética, incluyendo sus propios problemas, y peor aún, creando otros nuevos, marginó y desalojó a toda esa población originaria que venía, a su manera, poniendo resistencia a la influencia Occidental que se manifestaba a través de misioneros, comerciantes, ejército y colonizadores citadinos. Esta "erradicación" del pueblo Yuracaré de su territorio de origen llegó al extremo tal que a [mes del siglo XX y principios del XXI, ningún político en Bolivia veía a este etnocidio como un problema en el Chapare. Los problemas del Chapare que llenaban los titulares de la prensa se referían a palabras como, coca, narcotráfico, Evo Morales o Desarrollo Alternativo, más algunos otros. En un país multiétnico, como se define a Bolivia, nadie, en esferas gubernamentales, se preocupó de este desmembramiento humano de parte de nuestra identidad cultural.

Veamos en base a datos presentados por María Teresa Zegada, en su artículo "Dinámica Política en el Trópico: Actores, Conflictos y Estrategias Destructivas", más algunos otros, de Ana María Lema ("Introducción a la Problemática Indígena en la Amazonía Boliviana"), Carlos E. Yañez H. ("Cultura y Migración Campesina"), y José Gordillo ("El Trópico de Cochabamba en el Imaginario Regional"), la secuencia de los hechos que generaron las diferentes migraciones Andinas en el Territorio Yuracaré.

Iniciamos el terna con María Teresa Zegada, para quien las primeras migraciones de Quechua parlantes y Aymaras en el Chapare se llevaron a cabo durante las primeras décadas del siglo XX. La motivación que impulsaba estas primeras migraciones respondía a la necesidad de disponer de terrenos de cultivo. La producción de coca en ese entonces estaba destinada a cubrir la demanda generada en las minas, ya que la oferta procedente de los Yungas de La Paz no abastecía dicho mercado.

De acuerdo con Ana María Lema la Revolución Nacional, que se llevó a cabo en 1952, no tomó en cuenta la identidad cultural de los pueblos indígenas (tanto de las tierras bajas como Andinas) y los encasilló a todos bajo el rótulo de "campesinos" (Lema en Lema - Compilación -1998: 14). Esta errónea generalización habría de tener luego sus repercusiones en los sucesos que se dieron en el Territorio Yuracaré.

Una segunda migración (según Zegada) se produjo como consecuencia de *"la política de colonización"* implantada por el gobierno del MNR durante la década de los sesenta. Esta migración fue mayor a la primera. Según Carlos Yañez, esta migración respondía a las iniciativas del entonces Instituto Nacional de Colonización, cuya finalidad era la de *"copar espacios deshabitados de los sectores tropicales"*. Entre los principales factores que consolidaron estos nuevos asentamientos estuvieron: *"el factor tierra, el vínculo establecido con el mercado mercantil capitalista, el vínculo carnal y de intercambio con sus tierras de origen, la ampliación de sus fronteras agrícolas y la potencial diversificación de la base económica familiar campesina"*. Asimismo, en aquella época también se llevaron a cabo algunas "concesiones (menores) de explotación maderera a empresas privadas", que a su vez generaron migraciones de colonización de carácter espontáneo.

Con referencia a esta migración de los años sesenta Lema sostiene que las prácticas agrícolas de los "colonizadores aymaras y quechuas" no se adecuaban al medio ambiente donde se asentaron, y "muchas veces, éstas no eran siquiera aptas para la agricultura" (Lema en Lema -Compilación -1998: 14).

Yañez, entre sus conclusiones, afirma que uno de los factores de riesgo medio ambiental lo representaba el hecho de que una buena parte de esa población migrante de ancestro campesino, *"que dadas las condiciones históricas, políticas, económicas y sociales asumió su condición de habitante rural minero, el mismo que tiene fuertes "pautas extractivas" en su comportamiento y que ha perdido en el transcurso del tiempo su capacidad agroecológica en el manejo de su propio entorno"* (Yañez en Argandoña y Ascarrunz - Compilación y Edición -2002: 5-42).

La tercera migración, de acuerdo con Zegada, se produjo de manera espontánea a fines de la década de los setenta. Los motivos que dieron lugar a esta migración, fueron *"la crisis económica, la sequía en las zonas expulsoras (entre 1981 y 1985) y la relocalización minera (de 1985 en adelante), junto al auge del cultivo de la coca y sus réditos económicos vinculados a la demanda de consumo ilegal"*.

En general, estos migrantes Andinos provenían de zonas rurales del Departamento de Cochabamba (en un 75 %), y el resto de los Departamentos de Potosí, Chuquisaca, La Paz y Oruro. De todos ellos, un ochenta y uno por ciento eran Quechua parlantes. Actualmente (2002) alrededor de 40.000 familias Andinas ocupan el "trópico", aunque parte de dicha población es flotante, es decir, periódicamente retornan a sus lugares de origen con varios motivos, como ser siembras, cosechas, y festividades.

A partir de los años ochenta esta población netamente Andina fue conformando sindicatos con un tinte político en lugar de buscar reivindicaciones de orden cívico o vecinal, *"trascendiendo además el mero plano sindical-corporativo para ubicarse fundamentalmente a nivel político"*. Es decir, todo ello se concentró *"en torno a la presencia hegemónica del instrumento político del sindicalismo cocalero"*.

María Teresa Zegada sostiene que toda esta actividad de tinte político surgió a raíz de las políticas del Estado. Así por ejemplo, *"las primeras intervenciones policiales contra el narcotráfico"* se remontan a la década de los setenta, y la primera militarización se llevó a cabo en 1983. En 1985 se dicta la Ley de "Régimen Legal de Control de Sustancias Peligrosas". En 1986 se implementa la estrategia "Plan Trienal de Lucha contra el Narcotráfico". En 1987 se firma el Plan Integral de Desarrollo y Sustitución (PIDYS) entre el Gobierno, la COB, la CSUTCB y los productores de coca. Finalmente, en 1988, se promulga la Ley 1008 (Ley del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas).

De esta manera, de acuerdo con Zegada, desde mediados de la década de los años ochenta, la coca comenzó a constituirse en un motivo de discrepancia entre los productores de coca y los diferentes Gobiernos, dando lugar a movilizaciones y conflictos.

Posteriormente (Gobierno de Jaime Paz Zamora) se firmó el Anexo III con los Estados Unidos de Norte América. En 1994 (Gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada) se firmó el "Plan de Acción Inmediata Opción Cero" que involucraba la erradicación de 37.000 hectáreas de cultivos de coca hasta el año 2000. Ello generó la Marcha por la Dignidad que partió del Chapare rumbo a la ciudad de La Paz. En 1998 (Gobierno del Gral. Hugo Banzer) se pone en ejecución el "Plan Dignidad" que involucraba el control militar de la región. Ello generó una serie de marchas, bloqueos y enfrentamientos entre los productores de coca y las fuerzas del orden.

Con relación al periodo mencionado en el párrafo anterior, José Gordillo afirma que de 1994 a 1997, el Gobierno llevó a cabo una intensa campaña de apoyo al desarrollo alternativo. Esta acción logró el compromiso internacional de apoyar dicha iniciativa mediante un fondo que tendría el objetivo de substituir los cultivos de coca por otros productos agrícolas de carácter legal. Pese a ello, a partir de 1998, las políticas gubernamentales se inclinaron más por la interdicción de los cocaleros (Gordillo en Argandoña y Ascarrunz -Compilación y Edición -2002: 93-121).

Continuando con Zegada, durante los últimos años la posición de los Cocaleros se concentró en la defensa del "cato", es decir la producción autorizada de coca en 1.600 metros cuadrados por familia.

En lo referente a la actividad gremial, la organización de los primeros sindicatos se gestó en los años sesenta. El primero (Central Especial de Campesinos del Trópico) creado por mineros colonos en 1964. A fines de los años ochenta se crearon sindicatos con "base territorial". En 1990 se organizó el Comité Coordinador de las Cinco Federaciones del Trópico, que luego llegaron a ser seis. El total de las Federaciones y Centrales suma "aproximadamente 750 sindicatos campesinos".

Por su parte, las mujeres también se organizaron (entre 1994 y 1996) en seis federaciones de mujeres, que luego llegaron a agruparse en el Comité de Coordinación de Federaciones de Mujeres del Trópico.

De acuerdo con Zegada *"la estructura organizativa contempla un Comité Ejecutivo conformado, dependiendo de los casos y necesidades de cada organización, por una Secretaría Ejecutiva, Secretaría General, y Secretarios en temas de Finanzas, Conflictos, Salud, Transporte, Prensa, Defensa, Trabajo, Relaciones Sociales, Género y otras"*.

De esta manera, los sindicatos llegaron a tener un poder absoluto sobre *"la administración de la tierra decidiendo sobre la dotación, caducidad de las posesiones y también utilizando ese poder para forzar a la participación en los bloqueos"*.

La producción de la coca cobijó también bajo su paraguas de influencia a otros sectores como ser comerciantes, transportistas y gremiales varios.

Paralelamente, dependiente de las organizaciones sindicales se fundó la *"Policía Sindical"*, vinculada a la Secretaría de Defensa de la organización y cuya función era la de 'proteger físicamente los intereses de los campesinos cocaleros ', actuando como fuerzas de choque, llamados "comités de autodefensa".

Finalmente, la actividad sindical, el 12 de octubre de 1992, se tornó más político, creándose el Eje Pachacuti. En 1995 se creó el Partido de Pueblos y Naciones Originarias que luego fue cambiado por Asamblea para la Soberanía de los Pueblos. En 1999 funda una nueva organización, el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, que luego se alía con el Movimiento al Socialismo, nombre o sigla que a la postre asumirían como propio los Cocaleros (Zegada en Argandoña y Ascarrunz -Compilación y Edición -2002: 131-156).

Veamos ahora, a manera de complemento de la síntesis histórica anterior, algunos comentarios de autores que han dedicado parte de su tiempo a este delicado tema referido al encuentro o choque cultural de los Yuracarés con los migrantes Andinos.

El conocido antropólogo Xavier Albó en su artículo "Etnias y Pueblos Originarios" al referirse a la "Sagrada Hoja de Coca" menciona que en los años setenta del siglo XX se dio inicio a la migración de Quechuas y Aymaras a la región del Chapaleo Estas sus palabras:

*"Desde que en los años setenta empezó el auge internacional de la cocaína, la región del Chapare-Chimoré es la que ha recibido la mayor migración rural del país por ser la principal productora de hoja de coca, gran parte de la cual acaba vendida a los narcotraficantes". (...).*

*"En medio de grandes oscilaciones coyunturales, se ha estimado que hay allí unos 300.000 inmigrantes, en su mayoría quechuas, aunque su líder más connotado, Evo Morales, es un aymara proveniente de una comunidad originaria de Oruro. Los demás llegan allí simplemente en busca de oportunidades que no encuentran en su lugar de origen, pero pronto quedan atrapados por la ambigua situación local". (...).*

*"En su búsqueda de mayor espacio han penetrado en el parque y territorio indígena del Isiboro Sécore (área en secular litigio entre Cochabamba y el Beni), por lo que se les acusa también de atentar contra la biodiversidad e incluso contra los pueblos originarios, menos involucrados en el asunto cocalero" (Albó en Campero (Compilador) 1999: 476).*

El historiador Gustavo Rodríguez Ostría en su obra **Historia del Trópico Cochabambino 1768 -1972** al referirse a este tema a la letra dice:

*"Lo que hoy conocemos por el trópico cochabambino no fue, de otro lado, un territorio vacío, solo poblado de exuberantes plantas, caudalosos ríos y fieros animales: fue sede igualmente de culturas indígenas, principalmente Yuracarés, pero también Yuquis y Chimanes".*

*"La presencia de miles y miles de migrantes recientes -mestizos, quechuas y aimaras - que se han sobrepuesto, disputando territorio y recursos naturales a los habitantes originales, ha escondido este aspecto. La historia del trópico es, desde ese punto de vista, una historia de una conquista y de derrota: la de los originales habitantes del bosque húmedo".*

*Actualmente, los Yuracarés, que son el grupo indígena que da sentido a la historia del trópico que abordamos en este libro, viven, en un número estimado de dos mil a tres mil personas, tanto entre el río Chapare y el Ichilo como el Isiboro y el Sécore, que hoy conforma un Parque Nacional. Si la primera zona tiene una larga tradición de asentamientos "civilizatorios", unos con fines religiosos y otros con afanes más mundanos, la segunda, en tanto más alejada del núcleo colonizador, se había conservado prácticamente sin penetraciones hasta hace una década, cuando los colonos quechuas y mestizos irrumpieron, para cultivar la apetecida coca, en el último reducto virgen Yuracaré" (Rodríguez 1997: 8-9).*

El investigador René J. Ribera en su trabajo realizado en la Universidad Católica Boliviana de la ciudad de Cochabamba titulado "Aima Suñe -Un Estudio de la Situación Actual de la Etnia Yuracaré del Oriente Boliviano: Bibliografía e Investigación de Campo" se refiere a este choque cultural producido entre los Yuracarés y los Quechua parlantes. En vista de que el referido texto de Ribera responde a sus propias experiencias anteriores a 1983 y por la importancia de sus datos es que reproducimos dicho texto en extenso:

*"Las relaciones con los quechuas no han sido provechosas para los yuracarés. Desde Villa Tunari hasta Puerto Villarroel, hacia el Ichilo y hacia el Departamento del Beni, por la proyectada carretera, hay quechuas que habitan las tierras de los yuracarés, incluso hasta las cercanías de Moleto (es decir pasando Puerto Patiño, la así llamada "Pista" a orillas de los ríos Sasasama y el Isesese). Ha habido fuertes y lamentables choques entre quechuas y*

*yuracarés, precisamente por la posesión de las tierras. La invasión quechua con intenciones de colonización y plantación de coca, llevando consigo una economía comercial muy diferente a la de los selvícolas ocasionó un desequilibrio en la forma de vida de los yuracarés".*

*"El choque cultural provocó la dependencia económica de los yuracarés y por ello un malestar psicológico por una forma distinta de vida. El trabajo mal remunerado, la venta del alcohol, de productos comestibles típicos de las tierras altas, como algunas cosas no conocidas por los yuracarés, hicieron tambalear la estructura cultural. Muchos yuracarés fueron echados de sus casas por la fuerza y otros voluntariamente se retiraron a zonas más alejadas. El caso concreto de hace dos años fue el de un grupo de yuracarés que, cansados de tanta humillación, se marcharon río arriba del Isiboro, poniendo en claro su disgusto por la situación en que estaban obligados a vivir".*

*"Es evidente la inseguridad de los quechuas que están viviendo en casas más o menos cercanas a las de los yuracarés; continuamente expresaban que los yuracarés cualquier momento prenderían fuego a las viviendas quechuas y con la amenaza de no dejarlos con vida. Muchas ocasiones, en las que fui acompañado por algunos senderos por los yuracarés, los quechuas se escapaban recelosos o se agazapaban temerosos. Es un hecho comprobable el que los quechuas sientan interiormente que están siendo sujetos del despojo de los habitantes propios de la selva" (Ribera 1983: 29-30).*

Concluimos aquí esta síntesis histórica de los acontecimientos, tanto migratorios como políticos, que se fueron dando durante el siglo XX en el territorio que, por cientos, e inclusive, miles de años, fue el hábitat de los Yuracarés. En los capítulos referentes al Proceso de Cambio y Situación Actual - Social y Religiosa veremos más acerca del desenlace de los hechos acaecidos durante este conflictivo periodo.

#### CAPITULO IV

### HABITAT, RECURSOS Y ASENTAMIENTOS HUMANOS

#### 1. Introducción.-

Cuando nos referimos al hábitat de los Yuracarés debemos, como habrá apreciado el lector en el capítulo anterior, tener en cuenta dos ambientes ecológicos algo diferentes pero contiguos entre sí. La región sub-Andina, o pie de monte, donde, al parecer, los Yuracarés tuvieron su desarrollo original, y la región más septentrional, en tierras más bajas y planas, donde habitan actualmente.

Hemos mencionado en más de una oportunidad que en origen los Yuracarés habitaron el pie de montaña, donde los ríos que bajan del Ande, lo hacen de manera estrepitosa arrastrando en sus avenidas enormes piedras y rocas, lo cual hace prácticamente imposible la navegación. Esta es una zona de extrema humedad, de intensa y regular precipitación, y variados niveles de temperatura, de acuerdo con la altura sobre el nivel del mar. También conocido como zona de bosque nuboso (Kemper 2000: 2-23), formado en base a la importante evaporación proveniente de la extrema humedad y calor (en las zonas más bajas) que al condensarse da lugar a sucesivas lluvias que renuevan este ciclo climático tan característico de esta región sub Andina.

Fue en esta zona de exuberante belleza, con una floresta de intensos verdes y variados matices, adherida a las laderas Andinas surcadas por bulliciosas quebradas, donde crecía el chuchío, el tembe y el ambaibo, y donde los Yuracarés se asentaron en origen. Esta selva nubosa y de frecuentes neblinas, además de proveerles de sus requerimientos más urgentes, de acuerdo con Sarela Paz y Carlos Prado, representaba para los Yuracarés una cierta proximidad con otras gentes que vivían allende de los desnudos picos Andinos ubicados encima de la selva que trepaba la montaña. Estas sus palabras: *"los yuracarés consideraban que los lugares más aptos para encontrar animales de caza, especialmente aves, estas serranías boscosas, además de conformar un espacio que les brindaba la posibilidad de intercambiar productos del bosque, como plumas o cueros de animales, por fierro y sal con los collas - quechuas y aymaras"* (Paz et al. 1995: 33).

Cada una de estas zonas ecológicas (el pie de monte y las tierras bajas y planas) tiene sus propios recursos, basados en la flora y fauna, que a lo largo de un proceso milenario, se han adaptado a las características medio ambientales de su respectivo piso ecológico. Lo que sí les es común son las dos marcadas estaciones del año, la época de lluvias y la época seca. La primera comienza en octubre (noviembre según otros autores) y termina en abril. La segunda, de mayo a septiembre. Sin embargo es durante esta época "seca" que se llevan a



(9) Zona de "bosque nuboso" donde se iniciaba el territorio de los Yuracarés.

cabo los llamados "surazos" (vientos lluviosos y fríos procedentes del Sur), cuando hace frío y llueve de manera constante, aunque no fuerte.

## 2. Zonas Ecológicas.-

Varios son los autores, que impresionados por la exuberante belleza de estas laderas orientales de los Andes, llenas de musgos, helechos gigantes, bambús y orquídeas, además de su diversidad fáunica, han dedicado páginas enteras a transmitir su asombro y éxtasis en sus escritos.

Uno de ellos, el Coronel George Earl Church en su obra **Aborígenes of South America** describe esta zona montañosa de la vertiente amazónica con estas palabras:

*"Entre Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra está una parte de la cordillera nívea del Tunari, la gigantesca pared septentrional del macizo Andino. Domina desde lo alto los planos de Mojos. En su escarpada ladera nacen numerosas fuentes del gran río Mamoré. Entre ellos están el Sécore, Chimoré y Chapare. Por alrededor de cien millas de sus cursos ellos desgarran hacia abajo las montañas a través de grandes bosques tropicales y profundos barrancos hasta que alcanzan la región plana, y, desde allí en adelante, son navegables hasta su empalme con el río principal. Los densos, calurosos y húmedos bosques a lo largo de las faldas de montaña de esta región son el habitat de una tribu conocida como los Yuracarés, que están esparcidos en pequeñas familias que aparentemente buscan escondites donde la vegetación es más espesa" (Church 1912: 118-119).*

Por su parte Stefano Varese en su artículo "Los Grupos Etno-Lingüísticos de la Selva Andina" describe esta singular área geográfica en bastante detalle, que por su importancia en el tema de los Yuracarés lo reproducimos en extenso:

*"Las vertientes orientales de la cordillera de los Andes bolivianos, peruanos, ecuatorianos y colombianos conforman un área geográfica y eco lógica que tiene características comunes. Los nombres de Yunga (en Bolivia) y Montaña (en Pero y Ecuador) son los más usados para definir esta faja de bosque tropical lluvioso que cubre los accidentados relieves montañosos andinos a partir de los 1.500 m de altura en la zona sur (Bolivia y Pero meridional y central) y de los 3.000 m en Ecuador y Colombia. El aire húmedo y caliente que sube desde el llano amazónico oriental se enfría al chocar con la cordillera andina y produce un alto nivel de precipitaciones pluviales. Las cumbres más elevadas están casi permanentemente cubiertas de neblina, más abajo la vegetación se vuelve extremadamente exuberante en palmeras y helechos. Este es también el espacio de los cultivos de coca, del cacao y del café. Y esta es la franja que constituyó la frontera eco lógica entre las civilizaciones andinas y las civilizaciones del bosque tropical: las primeras vinculadas a los cultivos de altura y al pastoreo, las segundas dependientes del cultivo de la yuca o manioca (Manihot esculenta) que no puede alcanzar pleno desarrollo más arriba de los 1.500*

-2.000 m de altura. Hacia el oriente la frontera ecológica no es tan marcada: los ríos torrentosos de las alturas van encontrando su curso más calmado, el bosque cambia de fisonomía, los espacios inundados empiezan a ser más y más frecuentes".

(...) "Desde un punto de vista estrictamente geográfico y eco lógico la selva andina podría hacerse terminar a la altura de los 550 m sobre el nivel del mar; cuando empiezan el llano amazónico, la sabana inundada del oriente boliviano (llanos de Mojos) y la sabana de la cuenca del Orinoco en Colombia"

Luego Varese al referirse a estas sub-áreas ecológicas, la "selva andina" (yunga, montaña, selva alta) y la "selva baja" expresa lo siguiente:

"Se pueden distinguir por lo menos tres formaciones ecológicas básicas en esta zona. En primer lugar la montaña o yunga, es decir las vertientes montañosas altas (entre los 3.000 y los 700 m de altura) cubiertas de bosque tropical lluvioso. Esta es una formación ecológica que se encuentra en los cuatro países en cuestión. Lo mismo sucede con la selva baja inundable que cubre toda la llanura del drenaje amazónico, o sea los valles formados por los ríos que son tributarios del Amazonas y que bajan desde las vertientes andinas. Finalmente hay que distinguir los llanos continentales del Orinoco (Colombia y Venezuela) y de los Mojos (Bolivia). Se trata de dos tipos de sabanas diferenciadas: los llanos del Orinoco consisten en una meseta apenas acentuada cruzada por pequeños ríos que vierten hacia el mar Caríbio. Los suelos arenosos y arcillosos de esta llanura son muy pobres y no se prestan para la agricultura, salvo en el extremo norte donde los ríos que descienden de los Andes han depositado abundantes y seculares materiales aluviales. Los llanos de Mojos, en cambio, son una vasta llanura aluvial que se inunda anualmente durante la estación de las lluvias. Unas islas naturales, pocos metros más altas que el nivel de la inundación, permitieron el desarrollo de una economía de agricultura estacional que se fue perfeccionando en el periodo pre-colombino hasta desembocar en un complejo sistema de áreas habitacionales y campos de cultivo artificialmente elevados sobre el nivel de las inundaciones".

"Las zonas ecológicas brevemente indicadas influyeron notablemente en las formaciones sociales y económicas de los varios grupos humanos que se fueron asentando y desarrollando en estas regiones. El contraste más saltante lo presentan la selva alta o montaña en comparación con la selva baja. La montaña es una región que tiene unas características orográficas sumamente accidentadas y complejas de valles profundos separados por altas cadenas de cerros que se levantan como verdaderas barreras infranqueables. No es raro que los habitantes de dos valles distantes pocos kilómetros no hayan tenido casi ningún contacto entre sí o los hayan tenido por intermediación de un tercer grupo ubicado en las desembocaduras de los valles. En estas zonas los ríos son torrentosos y de difícil navegación: remontar uno de estos cursos de agua en una canoa de remos puede significar un viaje de varios meses. Estas características geográficas ayudan a comprender el porqué en estas regiones de selva alta se encuentra una gran variedad de grupos etno-lingüísticos en muchos casos sin relación aparente entre sí desde el punto de vista lingüístico. De hecho estas regiones montañosas y de difícil acceso se han constituido históricamente como zonas de refugio y de repliegue en las que han podido sobrevivir hasta muy avanzado el presente siglo (Siglo XX), grupos humanos en una situación de relativo aislamiento. Comprimida entre el macizo andino y las llanuras amazónicas, la montaña se nos presenta hasta hoy día como un reducto de las diferentes formas civilizatorias que se han desarrollado en el bosque tropical amazónico alto".

"Una de las características más importantes de esta inmensa región geográfica, desde el punto de vista de los asentamientos humanos, es la existencia de una compleja red fluvial que permite la comunicación por navegación de puntos distantes miles de kilómetros entre sí. Aquí, al contrario de lo que sucede en la selva alta, los distintos grupos étnicos se movilizaron, entraron en contacto entre sí, intercambiaron experiencias civilizatorias y en muchos casos establecieron mecanismos de intercambio económico que permitieron el contacto directo o indirecto de sociedades sumamente alejadas unas de otras" (Varese 1983: 119-121).

Estudios fisiográficos más recientes nos presentan obviamente un panorama algo diferente, fruto de un análisis más técnico dando lugar a una mayor variedad de pisos ecológicos. Así por ejemplo Julio Alem Rojo en el capítulo "Aspectos Físico-Geográficos" publicado por el Centro de Investigación y Desarrollo Regional (CIDRE) en la **Monografía del Trópico – Departamento de Cochabamba** divide fisiográficamente al área tropical del Departamento de Cochabamba en regiones montañosas; colinas bajas; pie de monte; y finalmente, terrazas aluviales altas, medias y bajas.

Según Alem, la Región Montañosa está representada por el extremo oriental de la "*influencia andina*", dividida por las nacientes (quebradas) de numerosos ríos. La cota más alta alcanza los 4.569 metros sobre el nivel del mar (la montaña Yuraj Kasa.).

Las Colinas Bajas llegan a tener hasta 400 metros sobre el nivel de los ríos, habiéndose formado geológicamente durante los últimos períodos del Terciario. El relieve de estos cerros es ondulado y escarpado.

Al Pie de Monte, según el autor, "*corresponden los abanicos y las bajadas coluvio aluviales, las fases presentes son de ondulado a plano. Esta formación pertenece a las últimas etapas del terciario*".

"*Los abanicos aluviales considerados entre el ápice y las llanuras aluviales, tienen condiciones hidrológicas mejores que la llanura aluvial en sí, pues presentan pendientes de hasta el 10 % en el ápice y del 1 al 5 % en el abanico inferior por lo que se presentan niveles diferenciales de sedimentación*".

Y finalmente, respecto a la Llanura Aluvial (que es donde actualmente habita una gran parte de los Yuracarés) Alem dice lo siguiente: "*La unidad de mayor importancia (por las labores agrícolas que se desarrollan en ella), es la llanura aluvial de inundación. Es una zona de terreno plano a casi plano cuya formación se debe a los desplazamientos laterales de los ríos y la constante sedimentación dentro de los cauces de los ríos en periodos de desborde. Es característica la presencia de cauces abandonados con estrangulaciones de meandros que en algunos casos se presentan como lagunas dentro de la llanura de inundación*".

"*Las terrazas están caracterizadas por la presencia de restos de antiguas llanuras por donde corrieron los ríos y que por la insición de los mismos en sedimentos blandos, constituyen plataformas en los interfluvios. Las profundidades de la capa freática en las terrazas alta, media y baja son fluctuantes pero por lo general se presentan entre los 2 y 3 mt.*".

"*Se encuentran asimismo diques naturales formados por la sedimentación del material más grueso, bacines (zonas que después de las inundaciones quedan mucho más tiempo inundadas y donde se depositan los sedimentos más finos) y por último vegas que se presentan en forma de fajas' constituidas de aluviones recientes y sub-recientes ubicados en las riberas de los ríos*" (Alem en CIDRE 1989: 113-114).

Visto desde otra óptica, veamos ahora la versión de tres autores Yuracarés (Carlos Prado, Justino Orosco, y Benancio Orosco), en su obra **Queremos contarles sobre nuestro bosque -Testimonios de las Culturas Ayoreo y Yuracaré** (en lo referido a los Yuracarés), la visión que tienen de su medio ambiente:

"*Nuestros abuelos conocían el bosque por los animales o plantas que habían en él. Por eso nombraron todos los lugares de la región del Chapare*".



(10) Pie de monte a más de 1.000 metros sobre el nivel del mar, donde crecía el chuchio, ambaibo y el tembe, que se aprecia en la foto.

"Estas regiones serían:

- *Wencheuta: mucha anta.*
- *Eñemo: mucho sábalo.*
- *Lojojouta: donde hay ranas.*
- *Iteramasama: ambaibo con agua*
- *Ivirizu: garra patillas.*
- *Isinouta: donde hay rayas.*



(11) Típico paisaje de los ríos en el pie de monte donde las aguas corren rápidas con arrastre de rocas y piedras. Estos ríos no eran navegables, excepto con balsas para cruzar y para ir río abajo.



(12) Al fondo la Cordillera de Mosetenes, en cuyas faldas habitaban los Yuracaré.



(13) Río Sécore con su típica flora.



(14) Río Isiboro con su típica flora

- *Chimoré: almendrillos.*
- *Ipijashasama: donde hay harto chuchío.*
- *Samusibé: casa de tigres.*
- *Palantouta: plantas parecidas al plátano.*
- *Tayouta: donde hay flor de bejuco.*
- *Läluta: donde hay londras.*
- *Marramu: donde hay madera.*

*El Iteramasama es un monte ambaibal con un río o arroyo. Ahí en tiempo de ambaibo los animales engordan" (Prado et al. 1995: 11).*

Asimismo, Sarela Paz y Carlos Prado, en base a información de los Yuracaré de la Misión (sobre el río Chapare) en 1993, publicaron las siguientes topo nimias Yuracaré:

- *"Sama -agua en idioma Yuracaré.*
- *Ichilasama -aguas donde hay palo negrillo.*
- *Iteramasama -aguas donde hay ambaibo.*
- *Ivavasama -aguas donde hay tacuaral.*
- *Solotosama -aguas rojas.*
- *Isarsama -aguas tiznadas (como carbón).*
- *Ishesheshe -aguas color café.*
- *Sajsajsama -aguas color verde.*
- *Eñesama -aguas donde hay sábalo.*
- *Chajmouta -lugar de perros.*
- *Tayouta -lugar de flores (tayo).*
- *Palantouta -lugar de plátanos.*
- *Lojojouta -lugar de ranas.*
- *Yañiyouta -lugar de chuchíos.*
- *Isinouta -lugar de rayas.*
- *Shinouta -lugar de hormigas.*
- *Chimoré -lugar de almendrillo.*
- *Ichoa -lugar de chonta.*
- *Ilobulo -lugar arenoso.*
- *Samusabete guarida de tigre"*  
(Comunarios  
Yuracaré/Misiones 1993;  
Paz et al. 1995: 37).



(15) Las tierras planas de Mojas por donde pasa el río Mamaré. Los ríos al cambiar su curso van dejando "los ríos viejos", que luego quedan como lagunas.

Luego añaden la siguiente cita. *"nuestros abuelos nombraron todos los lugares del Chapare, como ellos sabían lo que había en cada lugar por eso le dieron un nombre a cada bosque. Ellos sabían mucho porque trajinaban por todito el monte, de un lado a otro se movían, dice que no paraban en un solo lugar. Los antiguos vivían cerca a la montaña, mi abuela me contó que antes no había collas allí y que todo eso era el camino de nuestros antepasados"* (Benancio Orosco, Comunidad de Misiones; Paz et al. 1995: 38).

Como es lógico, las toponimias Yuracarés se basan en sus ríos, fauna y flora. Dichas toponimias son, asimismo, un fiel reflejo y contundente prueba del hábitat Yuracaré.

### 3. Recursos -Fauna y Flora.-

En la presente obra acerca de la Historia Cultural de los Yuracarés, al referimos a los recursos de este Grupo Étnico, lo hacemos con relación a aquellos que formaron parte del medio ambiente en el que transcurrió la vida de cientos o quizás miles de generaciones de familias Yuracarés. Si de aquí en más, las futuras generaciones de Yuracarés (si acaso llegasen a conservar su identidad cultural) lleguen a vivir de la producción minera o petrolera que pudiese haber en su región es harina de otro costal, y por lo tanto, tema de otra historia.

La región que comprendió y comprende el hábitat (el pie de montaña con bosque nuboso y alto por un lado, y las tierras bajas y planas con selva baja por el otro) de los Yuracarés fue también el medio ambiente donde se desarrolló una gran biodiversidad, tanto en lo fáunico como en lo que respecta a la flora.

De un estudio exploratorio del río Mamoré y sus afluentes realizado por el Ministerio de Agricultura y el Servicio Agrícola Interamericano se deduce que en todo este hábitat (pie de montaña y tierras planas) existen alrededor de 104 tipos diferentes de árboles maderables; 14 palmeras (una de las cuales se llama "Palmera de los Yuracarés"); 11 árboles resinosos; 8 plantas medicinales; y 12 industriales (Arce 1963: 31-34). Al respecto, cabe comentar que las listas anteriores responden a trabajos realizados por gente ajena a dicho medio ambiente, es decir no originaria, y por lo tanto la cantidad real que existe en toda esta región es en algunos casos bastante superior. Así por ejemplo, los Yuracarés conocen y utilizan más de ciento cincuenta plantas medicinales diferentes.

En cuanto a la fauna, Julio Arce Pereira, en el Anexo II del documento anteriormente citado, basado también en estudios realizados por tres generaciones de la familia Steimbach, nos proporciona los datos que se consignan a continuación.

Aves del Chapare: Familia Cathartidae (buitres americanos), 4 especies; Familia Accipitridae (águilas), 4 especies; Familia Falcomidae (halcones), 3 especies; Familia Yinamidae (perdices), 5 especies; Familia Anatidae (patos y gansos), 4 especies; Familia Cracidae (pavos), 5 especies; Familia Phasianidae (faisanes), 2 especies; Familia Opisthocomidae (hoazines), 1 especie; Familia Rallidae (zancudas), 3 especies; Familia Eurypygidae (alcaravanes), 1 especie; Familia Jacanidae (gallaretas), 2 especies; Familia Chapadriidae (avefrías), 2 especies; Familia Scolopacidae (gallinetas), 1 especie; Familia Laridae (Gaviotas), 1 especie; Familia Columbidae (palomas), 9 especies; Familia Psittacidae (loros), 13 especies; Familia Cuculidae (cuclillos), 5 especies; Familia Strigidae (lechuzas), 3 especies; Familia Caprimulgidae (cuyabos nocturnos), 6 especies; Familia Apodidae (vencejos), 1 especie; Familia Trochilidae (picaflores), 7 especies; Familia Momotidae (burgos), 2 especies; Familia Galbulidae (burgitos), 1 especie; Familia Capitonidae (barbudos), 2 especies; Familia Ramphastidae (tucanes), 6 especies; Familia Picidae (carpinteros), 8 especies; Familia Formicariidae (aves hormigueras), 7 especies; Familia Funariidae (pájaros horneros), 8 especies; Familia Dendrocolaptidae (pájaros cortadores de madera, o cascaderos), 6 especies; Familia Tyrannidae (cazamoscas), 7 especies; Familia Pipridae (manaquines), 6 especies; Familia Cotingidae, 5 especies; Familia Rupicolidae (chapetones), 1 especie; Familia Corvidae (cuervos y arrendajos), 4 especies; Familia Troglodytidae (abadejos, trogloditos, reyezuelos), 6 especies; Familia Mimidae (sinsontes, bababuís, y malvices), 2 especies; Familia Turdidae (tordos), 5 especies; Familia Hirundinidae

(golondrinas), 3 especies; Familia Vireonidae (vireos), 4 especies; Familia Coerebidae (pájaros meleros), 8 especies; Familia Compothlypidae, 7 especies; Familia Thraupidae (tánagras), 8 especies "y muchas especies más"; Familia Catamblyrhynchidae (fringílidos de gorro afelpado), 1 especie; Familia Fringillidae (pinzones, picogordos, fringílidos), 9 especies; Familia Ardeidae (garzas), 4 especies; Familia Phala-Crocoracidae (corvejones), 1 especie.

En total suman más de 200 especies de aves. Sin embargo, tal como el autor menciona con relación a la Familia Thraupidae, deben haber muchas más. Supongamos que con "muchas más", el total podría llegar a un total de 250 especies de aves en la región conocida como el Chapare. Si comparamos dicha cifra de 250 especies para toda la región del Chapare, que comprende alrededor de 2.245.160 hectáreas (Macías 1978), con el número de especies de aves existentes en el Parque Nacional Madidi en el Norte del Departamento de La Paz, que tiene alrededor de 1.900.000 hectáreas, con una ecología muy similar, resulta todavía poco, pues el Parque Madidi tiene aproximadamente mil especies de aves (Kemper 2000: 2-23).

De todas maneras, estas cifras para regiones sub-Andinas relativamente pequeñas son realmente asombrosas si tenemos en cuenta que la región continental de Estados Unidos más Canadá tiene cerca de 700 especies de aves. El Parque Madidi tiene la décima parte del uno por ciento del territorio de los países recién mencionados (Kemper 2000: 6).

Las 250 especies de aves para la región del Chapare se ubican en zonas tanto montañosas como planas. Arce Pereira menciona La Cumbre, Colomi, Sacaba, Incachaca, El Limbo, Palmar, Palmar Bajo, Cerro San Benito, Locotal, San Jacinto, Río Chapare, Lagunas del Río Chapare, Río Chapare Bajo, Todos Santos, San Antonio, y Chipiriri. Como se podrá apreciar los lugares donde se efectuaron los estudios ornitológicos están lejos de cubrir todo el territorio del hábitat Yuracaré, pero de todas maneras nos dan una idea de la riqueza faúnica de la región, y nos proporcionan una respuesta al por qué de la diferencia en el número de especies de aves entre el Madidi y el Chapare.

Igualmente el número y variedad de mamíferos, anfibios, reptiles, saurios, emidosaurios, ofidios, arácnidos, miriápodos, crustáceos, e insectos en sus numerosas variedades, son prácticamente inmensurables.

Por ejemplo, Arce, Hinojosa y Hansen presentan una lista de los mamíferos más conocidos (obviamos los nombres científicos): tigre o jaguar, gato titi, gato montés, gato gris, capihuara, carpincho, jochi pintado, jochi colorado, oso bandera, oso hormiguero, oso oro, perico o perezoso, mono gato chico, mono gato grande, tejón solitario, tejón de tropa chico, latú, peji grande, melero, puerco espín, tapití o liebre, masi choco o ardilla chica, masi chico, kujuchi negro, taitetú o chancho montés, urina, marimono, mono osco, mono osco grande, mono cuatro ojos, mono ururó, mono amarillo, mono manechi, comadreja choca, comadreja chica, carachupa, murciélago negro, murciélago caracú, murciélago negro de lana, y murciélago medio chuto (Arce et al. 1963: 31-172).

Las descripciones que hizo el Doctor Boso acerca de la flora de la región durante su recorrido por la "montaña de Yuracarés", que las dio a conocer en una carta del 25 de mayo de 1815, resultan de sumo interés para conocer más acerca de los recursos que les fueron de utilidad a los Yuracarés. Reproducimos aquellas citas que hacen alusión directa a los Yuracarés, o que tengan algún interés etnográfico:

*"La primera y principal fruta es el tembe o fruta de la chonta, y el tembe se llama en Mozetenes Buey, su árbol es una palma de 25 a 30 varas de altura, todo el cuerpo esta cubierto de espinas negras de una quarta de largura, su grosor tendra una quarta de diametro, hay de varias especies porque. Unos son figura oval y terminan en la punta como una teta, otros hai mas grandes, unos amarillos y otros colorados, son mui arinosos, y quando los asolean mui dulces como los sapallos, cada palma hecha diez o doce racimos, dentro de la fruta hai un coco qe. Tiene perfecta figura de una calabera, y dentro de este coco hai una semilla blanca como un copo de nieve con la misma figura y es mui dulce, esta fruta la comen cosida los yndios, y hacen chicha de ella qe. Hecha un aceite mui gustoso. Se mantienen con ella los meses de Febrero, Marzo, Abril y Mayo, tiene esta palma una copa mui hermosa a la*

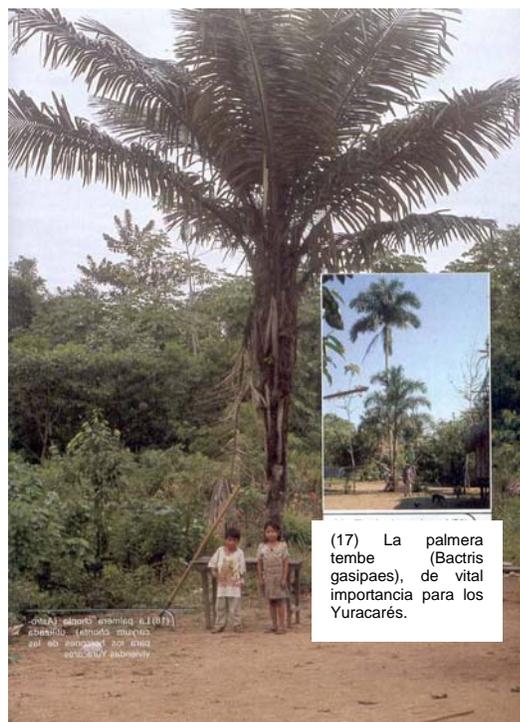
vista, semejante al Totai de Santa Cruz. Ver esta palma cargada de racimos amarillos bajo su hermosísima copa causa mucho gusto a la vista y parece convida a los hombres y animales a recrearse con su delicioso nectar qe. Lo es en realidad, en este tpo. Engordan con ella hasta los peses de los ríos porque. Hay muchas chontas en sus orillas y se derraman en ellos. Lo mas admirable es qe. Siendo esta palma tan espinosa que no tiene donde asentar un alfiler suban los ratones hasta su punta. Del tronco de esta palma hacen los yndios los arcos y puas pa sus flechas, y las lampas mazetas y puntones pa sus chacras. Del cogollo hacen una chicha dulce pa refrescar y es buena para los tísicos. En una palabra les sirve de comida, bebida y hierro. Y con toda propiedad se puede llamar Madre de los Yuracares, la siembran, tarda mucho en nacer pero nasida da a los 4 as. Quentan los meses por la luna y el tembre vg: un mes antes del tembre, primer mes des pues del tembe que es Junio & Acaso esta seria la fruta vedada que nos volvio a todos calaveras. En Yungas Chima".

Tegmete, "es una fruta como la frutilla, pero es redonda, su árbol es grueso y mui alto y carga extraordinariamente, quando estan estas frutas amarillas, suben los indios a los arboles y cortan los gajos, y aunqe. La fruta este amarilla esta dura, como piedra y es necesario abrirla uno, o dos días, y entonces se pone como una mantequilla, es dulce como la miel, y dentro no tiene mas que una pepita como un garbanzo, madura en el mes de septiembre y octubre, y sirve de alimento a los Yuracares".

Yeneie, "su fruta es de figura oval pero en la punta tiene una coronita como un ombligo del tamaño de una naranja, es dulce agria, pero mui fria...". "Quando la fruta esta verde los yndios le hacen un agujero en la punta como se le hace al huevo para comerlo pasado, y le van revolviendo y le hechan un poco de agua qe. toma un color amarillo, y con ella se pintan la cara, varruga, piernas y brazos, haciendo las figuras que quieren y des pues toma un color azul qe. no se quita sino con el tpo. Antiguamente se pintaban lo mismo las señoras cruzeñas. Pero desde qe. a una no le quisieron administrar la extramaucion lo fueron dejando".



(16) Piraña de una laguna cerca de Limoncito, adyacente al río Isiboro.



(18) La palmera chonta (Astrocaryum chonta), utilizada para los horcones de las viviendas Yuracarés.

Ypachi, según los Yuracarés. *"La frota tiene la figura de una cajeta de anteojos, de color de polvillo, esta cajeta es mui dura, se necesita de darle con una piedra pa romperla, y dentro esta llena de una harina muy dulce y de buen sabor, pero mojada con la saliva es sumamente viscosa y se pega mucho en las encias y dientes, y tiene dos o otras semillas grandes como un huvo de paloma, el arbol es mui alto hasta de 70 varas, y su grosura tendra de diametro hasta dos varas, no sirve para canoas porque pesa como plomo, hicieron una los Yndios y se undio. Hecha este arbol unos terrones de una recina cristalina y que tira a amarilla, sirve de incienso en las Misiones, es mui convustible. Esta madera es excelente pa hacer trapiches de caña. Madura su fruta por el mes de Agosto y Septiembre. Begki en Mozetenes. Y la recina begki chasmo. Y en las boticas goma animada".*

Chimoré, *"tiene la misma figura de la almendra comun, pero la pepita comible esta encerrada en una cascara tan dura qe. con las piedras con trabajo se saca, los indios las asan al fuego, y luego con piedras las quiebran y comen, es cosa mui gustosa, tiene mucho aceite, por ensima de aquella cascara o coco durisimo hai una carne dulce y mui gustosa, los pajaros y monos la comen, su color es, verde. El arbol qe. la produce es hasta de 80 a 90 varas de altura, y el diametro de su grosura del qe. mas sera 4 varas, crece derecho como una vela, hai muchos de estos arboles en las orillas del rio Chimore de donde toma nombre, esta madera es excelente pa. Tablas, trapiches de caña, y leña porque aun en verde arde como aceite, bajo su copa qe. es mui hermosa pueden guarecerse con comodidad mas de 500 hombres y da tanta almendra que podian de un solo arbol sacar pearas. No se si haya en la montaña arbol mas alto qe. este pero hai mas gruesos, madura su fruta por el mes de Agosto y Septiembre".*

Nololo, llamado así por los Yuracarés (en Santa Cruz, Ambayba). *"El arbol es alto hasta de 40 varas, y el mas grueso tendra media vara de diametro, todo el esta lleno de aujeros como la caña hueca y alli havitan unas hormigas apolvilladas, pares idas a las del palo Santo, pero no pican tan fuerte, el arbol es mui vidrioso y es peligroso subir a el y se cojen las frutas con ganchos...".* En territorio Yuracaré se cria en las orillas de los ríos. Madura en Cuaresma.

Cochina en lengua Yuracaré (en Santa Cruz, Coquino). *"Es frota deliciosa al paladar, pero es necesario darle un hervor para quitarle la leche porque daña la vaca, su tamaño es como de un higo grande,..". "El arbol es corpulento y lechoso, su cascara morada, tiene dentro una pepita de la figura del guairuro o sirari de color negro tustrosa. Madura por el mes de Marzo, y Abril".*

Vruna, un árbol grueso y muy espinoso. *"Su aja como de piñon qe. sirve pa purga, su cascara es amarilla y su semilla como de Papaya, los indios la medio asan para qe. no haga daño su resina a la vaca. Madura por el mes nobiembre, sin embargo qe. su tronco es grueso con un cuchillo se puede cortar por lo blando qe es. Es fruta sana y abunda mucho".*

Suiru, de fruto negro, *"como un grano grande de rosario y los Mojas hacen de ellos rosarios".*

Otusto, según los Yuracarés. Fruta redonda, *"como un durasno grande, esta llena de semillas grandes embueltas en una carne blanca, y dulce, su cascara es azul y amarilla, quando esta madura; el arbol es alto y mui frondoso de ajas grandes como lengua humana, madura en tpo. de aguas".*

Nuñu en lengua Yuracaré, *"es muy amarillo quando esta maduro, redondo como un durasno y rodeado de espinas debiles que no pueden penetrar la mano del qe. las agarra, y por esto se asemeja al erizo, por cuyo motivo le pusieron los Yuracares el nombre de Nuñu qe. en lengua de ellos significa erizo".* Madura durante los meses de noviembre y diciembre.

Achachairú, de cáscara lisa parecido al limón, madura en noviembre y diciembre.

Motacú, en Yuracaré y sipe. "Es un coco mas grande que un huevo de pato, mui duro, de suerte qe. solo con piedra se quiebra para sacar las semillas qe. tienen dentro, blanda, dulces, y aceitosas, estas las mascan los indios y con su jugo se untan las cabesa pa qe. se les crie el pelo,..". (..) "La palma donde se dan sera de 40 a 50 v. de elevacion, su grosura sera de tres palmos de diametro, sus ajas de 7 a 8 varas de largura, con ellas techan las casas los pobres, hecha 6 y 8 racimos llenos de esta fruta, y cada uno de ellos pesa 2 o 3 arrobas, el coco tiene encima una carne amarilla mui dulce, y por eso los hechan a coser en la chicha pa qe. se endulce y crie aseite. Esta carne la suelen comer los muchachos y monos. El racimo se cria dentro de una volsa de tres dedos de grueso, des pues esta rebienta y se ve el racimo libre fuera de su vulva. A esta llaman gavetilla, y la hacen varias tiras que sirven de Yesca, donde no se apaga el fuego".

Totali, una palmera semejante al Tembe o Chonta, "pero con poca espina, da muchos racimos semejantes al tembe, sus datiles son redondos y amarillos,..". madura en diciembre y enero.

Bibosi, "es un arbol grande, lechoso, que da unas frutas redondas, y en todo lo demas como el higo, hay de varias especies, y de los mas grandes sacan los Yndios Mojas y Yuracares sus cascaras y majandolas hacen unos paños qe. parecen de algodón y se visten de ellos, los Mojas les llaman cascara, y los Yuracares Corochos. De estas cascaras unas son blancas, y otras molladas qe. se sacan de un arbol espinoso cuya aja se parece al liman, estos arboles tan vtiles qe. dan de vestir a los Yndios hai con mucha abundancia a las orillas de todos los rios que entran al de las Amazonas, y tambien hacen de ellos sus toldetas pa librarse de los mosquitos, y tabanos, en todas partes la naturalesa rica presta al hombre auxilios pa qe. viva con comodidad. En el espacio de dos horas tiene un indio su camiceta hermosa que le puede durar dos meses, estas las venden a los españoles por uno o dos reales, qe. sirven pa talegs., toldos, y caronas de las mulas. Creo qe. de esta piel vestiria Dios a ntos. Primeros Padres quando pecaron. En Mozetenes se llama Vmba".

Mayarau, "en lengua Yuracare Tericé es una palma delgada como el brazo y de quatro varas de largura da unos racimos como de ubas prendidos de un solo peson, son estos datiles quando mas grandes como un huevo de gallina, quando estan verdes son de este color, luego se ponen morados y vltimte. negros, son dulce agrios, y dentro de la cascara se encierra un coco mui duro, embuelto en una carne blanca o amarilla. Hacen de esta fruta por el mes de Mayo agrios mui probechosos pa las tercianas y demasiado calor. Y del palo hacen los dientes negros qe. se ven en los peines qe. tienen los chunchos. Es el arbol mui espinoso...".

Ambaibilla, "es un arbusto de regular tamaño, su fruta es larga como un canelon y quando esta madura se pone medio cenicienta, es de buen gusto, hai de dos especies la una



(19) Niños Yuracaré en Santa Teresita (río Isiboro) con el palo de cosecha y los frutos del tembe (marzo del 2002)

llaman hembra, y tiene la oja lisa y la otra macho qe. tiene la oja como la salvia Real aspera, se cría a las orillas de los rios y en lugares humedos. Los Yuracares le llaman Mara y en los Yungas de la paz Matico. Embuelven en sus hojas las Chirimoyas pa qe. maduren. El jugo de esta planta cura las llagas Galicas quasi incurables".

Pacai, en lengua Yuracaré Siro, "hai muchos a las orillas de los rios, unos lisos chicos, y otros como guineos, y otros peludos y grandes, qe. parecen platanos. Los yndios hacen aloja o guarapo de ellos pa. los calores".

Asimismo, Boso menciona además las siguientes frutas: pitiro, macuyo, calave, ysiri, ule, ysuta, roto, nubyunu, peleleta, ñorusto, yaritosto, sisiro sibibita, chonchojorro, opo, pacavilla, motoyoe, quitachiyu (dos especies, uno blanco y otro colorado), pororo, ocoro, arraigan, turere, cucuchi, huayavilla de sorro, magno, pitajaya, guapurú, murure, aguai, tomate del monte, mora, y pabi (Boso en Valdizán y Maldonado 1922: 353-366).

En la relación anterior de Boso los diferentes frutos de los árboles mencionados maduran durante todo el año, excepto en el mes de julio. Es decir, que solamente durante el mes de julio los Yuracarés no podían proveerse de algún fruto para su consumo.

Por su parte, Oscar Alborta Velasco, al referirse a los Yuracarés nos proporciona algunos datos complementarios sobre el tema:

*"Es talla cantidad de especies forestales de alto valor, que existen en sus montes, que asombrarían a los estudiosos. El Almendrillo, majestuoso árbol de alta copa, es llamado Chimoré en la primitiva lengua de los Yuracarés, señores de la región. El Cedro Colorado, llamado Sesena, en dicha lengua, y el Coloradillo, que es el Tosli, de esos indios, son de alto valor en ebanistería".*

*"El Coquino, llamado Cochena en la región, proporciona excelente madera para construcciones, y el Corocho, es notable, porque su suave corteza sirve para la confección casera de los vestidos de los Yuracarés. El Guaracacchi, es llamado Usausa, y Ule, el Guayabochi, en esa extraña lengua".*

*"El Sirari, se llama Betu, y la Palmera Motacú, recibe el nombre de Sipe. La majestuosa palmera llamada Majo (Oenocarpus Patana), recibe el nombre de Urupa, y el árbol de Ochoó, el de Tomochi. El Pasaquiop (Himenaëa courbaril) es nombrado Ipache, y Sulsu, el Palo Santo. El corpulento y hermoso Palo María, de preciada madera incorruptible que se emplea para embarcaciones de una sola pieza, se llama Sinorosisi, en Yuracaré. La Chonta o Palma Real, llámase Tembé, y hay una gran variedad de palmeras, y entre ellas la de los Yuracarés, de la Montaña, de las hojas truncadas, y por último, la Palmera Vina. Abunda la preciada Mara o Caoba, el Trompillo y el Tarumá de tanto valor este último en Medicina en la curación de las enfermedades bronco - pulmonares. El Zapote, Urupisi en Yuracaré, que fue industrializado para la fabricación del chicle, existe en las últimas estribaciones de la Cordillera de los Andes" (Alborta 1953: 113-114).*

El recién citado autor incurre en la confusión de la gran mayoría de los autores antiguos al confundir la palmera Chonta con el Tembe. Como podrá atestiguar cualquier Yuracaré, se trata de dos palmeras totalmente diferentes. Del tembe los Yuracarés hacen sus arcos y la mayoría de sus puntas de flecha, y la chonta es utilizada para los horcones de sus viviendas. Por otro lado, resulta interesante el comentario que hace Alborta al referirse a una palmera "la de los Yuracarés, de la Montaña", lo cual tiende, una vez más, a confirmar la original relación de los Yuracarés con la montaña.

Un autor que no confunde el tembe con la chonta es el Padre Lacueva. Su descripción es de mucho interés. "La diversidad de árboles y plantas de estos bosques es prodigiosa. Hay once especies de palmas y sus palmitos le sirven de manutención cuando van por el monte. Una palma sumamente espinosa llamada "tembi", de que los indios hacen sus arcos y puas de flecha; su jugo lo toman con utilidad en las fiebres, y su fruto hace la mantención de estas gentes la tercera parte del año. De él hacen su comida y bebida, y con su grasa condimentan otras viandas. Abunda en las orillas de los ríos, y los indios cultivan el que encuentran de mejor calidad. En su tiempo, que es desde Febrero hasta Junio, hombres, animales, aves y pescados están gordos. Es una de las tres divisiones del año de estas gentes que toman por el mismo año. Su mayor sentimiento en la muerte es privarse de comer esta fruta y extrañan que no la haya en el cielo".

Luego Lacueva continua con la descripción de otros árboles de la región, que por su relación utilitaria con los Yuracarés nos parece importante transcribir:

*"Después de estas palmas les son de la mayor importancia los árboles llamados tochore, hunohuno, puehichi y cheneche".*

*"De las cáscaras de los tres primeros hacen casi sin trabajo sus camisetas, toldos, frazadas, etc., y del último hacen sus chipas para carga!; redes y cuerdas para pescar y otros usos tan fuertes como pudieran ser de cáñamo, pero no de tanta duración".*

*"Hay maderas notables por su dureza, como el chanachana, yumia sícoco, ipachi, amaraima y el chimoré, árbol que sobresale entre todos, y se ha hallado algunas de 80 varas. Su fruta semeja á la almendra, y al tiempo de brotar noté varias veces que salía de él como una lluvia menuda. Pero los indios me dijeron, que ésta la causaba una multitud de cigarras de que estaba llena su copa".*

*"Otros lo son por su color, como el pisi, pisinyaya, ascanui, etc., y otra recién descubierta de color rosa".*

*"Hay dos especies de cedro, la una mara, superior al común y muy apropósito para canoas, también los es la maria; sinorosisi y aunque no tan bueno como estos el tomarichi, que es la "ura capitans" de los botánicos. Su copiosa leche tomada en poquísima cantidad es pura y vermifuga; y poco ha se ha descubierto en ella la propiedad de embriagar el pescado".*

*"Hay algunas maderas aromáticas, especialmente sus cáscaras, entre ellos el sobogaza, que es el canelon u azafrás, el perica, chenchete y ponchata".*

*"De los árboles de afuera solo se conocen el sauce y la quina quina, una especie de nogal".*

*"Hay mucha diferencia de cañas, y los indios solo aprecian y cultivan dos que llaman yania y pini, que les sirven para sus flechas, y la pijata de que hacen sus peines".*

*"El árbol llamado itira es muy codiciado de los Mojos y aun de la gente de afuera para teñir de morado con achiote que se da con mucha abundancia. Con una cáscara llamada cancali tiñen de colorado; de negro con la cáscara de utuyu, y sabayesto de azul con la fruta yene y con la planta de añil en las orillas de los ríos y que se da viciosamente, y de amarillo con un bejuco y unas papas que llaman amarillo".*

*"Hállanse muchas plantas de conocida virtud medicinal, especialmente en la Cordillera, donde se encuentran la genciana, zeodaria, una especie de valeriana, la dulcamara ó duleis amara; en la bajada la quina, en el plan de la montaña otra quina bruta, varias especies del aro, del solano, zarzaparrilla, la china, el ninino, el helecho, el polipordio, la verbena, la otuna, y otras propias de estas montañas, como el uipiñe y especie de otro bejuco semejante hediondo de especial virtud para las picaduras de víbora, el soto que parece ser la pisidia, el miyete cuyo bálsamo es bueno para heridas, el ranu que puede suplir por el almizele, y una multitud comprendidas las más en los nombres generales de yerbas, bejuocos y arbustos. Por la demasiada humedad todas son de menor eficacia que las que se crían en terrenos enjutos".*

*"De las resinas las más apreciables son: el sisiri, el aceite de María, la yareta y el hópache. Se conocen la del mutupulo, la del copal y la de quina quina" (Lacueva 1918: 444-447).*

Sin duda, el Padre Lacueva es uno de los Padres Franciscanos que más se interesó por este medio ambiente tropical y por la gente que vivía en ella. Sus datos tienen mucho valor para la ciencia, aunque al principio relacionó las plantas con los Yuracarés, luego le faltó identificar e investigar al grupo humano o étnico que hacía uso de ellas.

#### 4. Asentamientos Humanos.-

Como introducción al subtítulo de los Asentamientos Humanos nos parece pertinente referimos a la ubicación geográfica de la "nación de indios yuracarés" que le asignó el Padre Lacueva: *"Confina con el Este con los bárbaros Sirionós y provincia de Santa Cruz; por el Oeste con los indios Munique y Mosetenes; por el Norte, con la provincia de Mojos, y por el Sud con la de Cochabamba. La entrada á estos lúgubres bosques es uno de los caminos más fragosos y arriesgados de cuantos transita el género humano; y lo que ha de introducirse ó extraerse es con infinitos trabajos, gastos y pérdidas"* (Lacueva 1918: 443).



(20) Fruto del cual hacen los Yuracarés las tutumas-

En el presente subtítulo revisamos la manera cómo los Yuracarés realizaban en épocas pretéritas sus asentamientos y cómo, a lo largo del tiempo, debido a influencias varias, fueron asentándose dentro de conceptos urbanísticos diferentes.

El asentamiento original de la Familia Grande (terminología utilizada por Sarela Paz) entre los Yuracarés, que estuvo en plena vigencia hasta la llegada de los Españoles, poco a poco fue recibiendo influencias de los conceptos urbanísticos establecidos por las Misiones Jesuitas, y posteriormente Franciscanas. Asimismo, cabe mencionar el caso de Todos Santos, en las riberas del río Chapare, donde migrantes ciudadanos Mestizos y de origen Europeo, se asentaron en la primera mitad del siglo XX, juntamente con algunas familias Yuracarés que trabajaban para ellos. Ya en la segunda mitad del siglo XX la influencia y asentamiento de los Colonos Andinos trajo otros modelos urbanísticos basados en "el camino" y por ende, en "el comercio". Veamos cada uno de estos cinco tipos de asentamientos.

En origen los asentamientos Yuracarés estaban basados en el sistema de la Familia Grande constituido por los abuelos, los hijos, y los nietos. Cada pareja, a la postre, llegaba a tener su propia vivienda, las cuales se encontraban dispersas, relativamente cerca unas de otras, sin un ordenamiento espacial geométrico. Los abuelos al morir eran enterrados con sus pertenencias y la vivienda quemada, produciéndose una dispersión de los hijos con sus respectivas proles, hacia otros parajes de la selva, donde al asentarse creaban su respectiva Familia Grande. Asimismo, realizaban migraciones periódicas (por ejemplo cada 5 u 8 años) debido a la disponibilidad de caza existente. En algunas oportunidades, la disponibilidad del tembe era también motivo de migración a otras regiones. O sea que en origen los Yuracarés eran semi nómadas.

Alfred Métraux en su artículo "Tribes of the Eastern Slopes of Bolivia", al referirse a los Yuracarés, afirma que los motivos de migración respondían a situaciones de carestía de fauna en la zona, inexistencia de disponibilidad de palmeras tembe, o la muerte de algún miembro de la familia o comunidad (Métraux 1948: 488).

La socióloga Sarela Paz en su tesis "Hombres de Río, Hombres de Camino: Relaciones Interétnicas en las Nacientes del Río Mamoré" describe a la Familia Grande de la siguiente manera:

*"Los clásicos asentamientos yuracarés incluyen familias nucleares que no pasan de 10, siendo parientes entre sí; estamos hablando de abuelos que viven con sus hijos, algún sobrino y sus nietos, donde cada hijo o sobrino tiene una familia nuclear independiente y los propios abuelos constituyen una familia nuclear. Estas 10 familias nucleares dispersas son las que componen una Familia Grande ya la vez un asentamiento". (...).*

*"Las Familias Grandes nunca se establecen en un mismo lugar, cambian de asentamiento dentro de un mismo río, yendo a veces río abajo, otras río arriba o acercándose a lagunas que están en el monte. Estas movilizaciones también varían de acuerdo a las particularidades de las dos grandes zonas (río Chapare e Isiboro-Sécure). En el caso de la primera, las migraciones se dan cada 8 ó 10 años, en el caso de la segunda cada 5 ó 7 años. Cada Familia Grande en el transcurso de su historia hace unos 10 a 15 asentamientos" (paz 1991: 147; 153).*

Cuando Nordenskiöld visitó a los Yuracarés a principios del siglo XX destacó la diferencia del tipo de asentamiento Yuracaré comparándola con aquellas que había visto en el Gran Chaco. Mientras éstas, a veces llegaban a ser aldeas bastante grandes, los Yuracarés mantenían asentamientos de una o dos familias solamente. Hasta el próximo asentamiento podían existir hasta varias millas. El autor argüía que ésta fue una de las razones porqué les resultó tan difícil a los misioneros agruparlos en las reducciones misionales.

Rescatamos a continuación algunas observaciones que el autor escribió con relación a su hábitat y tipo de asentamiento:

*"Los yuracaré viven en la gran selva virgen en la que no hay claros. Esto influye a que no vivan en aldeas, pues la cacería en el gran bosque es pobre y estos indios son conocidos como buenos cazadores. El bosque enorme y húmedo que no es atacado por el fuego no es posible que sea chaqueado con herramientas primitivas, por eso antiguamente cuando no se tenían hachas de acero, era muy difícil poder cultivar plantaciones suficientemente grandes".*

*"El indio yuracaré es sedentario, pero cambia a menudo y se consigue un nuevo terreno. Ya hemos escuchado como el viejo Aguirre se fue cuando su mujer murió. También cuando la caza es escasa se van".*

*"Las chozas de los indios yuracaré están generalmente bien situadas...". "Como el río siempre busca nuevos caminos y ataca siempre grandes pedazos de la orilla alta cubierta de bosque, se buscan los indios con gusto lugares donde ellos, al menos por un tiempo, pueden estar protegidos del ataque del río".*

*"Los indios yuracarés viven bien, incluso, muy bien. Alrededor de las chozas están situados los campos que pueden ser verdaderamente importantes. Conozco un ejemplo en el que tenían 500 metros de largo y 5 a 10 de ancho y allá hay muchas cosas buenas. Las principales plantas que se cultivan son bananas, mandioca y maíz; además de éstas, se cultivan habas, papayas, caña de azúcar; ananás, gualusa, papa dulce, calabaza, melón de agua, tabaco, algodón y pimienta española" (Nordenskiöld 1911; 1922 en Ribera -Compilador -1997: 60- 61).*

Actualmente (principios del siglo XXI), se mantiene algo del concepto de Familia Grande. En algunos casos, a lo largo de los ríos, se encuentran familias aisladas que viven dentro de sus cánones antiguos. Pero en la mayoría de los casos, los Yuracarés ahora viven dentro de comunidades (por ejemplo, Loma Alta y San Pablo, en el río Isiboro), donde viven más de 15 familias y han adoptado elementos de jerarquización de origen foráneo, tales como caciques o corregidores, quienes manejan los temas o problemas generales de la comunidad, pero para asuntos más íntimos y familiares, rige todavía la tradición de la Familia Grande.

Asimismo, hoy en día, en una buena parte del Parque Isiboro Sécure los Yuracarés viven cerca de comunidades Trinitarias (por ejemplo, en el río Isiboro, los Yuracarés de Loma Alta viven cerca de la comunidad de Santa Clara que es esencialmente Trinitaria), o bien comparten (Trinitarios y Yuracarés) la misma comunidad (el caso de Santa Teresita, también sobre el río Isiboro). Ahora bien, los Trinitarios al haber migrado hacia las tierras del actual Parque Isiboro Sécure, trajeron consigo conceptos urbanísticos que ellos aprendieron en las pretéritas Misiones Jesuíticas de Mojos, conceptos que se han transmitido entre ellos de generación en generación, y que han tenido una decisiva influencia en los asentamientos

Yuracarés, sean estos, de puro Yuracarés (San Pablo en el río Isiboro), o compartidos con Trinitarios (Santa Teresita en el río Isiboro).

A objeto de mejor entender la actual funcionalidad de estas comunidades Yuracarés cabe remontarse a lo que eran las Misiones Jesuíticas en Mojos. Para ello recurrimos a los capítulos "El Urbanismo en las Misiones de Moxos y Chiquitos" y "La Arquitectura en las Misiones de Moxos y Chiquitos", escritos por Ramón Gutiérrez da Costa y Rodrigo Gutiérrez Viñuales, en la obra editada por Pedro Querejazu, **Las Misiones Jesuíticas de Chiquitos**, donde se presentan varios aspectos que nos sirven para entender mejor la realidad urbanística de los actuales asentamientos Yuracarés.

De carácter alternativo frente al modelo urbano español (que podía variar de acuerdo a las circunstancias) las Misiones Jesuíticas mantuvieron un modelo constante, que incluía además influencias culturales de los indígenas. Ello dio lugar a la desaparición de la cuadrícula, y por ende, de la manzana con huertos particulares para cada familia. De esta manera, los Jesuitas fueron capitalizando sus experiencias dentro de un constante proceso de "ensayo-error-corrección".

La localización de los sitios para las misiones (de acuerdo a las Ordenanzas de Felipe II en 1573) estuvo basada en lugares sanos, elevados, de fácil acceso, defendibles, y con disponibilidad de agua y materiales de construcción. "Los jesuitas debieron aprender de los indios la búsqueda del asentamiento...".



(21) Los asentamiento humanos Yuracarés se llevaban a cabo generalmente cerca de los ríos donde existían sus recursos de fauna y flora.



(22) Los ríos se constituían en su principal fuente de vida. Río Isiboro.



(23) En principio vivían en base al sistema de la Familia Grande, utilizando un semi nomadismo. En la foto, Jacinto Blanco, río Chipiriri (enero 1998)



(24) Los ríos muchas veces daban lugar a un cambio del lugar de asentamiento.

En cuanto a la fundación y trazado, en el citado documento se menciona que *"el proceso de organización del espacio urbano reconocía su centro en la plaza, como elemento ordenador. Sin embargo en las misiones, a diferencia de los pueblos de españoles y reducciones de indios, junto a la plaza se erigía conjuntamente el templo, el colegio-residencia y el cementerio, configurando un núcleo esencial del sistema"*.

*"Delineada la plaza y colocado el núcleo en uno de sus extremos, los jesuitas localizaban en torno al ámbito jerarquizado el edificio para el Cabildo indígena y las casas de los caciques e indios principales. Detrás de ellas se alineaban las viviendas de los indios. El pueblo podía crecer en todos los sentidos menos en el del núcleo principal tras el cual los jesuitas solían colocar una quinta con frutales y huerta. En general la calle de acceso a la plaza, ubicada en eje con la localización del templo, era más amplia tomando la forma de avenida"*.

Cuando Alcides d'Orbigny visitó San José de Chiquitos, la describió con estas palabras: *"La plaza es enorme, decorada en el centro con una cruz de piedra rodeada de palmeras. Los frentes descritos (Iglesia y Colegio) forman uno de sus lados, ocupan los otros tres las casas de los jueces (caciques), que en un total constituyen nueve grupos de casas. Por desgracia entre un grupo y otro, al principio de cada calle se emplazó una cruz con palmeras y, en los cuatro ángulos de la plaza, capillas destinadas a las procesiones, que encierran e imposibilitan toda perspectiva"*.

Por otro lado, el urbanismo de las Misiones Jesuíticas incluía conceptos del espíritu Barroco. En tal sentido, el urbanismo no sólo representaba *"la búsqueda de la ciudad de Dios", sino que además facilitaba "una escenografía capaz de hacer viable esta búsqueda"*.

*"Así, desde el sentido de desarrollo axial del acceso, que jalonado por capillas y flanqueado por portales permite llegar a la fachada del templo, vamos a ver todo un sentido ritual en el manejo inducido de los espacios exteriores"*.

En efecto, la fachada retablo del templo con su balcón-capilla abierta tendía a *"sacralizar el espacio externo y proyectar a los ámbitos públicos las modalidades litúrgicas"*.

*"La plaza es el escenario donde transcurre la vida del pueblo, es el lugar de catequesis, de la fiesta cívica o religiosa, de los juegos, del intercambio, de la socialización, el punto de partida para ir al trabajo, etc."*.

*"La idea del poblado como Teatro del Mundo, donde un único espectador privilegiado, Dios, contempla lo que sucede en la escena, está presente en esta idea barroca de los usos urbanos"*.

*"El escenario tiene un telón de fondo en el núcleo edilicio del templo y del colegio. La torre como hito, la pintura mural, el atrio profundo, el balcón donde se ubican coros y orquesta para alegrar la fiesta, son todos elementos integrados a la propuesta del urbanismo barroco"*.

Por otro lado, las viviendas de los Indígenas eran construidas de manera individual y separada a objeto de evitar *"incendios colectivos"*.

Volviendo al tema de la plaza, centro neurálgico de las Misiones, los autores manifiestan que era de forma rectangular (no cuadrada), indicando que además de las calles perimetrales, existían otras que llegaban hasta el centro de la plaza por tres partes, lo que facilitaba la accesibilidad.

Continuamos con el texto de los autores: *"De la plaza salían todas las calles del pueblo que están en cordel y en proporción y simetría, habiendo tantas cuantas son las familias"*.

*"Esto surge del hecho de que no existen manzanas y solares sino simplemente las casas colectivas, aunque esta estructura variaría en algunos pueblos, de formación postjesuítica, al hacer el corredor continuo y dejar un corazón de manzana a distribuir para tareas de quinta o huerta".*

*"Otro elemento que estaba incorporado a la plaza era una cruz de piedra o "cruceiro" que marcaba el sentido social de ese espacio público. Estaba en el centro, como indica d'Orbigny en su dibujo de Exaltación o puede verse en San José de Chiquitos".*

*"Junto al templo y sirviendo de telón de fondo al escenario urbano de la plaza se levantaba el Colegio - Residencia que compartía las múltiples funciones. Allí se "encierran las oficinas de carpintería, de herrería, telares, trapiches para moler caña, tendales para el beneficio de la cera, despensas, almacenes y todas las viviendas correspondientes, además de las espaciosas huertas, aunque solo sirven para la vista, porque solo tienen naranjos y algunos frutales propios de los montes", escribía en 1769 el Obispo Herboso".*

Y finalmente, los autores con relación a los cementerios manifiestan que *"desde la fundación de sus poblados en el siglo XVII los jesuitas habilitaron en sus misiones un espacio adyacente al templo destinado al entierro de los indígenas. Descartaron así el tradicional sistema que regía en las vecinas ciudades españolas de enterrar dentro de los templos"* (Gutiérrez y Gutiérrez en Querejazu 1995: 337-345).

Por su parte, las Misiones Franciscanas eran bastante similares a las de los Jesuitas, salvo algunos detalles. Juan Ygnacio Péres en la evaluación que realizó en 1799 describe la plaza de la Misión de la Asunta con estas palabras:

*"La plaza de esta Mición tiene setenta varas de fondo y quarenta y cinco de ancho: a su cabeza esta la casa Parroquial de veinte y tres varas de largo y seis de ancho con quatro viviendas en alto fuera de los corredores que la circunvalan que tienen tres varas de ancho, y los planes están destinados para escuela de los Indios: toda esta fabrica se compone de maderas de palmas, (3v) y la Iglecia de veinte y tres varas de largo, y seis de ancho, y los costados de dicha plaza están cubiertos con cinco ranchos o habitaciones de Indios en cada lado, y al pie otros tres cada uno de seis varas de largo y cinco de ancho separados uno de otro con una competente distancia con el objeto de evitar con facilidad qualquier incendio que pueda acaecer, y los demás ranchos hasta el numero de treinta y tres que es el todo de los que hoy se encuentran, están formados en calles en la misma disposición que los de la Plaza, y todos ellos son de madera de palma con sus techos de paja" (Péres en Valcanober 1998: 17).*

En cuanto a la vivienda misma en que habitaban los Yuracarés, Péres nos informa acerca de las condiciones de hacinamiento en que vivían en esta Misión, datos que no se pueden generalizar, extendiéndolos a otras Misiones.

*"En la citada mición de nuestra Señora de la Asunción de Yuracarees a los días y nueve días del mes de Mayo del mismo año: Haviendo yo el Comicionado reconocido con proligidad todas las havitaciones de los Indios que se componen de palo a pique y techos de paja y un solo aposento, y que en el havitan dos y tres yndividuos con sus mugeres e hijos, cuyo método es sumamente perjudicial a la livertad del matrimonio, y de perjudioso exemplo para sus hijos Parbulos..." (Péres en Valcanober 1998: 35).*

En su informe Ygnacio Péres manifiesta que la Misión de San José de Vista Alegre de Chimoré se encontraba a doce leguas de la Misión de Nuestra Señora de la Asunta. Realizó su evaluación de la Misión de San José el 24 de mayo de 1799. La describe con estas palabras:

*"La Población se compone de la casa parroquial é Iglecia, que esta todo en un cuerpo hacia la parte del río, y tiene sesenta y ocho varas de largo y ocho de ancho, fuera de los corredores que circumbalan todo este Edificio, que tienen tres varas de ancho, y esta distribuido en esta forma. En varias viviendas o havitaciones de los Padres están embevidas treinta y quatro varas, en la Iglecia veinte y cinco: quatro en su coro; y cinco de la Sacristía: su*

*altura hasta la cumbre es de trece varas; y las quatro de su plan están las viviendas en un alto o entresuelo formado de palos de palmas: todo ello esta construido con bastante solidez y con unos pilares de madera muy gruesa y fuerte, con todas las paredes de palma y tumbadillos de lo mismo, a excepción del de la Iglecia que es de caña braba: tiene sus puertas de madera o tabla nueva las quatro de una mano y las dos de dos manos".*

*"La Plaza tiene ochenta y seis varas de largo y sesenta y siete de ancho: en un costado tiene nueve ranchos de los Indios y en el otro siete, y al pie cinco y detrás de estos formando calle se encuentran otros catorce de modo que toda la Población se compone de treinta y cinco ranchos algunos de ellos muy maltratados, y caídos por haver estado sin gente desde el día dies y siete de Enero de este año en que profugaron los Indios hasta la presente".*

*"La dicha Casa Parroquial de los Padres tiene además de las viviendas estadas, un Patio de treinta y ocho varas de largo y dies y seis de ancho cercado de palo a pique, con su cosina de siete varas de largo y cinco de ancho todo de palma, con su separación en medio para una oficina: una Huerta, siguiente a dicho patio, que llega hasta la barranca del Río, con sesenta y tres varas de largo y treinta y nueve de ancho, con varias plantas de piña que aun todavía no dan fruto, y algunos agies verdes, naranjos dulces como de dos pulgadas de alto: y una cancha para las gallinas cercada de palo a pique en figura de un circulo malformado con trecientas noventa y siete varas de circunferencia, con un ranchito dentro de madera embarrado con su techo y puerta de una mano para dormida de las gallinas, y también .hay varias plantas de algodón, unas que ya tienen capullos y otras chicas, aquellas puestas por el mes de Diciembre del año anterior próximo y estas por Marzo del presente".*

*"El terreno donde esta situada la misión es excelente, aunque algo mas arenisco y seco que el de la Asunta: Es muy llano, por estar los últimos ramos de la Cordillera hasta cosa de legua y media de distancia, y se pueden hacer quantos chacos quieran los Indios, y extenderlos de la Mición mucho mas de lo que están, de modo que no pudo elegirse mejor sitio para este establecimiento, si la madre del Río subsiste por el parage donde oy esta, que si por algún accidente se cargara por el brazo que esta cerca de la mición, en este caso peligraría la Población y parte de los chacos que se han avierto; su temperamento es muy sano, aunque sumamente cálido y húmedo, pero el viento tiene mas circulación que en la Asunta, por estar el campo mas libre y a la orilla de un Río grande como este del Chimoré, de forma que desde el mes de Mayo del año pasado de noventa y siete en que se dio principio a su fundación no se conoce enfermedad periódica ninguna, ni otro accidente contagioso".*

En cuanto a la construcción de la iglesia el citado autor menciona que estaba construida toda de madera "clavada a pique", con techo de ramas de palma muy unidas (Péres en Valcanober 1998: 36-36; 40-42; 66).

En efecto, la disposición urbanística de las Misiones Jesuíticas y las Franciscanas tenían mucho en común:

Una plaza rectangular con los edificios principales (iglesia, casa parroquial o colegio-residencia, escuela de indios y cabildo) en un extremo de la plaza, y las demás construcciones, mayormente las viviendas de los indígenas, en los otros tres costados de la plaza. No habían manzanas, es decir las poblaciones no estaban diseñadas a cuadrícula, y las casas que no estaban ubicadas de manera contigua a la plaza se encontraban alineadas de manera paralela a las que sí bordeaban la plaza. En medio de las dos hileras de viviendas se formaba la calle. Las viviendas eran construidas de manera separada, no de manera continua, a objeto de evitar incendios.



(25) La vegetación de la selva cundía una vez abandonada la vivienda. Foto: Bubusama, mayo de 1996.

En base a los documentos citados líneas arriba, la diferencia entre las Misiones Jesuíticas y las Franciscanas estaría en que las primeras tomaban en cuenta, de manera importante, al cabildo y casa para los caciques, y la descripción de Péres no hace alusión a dichos espacios lo cual tiene su lógica explicación. Los datos sobre la disposición urbanística en las Misiones Jesuíticas se refieren a las que tenían en Mojos a partir de 1675 y la Chiquitanía a partir de 1692 (Querejazu Lewis 1996: 297), las que estuvieron basadas en la reducción (agrupación) de varios grupos étnicos, de entre los cuales tomaban una como la lengua oficial indígena, la Chiquitana en el caso de la Chiquitanía, y la Mojeña en el caso de Mojos. Pero, de todas maneras, los demás grupos étnicos (aunque sin reconocimiento oficial de su respectiva lengua) mantenían (hasta su integración final y total al Grupo Étnico mayoritario) sus jefes o representantes, los que se reunían para discutir sus problemas, diferencias y proyecciones en el Cabildo.

En cambio, el texto que hemos reproducido de las Misiones Franciscanas se basa en dos Misiones Franciscanas de 1799 establecidas para evangelizar solamente a Yuracarés. En consecuencia, no habían otros grupos étnicos, y por lo tanto, la función del Cabildo perdía fuerza. Por otra parte, al estar la organización social originaria de los Yuracarés basada en la Familia Grande, sin jefes ni caciques (excepto los jefes familiares), la existencia de Casa para Caciques perdía su razón de ser.

En realidad, las Misiones Jesuíticas eran mucho más complejas que aquellas de los Padres Franciscanos, destinadas estas últimas, solamente a indígenas Yuracarés. Enrique Finot en su obra **Historia de la Conquista del Oriente Boliviano** nos describe de la siguiente manera el funcionamiento de estas misiones:

*"Los Padres establecieron en cada una de las misiones un buen número de cargos que eran confiados a los indios, cuyo amor propio y natural vanidad se veían estimulados con tales distinciones. Como todas las misiones de Chiquitos estaban compuestas de indios de diversas tribus, hablando idiomas diferentes, la primera preocupación de los Padres, como ya se ha dicho en otra parte, fue la de unificar las lenguas y las costumbres. Para atender estos grupos dispares dentro de la misma misión o pueblo, los jesuitas designaron funcionarios especiales, con el nombre de Regidores. Estos dependían, a su vez, de un Corregidor o jefe superior de los misionarios, asistido por un Teniente y un Alférez".*

*"Cada parcialidad o grupo de diferente tribu y lengua tenía sus Jueces o su Cabildo, compuesto de un primero y un segundo Alcaldes, de un Comandante militar, un Justicia Mayor y un Sargento Mayor. Todos ellos usaban distintivos adecuados. Habían, además, alguaciles, autoridades de policía, fiscales y una especie de oficiales que se ocupaban de las relaciones íntimas de las familias o de las personas con la colectividad y con los misioneros: matrimonios, nacimientos, defunciones, etc."*

*"Funcionarios de la misión, totalmente dependientes de los padres, eran el Maestro de Capilla y el Maestro de Canto, que ejercían también las funciones de maestros de escuela. Cada gremio o actividad tenía su correspondiente superior, con título de capitán: Capitán de Estancia, Capitán de Pintura, de Carpintería, de Herrería, de Platería, de Tejidos, de Arrieros, de Curtidores y Silleros, de Zapatería, etc." (Finot 1978: 350-352).*

En cambio, las Misiones Franciscanas entre los Yuracarés, como hemos podido apreciar a lo largo de los documentos referentes a las diferentes misiones que instalaron en tierras Yuracarés, tenían un funcionamiento mucho más simple, generalmente basado en uno ó dos padres misioneros y las familias Yuracarés. Ello, sin duda, se veía reflejado en la funcionalidad de la arquitectura de cada misión, la cual como consecuencia lógica, tenía que ser mucho más simple que la de las Misiones Jesuíticas.

Veamos a continuación las influencias de estos dos tipos de concepción urbanística reflejadas en las comunidades actuales de Yuracaré. Comencemos con la influencia Jesuítica. Para ello tomamos tres ejemplos: San Pablo, Loma Alta, y Santa Teresita, todos en las márgenes del río Isiboro.

San Pablo es ahora parte del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS). Partiendo de la desembocadura del río Chipiriri, antes de llegar a San Pablo, se debe pasar por Santa Rosa (Trinitario), Limoncito (Trinitario), San Marcos (Trinitario), Santa Clara (Trinitario), Loma Alta (Yuracaré), y El Encanto (Yuracaré). Se trata de una comunidad Yuracaré de unas 32 familias (203 personas) que sin duda tiene una influencia urbanística que se remonta a las Misiones Jesuíticas. Cuenta con una plaza con viviendas alrededor, no de manera contigua, sino separadas. No existen manzanas en cuadrícula, y más bien las casas, cuyas paredes son de cañas de chuchío y los techos de las hojas de la palmera Motacú, siguen el contorno de la laguna, extendiéndose hacia otro espacio, en el que se ha construido una cancha de fútbol y otra de basket, y se encuentra la escuela y el internado. Resulta interesante advertir, que algo alejados se encuentran algunas viviendas aisladas, donde las familias Yuracaré viven a la usanza antigua de la Familia Grande. Una de estas familias (de Leoncio Maldonado) vive en las márgenes de otra pequeña laguna a unos 600 metros de la laguna principal. La comunidad de San Pablo cuenta con corregidor y cacique. Como productos comerciables cultivan el cacao y la mara.

La ubicación de San Pablo responde a una tradición de asentamiento en el lugar, puesto que el núcleo principal de las viviendas, entre la plaza y la zona de las canchas deportivas y la escuela, se encuentra asentado sobre una loma artificial, que en realidad es un yacimiento arqueológico, evidenciándose todavía la existencia de pedazos de cerámica prehispánica.

De las tres poblaciones de posible influencia (indirecta) Jesuítica la más atípica, es decir, la que menos responde a los conceptos urbanísticos de las pretéritas Misiones Jesuíticas es Loma Alta. Se trata de una comunidad de 10 familias. Si bien tiene una cancha de fútbol, en cuyo margen se encuentra la escuela, presenta una disposición desigual de las viviendas, es decir, más a la usanza antigua de la Familia Grande. La mayoría de las viviendas están construidas a lo largo de una de las márgenes de una laguna donde habitan lagartos, boas (sicuri) y es visitada cotidianamente por capibaras (mamífero roedor del tamaño de un chanco doméstico), fauna que los Yuracaré de Loma Alta no comen (julio del 2000) por preferir otros animales de la zona. La comunidad cuenta con un cementerio ubicado en un costado. De manera contigua a sus viviendas se encuentran sus chacos donde cultivan maíz, cacao, y yuca.

Durante nuestra visita a Loma Alta, en julio del año 2000, se encontraba a medio construir una vivienda a dos aguas perteneciente a Pedro Soria, cuya armazón exhibía las siguientes maderas. Chonta en los postes; uno de ellos (tallado en forma cuadrada) de corazón de mora; las vigas horizontales de piraquina; las vigas oblicuas formando el techo a dos aguas de tacuara y palo maría; la viga que forma el eje superior de palo maría; y el techo cubierto con hojas de palmera motacú. La madera de palo maría en las condiciones de extrema humedad de la zona dura alrededor de 20 años.

En cambio Santa Teresita (visitada en marzo del 2002), ubicada también al borde del río Isiboro (en el Parque Isiboro-Sécure), aguas arriba de la desembocadura del río Chipiriri, presenta más elementos urbanísticos de las Misiones Jesuíticas que las dos comunidades comentadas anteriormente. Aproximadamente a 390 metros sobre el nivel del mar, su ubicación es la siguiente:

S	16°	25.855'
W	065°	21.941'



(26) Las Misiones Franciscanas cambiaron el tipo de asentamientos. Se volvieron sedentarios y construyeron sus viviendas permanentes alrededor de un espacio central que hacía de plaza. Foto: San Pablo, río Isiboro, julio del 2000.

Santa Teresita tiene la peculiaridad de ser habitada por Trinitarios y Yuracarés, con una cierta tendencia (aunque no definitiva) a agrupar sus viviendas en ciertos lados del espacio central que hace de "plaza" y de cancha de futbol, que en adelante llamaremos "plaza". Las familias Trinitarias (ocho familias) tienen sus viviendas en el Norte de la plaza, mientras que las familias Yuracarés (doce familias) se encuentran asentados más hacia el Sur. La plaza es de forma rectangular (200 por 80 metros) y se encuentra orientada de Norte a Sur.

### **Fin de la Primera Parte...**

#### **NOTA DEL EDITOR:**

Por la extensión de texto y fotografías del libro, continúa en la Parte II que contiene los capítulos V al XII

© Rolando Diez de Medina, 2011  
La Paz - Bolivia